REVISTA DEL
ARCHIVO HISTORICO DEL GUAYAS

JUNIO 1977

11



REVISTA DEL ARCHIVO HISTORICO DEL GUAYAS

ño 6 **Número 11** **Junio 1977** Guayaquil, Ecuador

ditor: Julio Estrada Ycaza Subdirector: Michael T. Hamerly

breviaturas 2

Artículos

Migraciones Internas en el Ecuador" por Julio Estrada Ycaza. 5

Los Informes Ministeriales y Registros Oficiales del Siglo XIX
omo Fuentes Cuantitativas" por Michael T. Hamerly. 27

Material Histórico y Biográfico en la Investigación Antropoló-
ica" por Juan Castro y Velázquez. 63

Documentos del AHG 79

Don Tomas Carvo y don Esteban Urtarte sobre se alce la pro-
ibición de introducir ganados en la sierra" (26.II.1737).
ranscripción de Juan Chacón Z. 80

Ingresos al AHG

dquisiciones 155

ABREVIATURAS

ABFL/Q	Archivo y Biblioteca de la Función Legislativa, Quito.
ACCG	*Actas del Cabildo Colonial de Guayaquil.*
AHBM/G	Archivo Histórico de la Biblioteca Municipal, Guayaquil.
AHG	Archivo Histórico del Guayas
AHJE	*Anuario Histórico Jurídico Ecuatoriano.*
ANH/Q	Archivo Nacional de Historia, Quito.
ANH/SA	Archivo Nacional de Historia: Sección del Azuay.
BANH	*Boletín de la Academia Nacional de Historia.*
CAL/SSH	*Cahiers des Ameriques Latines.* Serie Sciences de l'Homme.
CDIAO	*Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista organización de las antiguas posesiones de América y Oceanía.*
CHA	*Cuadernos de Historia y Arqueología.*
Doc.Anexos	*Documentos anexos a la Memoria del Perú, presentados a S.M. el re arbitro.*
E	Ministerio de Estado.
EM	Estado Mayor General.
EP/J	Escribanos Públicos: Sección Juicios.
GM	Ministerio de Guerra y Marina.
H	Ministerio de Hacienda.
HPI	*Historiadores Primitivos de Indias.*
I	Ministerio de lo Interior.
IP	Ministerio de Instrucción Pública.
IRE	Ministerio del Interior y Relaciones Exteriores.
J	Ministerio de Justicia.
LPCQ	*Libro Primero de Cabildos de Quito.*
LSCQ	*Libro Segundo de Cabildos de Quito.*
OP.	Ministerio de Obras Públicas.
PRAN	*Primer Rejistro Auténtico Nacional.*
RAHG	*Revista del Archivo Histórico del Guayas.*
RE	Ministerio de Relaciones Exteriores.
RGI-Perú	*Relaciones Geográficas de Indias - Perú.*

1

Artículos

MIGRACIONES INTERNAS EN EL ECUADOR*

por *Julio Estrada Ycaza*

Nos encontramos realizando un estudio preliminar sobre las migraciones internas en el Ecuador. Estudio que tiene como propósito determinar hasta qué punto dichas migraciones influyen sobre el marcado regionalismo que impera en nuestro pais. Aquí damos a conocer tan sólo las resultantes demográficas, que señalan la magnitud y dirección de aquellas migraciones.

De los movimientos poblacionales originados por la institución de los mitmas, aún nos ha sido imposible de cuantificar. Apenas si nuestra investigación ha podido partir del período colonial.

El Cabildo de San Francisco de Quito, como primigenia institución del territorio, impondría normas que tendrían vigencia allende su jurisdicción, y que, al ser ratificadas por las autoridades superiores, se convertirían en leyes del Reino. Aquel cabildo, en uso de sus atribuciones, acordó, en 22 de mayo de 1535, que los indígenas fuesen tenidos por naturales del lugar donde se encontraban cuando los españoles llegaron a la provincia de Riobamba. Los que en lo posterior, por un motivo u otro, hubiesen cambiado de residencia o sencillamente no se encontrasen en sus tierras, debían regresar a ellas. [1]

La primera parte de la resolución, de efecto tan sólo decorativo, tenía su cierta razón de ser, sobre todo ante la presencia de mitmas. La segunda parte, que pretendía regimentar al indígena e imponerle una inmovilidad territorial absoluta, resultó inaplicable. Estas páginas están dedicadas a estudiar la violación del *dictat.* Y debemos agradecer a los transgresores pues por infringir la orden dieron lugar a las noticias que hoy nos permiten desentrañar los movimientos migratorios.

Al propio español no le convendría acatar aquella orden. La conquista y pacificación de enormes extensiones de tierra en la Costa estaban aún por terminarse. Ya veremos que los españoles no podrían contar para esa tarea ni con las tribus de chonos y punáes, que les eran totalmente hostiles, ni con los huancavilcas, pacíficos, pero que rehuían todo contacto con los españoles.

---

* Trabajo presentado en el III Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina, 31 Enero al 5 de Febrero, 1977. Lima, Perú.

1 Cabildo del 22.V.1535, *LPCQ*, 1, 81.

La única manera de cumplir su cometido para los españoles, sería la de utilizar los servicios de los indios serranos.

Los primeros reclamos sobre la saca de indios se hicieron en el Cabildo de San Francisco de Quito, el 9 de julio de 1537:

> por quanto algunas personas que van y vienen a esta villa, ansi para la guerra como para otras partes, los quales no teniendo sus conciencias llevan muchos yndios de los naturales desta provincia y los llevan en cadenas y cepos donde por esos caminos y fuera de sus naturalezas se mueren, de que Dios nuestro Señor es deservido; mandamos pregonar que de aqui adelante ninguna persona sea osado de llevar ningun yndio ni yndia natural destas provincias ni mitimas, aunque sean sus anaconas, fuera desta villa para sacallas fuera de su natural.

La prohibición no era absoluta: tan sólo se requería permiso oficial; y la multa no era gran cosa: 10 pesos o 100 azotes por cada indio sacado en esa forma. A pesar de que en la multa participaba el denunciante,[2] no parece haberse hecho mucho caso. Veinte días después de dictarse aquella disposición, se requeriría a Benalcázar que la hiciese cumplir. Este se defendería exponiendo que ya se la había pregonado.[3] Se reiteraría la petición en setiembre 5,[4] y en diciembre 5;[5] señal de que el propio Benalcázar tenía poco interés en respetar la orden. Al fin y al cabo se encontraba en pleno plan de conquista; sacaría a los indios que necesitaba sin importarle mayormente lo dispuesto por el cabildo.

Hasta entonces no se daba dato alguno sobre el destino de los indios sacados. Recién se lo aclararía en julio del 38:

> En este dicho cabildo los dichos señores mandaron que se apregone en esta villa que nynguna persona no haga collares de fierro ny otra manera de prision de madera sin licencia e mandado de la justicia porque en esta tierra al presente no hay esclavos e en las dichas prisiones llevan los indios libres para Popayan e para la costa e dello viene mucho daño desta tierra.[6]

Ignoramos si aquello de los "collares de fierro" era verdad o si simplemente se exageraba la nota para así incitar a alguna autoridad superior a meter en vereda a los infractores, para defender en esa forma a los encomenderos –que eran los quejosos. En todo caso, se volvía a mencionar aparatos similares en febrero de 1540, cuando se comentaba que "de estas provincias de Quito se han sacado muy gran cantidad de indios y no han vuelto a ella a causa de haberse muerto, a cuya causa está muy destruida y

2 Cabildo del 9.VII.1537, *LPCQ*, I, 278.
3 Cabildo del 29.VII.1537, *LPCQ*, I, 283.
4 Cabildo del 5.IX.1537, *LPCQ*, I, 299.
5 Cabildo del 5.XII.1537, *LPCQ*, I, 325.
6 Cabildo del 26.VI.1538, *LPCQ*, I, 427.

disipada; los tales naturales se han sacado aprisionados en cepos y cadenas y contra su voluntad".[7] Con crueldad o no, la saca persistía, porque persistían las causales: la conquista de otros territorios. Ya para mayo de 1544 se podía hablar más abiertamente de uno de los más culpables y se prohibía llevar indios a la gobernación de Benalcázar.[8]

Pero no era únicamente al norte que se dirigían los indios. Ya se vió que desde 1538 por lo menos, se menciona a la Costa. A comienzos de 1542 la referencia era más específica; se ordenó que "se apregone publicamente en esta dicha ciudad que ningun vecino de ella envie ningun indio a Guayaquil sin licencia y mandato de la Justicia desta dicha ciudad".[9] En 1547 se volvía a impetrar "que no sean osados de enviar ni llevar ni que vayan ningunos indios ni indias de esta provincia a la Culata",[10] ésto es, a Guayaquil. La obligada migración no era, por supuesto, exclusividad quiteña; en el resto del virreynato también se cometían abusos similares. El rey llegó a conocer de ellos y por eso se dirigiría a Francisco Pizarro con su cédula del 28 de enero de 1541. Pero al rey no le preocupaba la saca en sí, sino los cambios de clima y los males que pudiesen ocasionarse. Se refería a que se llevaba indios "de tierras frías a calientes y de calientes a frías, lo que es causa que mueran muchos dellos". Y fue el cambio de clima lo que prohibió.[11]

Por casi idéntica vía se justificaba la Cédula de diciembre 2 de 1563 en que se prohibió "alquilar" indios domiciliados a más de 8 o 10 leguas de distancia.[12]

Creemos nosotros que si la saca persistía en nuestro territorio era porque los perjuicios no eran tan graves como se decía en el cabildo quiteño, pues pese a la emigración, se aumentaba la población de la Sierra. El licenciado Pedro Rodríguez de Aguayo, arcediano de la Iglesia de Quito por 1550,[13] sostenía que "en la dicha provincia de Quito han crecido los naturales después de la conquista más que en otra parte ninguna del Pirú".[14]

De otra parte, los propios españoles, por motivos diversos, tomaron el mismo camino. Sebastián de Benalcázar trató de contenerlos, desde marzo de 1538, disponiendo "que todas e cualesquier personas que vinieron [conmigo] de Quillazinga no dejéis ir a la costa salvo al padre beneficiado, e Melchior

7 Cabildo del 20.II.1540, *LPCQ*, II, 98–99.
8 Cabildo del 8.V.1544, *LSCQ*, I, 52.
9 Cabildo del 11.I.1542, *LPCQ*, II, 337.
10 Cabildo del 26.VIII.1544, *LSCQ*, I, 88.
11 Encinas, *Cedulario*, IV, 280.
12 Encinas, *Cedulario*, IV, *303*.
13 Vargas, *Historia de la Iglesia*, 36.
14 Rodríguez de Aguayo, "Descripción", 202.

Fernandez, porque así cumple a la población de la tierra".[15] El poco caso que se hacía a estas disposiciones podría explicarse en buena parte por el mal ejemplo del propio Benalcázar, no sólo respecto a los indios. Pocos meses atrás –en setiembre 5 de 1537– se expuso en el cabildo quiteño:

> En este dicho día los dichos señores justicia e regidores dixeron que por quanto muchos vecinos desta villa estan conmovidos para se yr desta dicha villa a la guerra, que piden al dicho señor Capitan [Benalcázar] no consienta ny permita que los vecinos dexen la villa y que ya que su merced quiera llevar dos o tres personas vezinos que le acompañen, no sea mas o su merced lo provea de manera que en esta villa quede recaudo y ansi lo pidieron por testimonio.[16]

La Costa estaba, en comparación con la Sierra, aún más que en términos absolutos, despoblada. Sin embargo, era allí donde existía el mayor potencial para el desarrollo del territorio quiteño, que pronto (1563) se erigió en Audiencia. Todavía más: la Costa quiteña resultaba imprescindible para la construcción de las ciudades que se estaban fundando y la formación de la marina mercante y de la Armada Real para el Virreinato del Perú; madera para uno y otro uso sólo podría encontrarse en los magníficos bosques de la Costa.

En el reino de Quito se había terminado ya la etapa de la Conquista. Conquista hecha con un puñado de valientes. La pacificación y población que implicaba posesión plena requería mucho más gente, más edificios, más madera, más alimentos, más mercancías. Lo que la Costa no producía debía traerse del Callao, de Panamá, de España; pero todo a través de Guayaquil. El traslado de pasajeros, el transporte de carga, agregaría, pues, su propia demanda de mano de obra, al aprovechamiento de las tierras.

Frente a una población costeña que por diversos motivos disminuía, la demanda de brazos tendría que ser suplida de la Sierra. Y lo fue, aunque no en forma contínua o regular.

Para determinar la magnitud del flujo y cuantificar el aporte demográfico de la Sierra a la explotación de la Costa, deberíamos partir cuando menos de la década de 1540. No hay, por supuesto, estadística alguna de tan temprana época. A duras penas existen apreciaciones subjetivas y optimistas, como la del licenciado Pedro Rodríguez de Aguayo (aunque más bien se contradice con lo que sugieren estadísticas más tardias.[17]) Lo que induce a pensar que en el resto del virreinato también se había producido un aumento de la población

15 Cabildo del 4.III.1538, *LPCQ*, I, 375.
16 Cabildo del 5.IX.1537, *LPCQ*, I, 299.
17 Ver, por ejemplo, el Cuadro 1.

aborigen. En 1583 se volvería a insistir en lo mismo, con un dato negativo para la Costa: "van en gran crecimiento los indios de tierra fría y templada, y los de la tierra caliente van en disminución, especialmente los de Guayaquil y Puerto Viejo y gobernación de Popayán, donde es muy necesario reservarlos de trabajos ecesivos para su conservación".[18]

Hay más datos confirmatorios de la merma poblacional costeña. El virrey Toledo haría algo más concreto que "reservarlos de trabajos ecesivos": morigeraría el tributo de los indios de Yaguachi en 1578 por "ser estos dichos indios de los que llaman Yungas y que por experiencia y por las informaciones que he mandado tomar consta que vienen en disminución".[19] Yungas, dicho sea de paso, se llamaba a "todos los que moran en valles o regiones calientes y templadas".[20]

Las informaciones que tenía Toledo no pecaban de exageradas; más bien eran demasiado conservadoras. La despoblación de la zona de Yaguachi era tan grave que en un expediente de 1579 se certificaba que un pueblo entero de aquella jurisdicción, el de Alonche, había quedado sin un solo habitante. En la misma zona tenía Juan Rodríguez de Villalobos una encomienda cuyos tributarios ascendían a 131 en 1571,[21] en diez años escasos quedaron reducidos a sólo 85.[22] De Puerto Viejo y su distrito se aseguró en 1605, que "cuando se descubrió la tierra se halló mucho mayor número de indios. Hanlos gastado las pestes y las esterilidades y hambre", ya para entonces no quedaban sino unos 400 a 500 tributarios.[23]

Hay pocas estadísticas globales del siglo XVI. Los estudios comparativos sobre las poblaciones en las regiones costaneras y de altura en México y Perú, señalan una despoblación del orden de 3,74% anual en la meseta mexicana entre 1530 y 1620, mientras en el Litoral la tasa resultó de 6,87%. En el Perú, para el período 1570-1620, la despoblación en la Sierra resultó del 1,1% anual, mientras en la Costa llegaba casi al 4%.[24] Pero las cifras disponibles para el Ecuador tienden más bien a negar el presunto crecimiento de indígenas en la Sierra y a desvirtuar la baja poblacional en la Costa, por lo menos en la última mitad del siglo XVI:

18 "Relación de las ciudades y villas" (1583), 183.
19 "Sobre los tributos", 75–86.
20 Cieza, *Crónica*, 396.
21 "Sobre los tributos", 70, 81, 82, 85, 90.
22 "Razón de los indios", 337–339.
23 "Descripción" (1605), 82.
24 Sánchez–Albornoz, 69.

CUADRO 1: CENSOS 1561-1591

Provincias	indios tributarios		Total de indios		Otros *
	1561	1591†	1561	1586	1586
Quito	49.134	24.380	240.670	118.141	10.000
Cuenca		1.472			
Loja	3.647	2.849	9.495	16.000	1.000
Subtotal Sierra	52.781	28.701	250.165	134.131	11.000
Puerto Viejo	1.377	1.253	2.297	4.102	500
Guayaquil	2.280	2.198	4.742	7.355	1.000
Subtotal Costa	3.657	3.451	7.039	11.457	1.500
TOTAL	56.438	32.152	257.204	145.588	12.500

* blancos, negros, mulatos, mestizos y zambos.

† al parecer los datos de la Costa datan de 1571; los de la Sierra pueden ser de diversas fechas.

Fuentes: 1561, "Relacion de los naturales que ay en los repartimientos del Peru en la Nueba-Castilla y Nuebo Toledo, así de todas hedades como tributarios. conforme a lo que resulta de la visita que dello se hizo por horden del visorrey Marques del Cañete. El valor de los tributos en que están tasados hasta el año de mil e quin[ientos] e sesenta a uno", Colección Muñoz, t.LXV, fol.46 (según Rosenblat, I, 252; Corregido con Matienzo, 109).

1586, Juan Canelas Albarrán, "Discripción de todos los reinos del Perú, Chille y Tierra Firme, con declaración de los pueblos, ziudades, naturales, españoles y otras generaciones que tienen en cada provincia de por si", MS 3178, BN/M (según Rosenblat, I, 252).

1591, Luis de Morales Figueroa, "Relacion de los indios tributarios que hay al presente en estos reinos y provincias del Pirú", *CDIAO*, VI, 41-63.

El total de "tributarios" que da López de Velasco (1574) de 93.000, "sin los que estan de guerra",[25] es para toda la Gobernación, incluyendo Zamora, Jaén y Piura. Pero aún deduciendo los 19 a 21.000 tributarios que él dá para esos tres distritos, quedarían 72 a 74.000 tributarios en la Sierra, [26] que todavía resulta discrepante de las cifras más precisas del Cuadro 1. Como interesan los parciales, a ellos acudimos:

25 López de Velasco, 217.
26 López de Velasco, 221-223.

CUADRO 2: TRIBUTARIOS SEGUN LOPEZ DE VELASCO, 1574

Quito	42-43.000	Puerto Viejo	1.500
Cuenca	8.000	Guayaquil	3.000
Loja	6.000		
Sub-Total Sierra	56-57.000	Sub-Total Costa	4.500
TOTAL			60.500-61.500

Fuente: López de Velasco, *Geografía*, 218-222, 224-225.

Las cifras dadas parecen corroborar las de la Relación de 1561 —que no incluyen a Cuenca. Y tienden a desdecir las de Morales Figueroa para 1591. Hay otras discrepancias: según la población de 1561, los tributarios de la Sierra representaban el 21% del total de la población indígena de la zona, lo que sería alto, pero razonable. La proporción de tributarios o población indígena total en la Costa llega a 52% —un evidente imposible. Si jugamos con los datos de 1586 como coetáneos, observaremos que en la Sierra el porcentaje de tributarios queda en 21%, mientras que en la Costa baja a 30% —una proporción más razonable. Parece, por lo pronto, que la población total de indígenas dada para la Costa en 1561 es menos de la mitad de la cifra real. Para ese año, si fuesen los datos de tributarios representativos, la Sierra tendría 14 veces la población de la Costa; según la población total dada para 1586, la proporción sería de 11,2 a 1 y según los tributarios de 1591, de 8,3 a 1.

La baja de la población indígena en la Sierra para el período anotado puede explicarse parcialmente por la esterilidad provocada como reacción a la conquista. Estudios realizados en la región andina de Huánuco señalan una baja de la familia promedial, de 6 personas en época incaica, a sólo 2,5, en época colonial. Y en otras zonas americanas se observa esa misma tendencia. "Desgano vital" es como lo califica Sánchez-Albornoz a aquella reacción indígena frente no sólo al conquistador, sino a "un mundo del que no eran partícipes . . . la huida, el desarraigo, con la ruptura consiguiente de los lazos familiares y comunitarios, fueron reacciones instintivas ante la presencia ofensiva e ineludible del invasor". El Viceprovincial de la Orden de Predicadores en Santo Domingo, Fray Pedro de Cordoba, encontraba que "las mujeres, fatigadas de los trabajos, han huido el concebir y el parir"; aún más, "otras, despues de paridas, con sus manos han muerto sus propios hijos, para no poder ni dejar bajo de una tan dura servidumbre".[27]

Bonifaz presume que el hiposexualismo que él encuentra en el indigena serrano moderno, se deriva no sólo de la altura, sino del hipotiroidismo causado por la degeneración ecológica del altiplano y la carencia de yodo en

27 Sánchez–Albornoz, 75–77.

la alimentación. Mas, a renglón seguido, apunta la "permanente insatisfacción de la india y su afán de buscar el placer con los conquistadores".[28] De ser el problema de orden nutricional, el hiposexualismo afectaría por igual a ambos sexos.

El Padre Gumilla (1741) observó que el fenómeno de la esterilidad era selectivo y estaba ligado al status social del marido: "si la india casada con indio procrea, salen indios humildes . . . sujetos al abatimiento, hijo de la cortedad de su ánimo y de su innato temor, obligado al tributo". El Padre Gumilla fue testigo del cambio que se operaba en otros casos: "al mismo tiempo se reconoce en los mismos parajes y pueblos que todas las indias casadas con europeos y con mestizos, cuarterones, mulatos, zambos y también las que se casan con negros, son tan fecundas y procrean tanto, que pueden apostar, a buen seguro, con las hebreas más rodeadas de hijos".[29]

En la Costa habría menos complejos de esa especie y seguramente la fertilidad sería mayor que en la Sierra. Pero las variaciones regionales no darían una explicación total de los cambios que se observan en la relación de la población de la Sierra y de la Costa (p.e. en el Cuadro 1). Más bien los datos disponibles parecerían confirmar nuestra tesis de que la migración era pronunciada y tendía a igualar la población de ambas regiones. Pero antes de seguir por esa vía conviene comprobar primero si se producía o no el vacío poblacional en la Costa, como lo sugiere, aunque en muy pequeña escala, el dato de los indios tributarios en el Cuadro 1.

Los casos de Daule y Yaguachi son representativos, a nuestro juicio. Por desgracia, no es fácil encontrar datos absolutamente comparables. Así, el reclamo "Sobre los tributos de los indios de Yaguachi" de 1579, sólo versaba sobre los indios de Payo, Yaguachecono, Aconche y Papay, encomendados a Hernando Gavilán y Juan Rodríguez de Villalobos.[30] Pero además existían en esa doctrina, los indios de Vellin, encomendados a Jerónimo Mexía de Tobar en 1581[31] y los de Mopenitos, Chaday y Guayaquil el Viejo que se mencionan en la "Descripción" de 1605,[32] fuera de otros pueblos menores.

En cuanto a Daule y Anco, existían 58 tributarios en 1668, que pagaban 13 pesos 7½ reales cada uno. Puesto que este tributo se lo había elevado como compensación a la despoblación, cuando se determinó el tributo en 1571, habrían 202 tributarios, a los cuales se les fijó 4 pesos anuales. En

28 Bonifaz, 45.
29 Gumilla, *El Orinoco*, 315-317.
30 "Sobre los tributos", 73, 85.
31 "Razón de los indios", 338.
32 "Descripción" (1605), 67.

1692, ya habrían sólamente 56, puesto que contribuían 14 pesos 5 reales per cápita.[33] En la misma forma se determina que los tributarios de Payo, Yaguachecono, Aconche y Papay eran tan sólo 71 en 1579, ya que la tasa per capita había subido de 4 pesos a casi 9. Para llenar vacíos, hemos integrado los datos así obtenidos, con los demás que hemos recopilado, para formar el Cuadro 3:

CUADRO 3: POBLACION INDIGENA EN YAGUACHI Y DAULE

	Todo Yaguachi		Yaguachi † Parcial		Todo Daule		Sólo Daule y Anco		
AÑO	Total de indios	Tributarios	Total de indios	Tributarios	Total de indios	Tributarios	Total de indios	Tributarios	FUENTE
1571			569	158				202*	"Sobre los tributos", 73-74, 80, 85.
1578				87					"Sobre los tributos", 81.
1579				71*					La tasa resultaba de cerca de 9 pesos per capita.
1581		210				343			"Razón de los indios . . . 1581", 339.
1592		131				168			Morales Figueroa, *CDIAO*, VI, 47.
1605	420	100			362	131			"Descripción" (1605), 67.
1668								58	Cédula Real, 20.X. 1668, *ACCG*, V, 100.
1692								56*	La tasa resultaba a 14 pesos 5 reales contra 13,7½ en 1668.
1756		12				114			"Informe Oficiales Reales", *Doc. Anexos*, VI, 223.
1765		37‡				263‡			Zelaya, "Estado", 102-104.
1787		47‡				262‡			"Sumario General", *Doc. Anexos*, VI, 238.

† sólo Payo, Yaguachecono, Aconche y Papay.
* cifras deducidas.
‡ incluyendo forasteros.

Como se puede observar, todos los índices señalan una despoblación considerable, por lo menos hasta mediados del siglo XVIII. No nos ilusionemos demasiado con la "recuperación" de 1765, pues el Gobernador Zelaya tomó a todos los tributarios, incluyendo los forasteros. Y la presencia de éstos es justamente lo que queremos probar. El aumento producido hasta 1787 es halagador para Yaguachi, pero no para Daule. Esta población, sin

33 Cédula Real, Madrid, 20.X.1668, *ACCG*, 5, 100; "Sobre los tributos, 70; Petición de Fray Antonio de Olavarri, 18.VIII. 1692, "Autos Acordados", 243.

embargo, ya conocía un cierto auge, nutrido por entonces con una migración considerable de españoles, negros y mestizos.

El caso del pueblo de Ojiba, Ojibar o San Juan de Ujiba, es aún más interesante, en cuanto se precisa que la desaparición de sus primitivos pobladores –colorados– sería llenada con indios de la Sierra. En la Descripción de 1605 se daba cuenta que "entre la jurisdicción de Guayaquil y la del pueblo de Chimbo, que es de la de Quito, en la Sierra, hay unos indios llamados Yangutos que son hasta diez y ocho. Están encomendados, pero porque suelen huir la tierra adentro y pocas veces pagan tributo y poco, no se hace mención de ellos más particularmente". Se haría mención, eso sí, de su encomendero: "Esteban de Amores, tiene encomendados unos indios yangutos en la Sierra, que no le pagan tributo, mas que de que algunas veces le hacen sus chacarras y le benefician una milpa de cacau".[34] En una "enfermedad general" de 1609, a Amores se le murieron los mas, "que tan solamente le han quedado ocho indios tributarios".[35]

A mediados del siglo XVIII –1756 para ser exactos– ya Ojiba no tenia indios naturales; los que habían, tributaban en la Sierra porque de allí procedían.[36] Nueve años más tarde se contaban 62 indios, 20 de los cuales eran tributarios, pero de Chimbo y Tacunga, y eran tan huidizos, se decía –seguramente refiriéndose a los naturales– que se los llamaba jíbaros.[37] En 1787 apenas quedaban 12 tributarios.[38]

Los casos de pueblos aislados se deberían reflejar en el todo. Pero las estadísticas que se pueden obtener sobre la población indígena total del Litoral, no parecen confirmar plenamente aquellos datos. Al menos no como tendencia más o menos uniforme.

El autor de la "Relación" de 1582 tendría mucha razón en hablar de que los indios "de la Tierra caliente van en disminución", de guiarse por los tres primeros padrones. Pero el Corregidor Reynoso lo desmentiría. Con el dato de Canelas Albarrán (1586) se podría hablar de un fuerte aumento en la población indígena en los 25 años transcurridos desde 1561.

En realidad, es tan sólo en las dos décadas subsiguientes que se observa una disminución y muy apreciable, tanto en el número de tributarios, como en el total de indios. La baja no se detiene; según el cabildo de Guayaquil, en

34 "Descripción" (1605), 76, 69.
35 "Certificación del Cabildo (18.IV.1610)", *RAHG* (XII, 1973), 100.
36 "Informe de los Oficiales Reales", *Documentos Anexos*, VI, 223.
37 Zelaya, 102–103.
38 "Sumario General", 238.

1662 no había "en esta jurisdicción", sino 350 indios. En 1756 ya se observa una recuperación en el Corregimiento de Guayaquil casi al nivel de 1605, y en Puerto Viejo un apreciable aumento.

Necesario es enfatizar aquí que casi todos, si no todos, los padrones de indios hasta mediados del siglo XVIII, adolecían del defecto capital de no incluir los indios forasteros a los cuales se supone, con más optimismo que veracidad, incluídos en los padrones de su lugar de origen. Con el agravante de que los hijos de los verdaderos forasteros continuaban catalogados como forasteros y por ello tampoco figuraban en los padrones. El efecto de estas anomalías no parece haber sido homogéneo; esto es, afectaban más las cifras de la Costa donde el control era menos eficaz.

CUADRO 4: LA POBLACION INDIGENA DE LA COSTA (EX-ESMERALDAS).

	Provincia de Guayaquil		Provincia de Puerto Viejo		
AÑOS	Tributarios	Total	Tributarios	Total	FUENTES
1561	2.280	4.742	1.377	2.297	"Relación de los naturales", según Rosenblat, I, 252.
1571	2.198		1.253		Morales Figueroa, *CDIAO*, V, 47.
1581	1.459				"Razón de los indios tributarios", *RGI–Perú*, II, 337–340.
1583	2.175				Corregidor Gerónimo de Reynoso al Rey, 6.II.1583, según Pimentel, "Un Censo", *El Universo*, 10.XI. 1957.
1586		7.535		4.102	Canelas Albarrán, según Rosenblat I, 252.
1605	657	2.576	358	1.461	"Descripción (1605), 67-68, 81-83.
1662	± 350				Cabildo del 21.IV.1662, *ACCG*, IV, 60.
1756	635		555		"Informe de los Oficiales Reales", *Doc. Anexos*, VI, 223-224.
1765	1.155		636	4.250	Zelaya, "Estado", 98-105.
1780		5.972		3.350	Hamerly, *Historia*, tablas, 11-12.
1787	1.844		802		"Sumario General", *Doc. Anexos*, VI, 236-239.
1790		7.528		4.135	Hamerly, *Historia*, tablas 11, 12.
1796	1.724		832		Hamerly, apuntes.
1802	1.763		950		Hamerly, apuntes.
1806			761		Hamerly, apuntes.
1831			1.348		Hamerly, apuntes.
1840		26.355			Hamerly, apuntes.
1842		28.958		8.537	Hamerly, apuntes.
1846		29.049		9.186	Hamerly, apuntes.

En 1765 el gobernador de Guayaquil, Juan Antonio Zelaya, reclamaría contra este absurdo sistema y pediría que cada indio pagase el tributo al corregidor de su residencia. Por lo pronto la diferencia de tributarios que él trae en comparación con 1756, parece deberse a que Zelaya censó a todos los tributarios inclusive los forasteros. Y parece que en los padrones posteriores se siguió ya ese patrón.

En todo caso, es visible que en el siglo XVIII hubo una franca recuperación demográfica en el Litoral. Claro está, lo que nos interesa no es sólo el flujo de indígenas sino la migración total y la población total. Para lo último no disponemos mas que de tres datos que tabulamos a continuación:

CUADRO 5: POBLACION TOTAL DE LA COSTA (EX-ESMERALDAS)

Año	Guayaquil	Puerto Viejo	Total	Fuente
1586	8.355	4.602	12.957	Canelas Albarrán, según Rosenblat, I, 252.
1605	3.361	1.657	5.018	"Descripción" (1605), 66-68, 81-83.
1765	17.068	5.250	22.318	Zelaya, "Estado", 98-105.

No inesperadamente estas cifras confirman la despoblación en el siglo XVI, el nadir del siglo XVII y una recuperación notable en el siglo XVIII. Los índices de crecimiento demográfico (tasa constante) dan para 1586-1605, -5,12% anual y para 1605-1765, +0,94%. Para el primer período de tasa de despoblación nos parece exagerada; mientras que para el segundo período el crecimiento demográfico resultaría demasiado bajo. La clave para la última anomalía puede estar en que el nadir no debe estar en 1605 sino más cerca de 1660, como lo sugiere el Cuadro 4.

Lo importante, sin embargo, no son las tasas en sí, sino las cifras absolutas como tales, tanto del Cuadro 4 como del Cuadro 5. Y en ambos casos se observa un franco auge demográfico en todo el siglo XVIII. A raíz del "Fuego Grande" de 1764, Guayaquil y su provincia tuvo un considerable influjo de migrantes. Y a partir de entonces sólo ocasional y brevemente se detendría el crecimiento de la ciudad en sí, y deLitoral en general.

En el Cuadro 6 se podrá observar, para el período 1780-1864, tanto el crecimiento de la población del Ecuador en general, como del paulatino aumento de la importancia de la población costeña en relación con la de la Sierra.

CUADRO 6: POBLACION DEL ECUADOR, 1780-1864

Distrito	1780	1825	1840	1858	1864
Esmeraldas	2.497	2.352	5.229	6.429	7.806
Portoviejo	7.699	17.444	23.641	30.208	36.159
Guayaquil	22.644	55.088	60.659	100.778	88.858
Costa	32.840	74.884	89.439	137.415	132.823
Ibarra	16.571	25.492	39.007	} 75.285	39.350
Otavalo	32.600	33.233	45.734		28.718
Quito	63.767	53.841	72.712	87.903	94.825
Latacunga	50.164	57.313	74.505	74.498	75.707
Ambato	43.004	37.495	56.155	69.539	69.474
Riobamba	61.650	51.137	} 124.205	104.502	95.528
Alausí	11.960	10.338		14.012	15.769
Guaranda	13.229	15.006		25.133	26.858
Cuenca	83.708	75.785	109.083	121.553	117.376
Loja	24.490	34.305	41.090	71.082	73.913
Sierra	401.143	393.945	572.491*	646.507	638.518
Subtotal	433.983	468.829		783.922	771.341
Oriente	13.035	13.419		11.720	13.544
TOTAL	447.018	482.248	661.930	795.642	784.885

* la población de los distritos de la Sierra incluye la de la región oriental vecina.

Adaptado de: Michael T. Hamerly, "History of Ecuador: The Colonial Period", *Ecuador*, Joseph B. Casagrande ed. (New Haven, Human Relations Area Files, en prensa).

Haciendo a un lado los errores en las fuentes originales (que las disminuciones anotadas para la población de la Sierra en los períodos de 1780-1825 y de 1858-1864, asi como la de la Costa para el último, no nos convencen) sirven éstos datos para darnos una idea del cambio que se operaba en la población ecuatoriana en cuanto a su distribución regional.

A partir de 1780 entraría a jugar un rol principal, la notable reducción de la tasa de mortalidad, que fue el factor decisivo en el crecimiento de la población a escala mundial. Hasta 1825 el incremento observado en la Audiencia de Quito sería superior al promedio continental. Y el aumento en la Sierra se volcaría sobre la Costa. Con el aporte serrano, la Costa fácilmente cuadruplicaría su población entre 1765 (ver Cuadro 5) y 1840, pasando de 22.318 a 89.439 habitantes. "Este incremento tuvo lugar, en su mayor parte, entre 1780 y 1825, intervalo en el cual el Distrito de Guayaquil absorbió casi todo el incremento natural (44.325) que hubo en la Sierra y en la Costa desde 1769/1780".[39] En cuanto a la población indígena, que era de sólo 8.995 en 1780,[40] llegaría a 37.495 en 1842.[41]

39 Hamerly, *Historia*, 67.
40 Hamerly, "La Demografía . . . ",210.
41 Hamerly, apuntes.

La disminución de la población indígena en la Costa a raíz de la Conquista fué parcialmente compensada con la introducción de esclavos africanos. Lo que a su vez sería consecuencia de la defensa que de los primeros hiciera el Padre Las Casas. Y como el negro fuese considerado como artículo de comercio, la importación de "piezas" africanas fue motivo de entusiasta promoción. La Corona española autorizó la extracción de 170.000 piezas entre 1551 y 1640,[42] para suplir la mano de obra indígena que se pretendía defender.

Según la Descripción de 1605, la población de Guayaquil era entonces de 785 almas de las cuales nada menos que 356 eran negros (incluyendo "algunos mulatos").[43] La proporción de negros, nada menos que el 45,4%, es sorprendentemente alta. Quizás porque no se toman en cuenta en esa enumeración a los indios; aunque según la misma Descripción sí existían indios yanaconas en la ciudad,[44] que nosotros estimamos sumarían, con sus familias, no menos de 300. Si esta cifra se acerca a la realidad de entonces, el porcentaje de negros quedaría alrededor de 27 %.

No se menciona para nada en la Descripción citada a negros en la zona rural. Pero deben haber existido. Cuando ya se dispone de datos más completos al respecto, se anota un alto porcentaje de esa raza, en cantones como Daule, Babahoyo y Baba (ver Cuadro 7), siendo de presumir que la introducción de negros a esas zonas date de por lo menos fines del siglo XVI.

Es probable que en la última mitad del siglo XVIII se haya alcanzado los máximos niveles de "africanización" en la Costa. Y en verdad, ya entre 1780 y 1840 se podía observar una reducción muy notable del componente negroide en la población de ciertos cantones de la provincia de Guayaquil. Esto es un fenómeno que tan sólo puede explicarse en razón del fuerte aporte migratorio proveniente de la Sierra.

Parte no pequeña de la migración serrana a la Costa provenía de la zona de Cuenca cuya población en el siglo XVIII era muy superior a la de Guayaquil, como se lo puede observar en el Cuadro 8.

42 Sánchez-Albornoz, 95.
43 "Descripción" (1605), 66.
44 "Descripción" (1605), 71.

CUADRO 7: COMPOSICION ETNICA DE CIERTOS CANTONES EN LA PROVINCIA DE GUAYAQUIL, 1780-1840

Año	Blancos y Mestizos	%	Indios	%	Pardos	%	Esclavos	%
			CANTON DAULE					
1780	253	5,4	805	17,1	3.492	74,0	167	3,5
1790	319	5,2	1.057	17,3	4.479	73,5	241	4,0
1840	4.214	29,6	5.848	41,4	3.909	28,3	109	0,7
			CANTON BABAHOYO					
1780	130	11,8	42	3,8	764	67,6	185	16,8
1790	194	20,6	106	12,3	606	64,6	23	2,4
1840	1.150	32,0	670	19,0	1.626	45,1	135	3,9
			CANTON BABA					
1780	511	21,3	289	12,0	1.293	54,1	304	12,6
1790	1.287	27,1	315	6,9	2.565	57,4	391	8,6
1840	2.977	46,4	560	8,3	2.869	44,5	58	0,8
			CANTON SANTA ELENA					
1780	25	0,5	4.068	85,0	665	14,0	25	0,5
1790	31	0,6	4.947	95,4	194	3,9	3	0,1
1840	296	2,2	13.097	96,9	94	0,8	16	0,1

Fuente: Hamerly, *Historia*, Tabla 11.

CUADRO 8: POBLACION DE CUENCA Y GUAYAQUIL EN 1778

	Gobernación	Capital
Cuenca	81.178	18.919
Guayaquil	30.161	6.000

Fuente: Hamerly, *Historia*, 39.

El influjo proveniente de aquel distrito fue de tal magnitud que en 1828, ante la inminente guerra con el Perú, el Comandante General del Ecuador ordenó que se recogiesen a todos los oficiales y miembros de las milicias de Cuenca que se habían establecido en la Costa, y se los remitiese a Cuenca.[45] Y fue por aquella década que Guayaquil desplazaría a Cuenca como la segunda ciudad del Ecuador.[46]

Por desgracia no hay estadísticas muy antiguas que proporcionen el dato

45 ASM/G AV,II, Intendente de Guayaquil al Jefe Político Municipal, 19.VII.1828.
46 Hamerly, *Historia, 69.*

del origen y destino de los migrantes. En realidad, a escala provincial, el único dato disponible es el del Censo de 1962. De allí proviene el cuadro siguiente.

CUADRO 9: MIGRACION INTER E INTRA-PROVINCIAL, 1962.

DESTINO	PROVENIENCIA			
	DE LA COSTA		DE LA SIERRA	
Guayas 189.889	Manabí	40.059	Chimborazo	18.428
	Los Ríos	35.430	Azuay	18.189
	El Oro	9.969	Pichincha	15.405
	Esmeraldas	6.000	Tungurahua	13.150
	(Guayas)	13.330	Cañar	8.322
			Loja	3.733
			Bolívar	3.439
			Cotopaxi	2.941
			Imbabura	1.494
Los Ríos 39.986	Guayas	17.427	Bolívar	6.289
	Manabí	6.957	Cotopaxi	2.344
	(Los Ríos)	3.719	Pichincha	1.202
			Tungurahua	2.048
El Oro 39.589	Guayas	8.868	Loja	15.251
	(El Oro)	4.370	Azuay	9.764
			Pichincha	1.336
Esmeraldas 12.063	Manabí	6.573	Pichincha	1.609
	Guayas	1.879	Imbabura	506
	(Esmeraldas)	1.496		
Manabí 8.276	Guayas	5.237	Pichincha	1.308
	Esmeraldas	786		
	(Manabí)	945		

Adaptado de Anne Collin-Delavaud, "Migrations, colonisations, et modifications de structures agraires sur la côte équatorienne" *CAL/SSH* (1973), 72.

47 CEDEGE, *Características*, 16.

Merece destacarse, de otra parte, que los emigrantes representan el 18,4% de la población de Cotopaxi, el 16,7% de la de Los Ríos, y el 13,5% de la del Chimborazo. En ciertos casos la inmigración compensa, parcial o totalmente, el éxodo poblacional, pero provincias como Cotopaxi, Chimborazo y Bolívar, para no citar más, tienen emigraciones netas de 16,8%, 10,2%, y 9,0%, respectivamente.[47]

Del Cuadro 9 salta a la vista que Manabí es exportadora neta de migrantes, recibiendo en compensación un flujo minúsculo. Se puede observar en el Cuadro 10 que sintetiza los datos del cuadro 9. que la migración a El Oro es esencialmente serrana, y especialmente de Loja; que en el Guayas hay algo más de equilibrio, pero que prepondera la migración

costeña; mientras que en Los Ríos, Esmeraldas y Manabí la migración proviene principalmente de la misma costa.

CUADRO 10: ORIGEN REGIONAL DE LA MIGRACION A LA COSTA, 1962.

DESTINO	DE LA COSTA	%	DE LA SIERRA	%
Guayas	104.788	55,2	85.101	44,8
Los Ríos	28.103	70,3	11.883	29,7
El Oro	3.238	33,4	26.351	66,6
Esmeraldas	9.948	82,5	2.351	17,5
Manabí	6.968	84,2	1.308	15,8

El resultante de los movimientos demográficos en los últimos 4 siglos, queda señalado en el Cuadro 11. De éste se podrá determinar cuan

CUADRO 11: POBLACION DEL ECUADOR POR REGIONES, 1586-1974

AÑOS	SIERRA	COSTA	SUB-TOTAL	ORIENTE Y GALA-PAGOS	TOTAL	RELACION SIERRA/ COSTA	% COSTA/ TOTAL
1586	145.131	12.957	148.088	9.100	157.188	11,10	8,24
1780	401.143	32.840	433.983	13.035	447.018	12,22	7,35
1825	393.945	74.884	468.829	13.419	482.248	5,26	15,93
1840	560.491*	89.439	649.930	12.000*	661.930	6,27	13,51
1858	646.507	137.415	783.922	11.720	795.642	4,70	17,27
1873	664.225†	165.280	829.505	14.000†	843.505	4,02	19,59
1886	763.880	224.717	988.397	16.054	1'004.651	3,40	22,37
1933	1'611.899	799.914	2'411.813	———	———	2,02	———
1941	1'825.682	963.672	2'789.354	220.891	3'010.245	1,89	32,01
1950	1'856.445	1'298.495	3'154.940	47.817	3'202.757	1,43	40,54
1962	2'461.024	2'178.601	4'639.625	81.475	4'721.100	1,13	46,15
1974	3'139.693	3'169.190	6'308.883	171.918	6'500.845‡	0,99	48,75

* la población del Oriente estaba incluída en los parciales de la Sierra; hemos estimado en 12.000 la población del Oriente para elaborar este cuadro.
† por igual motivo se ha estimado la población del Oriente en 14.000.
‡ inclusive 20.044 en "Zonas de discusión".

Fuentes: 1586, Canelas Albarrán; 1780-1873, Hamerly, Apuntes; 1886, *La Nación*, 8.VI.1886; 1933-1941, Hamerly, Apuntes; 1950, *Informes Estadísticos* (VI.1957) 2; 1962 Instituto de Estadística, *Anuario de Estadística 1965-1970*, 1; 1974, Junta de Planificación, *III Censo de Población*.

despoblada estaba la Costa, en relación con la Sierra, en el siglo XVI, y que la proporción, pese a las corrientes migratorias que se hayan se han comentado, siguió vigente hasta el siglo XVIII, aunque la población de la Costa creció en un 153%

El período 1780-1825 se distingue por un notable aceleramiento del crecimiento poblacional en la Costa, contra una disminución absoluta en la Sierra. Pero más parece haber un error en los datos censales de 1825 porque

en los 15 años subsiguientes se alcanza un índice de crecimiento anual de 2,38% para la Sierra, que parece improbable para la época. En todo caso, la proporción Sierra/Costa decáe a 5,26 en 1825, luego se recupera a 6,27 para continuar disminuyendo hasta el último censo, de 1974, en el cual ya la costa aparece con más población que la Sierra.

Desde luego, debe anotarse como sorprendente el alto grado de movilidad geográfica que alcanzó la población ecuatoriana. Según el censo de 1950, 423.846 personas emigraron internamente, el 13% de la población. Durante el período intercensal 1950-1962, la migración interna, según estimación de la Junta de Planificación alcanzó a 1'265.214 personas, o sea como un 30% de la población.[48][49]

Si por un lado es manifiesto que la migración contribuyó, y no poco a acelerar el proceso de urbanización, es indudable que este proceso, de su parte, atrajo al migrante. Se estableció así una reacción en cadena. Concentrándose en Guayaquil, aquel flujo, se tradujo en un crecimiento de 1,15% anual entre 1605 y 1765, de 2,60% en 1765-1805, un estancamiento hasta 1866, una reanudación del crecimiento, a una tasa de 5,05% anual hasta 1899, una reducción al 2,11% anual hasta 1919, en que se eliminó la fiebre amarilla y la bubónica, y una recuperación al 4,23% anual hasta 1974, cuando llegó a una población cercana a los 900.000 habitantes. Debe observarse que entre 1950 y 1962 la población de Guayaquil crecería a razón de un 5,9%. Pero fué superado, en aquel período, en términos relativos, por Quevedo (13,8%), Machala (12%) y Esmeraldas (8,6%) y casi igualado por Portoviejo (5,8%) y Manta (4,8%). Simultáneamente aparecerían, prácticamente de la nada, poblaciones como El Empalme y El Triunfo.

El surgimiento de nuevos centros urbanos y el acelerado crecimiento de los antíguos conduciría, en la Costa, a una marcada urbanización de la región, fomentada por la migración. En el Guayas, el 70% de los inmigrantes se radicaron en Guayaquil, 9,8% en Milagro y 9,3% en Balzar, según el Censo de 1962. Así, la población urbana, que representaba sólo el 32,6% del total en 1950, llegaría a constituir el 40,2% en 1962. En la sierra, en cambio, se produciría el fenómeno contrario, pues el porcentaje urbano de la población total descendió de 31,6% a 26,2% en igual período. Las ciudades principales de la Sierra apenas si llegarían a una tasa de crecimiento anual de 2,9% (Riobamba), 3,6% (Cuenca, o 4,7% (Quito).[50]

En el período 1950-1962, Quito recibiría a 95.000 ecuatorianos de otros lares y Guayaquil 145.000. Entre los llegados a Quito, 20% provenían

48 CEDEGE, *Características, 15.*
49 Junta de Planificación, *Principales aspectos*, lámina 15.
50 Collin-Delavaud, 74-75.

CUADRO 12: ZONAS DE ORIGEN DE LOS INMIGRANTES DE GUAYAQUIL Y QUITO (1975).

ORIGEN	GUAYAQUIL	QUITO
Zona urbana	201.115	179.738
Zona rural	40.153	56.730
Exterior	12.921	29.884
Total de inmigrantes	184.189	266.352

Fuente: INE *"Encuesta de Población"*, 6.

de la Costa y del saldo, la mayor parte eran originarios de las provincias más inmediatas: Carchi, Imbabura, Cotopaxi, Tungurahua y Chimborazo. De los que se radicaron en Guayaquil el 64% provenían de la Costa, principalmente de Manabí y los Rios; el 36% de serranos habían salido, en su mayoría, del Azuay, Chimborazo, Tungurahua y Pichincha.[51]

Hay estudios sobre la situación existente en 1975. Tabulamos los resultados en el Cuadro 13, conjuntamente con una información más

CUADRO 13: ORIGEN DE LAS POBLACIONES DE GUAYAQUIL Y QUITO 1899-1975.

	GUAYAQUIL				QUITO	
	1899	%	1975	%	1975	%
Esmeraldas	397	0,66	11.169	1,31	2.542	0,41
Manabí	937	1,55	53.144	6,24	6.386	1,02
Los Ríos	1.675	2,77	39.712	4,66	1.302	0,21
Guayas	3.477	5,75	82.855	9,72	1.780	1,88
El Oro	705	1,17	10.950	1,29	4.340	0,69
Total Costa	7.191	11,89	197.830	23,22	26.350	4,21
Carchi	55	0,09	730	0,09	15.810	2,53
Imbabura	224	0,37	1.898	0,22	28.582	4,57
Pichincha	2.933	4,85	10.220	1,20	60.760	9,71
Cotopaxi	469	0,78	3.212	0,38	33.542	5,36
Tungurahua	1.616	2,67	11.753	1,38	19.406	3,10
Chimborazo	1.812	3,00	17.155	2,01	24.986	3,99
Bolívar	472	0,78	5.548	0,65	10.602	1,69
Cañar	239	0,40	5.913	0,69	3.410	0,54
Azuay	1.869	3,09	15.038	1,76	11.842	1,89
Loja	394	0,65	8.176	0,96	14.570	2,33
Total Sierra	10.083	16,67	79.643	9,34	223.510	35,71
Varios/desconocidos	25	0,04	730	0,09	2.728	0,44
Extranjeros	9.368	15,49	5.986	0,70	13.764	2,20
Nativos	33.816	55,91	567.867	66,65	359.476	57,44
TOTAL GENERAL	60.483	100,00	852.056	100,00	625.828	100,00

Nota: Para 1975 sólo se dá una distribución parcial por provincias.
Fuente: 1896; Roca, *Informe* 1899; 1975; INE *Encuesta de Población*, 6-7.

51 Dalmasso, Fillón, 25.

detallada que se refiere a 1899. Debe observarse la alta proporción de extranjeros que entonces estaban radicados en Guayaquil; y la baja cifra para los nativos señala cuanto pesaba, a fines del siglo pasado, el influjo migratorio.

Parece observarse que Quito está ejerciendo actualmente su propia atracción. Esto se deduce del Cuadro 14:

CUADRO 14: AÑOS DE RESIDENCIA DE LOS INMIGRANTES EN GUAYAQUIL Y QUITO (1975)

AÑOS DE RESIDENCIA	GUAYAQUIL	QUITO
0–10 años	37%	51%
10 y más	61%	46%
se ignora	2%	3%

Fuente: INE, *Encuesta de Población*, 7.

Como dice la fuente oficial que nos sirve de guía: "En la ciudad de Quito ha sido mayor [la inmigración] en los últimos 10 años, posiblemente debido al desarrollo que ha tenido la ciudad en el campo fabril y de construcciones que han generado nuevas fuentes de trabajo".[52] Y en verdad, en esa década se puso en operación una política tendiente a fomentar la implantación de industrias en Quito, de preferencia a Guayaquil, utilizando las armas de la calificación industrial para fines de fomento, el crédito de la Comisión de Valores, y la influencia personal de funcionarios y ministros.

En cuanto a las construcciones, controlándose desde la Capital el Banco Ecuatoriano de la Vivienda y el Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social, fué aún más fácil ejercer una política centralizadora de fuentes de trabajo.

Los datos consignados en este trabajo, están siendo objeto de un análisis que esperamos publicar en breve. El fenómeno, que no es exlusivo del Ecuador, requiere una mayor investigación como fundamento para las políticas demográficas que ahora se formulan basándose más en supuestos o en datos casi contemporáneos, en lugar de cimentarse sobre el fenómeno histórico a largo plazo, cuya vigencia se mantiene a través de los tiempos, y continúa incidiendo en cuanto a motivaciones y propósitos del migrante.

52 INE, *Encuesta de población*, 8.

BIBLIOGRAFIA

Actas del Cabildo Colonial de Guayaquil, 5 vols. a la fecha, Guayaquil, 1972-

"Autos Acordados de la Real Audiencia de Quito 1578-1722", *AHJE* 2 (1971), 33-431.

Bonifáz, Emilio, *Los Indígenas de altura del Ecuador*, Quito, 1975.

CEDEGE, *Características de la Población en la Cuenca del Guayas*, Guayaquil, 1972 (?).

"Certificación del Cabildo sobre méritos de Esteban de Amores Herrera (18.IV.1610)," *RAHG* 4 (XII.1973), 100.

Cieza de León, Pedro, *Crónica del Perú* [1553], *HPI*, II, 349-458.

Collin-Delavaud, Anne, "Migrations, colonisations et structures agraires sur la côte équatorienne", *CAL/SSH*, 7 (1973), 65-96.

Cornejo, Mariano H., y Felipe de Osma, *Documentos Anexos a la Memoria del Perú, presentados a S.M. el Real Arbitro*, 7 vols., Madrid, 1905.

Dalmasso, E. y P. Fillon, "Aspects de l'organisation spatiale de l'Equateur", *CAL/SSH*, 7 (1973), 9-34.

"Descripción de la Gobernación de Guayaquil, 1605", *RAHG* 2:4 (XII.1973), 55-91.

Encinas, Diego de, *Cedulario Indiano*, [1596], 4 vols., Madrid, 1945-1946.

Gumilla, P. José. *El Orinoco ilustrado y defendido, historia natural, civil y geográfica de este gran río y de sus caudalosas vertientes*, Madrid, 1741.

Hamerly, Michael T., "La demografía Histórica del Distrito de Cuenca, 1778-1838" *BANH*, 53-116 (VII-XII.1970), 203-229.

———, *Historia Social y Económica de la Antigua Provincia de Guayaquil, 1763-1842* Guayaquil, 1973.

———, Historical demography of the Coast of Ecuador during the Colonial Period, Ms.

———, "History of Ecuador: The Colonial Period", *Ecuador*, Joseph B. Casagrande, ed., en prensa.

"Informe de los Oficiales Reales de Guayaquil dado en virtud de auto de visita sobre el número de pueblos curatos y tenientazgos de dicha provincia.- Guayaquil, 4 de noviembre de 1756", en Cornejo y Osma, *Documentos Anexos*, VI, 222-225.

Instituto Nacional de Estadística, *Anuario de Estadística, 1965-1970*, Quito, 1973.

Jiménez de la Espada, Marcos, *Relaciones Geográficas de Indias - Perú*, 3 vols., Madrid, 1965.

Junta Nacional de Planificación, *III Censo de Población y II de Vivienda. Resultados Provisionales*, Quito, 1974.

———, *Principales Aspectos Socio-económicos del país. Información gráfica*, Quito, 1967.

Libro Primero de Cabildos de Quito, 2 vols., Quito, 1934.

Libro Segundo de Cabildos de Quito, 2 vols. Quito, 1934.

López de Velasco, Juan, *Geografía y Descripción Universal de las Indias*, [1574] Madrid, 1971.

Matienzo, Juan de, *Gobierno del Peru* [1567], Paris-Lima, 1967.

Morales Figueroa, Luis, "Relación de los Indios Tributarios que hay al presente en estos reinos y provincias del Pirú" [1591], *CDIAO*, VI, 41-61.

Pimentel Carbo, Julio, "Un Censo de Guayaquil en el Siglo XVI" *El Universo*,

10.XI.1957.
"Razón de los indios tributarios que hay en la Provincia de la ciudad de Santiago de Guayaquil y del tributo que pagan a los encomenderos en cada un año, 1581", *RGI-Perú*, II, 337-340.
"Relación de las cibdades y villas que hay en el distrito de la Audiencia Real que reside en la cibdad de San Francisco del Quito y de los oficios de administración de justicia dellas vendibles y no vendibles y del valor de cada uno dellos y de los que se podían criar y acrecentar" [1583?], *RGI-Perú*, II, 183-189.
Roca, Octavio S., *Informe que eleva al señor Ministro de lo Interior y Policía, la Intendencia de la Provincia del Guayas, correspondiente al año de 1899*, Guayaquil, 1900.
Rodríguez de Aguayo, Lic. Pedro, "Descripción de la Ciudad de Quito y vecindad de ella", en *RGI-Perú*, II, 201-204.
Rosenblat, Angel, *La Población indígena y el mestizaje en América*, 2 vols., Buenos Aires, 1954.
Sánchez-Albornoz, Nicolás, *La población de América Latina desde los tiempos precolombinos al año 2000*, Madrid, 1973.
"Sobre los tributos de los indios de Yaguarzongo" [1579], *RAHG*, 1:1 (VI.1972). 70-97.
Romero, Juan María, "Sumario General de la cuenta de Reales tributos de Guayaquil, rendida por el administrador D.———, Año 1787", en Cornejo y Osma, *Documentos Anexos*, VI, 236-240.
Torres Mendoza, Luis, ed., *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento conquista y organización de las antiguas posesiones de América y Oceanía*, 42 vols., Madrid, 1864-1884.
Vargas, José María., *Historia de la Iglesia en el Ecuador durante el Patronazgo Español*, Quito, 1962.
Zelaya, Juan Antonio, "Estado de la Provincia de Guayaquil, Agosto 17, 1765", *RAHG* 3:6 (XII.1974), 97-106.

LOS INFORMES MINISTERIALES Y REGISTROS OFICIALES DEL SIGLO XIX COMO FUENTES CUANTITATIVAS*

por Michael T. Hamerly

INTRODUCCION

Con frecuencia cada vez mayor, investigadores de la historia de las naciones latinoamericanas están recurriendo al uso de información y análisis cuantitativo. Autores tales como John J. TePaske (1972 y 1975), Peter H. Smith (1973), William P. McGreevey (1972 y 1974), y Ciro Flamirion S. Cardoso y Héctor Pérez Brignoli (1976), han examinado el desarrollo de ese tipo de investigaciones, comentando extensamente sobre los problemas inherentes a la cuatificación. En este plano, los estudiosos del pasado tienen que enfrentarse a problemas de diverso orden, que pueden resumirse bajo los siguientes rubros: 1) fuentes; 2) metodologia; 3) entrenamiento, y 4) financiamiento. El presente artículo se limita a considerar el primero de estos problemas, o sea, el referente a las fuentes, y en particular, las fuentes relativas al período republicano del siglo XIX; período que ha sido desatendido casi tanto como antes sucedía con el siglo XVII, por lo menos en lo tocante a las naciones latinoamericanas pequeñas, a excepción de los aspectos netamente políticos o sus personajes más destacados.

Este artículo examina específicamente los informes ministeriales y los registros oficiales ecuatorianos desde 1830 hasta 1900, considerándolos como fuentes cuantitativas. Tales informes y registros fueron seleccionados por cuanto entre el material que contienen se encuentran series estadísticas

---

Traducción de Julio Estrada Ycaza.

* Versión revisada y ampliada de "Quantifying the Nineteenth Century: The Ministry Reports and Gazettes of Ecuador as Quantitative Sources", que aparecerá en el *Latin American Research Review*, 13:2 (Summer 1978). Este artículo ha sido preparado en parte, en base de las investigaciones efectuadas mientras el autor se encontraba becado por la Doherty Charitable Foundation Inc. (1967-68), la Oficina de Educación del Departamento de Salud, Educación y Bienestar (1967-69), y el Comité Conjunto de Estudios Latinoamericanos del Social Science Research Council y el American Council of Learned Societies (1971 y 1974-75), a todos los cuales el autor manifiesta su gratitud. El autor es también deudor de Rosemary D.F. Bromley de la Universidad de Swansea y Mark J. Van Aken del California State College de Hayward, por su lectura y comentarios constructivos sobre este estudio.

sobre población, presupuesto nacional, importaciones y exportaciones, así como asuntos militares, crimen, clero y educación, entre otras categorías.

El Ecuador ha sido escogido para este ensayo como ejemplo de la variedad y extensión de las fuentes cuantitativas o cuantificables que están disponibles aún en países pequeños. Los años de 1830 a 1900, esto es, lo que hemos llamado, a falta de un término más preciso, el período republicano del siglo XIX, fueron seleccionados por cuanto conformaban un período bastante concreto de la historia estadística del Ecuador. No hay informes ministeriales ecuatorianos anteriores a 1830, que fue cuando el Ecuador se separó de Colombia para establecerse como estado soberano. En realidad, el primer informe data de 1831 (EC-E-1831).* El primer registro oficial *(Gaceta de Quito)* comenzó a publicarse en 1829. Se puede considerar pues al año 1830 como el comienzo de lo que se ha llamado "el período protoestadístico republicano" del Ecuador, y 1901 como inicio de lo que se ha denominado "el período de recopilación sistemática de datos", por haberse establecido entonces la Dirección General de Estadística y Registro Civil.†

Aunque los informes ministeriales del siglo XX no son materia del presente estudio, debe enfatizarse que también contienen material importante sobre el siglo XIX. Así, por ejemplo, el *Boletín de Estadística* de 1910, publicado por el Ministerio de Instrucción Pública, incluye un estudio cuantitativo sobre la educación pública entre los años 1830 y 1850, confeccionado por el Jefe de la Oficina de Estadística de aquel Ministerio, Antonio Alomía Lloríi, que se inicia con una nota sobre la historia de la recopilación estadística en el Ecuador. El *Informe del señor Ministro de Hacienda* de 1941, contiene la más completa bibliografía sobre periódicos ecuatorianos que se conoce (Ojeda, 1941). Y en el *Boletín del Ministerio del Tesoro* se publicó un análisis cuantitativo de la depreciación monetaria y otro sobre el presupuesto nacional desde 1830 hasta 1945 (Azanza, 1945 y 1946).

Debe anotarse que a los investigadores no les será posible consultar más que uno que otro de los informes ministeriales del siglo XIX en Norteamérica, o en cualquier lugar fuera del Ecuador. Aún en este pais las primeras

---

* Para simplificar las referencias a estos informes, se ha adoptado un código tripartito. En este código, EC significa Ecuador; la segunda parte incluye la clave de E para Estado, EM para Estado Mayor, GM para Guerra y Marina, H para Hacienda, IP para Instrucción Pública, IRE para Interior y Relaciones Exteriores (I despues de 1897), J para Justicia, OP para Obras Públicas, RE para Relaciones Exteriores; correspondiendo la última cifra al año de publicación. Las referencias están detalladas en la bibliografía. La designación EC podría parecer superflua, ya que este artículo se limita al Ecuador, pero el código fue elaborado para aplicárselo en otros países latinoamericanos y procede así utilizar el sistema para guardar uniformidad.

† Estadísticas para los años de 1822 hasta 1830, que se refieren a la demografía, economía, instituciones y sociedades de lo que entonces eran los Departamentos de Quito, Guayaquil y Azuay, pueden encontrarse en los informes ministeriales de Colombia y en la *Gaceta de Colombia* (1821-1831).

publicaciones son difíciles de encontrar; como, por ejemplo, la *Memoria* de 1833 del Jefe del Estado Mayor General (EC-EM-1833), que solo se encuentra en el Archivo y Biblioteca de la Función Legislativa en Quito (ABFL/Q). La Biblioteca del Congreso en Washington, D.C. posee, sin embargo, una virtualmente completa colección del *Registro Oficial,* con sus diferentes títulos, desde 1838 en adelante, estando disponibles en microfilm tan sólo los años de 1843 a 1849. Por otro lado, aparentemente la única biblioteca del mundo que parece tener una colección del *Rejistro Municipal* de Guayaquil, es la Biblioteca Municipal de esta ciudad.

Hasta 1884 tan sólo existían tres ministerios en el Ecuador: el Ministerio de Guerra y Marina (desde 1935, Ministerio de Defensa Nacional); el Ministerio de Hacienda (denominado Ministerio del Tesoro entre 1944 y 1964, y Ministerio de Finanzas posteriormente), y el Ministerio del Interior y Relaciones Exteriores (cuyas funciones fueron separadas en 1897; desde 1930 se llama al primero, Ministerio de Gobierno). Parte de las funciones del Ministerio del Interior fueron asignadas al nuevo Ministerio de Instrucción Pública (1884) y el Ministerio de Obras Públicas (1892). Este no fué mas que un proceso de multiplicación normal en respuesta a las crecientes necesidades de la República. Al inicio había tan sólo el Ministerio de Estado, creado por el General Juan José Flores, el primer Presidente del Ecuador (1830-34 y 1839-45), en mayo 31 de 1830 *(PRAN,* V.1, P12) y luego confirmado ese mismo año, por la primera Convención Nacional.

Los legisladores de 1830 subdividieron el Ministerio de Estado en dos subsecretarías: la de Gobierno Interior y Exterior y la de Hacienda, asignándole al Jefe de Estado Mayor General, los asuntos militares y navales. Al mismo tiempo disponían que el Ministro de Estado y el Jefe de Estado Mayor General debían presentar "al Congreso en los primeros días de sus sesiones, memorias documentadas del estado de los negocios públicos en los diferentes ramos de su administración" (Noboa comp., 1898-1903: v.1, p.116). El Ministro de Estado presentó al primer Congreso una *Exposición* impresa, el 12 de setiembre de 1831 (EC-E-1831). Y el Jefe de Estado Mayor General presentó memorias a los Congresos de 1831 y 1833, y una "Lijera esposicion" a la segunda Convención Nacional de 1835, de las cuales sólo la *Memoria* de 1833 parece haber sido impresa (EC-EM-1833). En una u otra forma aunque los nombres y el número de los ministerios variarían con el tiempo, se continuó con la práctica de presentar, y usualmente publicar, *exposiciones, memorias* o *informes* a los Congresos, y a veces a las Convenciones Nacionales.

El primer Congreso independizó las subsecretarías de Gobierno Interior y Exterior y de Hacienda, en noviembre 8 de 1831, creando de hecho el Ministerio del Interior y Relaciones Exteriores y el Ministerio de Hacienda y

suprimiendo al Ministerio de Estado (*PRAN,* 1:175). En 1835 la segunda Convención Nacional estableció el Ministerio de Guerra y Marina para asumir las funciones otrora asignadas a la Jefatura del Estado Mayor General (Noboa, 1898-1903, 1:150). Los Ministerios de Hacienda y de Interior y Relaciones Exteriores, presentaron sus primeras *Memorias* al Congreso de 1833 (EC-H-1833 y EC-IRE-1833), y el Ministerio de Guerra y Marina el suyo al Congreso de 1837 (EC-GM-1837). Aunque firmados exclusivamente por los Ministros, tales informes fueron confeccionados, en lo substancial, por los subordinados y el personal de los Ministerios, especialmente los apendices documentales y los informes secundarios que se incluían.

El número de ministerios continuó siendo de tres, hasta el 16 de mayo de 1884, cuando se creó el Ministerio de Instrucción Pública, que anteriormente funcionaba como un simple departamento del Ministerio del Interior.[2] Suprimido a los seis meses, dicho Ministerio fue reestablecido en 1888, aparentemente abolido de nuevo en 1892, siendo en lo posterior materia de cambios y supresiones, especialmente durante la primera administración de Eloy Alfaro (1895-1901). Aunque la legislación liberal es algo contradictoria, parece que se restableció definitivamente el Ministerio de Instrucción Pública (Educación Pública desde 1930) el 17 de octubre de 1901. En todo caso, se conocen informes separados sobre la educación, que fueron presentados a los Congresos de 1885, 1890, 1892, 1894, 1898, 1899 y 1900, al Presidente en 1893 (publicado en EC-IP-1894), y a la Convención Nacional de 1896/97.

El quinto ministerio en orden de aparición fué el de Obras Públicas que fué establecido el 6 de agosto de 1892. También tuvo una existencia efímera al principio. En cuanto al período estudiado, el Ministerio de Obras Públicas parece haber existido como un ente separado entre 1892 y 1894, posiblemente en 1895, y nuevamente entre 1897 y 1898. Entre intervalos, sus funciones, lo mismo que las del intermitente Ministerio de Instrucción Pública, fueron reasumidas por el Ministerio del Interior. No debe sorprender entonces que el Ministro de Obras Públicas presentase tan sólo dos informes al Congreso (EC-OP-1894 y EC-OP-1898).

El sexto y último ministerio creado en el siglo XIX, fué el de Relaciones Exteriores y Justicia, cuyas oficinas fueron separadas de las del Interior el 29 de mayo de 1897. Aunque legalmente las funciones de Relaciones Exteriores y Justicia se asignaron a un solo ministerio, el ministro acostumbraba presentar informes separados por cada sección, al menos hasta 1916, reflejándose en ésto el hecho que Relaciones Exteriores y Justicia eran asuntos distintos para todo efecto práctico, y como tales debemos considerarlos nosotros, aunque es principalmente a las *exposiciones, memorias* e *informes* de los Ministerios de Guerra y Marina, Hacienda e Interior como tal, y en un menor grado el de Instrucción Pública, así como

los registros oficiales, que se refiere este artículo.

A pesar de que mi objetivo es demostrar la importancia de los informes ministeriales y registros oficiales del siglo XIX como fuentes cuantitativas, no es posible examinar ninguno de los dos grupos tan profundamente como lo merecen. El espacio disponible no permite presentar más que un mínimo de ejemplos sobre la variedad de información que se encuentra en esas fuentes. La bibliografía, sinembargo, incluye una lista completa de los informes de todos los seis ministerios (siete si se considera Justicia como separado de Relaciones Exteriores) hasta 1900, un resumen de los cuales se encuentra en el Cuadro 1. Y en el Cuadro 2 se presentan los títulos, lugares y fechas de publicación de los registros.

Antes de adentrarnos en el tema específico de este artículo, es conveniente hacer unos breves comentarios sobre su muy necesario complemento, los archivos nacionales y ministeriales. Al presente hay cuatro archivos nacionales: el Archivo Nacional de Historia en Quito (ANH/Q), el Archivo Histórico de Riobamba, el Archivo Nacional de Historia, Sección del Azuay (ANH/SA) y el Archivo Histórico del Guayas en Guayaquil, de los cuales solamente el primero nos interesa aquí. No existe aún guía o inventario de la mayoría de los fondos republicanos del ANH/Q. La excelente guía sobre los fondos coloniales que publicó Freile Granizo en 1974, sin embargo, ofrece al investigador una vision somera de la organización general del ANH/Q, y su autor está siempre presto a completar cualquier detalle para los interesados.[3] Además de las informaciones cuantitativas y cuantificables que se pueden encontrar en los documentos presidenciales, los de la Corte Suprema y Corte Superior de Quito y los protocolos de los notarios capitalinos, todos los cuales se encuentran ahora en el ANH/Q, este repositorio también contiene los expedientes y libros del Ministerio del Interior hasta 1920.

Después de la transferencia del Archivo del Ministerio de Gobierno en 1976, se inventariaron los expedientes y libros del anterior Ministerio del Interior. Es necesario acudir a este fondo, del ANH/Q denominado de Gobierno para llenar los vacíos de los informes del Interior, así como para datos suplementarios. Los Ministros del Interior basaban sus informes sobre los datos e informes de los empleados inferiores, especialmente de los gobernadores y jefes de sección, los que a su vez delegaban a las autoridades cantonales, municipales y parroquiales, la compilación y remisión de la información necesaria. Pero los informes de los gobernadores y otros funcionarios no se los publicaba usualmente en los informes del Interior antes de 1870, y aún despues se lo haría con cierta irregularidad, por lo cual a veces debe obtenérselos del antedicho fondo de Gobierno. Por otro lado, los funcionarios a veces proporcionaban a los ministros información mucho más extensa de la que podía publicarse, tales como las hojas originales del censo

CUADRO 1
SINOPSIS DE LOS INFORMES MINISTERIALES DEL ECUADOR SIGLO XIX.

Año	Legislatura*	Estado (1830-31)		Estado Mayor
1831	I Congreso	*Exposición*		General (1830-35)
		Hacienda/ Tesoro/ Finanzas (1831 -)	Interior/Gobierno y Relaciones Exteriores (1831 -)[1]	
1832	II Congreso			Memoria (MS.)[2]
1833	III Congreso	*Memoria*	*Memoria*	*Memoria*
1835	II Convención	Ver IRE 1835	*Lijera esposición*	Lijera esposición (MS.)[3]
				Guerra y Marina/Defensa Nacional (1835-)
1836	Congreso extraordinario	*Memoria*		
1837	IV Congreso	*Informe*		*Memoria*
1839	V Congreso	*Memoria*	*Exposición*	*Memoria*
1841	VI Congreso	*Memoria*	*Exposición*	*Memoria*
1843	III Convención	*Exposición*	*Exposición*	*Exposición*
1846	VII Congreso	*Esposición*	*Esposición*	*Esposición*
1847	VIII Congreso	*Esposición*		*Esposición*
1848	IX Congreso	*Esposición*	*Esposición*	*Esposición*
1849	X Congreso	*Esposición*	*Esposición*	*Esposición*
1853	XI Congreso	*Esposición*	*Esposición*	*Esposición*
1854	XII Congreso	*Esposición*	*Esposición*	*Esposición*
1855	XIII Congreso	*Esposición*	*Esposición*	*Esposición*
1856	XIV Congreso	*Esposición*	*Esposición*	*Esposición*
1857	XV Congreso	*Esposición*	*Esposición*	*Esposición*
1858	XVI Congreso	*Esposición*	*Esposición*	*Esposición*
1861	VII Convención	*Informe*	*Informe*	
1863	XVII Congreso	*Informe*	*Informe*	*Informe*
1865	XVIII Congreso	*Exposición*	*Exposición*	*Informe*
1867	XIX Congreso	*Exposición*	*Informe*	*Informe*
1871	XX Congreso	*Exposición*	*Exposición*	*Exposición*
1873	XXI Congreso	*Exposición*	*Exposición*	*Exposición*
1875	XXII Congreso	*Exposición*	*Exposición*	*Exposición*
1878	IX Convención	*Informe*	*Memoria*	*Esposición*
1880	XXIII Congreso	*Memoria*	*Memoria*	*Exposición*
1883	X Convención	*Informe*	*Informe*	*Informe*

CUADRO 1 (Concluído)

Año	Legislatura	Hacienda/ Tesoro/ Finanzas (1831 -)	Interior/ Gobierno y Relaciones Exteriores (1831 -)	Guerra y Marina/ Defensa Nacional (1835-)	Instrucción Pública/Educación Pública (1884 –)				
						Obras Públicas (1892-)[4]	Relaciones Exteriores (1897-)		
1885	XXIV Congreso	*Informe*	*Informe*	*Informe*	*Informe*				
1886	XXV Congreso	*Informe*	*Informe*	*Informe*					
1887	XXVI Congreso	*Informe*	*Informe*	*Informe*					
1888	XXVII Congreso	*Informe*	*Informe*	*Informe*					
1890	XXVIII Congreso	*Informe*	*Informe*	*Informe*	*Informe*				
1892	XXIX Congreso	*Informe*	*Informe*	*Informe*	*Informe*	*Informe*			
1894	XXX Congreso	*Informe*	*Informe*	*Informe*	*Informe*		Relaciones Exteriores (1897-)	Justicia (1897-)[5]	
1896/97	XI Convención	*Informe*	*Informe*	*Informe*	*Informe*				
1898	XXXI Congreso	*Informe*	*Informe*	*Informe*	*Informe*	*Informe*			
1899	XXXII Congreso	*Informe*	*Informe*	*Informe*	*Informe*		*Informe*	*Informe*	
1900	XXXIII Congreso	*Informe*	*Informe*	*Informe*	*Informe*		*Informe*	*Informe*	

* Excluyendo a los Congresos extraordinarios y Convenciones Nacionales a los cuales aparentemente no se presentaron informes.

1 Por lo menos un Ministro del Interior y Relaciones Exteriores, Manuel Gómez de la Torre, presentó un informe separado para cada departamento (EC-I-1848 y EC-RE-1848).

2 Archivo y Biblioteca de la Función Legislativa, Quito (ABFL/Q), 1832-leg.4, docs. 1-21: A. Martínez Pallares, Memoria que presenta al segundo Congreso constitucional del Ecuador el Jefe del Estado Mayor General del Estado en 26 de Setiembre de 1832 con veintidos documentos, (Quito, 9.IX.1832), 62 fols.

3 ABFL/Q, 1835-leg.9, doc.8: Antonio España, Lijera esposición que dirije a la Convención del Ecuador en 1835 el Jefe de E.M. Gral. sobre los negocios de su cargo relativos a la Guerra y Marina (Ambato, 22.VI.1835), 9 fols.

4 Según Mesa (1973: 87), pueden haber informes de Obras Públicas de 1890 y 1892.

5 Como se explica en el texto, aunque Relaciones Exteriores y Justicia constituyesen un sólo ministerio, se presentaban informes separados para cada uno, por lo menos hasta 1916.

CUADRO 2
LOS REGISTROS OFICIALES DEL ECUADOR EN EL SIGLO XIX.

Título	Fechas de Publicación		
	Desde	Hasta	Lugar
Gaceta de Quito	1829(3.I)*	1830(VII)*	Quito
Gaceta del Gobierno del Ecuador	1830	1836	Quito
Gaceta del Ecuador	1837	1845(18.V)	Quito
El Seis de Marzo	1845(12.III)*	1850(26.XII)*	Guayaquil
El 21 de Junio	1845(13.VII)	1846(23.II)	Quito
El Nacional	1846(16.III)	1852(24.II)*	Quito
El Seis de Marzo	1851(5.VIII)	1853(12.V)	Guayaquil
	1853(11.VI)	1858(14.XII)	Quito
El Nacional	1859(V)	1876(16.XII)	Quito
El Ocho de Setiembre	1876(21.IX)*	1877(8.I)	Guayaquil
	1877(6.I)	1877(11.VIII)	Quito
	1877(13.IX)	1877(20.XII)	Guayaquil
	1878(4.II)	1878(5.VI)	Ambato
	1878(26.VI)	1882(23.XII)	Quito
El Nacional	1883(27.I)	1888(5.IX)	Quito
Diario Oficial	1888(7.IX)	1891(29.XII)	Quito
Periódico Oficial	1892(15.I)	1892(2.VII)	Quito
Diario Oficial	1892(9.VII)	1895(14.VIII)	Quito
Registro Oficial	1895(1.VII)	1896(28.I)	Guayaquil
	1896(7.II)		Quito

* Fechas sin confirmación. Nota: Este cuadro no incluye las publicaciones eventuales y efímeras que se hicieron en Guayaquil y Cuenca por gobiernos disidentes.

cuasi nacional de 1871. Estos, así como los libros de padrones para otros años, pueden ser consultados en el ANH/Q[4].

Menos productivo y más frustrante resulta trabajar con la documentación existente de los antiguos Ministerios de Hacienda y Guerra y Marina. Los documentos de Hacienda están divididos entre el ANH/Q, que tiene la correspondencia interministerial, el Archivo del Ministerio de Finanzas y la Dirección de Historia y Geografía Militar del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas, que ha tomado a su cargo casi todo lo interesante. Por otro lado, el Archivo del Ministerio de Defensa Nacional, no es fácilmente accesible a cualquier investigador particular.

De otra parte, los archivos de Relaciones Exteriores, Educación Pública y Obras Públicas están abiertos a los investigadores calificados. El Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores contiene la mayor parte, si no toda su documentación, a partir de 1830. Lo relacionado con la educación antes de la creación del ministerio en 1884, se encuentra en el Fondo de Gobierno del ANH/Q, así como lo referente a Obras Públicas para la mayor parte del siglo XIX.

Otro repositorio al que se recomienda acudir a los estudiosos, es el Archivo y Biblioteca de la Función Legislativa. Debe saberse que el ABFL/Q posee colecciones extensas de correspondencia ministerial e informes no publicados, de que no se dispone o son dificiles de encontrar, en otras partes. Por otro lado, el ABFL/Q está bien organizado. Tiene un inventario completo,[5] y se encuentra más o menos intacto.

Ahora regresemos a los informes ministeriales y registros oficiales, que de por sí contienen material estadístico más que suficiente para comenzar a confeccionar la historia social, demográfica y económica del Ecuador republicano. Los informes del siglo XIX contienen datos retrospectivos, así como coevos. Usualmente los informes ministeriales incluyen información sobre uno o dos años precedentes, dependiendo del intervalo entre las sesiones de Congreso; a veces incluyen datos sobre los 5, 10 o 15 años anteriores, de acuerdo al mayor interés que demostraban a traves del tiempo Presidentes, Ministros, Legisladores, Gobernadores y otros funcionarios, por disponer de información más extensa. Sinembargo, debe observarse que existen vacíos en los informes ministeriales, especialmente en lo referente a períodos entre gobiernos establecidos. Algunos de estos vacíos son susceptibles de llenarse mediante consulta a los registros oficiales, aunque en muchos, si no en todos los casos, será necesario recurrir a los archivos nacionales y ministeriales.

Los informes ministeriales y los registros oficiales muestran otro par de

defectos: tablas que faltan y errores tipográficos. Los impresores a veces omitían íntegramente las tablas, por faltarles el tiempo para terminar la impresión antes de la reunión del Congreso. Es posible también que las dichas tablas no fuesen terminadas a tiempo por los empleados del Ministerio. En los registros oficiales, se utilizaban estadísticas como relleno, especialmente las mensuales; cuando el espacio no abundaba, esta información se omitía totalmente, y así no es infrecuente observar la falta de datos por meses enteros. Por supuesto, los cajistas eran descuidados, y la encuadernación posterior deja mucho que desear. Los errores mayores son usualmente fáciles de detectar, aunque no siempre sea posible corregirlos. Los errores de menor cuantía, en cambio, poco interesan.

Quizá lo más interesante de los informes son los del Ministerio del Interior propiamente dicho. Los informes del Interior incluyen comentarios y cuantifican a veces elaboradamente el estado y movimiento de la población, y su composición; la distribución e ingresos de clero secular y regular; los hospitales, cementerios, policía, manumisión de esclavos, carreteros y puentes; procesos criminales y litigios civiles; y la educación pública y privada a nivel primario, secundario y universitario. Los informes del Interior también tratan sobre los cambios administrativos, entidades de beneficencia, cuestiones económicas (especialmente los intentos de industrialización), las Galápagos, actividades municipales, desastres naturales, moral pública, etc., etc. Finalmente, los informes de las décadas de 1870, 1880 y 1890 usualmente, aunque no siempre, publicaron en apéndices aún más detallados los informes de los gobernadores a los ministros. Algunos de los informes de gobernadores de los primeros años, se publicaban separadamente (p.e., *Informe de los Gobernadores . . .* [1857-58]), pero no se conoce hasta qué punto se continuó con esta práctica. Otros se pueden encontrar en los registros o en los periódicos, como, por ejemplo, el de Gómez (1860). Es imposible comentar sobre toda la información contenida en los informes del Interior o sobre los de los Ministerios de Hacienda, Guerra y Marina o Instrucción Pública, por no decir de los registros oficiales. Por lo tanto, he preferido seleccionar algunos temas de interés particular, el primero de los cuales tiene que ver con la población.

DEMOGRAFIA

Los estudios sobre la demografía histórica del Ecuador son pocos; una lista se la puede consultar en Hamerly (1974). Actualmente sólo Rosemary D.F. Bromley y el autor se encuentran haciendo investigaciones sobre la historia de la población. Bromley todavía no ha dado a conocer la mayor parte de sus investigaciones, aunque sus artículos de 1972 y 1973, constituyen una breve introducción. A nosotros mismos nos faltan algunos años de tabulación y análisis para sacar provecho de las miles de fuentes encontradas hasta ahora.

Por lo tanto, los comentarios siguientes sobre los datos de población que se encuentran en los informes ministeriales del Interior, no son completos ni mucho menos definitivos. Y la falta de espacio precluye todo examen de los datos similares que se encuentran en los registros oficiales, a los cuales tan solo aludiremos.

Una de las preocupaciones básicas del Ministerio del Interior era la adquisición de información precisa sobre el estado y movimiento de la población. Casi desde el inicio, los ministros ejercían presión sobre los gobernadores para que éstos les proporcionasen anualmente tablas en que se resumían el tamaño y características de las poblaciones provinciales y tablas de mortalidad. Estas tablas-resúmenes se suponían basarse en censos de población, como lo eran de hecho en ciertos casos; y aunque no lo fuesen, aparecían casi invariablemente como "Censos de la población de ... " Hasta que punto los ministros tuvieron éxito en su empeño y los gobernadores cumplieron con su obligación, se puede apreciar en la Tabla 1, que es una compilación a base de todos los informes del Interior hasta 1900. Algunos gobernadores dieron cumplimiento a la demanda de tablas-resúmenes y tablas de mortalidad, desde 1833, pero los ministros no comenzaron a incluir esta información en sus informes, sino a partir de 1839. Se compilaron más censos de población que los indicados en la Tabla 1, aunque tal compilación incluye datos no siempre confiables, ya que a veces obviamente provienen de distintos años. Pero ni estas tablas-resúmenes fueron siempre publicados en los informes del Interior, aún después de 1839. Y como ya se advirtió, incluir los provenientes de los registros oficiales, requeriría más espacio del que disponemos.

La Tabla 1 es compleja pero sirve para poner de manifiesto la considerable cantidad de datos sobre población que se pueden encontrar en los informes ministeriales. Lo que es más importante, es tan sólo a nivel provincial que uno puede comenzar a determinar cuan confiable y por lo tanto, cuan útil es la información dada. En último término, este problema tendrá que resolverse a nivel de cantones o quizás aún de parroquias, por cuanto en las ciudades, eran las autoridades municipales y en la zona rural los jefes políticos (corregidores hasta 1845) que proporcionaron a los gobernadores la información requerida. Y ambos grupos casi siempre recurrían a los tenientes pedáneos y curas párrocos para esta información. Debe tenerse en mente que estamos tratando de una sociedad pre-industrial, cuyas estructuras demográficas, económicas y sociales, eran predominantemente de carácter local y regional, aunque también en parte, pero tan sólo incidentalmente, nacional.

Para interpretar debidamente la Tabla 1, debe considerarse que los informes del Interior usualmente proporcionaban las estadísticas por provincia y no por cantón. Asi por ejemplo, las cifras dadas para la provincia

TABLA 1
LA POBLACION DEL ECUADOR POR PROVINCIAS, 1838-1900.

	1838	1840	1842	1846	1849	1853
Esmeraldas (1846)[a]					6,730	6,952
Manabí (1822)	33,352	23,641	25,319	26,098	26,049	24,845
Guayas (1822)	43,733	41,723	70,183	70,688	58,264	75,365
Los Ríos (1860)[b]						
El Oro (1882)[c]						
Carchi (1880)[d]						
Imbabura (1822)	86,709	89,970	92,204	92,344	93,020	96,083
Pichincha (1822)	188,930	213,251	235,251	242,223	223,315	91,964
Cotopaxi (1851)[e]						85,422
Tungurahua (1860)[f]						
Chimborazo (1822)	112,485	124,209	127,789	129,416	116,342	135,513
Bolívar (1884)[g]						
Cañar (1880)[h]						
Azuay (1822)	105,278	109,083		125,597	124,209	134,995
Loja (1822)	41,378	41,090	40,892	44,925	47,829	43,976
Oriente (1854)[i]						
Galápagos (1973)[j]						
Total	611,885	642,967		731,291	695,758	695,115
Fuentes	EC-IRE-1839	EC-IRE-1841	EC-IRE-1843	EC-IRE-1846	EC-IRE-1849	EC-IRE-1853

TABLA 1 *(Continuación)*

	1854	1855	1856	1857	1858	1858bis
Esmeraldas	7,042	2,666	9,295			6,429
Manabí	25,362	26,911	28,418	39,362	30,008	30,008
Guayas	76,790	74,455	79,683	91,630	100,778	81,580
Los Ríos						69,463
El Oro						
Carchi						
Imbabura	100,567	102,567	99,685	128,567	130,547	75,285
Pichincha	96,124	101,617	171,259	171,830		
Cotopaxi	160,474	156,090	155,785	218,649	222,979	77,498
Tungurahua						69,539
Chimborazo	144,292	147,894	155,361	165,847	170,579	120,314
Bolívar						
Cañar						
Azuay	140,242	122,215	128,420	168,807	121,553	120,407
Loja	45,072	45,764	45,759	71,082		
Oriente		5,160	4,474	11,720		7,000
Galápagos						
Total	795,965	785,339	878,139			
Fuentes	EC-IRE-1854	EC-IRE-1855	EC-IRE-1856	EC-IRE-1857	EC-IRE-1858	EC-IRE-1863

TABLA 1 (Continuación)

	1864	1865	1867	1871	1873	1875
Esmeraldas	7,806		8,031		8,314	
Manabí	36,159		40,000		51,760	59,098
Guayas			72,287	90,000	78,278	87,427
Los Ríos	16,571	16,571	18,007		26,928	27,437
El Oro						
Carchi			11,309			19,444
Imbaburá		68,176	65,564	68,437	64,450	67,169
Pichincha			189,649		102,281	
Cotopaxi	75,507		79,674		81,700	76,140
Tungurahua	69,474		85,000	70,839	90,521	73,143
Chimborazo		90,932	112,809		99,780	110,870
Bolívar	26,858	26,858			33,785	34,485
Cañar		31,681				
Azuay		85,695			141,417	149,103
Loja			73,913		64,291	69,784
Oriente		13,544				
Galápagos						
Total						
Fuentes	EC-IRE-1865	EC-IRE-1865	EC-IRE-1867	EC-IRE-1873 EC-IRE-1875	EC-IRE-1873	EC-IRE-1875

***TABLA 1* (Conclusión)**

	1877	1880	1883	1886	1893	1900
Esmeraldas	10,000	10,500		11,146		
Manabí	67,852	77,615		62,852	104,000	156,000
Guayas	94,442	100,000		95,640		
Los Ríos	24,562	70,064		32,041		
El Oro			29,008	21,606		
Carchi	23,409	26,785		29,383		
Imbabura	70,250	77,290		56,476		
Pichincha				187,884		
Cotopaxi	102,282	90,828		80,028		
Tungurahua		88,088		79,526		
Chimborazo	128,310			90,782		
Bolívar	35,503			31,327		
Cañar				43,265		
Azuay		149,403		104,369		
Loja		69,089		60,880		
Oriente				15,850		
Galápagos				240		
Total				1,003,259		
Fuentes	EC-IRE-1878	EC-IRE-1880	EC-IRE-1883	EC-IRE-1886	EC-I-1894	EC-I-1900

NOTAS (Tabla 1)

a) El Gobierno colonial de Esmeraldas fue a veces un cantón de la Provincia de Pichincha, otras veces de la Provincia de Imbabura, y durante un breve período (en 1845) de la Provincia de Manabí.

b) La Provincia de Los Ríos se erigió con los antiguos cantones de Baba, Babahoyo, Puebloviejo y Vinces (los últimos dos ocasionales) de la Provincia de Guayaquil (Guayas) y del de Guaranda en la Provincia del Chimborazo. Ver también nota g.

c) La cronología de la Provincia de El Oro es complicada y aún no la conocemos totalmente. Es suficiente decir que antes de su erección de facto en 1882, la zona costanera de El Oro (o sea el ocasional cantón de Machala) había pertenecido a la Provincia de Guayaquil, mientras que las zonas altas formaban parte de la Provincia de Loja.

d) Anteriormente el cantón de Tulcán en la Provincia de Imbabura.

e) Originalmente se la designó Provincia de León. Se la formó con los entonces extensos cantones de Latacunga (el Cotopaxi contemporáneo) y Ambato (la Provincia de Tungurahua a partir de 1861), ambos previamente parte de la Provincia del Pichincha.

f) Parte de la Provincia de Quito entre 1822 y 1851, y de la Provincia de León entre 1851 y 1860, cuando o se elevó el cantón de Ambato a la categoría de Provincia de Ambato, que sería rebautizada Tungurahua al siguiente año.

g) Parte de la Provincia de Chimborazo entre 1822 y 1860, y de la Provincia de Los Ríos entre 1860 y 1884.

h) Anteriormente parte de la Provincia de Cuenca (Azuay).

i) Previamente dividido entre las Provincias de Pichincha, Chimborazo y Cuenca.Actualmente las Provincias de Napo, Pastaza, Morona-Santiago y Zamora-Chinchipe.

j) Anteriormente un territorio nacional.

del Guayas entre 1838 hasta 1858, son en realidad las que corresponden a la antigua Provincia de Guayaquil, que incluía Los Ríos hasta 1860 y la zona baja de El Oro hasta 1882. En otras palabras, la organización territorial del Ecuador ha cambiado con el transcurso del tiempo, según lo esbozamos muy someramente en las notas de la Tabla 1. Siempre que se dá el dato parcial por cantones, he reajustado los totales anteriores, para dar una información comparable *grosso modo,* con las provincias creadas posteriormente. Por lo tanto, las cifras para fines del siglo XIX y los correspondientes subtotales no son estrictamente comparables a los subtotales anteriores. Sinembargo, en la mayoría de los casos, es posible reagrupar las posteriores cifras a fin de establecer las tendencias a largo plazo.

En realidad, la única manera de subsanar estos inconvenientes es de acudir a las tablas-resúmenes cantonales, que casi siempre dan el detalle por parroquias, y que en su mayoría nunca han sido publicados. Las últimas pueden ser consultadas en los archivos provinciales y cantonales.

Al ojear los datos de población total para aquellos años (1838, 1840, 1846, 1849, 1853, 1854, 1855, 1856 y 1886) en los cuales todos los gobernadores proporcionaron tablas-resúmenes, nos tropezamos con algunos de los otros problemas inherentes a estos "censos" de población. Muchos de los totales, así como los subtotales discrepan, y es difícil determinar cual resultado o juego de resultados debe ser preferido. Las cifras para 1840 y 1846 se derivaban de verdaderos censos. Como probablemente lo fueron las de 1838 y con seguridad las de 1842. En realidad, parecería que el Ecuador realizó verdaderos censos nacionales en 1840 y nuevamente en 1846 (es decir, censos confeccionados en el sentido pre-moderno o sea, dentro del mismo año) y se acercó mucho a ello en 1842.[7]

Este intento de 1842, así como el censo de 1846, son especialmente interesantes en cuanto incluyen información sobre la composición racial de la población, no apareciendo este tipo de información para todo el Ecuador, en ninguna otra fuente conocida del período republicano del siglo XIX.

De otra parte, los totales y subtotales de 1853, 1854, 1855, 1856, 1857, 1858 y 1858bis (estos últimos habiendo sido modificados en 1863, para reflejar la reorganización territorial de 1861), aparentemente fueron, en su mayoría, tan sólo estimaciones, según admitieron algunos ministros, o para decirlo más precisamente, según ellos mismos se quejaban.[8] Los subtotales de 1849, sinembargo, pudieron también haber sido basados en una verdadera enumeración de población, como lo sugieren las aceptables tasas vitales que se pueden obtener para aquel año, de la tabla de mortalidad en EC-RE-1849.[9]

Aparentemente el próximo intento significativo para realizar un censo de toda la población, se llevó a cabo en la década de 1860, de acuerdo con la Ley del 11 de abril de 1861.[10] Aunque no se haya verificado un censo integral del Ecuador en ningún año determinado durante aquella década, es muy probable que se realizaron censos en casi todos, si no en todos los cantones, por lo menos una vez entre 1861 y 1867. En algunos casos se conoce que sus poblaciones fueron contadas dos veces, y quizás hasta tres veces. Muchos de los libros de los enumeradores han sobrevivido.[11] Estos libros son listas nominativas que especifican la edad aproximada, estado civil, ocupación y grado de alfabetismo de las personas listadas. Fuesen o no realizadas para todas las unidades territoriales, los datos de la década de 1860, conjuntamente con los de 1871 (de los cuales ya hablaremos), probablemente resultarán los que proporcionen el más completo cuadro demográfico posible del Ecuador entre los padrones de fines del siglo XVIII y el primer censo moderno nacional de 1950.

Debe anotarse que los registros oficiales de las décadas de 1860 y 1870, especialmente *El Nacional* (segunda serie, 1859-1876), son más ricos en información demográfica que sus predecesores o sus sucesores. En términos de la Tabla 1, las cifras provinciales de 1864, 1865 y 1867, deben ser tomadas en cuenta, ya que algunas de ellas se derivaban de enumeraciones de población. Sinembargo, los ministros criticaban a los gobernadores por haber proporcionado información muy pobre,[12] y así uno duda si los últimos realmente utilizaron datos censuales para preparar sus informes.

En realidad, hubo tal decepción en Quito con los resultados de los censos de la década de 1860, que el gobierno ordenó la formación de un nuevo censo nacional en 1871. Parece haberse realizado entonces un contaje de población a nivel nacional, o al menos casi. Como en el caso de los intentos de la década de 1860, existen los libros de enumeradores.[13] Si ésto significa que los subtotales en la Tabla 1, de 1871 hasta 1877 reflejan el censo de 1871 o censos posteriores, es imposible de determinar en el estado actual de nuestras investigaciones, pero parece probable, en vista de las tablas-resúmenes detalladas que aparecen en los informes del Interior y los anexos de los gobernadores de estos años.

Las cifras para el resto del siglo aparentemente fueron, en su mayoría, tan sólo estimaciones. Los totales y subtotales de 1886 pueden reflejar, sinembargo, los censos nacionales dispuestos por Decreto Ejecutivo de 5 de enero de 1885. Sin embargo no parece haber sido contada entonces la población del Ecuador en su totalidad, y tampoco hubieron que sepamos, intentos adicionales para realizar censos nacionales antes de 1950.

No menos diez de los informes del Interior desde 1843 hasta 1863 incluyen también tablas de mortalidad globales o multi-provinciales.[14] Y otras tablas de mortalidad pueden verse en los informes anexos de los gobernadores entre los años de 1870 y 1900, así como en los registros oficiales. Las tablas de mortalidad aparecen bajo el título un tanto tendencioso de "Estado del número de nacimientos, matrimonios y muertos ... ", o títulos similares. En verdad, las tablas de mortalidad no indican el número anual de nacimientos, matrimonios y muertes, en toda la Nación, ni en una provincia determinada, sino los bautismos, matrimonios y entierros, tal como fueron reportados originalmente por los curas de parroquia y los doctrineros.

Hasta donde se puede determinar, las tablas de mortalidad son exactas. Sinembargo, debe observarse que no todos los curas proporcionaban la información requerida, y que algunos gobernadores y ministros no se tomaban el trabajo de señalar cuan completos eran los estados derivados. Aún más, aunque se pueden utilizar las cifras de bautismos y matrimonios para obtener tasas de natalidad y matrimonios, de un aceptable orden de magnitud, por lo general, las cifras sobre entierros producen tasas de mortalidad demasiado bajas. Aparentemente muchos pobres urbanos, especialmente parvulos y niños, no eran enterrados por la Iglesia debido a los altos derechos que se cobraba. Y en el campo se notaba una falta de curas, particularmente en la Costa, para mencionar tan sólo dos de los factores involucrados. Por lo tanto, muchas muertes quedaron sin registrarse.

Del análisis anterior debe quedar claro que hay dos grupos básicos o series de datos demográficos en los informes del Interior, los informes de los gobernadores, anexos o publicados separadamente, y los registros oficiales: 1) censos de población o tablas resúmenes, algunos de los cuales son resúmenes de verdaderas enumeraciones de población; y, 2) tablas de mortalidad, la mayoría de las cuales provenían de registros parroquiales.[15] Puede formarse carpetas substanciales de información sobre el tamaño, características y movimiento de la población, desde cerca de 1840, a partir de estos dos grupos; más que suficiente para llevar a cabo estudios preliminares sobre la historia demográfica del Ecuador y sus diversas provincias y cantones durante el período republicano del siglo XIX, y, naturalmente, el comienzo del XX. Estudios más detallados pueden realizarse utilizando los libros de los enumeradores y los registros parroquiales.[16]

ECONOMIA

Los informes del Ministerio de Hacienda contienen aún mayor cantidad de datos cuantitativos que los del Ministerio del Interior y Relaciones Exteriores. Independientemente de las estadísticas que se encuentran en los

registros oficiales, es factible compilar series importantes sobre prácticamente cualquier aspecto del sector público de la economía, sobre exportaciones e importaciones, sobre la configuración del comercio con otras naciones, y sobre el comercio interno. Más específicamente, en los informes del Ministerio de Hacienda al Congreso, y hasta cierto punto en los registros oficiales, se publican cuadros detallados sobre el presupuesto nacional, incluyendo los ingresos y egresos presuntos y reales, a nivel nacional, provincial y a veces hasta cantonal; sobre las recaudaciones aduaneras, el tributo de indios (hasta su abolición en 1857), impuestos a las ventas, el diezmo (que puede ser usado para calcular cifras mínimas de producción agrícola) y otras fuentes de ingresos regulares o extraordinarios; sobre los salarios de los empleados públicos; sobre los gastos militares; sobre la deuda nacional tanto interna como externa; sobre la emisión de bonos, la acuñación de moneda y la impresión de billetes; sobre las transacciones del Gobierno con bancos tales como el Banco del Ecuador y el Banco de Quito; sobre obras públicas y contratos del Estado; sobre la enajenación de tierras baldías; sobre el correo; sobre la importación y exportación verificadas a través de puertos como Esmeraldas, Bahía de Caráquez, Manta, Guayaquil, Puerto Bolívar y Santa Rosa; sobre las zarpas y arribos de buques; sobre el tráfico de cabotaje y fluvial, para mencionar tan sólo las más importantes categorías y algunos de sus aspectos más específicos.

Sinembargo, nadie ha examinado todos los informes de Hacienda del siglo XIX, con miras a compilar tablas estadísticas sobre los aspectos anteriormente mencionados de la economía.[17] Tampoco parecen haber estudios cuantitativos basados totalmente o en parte principal en estos informes, sobre cualquiera de los períodos en que se suele dividir al siglo XIX desde el punto de vista política (p.e, la época garciana).

Para ilustrar el caudal de información económica que se encuentra en los informes ministeriales y en los registros oficiales, y algunas de las limitaciones de estos datos, me he permitido elaborar una serie cronológica a base de datos de ambas fuentes sobre la exportación de cacao desde Guayaquil, en el siglo XIX (Tabla 2). Se escogió el cacao por constituir el primer rubro de exportación del Ecuador, y por haber sido este país el principal proveedor de cacao en el mercado mundial, desde la década de 1830 hasta la de 1920.[18] Por otro lado, Guayaquil fué y sigue siendo el principal puerto del Ecuador.[19]

La Tabla 2 resulta una muestra incompleta por cuanto el único informe de Hacienda anterior a 1843 de que se disponía al momento de la compilación, era el EC-H1837, y por no haber podido aún consultar todos los registros oficiales anteriores a 1838. A juzgar por EC-IRE-1835 (que incluye el informe de Hacienda para dicho año) EC-H-1837, EC-H-1843 y los registros

TABLA 2
EXPORTACIONES DE CACAO DESDE GUAYAQUIL: 1843-1900.

Año[a]	Quintales	Valor declarado[b]	Porcentaje del valor total de las exportaciones	Fuente
1843	153,908	950,057		*Gaceta del Ecuador* (21 IV.1884)
1844				
1845/46	88,333			EC-H-1846
1846/47	129,409	798,819	53.3	EC-H-1847
1847/48	175,448	649,807	51.7	EC-H-1848
1848	172,069	799,616	49.4	EC-H-1849
1849-50				
1851	79,583			EC-H-1856
1852	140,098			EC-H-1856
1852/53	133,298	741,553	47.2	EC-H-1853
1853	136,647			EC-H-1856
1854	111,221			EC-H-1856
1855	150,929			EC-H-1856
1855/56	132,916	984,561	43.7	EC-H-1856
1857	150,022	2,778,173	69.0	EC-H-1858
1858-61				
1862	164,345	1,960,140	73,8	EC-H-1863
1863				
1864	113,512	1,702,682	67.3	EC-H-1865
1865				
1866	342,734	5,141,020	71.9	EC-H-1867
1867-68				
1869	173,130	1,904,430	51.4	EC-H-1871
1870	238,290	2,382,900	44.9	EC-H-1871
1871	182,344	1,823,436	45.4	EC-H-1873
1872	184,185	2,302,318	54.0	EC-H-1873
1873	251,881	3,274,456	56.1	EC-H-1875
1874	252,435	3,029,219	62.5	EC-H-1875
1875	176,207			EC-H-1892a
1876	224,739			EC-H-1892[a]
1877	187,986	2,631,803	75.7	EC-H-1878
1878	102,150			EC-H-1892[a]
1879	294,967	6,194,300		EC-H-1880
1880	362,411			EC-H-1892[a]
1881	216,779			EC-H-1892[a]
1882	202,000			EC-H-1892[a]
1883	166,573			EC-H-1892[a]
1884	180,101	3,782,112	63.5	EC-H-1885
1885	227,650	4,029,090	83.4	EC-H-1886
1886	366,862			EC-H-1887
1887	342,354			EC-H-1892[a]
1888	248,585			EC-H-1892[a]
1889	267,723	5,620,587	71.1	EC-H-1890

TABLA 2 (Continuación)

Año[a]	Quintales	Valor declarado[b]	Porcentaje del valor total de las exportaciones	Fuente
1890	389,388	6,571,331	67.3	EC-H-1892
1891	217,191	4,232,895	68.2	EC-H-1892
1892	319,121	7,307,478	70.5	EC-H-1894
1893	402,820	9,765,520	79.5	EC-H-1894
1894-1900				

a Los años divididos son fiscales.
b Por precios L.A.B. La unidad monetaria fue el peso hasta 1884, cuando se convirtió en sucre.

desde 1838 hasta 1845, es probable que los informes de Hacienda y los registros oficiales no consultados, no contienen información alguna sobre exportación e importación. Como tampoco la proporcionan todos los informes subsiguientes. Lo que trae a colación el primer problema: la discontinuidad de la información. Ni los informes de Hacienda ni los registros incluyen estadísticas sobre el sector externo para todos los años. En verdad, la mayor parte de los registros no contienen más que unos pocos datos comerciales, como quedó demostrado al completar sólo los datos de un año (1843), recurriendo a este grupo de fuentes. Los informes de Hacienda de 1896 a 1900, tampoco contienen información alguna sobre importaciones y exportaciones, aunque si se la puede encontrar en otras publicaciones oficiales a fines de siglo.

En el caso del cacao, es bastante fácil completar los datos para cualquier año dado a partir de 1830, de otras fuentes. Esto, sinembargo, no es factible en tratándose de otros productos. De otra parte, aún los informes de Hacienda que incluyen información sobre exportaciones, no incluyen necesariamente datos sobre las importaciones. Dada la división de los documentos del antíguo Ministerio de Hacienda en tres repositorios, el desorden existente en esos materiales, y aún las dificultades de acceso a dos de los tres archivos en cuestión, resulta que prácticamente la única manera de sacar a luz los datos requeridos es recurriendo a los periódicos locales y provinciales y a los archivos municipales,[20] por un lado, y a los informes de cónsules americanos e ingleses en Guayaquil, por otro lado.[20a]

Un problema estrechamente ligado es el de los datos incompletos. Continuando con el mismo ejemplo, aunque es posible compilar una serie completa de las exportaciones de cacao antes de 1830 hasta 1900, a partir de los informes de Hacienda, registros y otras fuentes oficiales, estas mismas fuentes no siempre indican cuál era el precio L.A.B. prevalente, cuál era el valor total, o cual era el valor de todas las exportaciones. Debe aclararse que, aunque los precios L.A.B. no se dan en la Tabla 2, se dispone de ellos para casi todos los años para los cuales se han dado los valores declarados. Y nuevamente, la única manera de completar la información en la mayoría de los casos, es de recurrir a los periódicos y repositorios locales o los informes de los consules.

El otro problema que debe comentarse aquí, se refiere al de la validez. Por lo menos las cifras de exportación son precisas. Las exportaciones estaban sujetas a gravámenes tan pequeños que aparentemente los exportadores declaraban el valor total de sus embarques correctamente. En 1843 por ejemplo, aunque la exportación de cacao y otras importaciones se las sujetaba al impuesto del 14% (10% por impuesto de aduana y 4% por impuesto a las ventas), el valor sobre el cual se determinaban estos impuestos, era apreciablemente inferior al valor L.A.B. (1,5 pesos por carga contra 5 pesos).[21] El empleo de valores inferiores para efectos del cobro de

impuestos, parece también haber prevalecido para otros productos. La concordancia bastante estrecha entre las cifras oficiales y las provenientes de fuentes comerciales, sobre el volúmen de exportaciones, también sugiere que los datos de exportación en los informes de Hacienda y registros oficiales son confiables. En cambio, en tanto que los impuestos sobre las importaciones constituyeron la fuente principal de ingresos estatales, es probable que los importadores mantuvieron doble contabilidad. Y la que presentaron a los funcionarios de aduana probablemente valorizaba las importaciones muy por debajo de su verdadero valor. También es imposible de saber hasta qué punto el contrabando viciaba las estadísticas oficiales. En términos generales, mucho mayor parece haber sido el contrabando de "importaciones" que de "exportaciones".

No obstante las limitaciones anteriores, los informes del Ministerio de Hacienda constituyen una fuente muy valiosa de información aún no aprovechada sobre muchos aspectos de la economía, especialmente el comercio, desde la década de 1840 hasta casi fines del siglo. Los registros oficiales también tienen su utilidad en cuanto publican estados de ingresos y egresos de la Tesorería, desde 1830 en adelante, a veces mensualmente, a veces trimestralmente, semestralmente o por año calendario o fiscal. Los registros también incluyen información sobre los censos (créditos hipotecarios a favor del Fisco) obras públicas y contribuciones voluntarias y forzosas.

SOCIEDAD

También es posible elaborar, a partir de los informes ministeriales y registros oficiales, series cronológicas sobre la estructura social y las instituciones del Ecuador del siglo XIX. Por ejemplo, utilizando los informes del Interior, y, a partir de 1885, los informes del Ministerio de Instrucción Pública, uno puede cuantificar el estado y movimiento de la educación pública y privada a nivel primario, secundario, especial y universitario, desde 1838. Debe ejercerse cierto grado de precaución, sinembargo, al interpretarse las estadísticas del Ministerio y los informes suplementarios de los gobernadores, en cuanto las autoridades a veces reportaban el número de escuelas y estudiantes en el sistema público y otras veces sobre los sectores público y privado, no teniendo mayor cuidado en aclarar el particular.[22] Incidentalmente, se realizaban censos sobre niños de edad escolar, cuyos resultados pueden ser consultados en el fondo de Gobierno del Archivo Nacional de Historia de Quito y en los archivos provinciales y municipales.

Se puede también enfocar otros grupos: los informes del Interior contienen bastante información sobre el número, asignaciones e ingresos del clero diocesano y los religiosos. Además, los informes del Interior de fines

del siglo XIX, publicaron no sólamente los informes de los gobernadores como apéndices, sino también informes de prelados y provinciales de las distintas órdenes. Otros grupos sobre los cuales se dan datos en los informes del Interior, son los abogados y esclavos. Información adicional sobre esclavos, especialmente su manumisión, abunda en los registros.[23] Similarmente es posible formar abultadas carpetas sobre terratenientes a partir de las listas de censos en los registros, y sobre los comerciantes a traves de los registros y los informes de Hacienda. Sin embargo, los informes ministeriales y los registros no dicen casi nada en cuanto a artesanos y campesinos.

Los informes del Jefe de Estado Mayor General y del Ministerio de Guerra y Marina, resultan tan interesantes como los del Interior, Hacienda e Instrucción Pública. Además de comentarios generales sobre el Ejército, la Guardia Nacional, la Policía y la Armada, los informes del Jefe del Estado Mayor General y de Guerra y Marina, usualmente, aunque no siempre, listan todos los oficiales en servicio activo y pasivo por rango y sueldo o pensión. Estos informes también incluyen datos sobre el presupuesto y gastos militares, pudiéndose encontrar otros datos sobre los mismos asuntos, en los informes de Hacienda y los registros. Además de la información que contienen sobre las Fuerzas Armadas como instituciones, los informes del Jefe de Estado Mayor General y de Guerra y Marina, así como los datos suplementarios disponibles en los registros, se prestan para un análisis prosopográfico y, por lo tanto, para historia social.

CONCLUSION

De la exposición antecedente y los ejemplos dados, debe resultar claro que a partir de los informes ministeriales y registros, se puede elaborar matrices de datos y series cronológicas para la historia demográfica, económica y social del Ecuador Republicano. Debe dejarse de lamentar que se conozca tan poco sobre el período nacional; es cuestión de poner manos a la obra y comenzar a cuantificarlo. Lo que es más, hasta que contestemos las preguntas más fundamentales, es prematuro considerar otros temas: Cuántos ecuatorianos habían? Cómo era su composición demográfica? Cómo se ganaban la vida? De qué maneras y hasta qué punto? Cómo actuaban entre ellos? En parte, las respuestas a estas y otras preguntas relacionadas, se encontrarán en las memorias, exposiciones e informes de los Ministerios del Interior y Relaciones Exteriores, Hacienda, Instrucción Pública, Guerra y Marina y en los registros oficiales. Sería ingenuidad el pretender que los informes ministeriales y los registros proporcionarán respuestas totalmente satisfactorias o completas, pero sería incorrecto el continuar ignorando estas y otras fuentes conexas, lo que, lamentablemente, ha sido demasiado frecuente.

NOTAS

1 Aparentemente el *Rejistro Municipal* fue el único registro local que se publicó en el Ecuador durante las primeras décadas del período nacional. Contiene información a nivel regional, tanto como municipal: Michael T. Hamerly, "El antiguo *Rejistro Municipal* de Guayaquil (1835? -1861)", *RAHG*, 4:7 (junio 1975), 64-70a.

2 Resulta superfluo citar las leyes referidas. Sobre éstas puede consultarse a Adolfo Benjamín Serrano, *Indice de un ensayo de recopilación de la legislación ecuatoriana* (Guayaquil, 1899); y Manuel A. Yepes, *Clave de la legislación ecuatoriana*, 1899-1921 (Quito, 1922).

3 También se debe consultar la sección sobre Ecuador en John J. TePaske y otros, *Research Guide to Andean History* (Durham, 1977); Hamerly, *Historia social y económica de la antigua Provincia de Guayaquil, 1763-1842* (Guayaquil, 1973), 7-33; José Reig Satorres, "Documentación ecuatoriana sobre derecho indiano", *Universidad* (Guayaquil) 10/11 (dic. 1970), 58-89, y "Complemento de documentación ecuatoriana sobre derecho indiano" en III Congreso del Instituto de Historia del Derecho Indiano, Madrid, 17-24 de Enero de 1972, *Actas y estudios* (Madrid, 1973), 1079-1094; Jaime E. Rodríguez O., "New Research Opportunities in Ecuador", *Latin American Research Review*, 8:2 (Verano 1973), 95-100; y Grecia Vasco de Escudero, *Los archivos quiteños* (Quito, 1977).

4 Por ejemplo, ANH/Q, Gobierno: leg. 566, Censo de población de Loja (1861); leg. 689, Tungurahua (1861); leg. 839, Los Rios (1861); leg. 606, Censo de población en general (1864); leg. 527, Los Rios (1864); leg. 585, León (1864); leg. 156, Censo de población del Guayas (1871); leg. 346, Loja (1871); legs. 492 y 745 (1871); leg. 531, Los Ríos y Manabí (1871); leg. 706, Imbabura (1871); leg. 805, Bolívar (1871); leg. 936, Chimborazo, (1871); y leg. 937, Tungurahua (1871).

5 ABFL/Q, Inventarios: I, 1830-1846; II, 1847-1867; III, 1867-1894, etc.

6 Para informes preliminares sobre estos aspectos, confrontar Hamerly, "La demografía histórica del distrito de Cuenca: 1778-1838", *BANH* 53-116 (julio/dic. 1970), 203-229; "Documentos inéditos sobre e impresiones raros de la Sociedad Económica de Amigos del País, de Guayaquil", *CHA*, 20-37 (1970), 3-56; *Historia social y económica*, especialmente los capítulos 1 y 4; "Relaciones geográficas de la costa; las Estadísticas de parroquias de 1846", *RAHG*, 4:8 (dic. 1975), 73-108.

7 Para probar este aserto, se requeriría una nota demasiado larga.

8 Por ejemplo, EC-IRE-1854: 19-20.

9 Las tasas brutas de bautizos, matrimonios y entierros correspondientes al año 1.VI.1848/31.V.1849, son 45, 9 y 30. Que resultan aceptables quizás por casualidad.

10 *Colección de leyes y decretos de la Convención Nacional* (Quito, 1862), 2-7. Debe verse también la hoja suelta de 17.VI.1861, en la cual el Presidente Gabriel García Moreno especificó las fechas de ejecución, la información a compilarse, y el formato que debía seguirse.

11 Adicionalmente a los documentos citados en la nota 4, se encuentran otros sobre la Provincia del Azuay desde 1865, en el ANH/SA, y sobre el Litoral en el AHBMG/G, especialmente en la serie "Diversos Funcionarios". Los datos de la enumeración de 1861 para el Cantón Guayaquil, se encuentran empastados separadamente.

12 EC-IRE-1863: 4-5; EC-IRE-1865: 11; EC-IRE-1867: 7-8.

13 Ver la nota 4. Las únicas provincias en las cuales posiblemente no se efectuó el censo en 1871, son Esmeraldas y Oriente.

14 EC-IRE-1843, EC-IRE-1846, EC-IRE-1848, EC-IRE-1849, EC-IRE-1853, EC-IRE-1854, EC-IRE-1856, EC-IRE-1857, EC-IRE-1858 y EC-IRE-1863.

15 Algunas de las tablas de mortalidad que aparecen en los registros, fueron compiladas de los libros de los cementerios y de hospitales.

16 No hay una guía completa de los archivos parroquiales del Ecuador, pero se puede confrontar a Christian Vogel, "Los archivos coloniales del Ecuador", *Revista del Instituto Ecuatoriano de Historia Eclesiástica*, 1 (1974), 191-227; y Michael T. Hamerly, "Registros parroquiales e Inventarios de Iglesias de la Costa", *RAHG*, 6:12 (dic. 1977).

17 Aparentemente Azanza (1945 y 1946) se basó principalmente en fuentes archivísticas. Para una revisión y listado de la limitada literatura sobre la historia económica del Ecuador, consúltese a Juan Maiguashca, "Breves apuntes sobre la situación de la historia económica en el Ecuador" y "Bibliografía selectiva de la historia económica del Ecuador, dividida en épocas y áreas temáticas, desde 1521 hasta 1910" en Enrique Florescano ed., *La historia económica en América Latina* (2 vols., México, 1972), v.1: 142-162; v.2: 197-213.

17a Vicente Gonzalez Bazo, empero, si consultó muchos de los informes de Hacienda; como se lo puede confirmar en sus poco conocidos pero muy importantes: *Revista Financiera* (6 nos.; Guayaquil, 1889); *El Economista* (7 nos.; Guayaquil, 1895-96); y *Cacao* (Guayaquil, 1899). Otro economista que sacó mucho provecho de los informes ministeriales fue Carlos Manrique Izquieta, *Estudio estadístico de algunos aspectos de la situación general del Ecuador* (Guayaquil, 1936).

18 Sobre el comercio del cacao ver: Eduardo Arcila Farías, *Comercio entre Venezuela y México en los siglos XVII y XVIII* (México, 1950); Ivar Erneholm, *Cacao Production of South America: Historical Development and Present Geographical Distribution* (Gothenburg, 1948); Hamerly, *Historia social y económica* y *El Comercio del cacao de Guayaquil durante el período colonial: un estudio cuantitativo* (Quito, 1976); Dora León Borja de Szászdi y Adám Szászdi, "El comercio de cacao de Guayaquil", *Revista de Historia de América*, 57/58 (1964), 1-50; y Lois Weinman, "Ecuador and Cacao: Domestic Responses to the Boom-Collapse Monoexport Cycle", Tesis doctoral, University of California, Los Angeles, 1970.

19 La historia comercial de Guayaquil está aún por escribirse, pero consúltese a Julio

Estrada Ycaza, *El puerto de Guayaquil* (2 vols.; Guayaquil, 1972-73).

20 Para una lista completa de los periódicos del siglo XIX, publicados en Guayaquil, consúltese Camilo Destruge, *Historia de la prensa de Guayaquil* (2 vols.; Quito, 1924-25; "Memorias de la Academia Nacional de Historia", 2/3.

20a El Archivo Histórico del Guayas dispone de los despachos de los cónsules norteamericanos en Guayaquil entre 1826 y 1906, en microfilm; y el Departamento de Historia Marítima de la Secretaría General y Finanzas de la Armada en Quito, de los despachos de los Ministros al Ecuador entre 1848 y 1906, también en microfilm.

21 *Gaceta del Ecuador* (14.IV.1844).

22 Tan sólo Antonio Alomía Lloríha tratado de cuantificar la historia de la educación en el Ecuador: *Boletín de Estadística* (Quito: Ministerio de Instrucción Pública, 1910).

23 La historia de la esclavitud requiere cuantificación. Hay demasiadas personas que creen, por ejemplo, que la mano de obra esclava era de importancia crítica para la economía de la Costa desde mediados del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX, cuando en realidad tan sólo parece haber sido importante durante el siglo XVII.

BIBLIOGRAFIA

*Parte I: Los Informes Ministeriales**

ESTADO, MINISTERIO DE (E)

1831 Valdivieso, José Félix, *Exposición del Ministro Secretario de Estado presentada al Congreso 1° constitucional del Ecuador en 1831 sobre los ramos de su administración.*

ESTADO MAYOR GENERAL (EM)

1833 Martínez Pallares, Antonio, *Memoria que dirije al Congreso del Ecuador en 1833 el Jeneral Jefe del Estado Mayor Jeneral sobre los negocios de Guerra y Marina.*

GUERRA Y MARINA, MINISTERIO DE (GM)

1837-39 Daste, Bernardo, *Memoria que el Ministro de Guerra y Marina presenta a la lejislatura de 1837 (1839).*

1841 Matheu, Manuel, *Memoria que el Ministro de Guerra y Marina de la República del Ecuador presenta a la lejislatura de 1841.*

1843 Soulin, Juan Hipólito, *Exposición que dirije el Ministro de Guerra y Marina ... a la Convención Nacional de 1843.*

1846-47 Guerrero, José María, *Esposición que dirije al Congreso constitucional del Ecuador en 1846 (1847) el Secretario ...*

1848-49 Gómez de la Torre, Manuel, *Esposición que dirije al Congreso ... en 1848* (1849) *el Secretario (encargado del Despacho) ...*

1853-55 Gómez de la Torre, Teodoro, *Esposición que dirije al Congreso en 1853 (1854, 1855) ...*

1856-58 Urvina, Gabriel, *Esposición que dirije al Congreso ... el Ministro de Guerra y Marina en 1856 (1857, 1858).*

1863 Salvador, Daniel, *Informe del Ministro de Guerra y Marina dirijido a las Cámaras Legislativas del Ecuador en 1863.*

1865 Salazar, Francisco Javier, *Informe del Ministro de Guerra y Marina ... 1865.*

1867 Veintemilla, Ignacio de, *Informe . . . 1867.*

1871 Darquea, Secundino, *Exposición que dirije al Congreso constitucional del*

* A menos de indicar otra cosa, el lugar de publicación era Quito. Se ha empleado puntos suspensivos para acortar títulos muy largos y, por lo demás, repetitivos.

Ecuador el Ministro de Guerra y Marina en 1871.

1873 León, Francisco Javier, *Exposición ... 1873.*

1875 Salazar, Francisco Javier, *Exposición ... 1875.*

1878 Mata, Antonio José, *Esposición que dirije a la Convención Nacional del Ecuador el General encargado del Ministerio de Guerra y Marina en 1877.*

1880 Boloña, Francisco, *Exposición que dirije el Ministro de Guerra y Marina de la República del Ecuador al Congreso constitucional de 1880.*

1883 Aguirre, Ramón, *Informe del Ministro de Guerra y Marina del Gobierno Provisorio establecido en Quito, a la Asamblea Nacional de 1883.*

1885-88 Sarasti, José María, *Informe que el Ministro de Guerra y Marina dirige al Congreso del Ecuador en 1885 (1886, 1887, 1888).*

1890 Sáenz, Julio, *Informe ... 1890.*

1892 Sáenz, Julio, *Informe del Ministro de Guerra y Marina al Congreso constitucional de 1892.*

1894 Sarasti, José María, *Informe que el Ministro de Guerra y Marina presenta a la Legislatura del Ecuador en 1894.*

1896 Morales, Juan Francisco, *Informe ... a la Convención Nacional de 1896,* Guayaquil.

1898-1900 Arellano H., Nicanor, *Informe que el Ministro de Guerra y Marina dirige al Congreso del Ecuador en 1898 (1899, 1900).*

HACIENDA, MINISTERIO DE (H)

1833 García del Río, J., *Memoria que presenta el Ministro de Hacienda del Estado del Ecuador al Congreso constitucional de 1833.*

1837 Tamariz, Francisco Eugenio, *Memoria que presenta al Congreso estraordinario de la República del Ecuador convocado en 1836, el Ministro de Hacienda.*

1839 López y Escovar, Manuel, *Memoria que presenta el Ministro de Hacienda del Gobierno del Ecuador al Congreso de 1839.*

1841 Saa, Luis de, *Memoria ... 1841.*

1843 Saa, Luis de, *Exposición ... a la Convención Nacional de 1843.*

1846 Bustamante, Manuel, *Esposición que dirije al Congreso del Ecuador en 1846 el Ministro de Estado en el Despacho de Hacienda.*

1847-49 Bustamante, Manuel, *Esposición que el Ministro de Hacienda del Ecuador presenta a las Cámaras Legislativas reunidas en 1847 (1848, 1849).*

1853-55 Espinel, Marcos,*Esposición . . . 1853 (1854, 1855).*

1856-57 Icaza, Francisco Pablo, *Esposición . . .1856 (1857).*

1858 Yerovi, Antonio, *Esposición que el Ministro interinamente encargado del Despacho de Hacienda del Ecuador presenta . . .1858.*

1861 Azcasubi, Roberto de. *Informe que presenta el Secretario Jeneral del Gobierno Provisorio en la Sección de Hacienda en la Convención Nacional de 1861.*

1863 Laso, Victor. *Informe que presenta el Encargado del Ministerio de Hacienda a las Cámaras Legislativas en 1863.*

1865 Bustamante, Pablo. *Exposición que presenta el Ministro de Hacienda a las Cámaras Legislativas en 1865.*

1867 Bustamante, Manuel. *Exposición . . .1867.*

1871-75 Eguiguren, José Javier. *Exposición del Ministro de Hacienda dirigida al Congreso Constitucional de 1871 (1873, 1875).*

1878 Vélez, José. *Informe del Subsecretario de Hacienda a la Convención Nacional de 1878.*

1880 Icaza, Martín. *Memoria del Ministro de Hacienda del Ecuador al Congreso Constitucional de 1880.*

1883-88 Salazar, Vicente Lucio. *Informe . . .1883 (1885, 1886, 1887, 1888).*

1890-92a Núñez, Gabriel Jesús. *Informe . . .1890 (1892).*

1892b *Informes anexos a la Memoria del Ministerio de Hacienda presentada al Congreso de 1892.*

1894 Andrade Marín, Francisco. *Informe del Ministro de Hacienda de la República del Ecuador al Congreso Constitucional de 1894.*

1897 Wither S., Serafín S. *Informe . . .a la Convención Nacional de 1896-97.*

1898 Gómez de la Torre, Rafael. *Informe . . . al Congreso Constitucional de 1898.*

1899 Peralta, José. *Informe . . .1899.*

1900 Gagliardo, Tomás. *Informe . . .1900.*

INSTRUCCION PUBLICA, MINISTERIO DE (IP)

1885 Espinosa, J. Modesto. *Informe del Ministro de Instrucción Pública &, al Congreso de 1885.*

1890-92 Laso, Elías, *Informe del Ministro de Negocios Eclesiásticos, Instrucción Pública, Justicia, Beneficencia y Caridad y Estadística al Congreso Constitucional de 1890 (1892).*

1894 Espinosa, Roberto. *Informe . . .1894.* N.B. También publicado en el

apéndice: Carlos Pérez Quiñones, "Informe del Ministro de Instrucción Pública, etc., al Excmo. Sr. Presidente de la República" (25.I.1893).

1897 Gómez de la Torre, Rafael, *Informe concerniente a las Secciones de Instrucción Pública, Justicia y Beneficencia que presenta el Ministro de Gobierno a la Convención Nacional de 1896-97.*

1898 Gómez de la Torre, Rafael. *Informe del Ministro de Instrucción Pública al Congreso Ordinario de 1898.*

1899-900 Peralta, José. *Informe . . .1899* (1900).

INTERIOR (Y RELACIONES EXTERIORES HASTA 1897), MINISTERIO DE IRE/1

1833 San Miguel, Victor F. de. *Memoria que presenta el Ministro del Interior y Relaciones Exteriores del Estado del Ecuador al Congreso Constitucional del año de 1833 sobre los negocios de su Departamento.*

1835 González, José Miguel. *Lijera esposición que el Ministro de Estado en los Departamentos del Interior, de Relaciones Esteriores y de Hacienda, presenta a la Convención Nacional en 1835.*

1839 González, José Miguel. *Exposición del Ministro de Estado, en los Despachos del Interior y Relaciones Exteriores del Gobierno del Ecuador al Congreso Constitucional de 1839.*

1841-43 Marcos, Francisco. *Exposición que dirije al Congreso del Ecuador en 1841 . . .(Convención Nacional del Ecuador reunida en 1843 ...)*

1846 Fernández Salvador, José. *Esposición . . .1846 . . .*

1848-49 Gómez de la Torre, Manuel. *Esposición . . .1848 (1849) ...*

1853-55 Espinel, Marcos *Esposición . . .1853 (1854, 1855) ...*

1856 Borja, Ramón. *Esposición del Ministro del Interior, Relaciones Esteriores e Instrucción Pública dirijida a las Cámaras Lejislativas del Ecuador en 1856.*

1857-58 Mata, Antonio. *Esposicion . . . (1857 (1858).*

1861 Azcásubi, Roberto de. *Informe que presenta el Secretario Jeneral del Gobierno Provisorio [en las Secciones del Interior y Relaciones Exteriores] a la Convención Nacional de 1861.*

1863 Carvajal, Rafael. *Esposición . . .1863.*

1865 Herrera, Pablo. *Exposición . . .1865.*

1867 Bustamante, Manuel. *Informe . . .1867.*

1871-75 León, Francisco Javier. *Exposición del Ministro del Interior y Relaciones Exteriores, dirigida al Congreso Constitucional de 1871 (1873, 1875).*

1878 Endara, Javier. *Memoria del Subsecretario de lo Interior y Relaciones*

Exteriores del Ecuador a la Convención Nacional de 1877 (sic).

1880 Vernaza, Cornelio E., *Memoria del Ministro . . .al Congreso . . .de 1880.*

1883-88 Espinosa, J. Modesto. *Informe del Ministro de lo Interior y Relaciones Exteriores . . .a la Asamblea Nacional de 1883 (al Congreso Constitucional de 1885, 1886, 1887, 1888).*

1890 Salazar, Francisco J., *Informe . . .1890.*

1892 Guerrero, Agustín, *Informe . . .1892.*

1894 Herrera, Pablo. *Informe . . .1894.*

1897 Lapierre, J., *Informe del Ministro de lo Interior y Policía a la Convención Nacional de 1896 a 1897,* Guayaquil.

1898-1900 Moncayo, Abelardo. *Informe del Ministro de lo Interior y Policía, Beneficencia, etc., al Congreso Ordinario de 1898 (1899, 1900).*

JUSTICIA, "MINISTERIO DE" (J)

1898 Gómez de la Torre, Rafael. *Informe del Ministro de Justicia al Congreso ordinario de 1898.*

1899-1900 Peralta, José. *Informe del Ministro de Justicia (y Cultos) al Congreso ordinario de 1899* (1900).

OBRAS PUBLICAS, MINISTERIO DE (OP)

1894 Larrea, Jenaro. *Informe del Ministro de Obras y Crédito Públicos al Congreso Constitucional de 1894.*

1898 Valdivieso, Ricardo. *Informe del Ministro de Obras Públicas, Agricultura, etc., al Congreso ordinario de 1898.*

RELACIONES EXTERIORES, MINISTERIO DE (RE)

1848 Gómez de la Torre, Manuel. *Esposición que dirije al Congreso Constitucional del Ecuador en 1848 el Secretario de Relaciones Exteriores.*

1898 Gómez de la Torre, Rafael. *Informe del Ministro de Relaciones Exteriores al Congreso ordinario de 1898.*

1899-1900 Peralta, José. *Informe . . .1899 (1900).*

*Parte II: Estudios y otras Fuentes publicadas**

AZANZA J.,F. ALBERTO
1945 "La depreciación monetaria en el Ecuador", *Boletín del Ministerio del Tesoro*, 1:2 (1945), 28-38.

1946 "El presupuesto nacional a través de 115 años", *Boletín del Ministerio del Tesoro*, 2:5 (1946), 1-136.

BROMLEY, ROSEMARY D.F.
1972 Differential Urban Growth in Andean Ecuador: The Development of Latacunga, Ambato and Riobamba, 1968-1940 (MS).

1973 The Demographic Background to Urban Growth and Decline in the Central Sierra of Ecuador, 1780-1900 (MS). Contribución presentada a la Conferencia Anual de la Society for Latin American Studies, Leeds., marzo 1973.

CARDOSO, CIRO FLAMARION S. y HECTOR PEREZ BRIGNOLI
1976 *Los métodos de la historia: introducción a los problemas, métodos y técnicas de la historia demográfica, económica y social.* Barcelona.

FREILE-GRANIZO, JUAN
1974 *Guía del Archivo Nacional de Historia,* Guayaquil.

GOMEZ, JOSE ANTONIO
1861 "Informe del gobernador de Guayaquil", 27.XII.1860, *La Unión Colombiana* (Guayaquil): 26.I.1861; 30.I.1861.

HAMERLY, MICHAEL T.
1974 "La demografía histórica del Ecuador, Perú y Bolivia; una bibliografía preliminar", *Revista del Archivo Histórico del Guayas,* 3:6 (dic. 1974), 24-63.

INFORMES QUE LOS GOBERNADORES
1857-58 *Informes que los gobernadores de las provincias han remitido al Ministerio del Interior en 1857 (1858),* Quito.

McGREEVEY, WILLIAM P.
1972 "Quantitative Research in Latin American History of the Nineteenth and Twentieth Centuries". En: Val. R. Lorwin y Jacob M. Price eds., *The Dimensions of the Past: Materials, Problems, and Opportunities for Quantitative Work in History.* (New Haven, 1972), p.477-501.

1974 "Recent Materials and Opportunities for Quantitative Research in Latin American History: Nineteenth and Twentieth Centuries", *Latin American Research Review* 9:2 (Verano 1974), 73-82.

MESA, ROSA QUINTERO
1973 *Latin American Serial Documents: A Holdings List.* Vol. 8: *Ecuador.* Ann Arbor.

NOBOA, AURELIO comp.
1898-1903 *Recopilación de leyes del Ecuador.* Quito y Guayaquil, 4 vols: 1. *Constituciones;* 2, *Relaciones exteriores, culto y negocios eclesiásticos;* 3, *Interior* (1821-46); 4, *Interior* (1847-68).

OJEDA V., ALEJANDRO
1941 "Estadística de la prensa nacional siguiendo el orden cronológico y clasificado por provincias desde enero de 1792 hasta diciembre de 1940". En: Vicente Illingworth, *Informe del señor Ministro de Hacienda y Crédito Público al H. Congreso Nacional* (Quito, 1941), seg. parte, 243-345.

PRAN
1840-41 *Primer rejistro auténtico nacional,* Quito, 2 vols.; 1 (1830-35); 2 (1835-39).

SMITH, PETER H.
1973 "Quantification and Latin American History", *Historical Methods Newsletter,* 6:2 (marzo 1973), 53-62.

TePASKE, JOHN J.
1972 "Quantification in Latin American Colonial History", en: Lorwin y Price eds. *The Dimensions of the Past* (1972), p.431-76.

1975 "Recent Trends in Quantitative History: Colonial Latin America", *Latin American Research Review* 10:1 (Primavera 1975), 51-62.

* Exclusivo de los títulos citados por extenso en las notas. Para mayor conocimiento de la historiografía del Ecuador, se debe consultar el artículo de Adám Szászdi en *Hispanic American Historical Review,* 44:4 (nov. 1964), 503-550.

MATERIAL HISTORICO Y BIOGRAFICO EN LA INVESTIGACION DE CAMPO EN LA ANTROPOLOGIA

por Juan Castro y Velázquez

Debido a que la bibliografía antropológica desgraciadamente poco o nada dice sobre la historia en general, es necesario determinar algunos conceptos sobre las bases históricas generales. Muchas veces es la posición del etnólogo frente a lo que es la historia y a su forma de ser obtenida y analizada, por demás ingenua, de tal manera que en muchos casos puede el investigador llegar a resultados erróneos o difusos.

Es primordial una diferenciación entre 'hechos históricos' y 'hechos básicos'. Los 'hechos básicos' son sucesos y casos que dan el punto de partida para los 'hechos históricos'. Los 'hechos históricos' se originan del conocimiento e interpretación de hechos cuyos sucesos y casos sirven de motivos como 'hechos básicos'. Para la composición de hechos históricos son necesarias determinaciones de diferentes niveles. Para ello debe pensarse que a través de una selección diferente de los hechos históricos presentados se obtendrán diferentes cuadros históricos. Errónea es por lo tanto la creencia de que los hechos hablan por sí mismos: los hechos hablan solamente cuando el historiador los presenta como tales. El es quien determina su importancia, orden y contexto.

Los cuadros históricos tradicionales cambian naturalmente, cuando nuevos 'datos' son dados a conocer, pero solamente si estos traen nuevas declaraciones.

Los hechos históricos son siempre seleccionados previamente: conceptos, ideologias de diferente tipo toman parte en esta tamización y deformación. La idea aún vigente de la Edad Media como una época profundamente religiosa permanecerá posiblemente inmutable para siempre, ya que generaciones han tomado parte en transmitirnos justamente esta visión, y debido a que declaraciones que varíen notoriamente dicha visión faltan hasta el momento.

Sobre historia puede hablarse tan sólo cuando el total de los hechos escogidos ha sido interpretado. El papel más importante lo juegan aquí la posición del historiador frente a las declaraciones de los hechos históricos, su

capacidad de mantener una distancia emocional y de reducción analítica frente a los hechos históricos, la ubicación temporal y cultural frente a los hechos, y finalmente la cantidad y calidad de las fuentes empleadas.

Muchos historiadores (como Carr 1961) sostienen como necesario una "imaginative understanding" ("comprensión imaginativa") para obtener el significado y fondo de los hechos históricos. Debe controlarse la simpatía natural que uno tiene frente a los hechos históricos, ya que la simpatía contiene una especie de conformidad.[1] Carr [2] acentúa que el historiador siente el pasado con los ojos del presente: "The historian is his own age" ("el historiador es su "propia época"). Su existencia humana lo ata a su época. Conceptos centrales que utiliza como: 'guerra', 'dependencia', 'democracia', 'paz', etc., etc., tienen un significado determinado para él en su presente, del que no puede deslindarse fácilmente. Es ilusorio y tendencioso cuando un historiador utiliza solamente una terminología de un tiempo determinado como por ejemplo 'la plebe', 'yanacuna', 'Kula', 'inquisición' etc. Al historiador concierne la determinación de cómo interpreta estos conceptos. Esto no lo libera de la obligación de presentar el sentido determinado e intencionado de lo referido en las fuentes y hechos que utiliza en su investigación y trabajo de la manera más adecuada posible. Los hechos realmente ocurridos deben destruir las pretensiones de fuentes tendenciosas.

Es también tarea del historiador comprender, compilar, en parte explicar sistemáticamente el pasado, como una condición importante para el entendimiento del presente.

La recopilación y la evaluación de fuentes [3] históricas en la investigación de campo antropológica, tiene que realizarse de acuerdo al tipo de dicha fuente. Estas pueden ser orales o escritas, y pueden transmitir diversa cantidad de información.

Hay que tratar ante todo el significado de la recopilación o levantamiento de tradiciones orales y biográficas como importantes fuentes para la investigación histórica en la antropología. Seguidamente se tratará de la etnohistoria y de la 'Folk History' como métodos importantes en la interpretación de fuentes de 'pueblos no europeos'.

1 Carr 1961:24.
2 Carr ibidem.
3 Como fuentes debe entenderse todo texto, objeto o hecho del que pueda obtenerse conocimiento del pasado.
Las fuentes históricas pueden presentarse como 'restos' o como 'tradiciones'.
'Resto' es todo aquello que ha quedado directamente de un suceso. Estos se dividen en:
Restos materiales (restos corporales, monumentos, aparatos, etc).
Restos escritos (escritos de las necesidades privadas o de las ocupaciones de aquel presente).
Restos abstractos (instituciones vigentes, idiomas, etc).
'Tradición' es una fuente transmitida con el intento de dar una enseñanza histórica.

Tradición oral.

Tradiciones orales son fuentes históricas de tipo especial: fuentes sin transmisión escrita; su conservación estriba en la memoria de hombres en generaciones consecutivas.

Esta característica trae consigo algunos problemas para la investigación histórica, como por ejemplo su utilidad como fuente histórica fidedigna. Para la antropología la tradición oral tiene un significado especial, ya que en sociedades cuyas transmisiones escritas son escasas o no existen, las tradiciones orales a menudo se cuentan como las fuentes disponibles de más importancia que pueden ser utilizadas para escudriñar y determinar el pasado. Con todo, aún entre sociedades que poseen una tradición escrita, tienen muchas fuentes (entre ellas la mayoría de aquellas que se cuentan entre las más antiguas) su origen y base en la tradición oral.

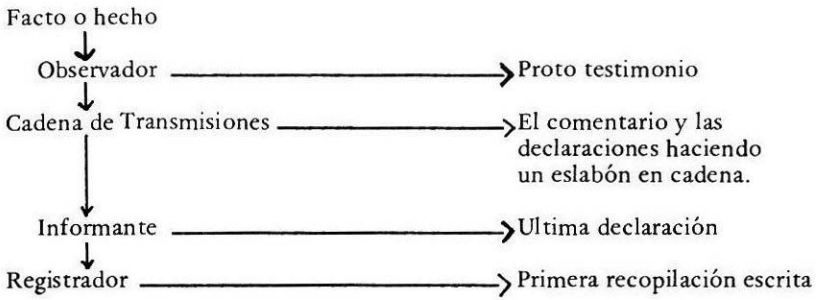
En el levantamiento de tradiciones orales como fuentes históricas se presenta el problema de su autenticidad como fuente veraz (o semi veraz), por otro lado la cuestión de cómo y con qué métodos puede ser probada dicha autenticidad. Esta problemática ha tenido como consecuencia que algunos antropólogos hayan negado el valor histórico de las tradiciones orales —p.e. Lowie— aún cuando acentúan su utilidad, pero quieren ver probada su autenticidad con la ayuda de disciplinas vecinas (arqueología, lingüística, etc.) También se encuentra representada la posición de que la tradición oral deforma completamente los hechos.

Sería pues de incluir aquí la problemática de la forma más coherente de estrategia para obtener en forma fiel la tradición oral en el trabajo de campo, y luego probar su veracidad.

Es quizás adecuado hacer un recuento general sobre la evolución de la tradición oral, desde su aparición hasta la forma de su recepción escrita.

Es imaginable que la tradición oral tenga comienzo como un encadenamiento "cadena de testimonios" [1], cuando un observador hace una declaración de algo que ha visto, vivido, soñado, etc., algo que puede ser calificado como un 'proto-testimonio'. Esta declaración es oída por alguien; este cuenta lo oido a otros, quienes a su vez lo relatan a otros "chain of transmission"[2]. Esto sigue hasta que alguien "informante final"[3] relata la tradición a una persona que la fija por escrito.

1 Vansina 1965:2.
2 Vansina ibidem:2.
3 Mejor aun "informante oral final".



De acuerdo a este esquema cabría la pregunta en cuánto a la relación existente entre las declaraciones dadas y la cadena total de la que proviene.

Si ya una declaración verbal —oral— es el dato que un informante ha recibido de otros datos en el mismo contexto, debe recordarse que las declaraciones de un solo hombre dependen de su capacidad de interpretación y de memoria, además un informante puede interceptar datos, ya por encontrarlos supérfluos, ya porque estos datos deben ser mantenidos en secreto a un extraño debido a causas personales y/o culturales. La forma en que una declaración ha sido dada tiene una influencia decisiva sobre la declaración misma. Dice Vansina:

> "A testimony, in fact, is the tradition as interpreted through the personality of the informant, and is coloured by his personality".[1]

Un informante puede repetir durante su vida su declaración cuantas veces quiera, con lo que la declaración se mantiene la misma. Pero si la cambia en base a cosas escuchadas, aprendidas, o relaciona ésta con otras declaraciones, no tendríamos que ver más con la declaración primera. Por ello es recomendable en caso de que un informante haga declaraciones diferentes, mantener separadas estas declaraciones, aún cuando una referencia de la primera, p.e., aparezca en una segunda o tercera serie de declaraciones.

El investigador deberá siempre meditar, cuando escuche la repetición de una tradición oral, si acaso el informante ha aprendido entre tanto algo nuevo, que ahora está refiriendo. De allí debe ver si se trata de una variante o de dos diferentes declaraciones. Esto tiene que poner en evidencia con preguntas directas al informante, o mejor, mediante preguntas indirectas durante la conversación.

Una declaración puede ser efectuada por uno o más informantes. Si procede

1 Vansina 1965:23 "Un testimonio, en realidad es la tradición interpretada a través de la personalidad del informante, y está coloreada por su personalidad". (Trad. del autor).

de un solo informante, se trata por lo común de todo su conocimiento sobre el asunto, con las omisiones anteriormente mencionadas.

Otro caracter tiene la tradición oral cuando es la declaración de un grupo.

Este tipo de declaración es emitido por un grupo y confiado a ser relatado a una sola persona, a quien ellos controlan durante el relato de la tradición, mientras que ellos también intervienen con correcciones.

La declaración colectiva procede de una sola tradición, conservada por un grupo de individuos. La continuación de su relato se mantiene bajo control general. La declaración colectiva es por lo tanto más veraz, pero ofrece un mínimo de versiones.

Hay que contar con una evaluación problemática al suscitarse una disputa entre dos o más personas por el relato de una tradición. Cuando llegan a un arreglo, debe tenerse en cuenta qué 'partido' ha obtenido algo del otro —entonces puede haber procedido una declaración de la cadena de transmisiones del otro— pero cuando llegan a un compromiso, han conformado ambas cadenas la última tradición. En un caso así, es imposible determinar de qué cadena proviene uno u otro hecho.

Para que sea relatada una tradición oral, debe el investigador hacer preguntas. Estas pueden ser de dos tipos:

a) Preguntas en que el tipo de la contestación no han sido preformadas, p.e. ¿Qué puedes decir de tu pasado?
b) Preguntas en que el tipo de la contestación han sido preformadas y son determinadas (las cuales cuando no han sido ideadas y formuladas correctamente, no obtienen ninguna respuesta satisfactoria).

La transmisión de tradiciones orales pueden seguir determinadas reglas, pero pueden tambien constituir relatos de motivos no sociales. Donde existen métodos y técnicas de su conservación, sirven estas para su fiel custodia por generaciones.

Esto se puede obtener también con aprendizaje y entrenamiento especial —o por medio de una determinada forma de control sobre el relato de tradiciones—. Cualquier método que sea empleado son, entre las tradiciones conservadas por una comunidad, aquellas de tipo esotérico las que se mantienen más fieles. La utilización de métodos para recordar o de aprendizaje —mnemonic devices— pueden servir para una transmisión más fiel.

Deformaciones en la tradición oral pueden atender a las causas siguientes: a) escasez de capacidad de memoria o poco interés en las tradiciones (condicionado al informante); b) debido a su extensión y complejidad; c) debido a notas aclaratorias (esto se presenta cuando un informante no domina el idioma arcaico, p.e. en textos fijados, o cuando el contacto con algo se ha perdido y los informantes no saben más su significado).

Cuando es posible distinguir entre diferentes formas de tradición oral, así también se puede distinguir la tradición escrita en declaraciones determinadas o no determinadas.

La forma en que los hechos o contextos culturales han sido registrados y determinados, responden a diferentes influencias.

En cada sociedad son aceptados por la generalidad determinados conceptos, valores y sentimientos. Un informante ha crecido con todos estos 'prejuicios', y también todas sus tradiciones conocidas estan influenciadas por ello. Tradiciones son así recortadas de acuerdo a las preferencias culturales y temporales de una sociedad.

Existen tradiciones que determinan la relevancia histórica de los hechos, otras cuyos conceptos históricos influyen en la tradición que está relacionada con el desarrollo histórico. Finalmente se encuentran también aquellas, cuya función es guardar las tendencias y experiencias culturales del pasado como enseñanza para la posteridad.

Documentos personales —biografía-

De acuerdo a la acertada opinión de Readfield

> "A human or personal document is one in which the human and personal characteristics of somebody who is in some sense the author of the document find expression, so that through its means the reader of the document comes to know the author and his views of events with the document is concerned".[1]

Bajo el concepto de 'biografía' —también 'documento personal'— se entiende tanto autobiografía —relación personal de la vida— como biografía *per se* —relación de una vida desde la posición de una tercera persona—.

1 Readfield 1945: vii "Un documento humano o personal es aquel en que las características personales de alguien que de alguna manera es el autor, encuentran expresión; de tal forma que el lector a través de su significado viene a conocer al autor y a su visión de los sucesos que conciernen al documento".

Sobre la dificultad de diferenciar una biografía de una autobiografía se refiere ya Clyde Kluchhohn.[1] Muchas de las llamadas 'autobiografías' no tienen procedencia directamente personal de aquel cuya vida es relatada. Kluckhohn se refiere muy directamente sobre ciertas 'autobiografías' como:

> "biography based upon materials provided by the subjetc"[2]

Para evitar confusiones se habla en forma tradicional en la bibliografía antropológica de biografías como "Life History". Así es definida 'Life History' por Langness:

> "an extensive record of a person's life ans it is reported either by the person himself or by other, or both, and whether it is written or in interviews or both".[3]

Para la etnografía se ha convertido el levantamiento de historias de vidas (Life Histories) cada vez más en una empresa de importancia; se podría decir que hasta el momento, al menos por la cantidad de publicaciones, estas han sobrepasado las actuales recopilaciones de tradiciones orales.

Para la preparación necesaria (antes del trabajo de campo) es importante que el investigador se haya profundizado en la bibliografía de la sociedad a estudiarse; el tiene luego que lograr un ambiente de confianza con sus informantes; la familiaridad con la cultura debe crecer al punto de que el investigador esté en situación de valorar la información y aquilatar la utilidad y veracidad de las declaraciones biográficas y tradiciones orales. Además es imprescindible su posición como observador participante.

No sería necesario acentuar la importancia del aprendizaje del idioma como *conditio sine qua non.* Quizás baste citar nuevamente a Kluckhohn.

> "life events have meaning only in their context"[4]

el idioma es uno de los mejores medios de captar este contexto.

La selección de los informantes es de gran importancia para el investigador, ya que de ellos depende el éxito del trabajo. Ninguno puede como el investigador mismo, escoger en el mismo lugar de estudio a los informantes.

1 Kluckhohn 1945:77 et passim.
2 Klunckhohn 1945-82. "Biografía basada en material suministrados por el sujeto".
3 Langness 1965:4-5 "un extenso registro de la vida de una persona como ha sido reportada por si mismo o por otra, o bien por ambas, y si bien ha sido escrita, y/o en entrevistas".
4 Kluckhohn 1945:112. "Los eventos de la vida tienen significado sólo en su contexto".

Un criterio importante para la selección de informantes sobre tradiciones orales es que sean 'representativos' para su grupo. Personas poco comunes son por lo general más que nada predispuestos a decir cosas sobre su propia vida. Esto puede responder a que buscan contacto con alguien que oiga sus problemas.

Las informaciones son determinadas naturalmente a través del contacto de investigador e informante; así mismo mediante la disposición del informante de seguir trabajando con el investigador.

La recopilación de relaciones de vidas se ha simplificado en nuestra época enormemente mediante el uso de la grabadora: en una documentación completa no se pierde nada que parezca de importancia (como en las obras de Oscar Lewis: The Children of Sánchez (1961); Pedro Martínez (1964): La Vida (1966).

Cuando solamente son posibles notas escritas, pierde el material biográfico en autenticidad. Importante es poder recopilar en lo posible la información sobre la vida del informante en forma correcta, clara y sin falsificaciones. A informantes alfabetos debe dárseles una copia de lo recogido; de cualquier manera debe ser discutido con el informante el material obtenido.

Una labor difícil es la evaluación del material. Kluckhohn ha acusado a publicaciones sobre la historia de vidas de una deficiente interpretación y análisis.

La primera necesidad para el análisis etnográfico de historias de vidas es la confrontación del material obtenido con el conocimiento etnográfico del investigador.

¿Se han nombrado nuevas costumbres, conceptos de creencias, aparatos etc.? ¿Son tan discrepantes los hechos en la vida del individuo frente a los 'cultural patterns' comprobados, de tal manera que haga suponer errores en el informante o el investigador? ¿Aparecen divergencias entre normas y actitudes referidas?

También el material histórico de una 'Life History' puede dar luces sobre la cultura y la estructura social. Extensas relaciones de vida ofrecen buenos datos sobre religión, derecho, economía, etc.

Importante es determinar de acuerdo a la historia de una vida las posiciones de estado del informante, y de las principales personas relacionadas con él como: parientes, amigos, enemigos, etc., dentro de su grupo. Esto tiene significado además para la interpretación del material recogido.

Una importante base de datos son las historias de vidas para estudios de cultura y personalidad, y para la investigación etnográfica de procesos de cambio cultural.

Etnohistoria

El problema de levantamiento y evaluación de material histórico por etnólogos e historiadores radica posiblemente en la diferente condición de ambos, interesa por ello el criterio de Sturtevant

> "When historians and anthropologists read each others' writings it is usually in search of specific data on a culture of mutual concern rather through interest in the theory and method of the other field".[1]

Quizás depende esto de que el historiador, arquéologo —y algunos etnólogos— muestran interés solamente por las explicaciones históricas diacrónicas, mientras que los historiadores y los lingüistas descriptivos muestran interés por una explicación sincrónica de etnología e historia p.e. evaluación estructural de hechos.

De cualquier manera intenta el concepto relativamente nuevo de 'etnohistoria' colocar ambos campos en un trabajo conjunto. La etnohistoria se sirve de los métodos cronológicos y documentales de la investigación histórica convencional, pero desvía su atención a grupos étnicos, que por decir así se encuentran 'a la sombra del hombre blanco'.[2] O como define Washburn.

> "Original research in the documentary history of the culture and movements of primitive peoples, and related problems of broader scope".[3]

Existen dos corrientes para definir la etnohistoria como lo determina Nancy Oestreich Lurie

> "Is ethnohistory (or ethnohistorical method) the special use of documentary evidence, or the use of documentary evidence for a special people".[4]

---

1 Sturtevant 1961:1 "Cuando historiadores leen trabajos de antropólogos, y vice versa, es usualmente para buscar datos específicos sobre una cultura de mutuo interés antes que por interés en la teoría y método del otro campo".
2 Dorson 1961:16.
3 Washburn 1961:31 "Investigación original en la historia documental de la cultura y movimientos de gente primitiva, y problemas relacionados de directo alcance".
4 Lurie 1961:78 "Es etnohistoria (o método etnohistórico) el uso especial de evidencia documental, o el uso de evidencia documental para gente especial".

La generalidad de los etnólogos buscan con métodos históricos los datos de interés etnológicos, pero hay un segundo grupo que ve un campo más general y tienden a una complementación constante de los métodos históricos y etnográficos.[1]

El etnólogo se interesa en realidad primeramente por la cultura. En cuanto a su interés por las culturas occidentales de los europeos es en casos como el problema de aculturación. El historiador se ocupa por su parte de la cultura europea, y toda cita sobre no-europeas se encuentra en parte bajo el punto de vista de la historia del dominio blanco.

Este interés en documentos históricos de archivos, etc. tiene el peligro de que el etnólogo se distancie de su directo trabajo de campo.

Por esta razón muestra Nancy O. Lurie que

> "the ethnologist specializing in ethnohistory should not lose sight of his disciplinarian origins. The ethnologist usisng documents should control not only the methods of historical research, but should also have a sound training in ethnology and allo it implies".[2]

La etnohistoria no es una disciplina, es tan solo un método de trabajo y una posición. Para ello trata de utilizar los datos históricos con los ojos y el entendimiento de un no europeo. Como ejemplo cabe mencionar las descripciones de William H. Prescott (1843) sobre los sacrificios humanos entre los aztecas. Con terror se apoya en esto no solamente para dar una aclaración a la conquista española, sino que incluso ve en ello una justificación de la ocupación hispana. El etnohistoriador ve los mismos hechos desde otro nivel con ayuda del conocimiento moderno sobre la cultura azteca, en base a documentos modernos y a la investigación arqueológica, etc.

La etnohistoria se encuentra ocupada —como en el caso de América Latina— en una nueva valorización de los documentos de la época colonial, aquellos documentos que tratan de temas indígenas. La mayoría de estos documentos procede de la administración europea en América. Con la ayuda de estos documentos se puede uno formar una visión del estado de los indios desde el punto de vista europeo frente a los naturales.

1 Hudson 1966:53
2 Lurie 1961:89 "El antropólogo especializado en etnohistoria no debe perder de vista su origen disciplinario. El etnólogo utilizando documentos no solamente debe controlar los métodos de investigación histórica, sino que tendrá un entrenamiento sano en etnología y todo lo que ello implique".

Cuando se tiene una colección incontable de datos históricos se presenta siempre la problemática de su interpretación. Frederica de Laguna escribe en su "Story of a Tlingit Community":

> "Interpretation of history involves an understanding of the motives of human beings, and demands, if we are to read aright the events, that we should see them, as far as possible, through the eyes of the participants ... The biases and prejudices of the white man's records and of the natives' traditions must not only be precived and reconciled if possible, but the reasons for bias must be understood".[1]

Esto significa un método en que los hechos deben ser aislados para poder ser entendidos por 'todos los lados', algo que Washburn[2] denomina 'History in the Round'.

La cantidad de documentos históricos sobre pueblos no europeos que reposan en archivos, nos muestra la importancia del trabajo de investigación de archivo y por ende de la etnohistoria.

Sería quizás de poner en duda el criterio de Sturtevant,[3] de que luego de la independencia de muchas naciones, las cuales necesitan un refuerzo en su conciencia nacional, la etnohistoria se convertiría en la 'verdadera' historia de estas naciones.

Folk History

La meta de la etnohistoria es la reconstrucción histórica en base al material disponible de lo que realmente sucedió, de tal manera que se nos presente creíble y relevante; en cambio en la 'Folk History' se trata de encontrar lo que la gente de otra sociedad creen, según su interpretación de lo que realmente sucedió, y de acuerdo a su interpretación de credibilidad y relevancia.

Cuando la etnohistoria intenta dar una explicación de los hechos históricos de manera que a nosotros nos parezcan coherentes, la Folk History trata de buscar la explicación de los miembros de un grupo de cómo y de qué manera algo sucedió.[4] Si el método de la ethnohistoria es primordialmente 'etico' es

1 Laguna 1960: 201 "La interpretación de historia envuelve una comprensión de los motivos humanos, y demanda, si tenemos que leer correctamente los hechos, que deberíamos verlos, en lo posible, a través de los ojos de los participantes ... La tendencia y prejuicios de los registros del hombre blanco y de las tradiciones de los nativos, no solamente deben ser percibidos y ajustados en lo posible; sino que debe entenderse las causas de los prejuicios".
2 Washburn 1961:41.
3 Sturtevant 1966:445.
4 Dorson 1966:55

el método de la Folk History principalmente 'émico'.[1]

Como en la tradición oral y la biografía, se enfrenta el investigador con las dificultades de la credibilidad de las declaraciones. Ya que tiene que ver en este caso con excepciones y creencias sobre motivaciones, tiempo, relaciones con el pasado, origen, etc., de otras sociedades; es la tarea del investigador lograr en lo posible un cuadro completo de la historia de esta gente así como de sus bases ideológicas en la historia.

Muchos pueblos tienen diversas concepciones sobre la dimensión del tiempo, lo que reflejan en la concepción total de su historia. Hudson [1] trae como comprobación un ejemplo de Middelton del grupo de los Lugbara en Uganda.

Los Lugbara piensan de acuerdo a:
Un 'tiempo mitológico' en que los seres vivientes eran sobrehumanos con costumbres que ahora estarían en discrepancia, p.e. vivían en incesto, no conocían ningún parentezco, ni origen, etc.
Un 'tiempo irrevocable', el pasado más próximo, en el que la gente se comportaba como ahora.
Un 'tiempo de los héroes' entre estos dos, en que la gente tenía ambos atributos —normales y anormales—.

Se puede uno siempre encontrar con ejemplos semejantes en que la disposición de creer de la gente reacciona incluso diferente cuan diferente sean las dimensiones de tiempo.

Ya que la Folk History presenta la opinión de un pueblo sobre su pasado histórico, es por lo tanto un aspecto importante de la visión y el concepto cosmológico de un pueblo y también un importante aspecto de sus relaciones de grupo internas. La Folk History trae también importantes datos sobre el origen y la justificación de aspectos de la actual cultura de una etnia.

* * * * * * * * * * *

Sea cual fuera la condición del investigador en el campo, deberá de tenerse en cuenta qué método se empleará para obtener material histórico. Cabe además tanto al historiador tradicional como al etnohistoriador y recolector de 'Folk History', echar una mirada en el método de estudio de sus colegas en la investigación de obras tanto históricas como antropológicas.

---

1 Sturtevant 1964:10-13.

BIBLIOGRAFIA

ADAMS, Richard N.:
1962
Ethnohistoric Research Methods: Some Latin American features.
En: Ethnohistory, vol. 9 Nr. 2: 179-205
Bloomington

BISCHOF, Henning:
1971
Die spanisch indianische Auseinandersetzung in der noerdliche Sierra Nevada de Santa Martha (1501-1600).
Bonner Amerikanistische Studien 1

BRAND, Ahsver von:
1971
Wezeug des Historikers
Stuttgart

CARR, Edward Hallett:
1961
What is History?
London

CHILDE, Gordon
1964
What happened in History
London

COLLINGWOOD, R.
1946
The Idea of History
London

DANIEL, Glyn:
1962
The Idea of Prehistory
London

DORSON, Richard M.:
1961
Ethnohistory and ethnic folklore.
En: Ethnohistory, vol. 8, Nr. 1: 12-30
Bloomington

FENTON, William N.:
1966
Field work, museum studies and ethnohistorical research.
En: Ethnohistory, vol.13, Nr. 1-2: 71-85
Bloomington

GROHS, Waltraud:
1974
Los indios del Alto Amazonas del siglo XVI al siglo XVIII.
Bonner Amerikanistishce Studien 2
Bonn

HIRSCHBERGER, Walter:
1966
Kulturhistorie und Ethnohistorie: Eine Gegenueberstellung.
En: Mitteilungen zur Kulturkunde, Ed., 1:61-69
Wiesbaden

HUDSON, Charles
1966
Folkhistory and Ethnohistory.
En: Ethnohistory, vol 13, Nr. 1–2: 52–70.
Bloomington.

KLUCKHOHN, Clyde
1945
The Personal Document in Anthropological Science.
En: The use of Personal Documents in History, Anthropology and Sociology.
Louis Gottschalk, Clyde Kluckhohn, Robert Angell
New York

LAGUNA, Frederica de:
1960
The Story of a Tlingit Community: A problem in the Relationsship between Archeological, Ethnological and Historical Methods.
Bureau of American Ethnology Bulletin 172
Washington

LANGNESS, L.L.:
1965
The Life History in Anthropological Science.
Standford

LEWIS, Oscar:
1961
The Children of Sanchez. Autobiographie of a Mexican Family.
New York

1967
Pedro Martínez. A Mexican Peasant and his Family.
New York

1967
La Vida. A Puerto Rican Family in the Culture of Poverty.
San Juan & New York

1969
A Death in the Sanchez Family
New York

LEWIS, J.M. (Ed)
1968
History and Social Anthropology/ASA Monographs Nr. 7
London

LOVE, Walter D.:
1962
Truth, Myth and Symbol
Englewood N.J.

LURIE, Nancy Oestreich:
1961
Ethnohistory: An Ethnological Point of view
En: Ethnohistory, vol. 8, Nr. 1: 78-92
Bloomington

MIDDELTON, J.
1954
Some Social aspects of Lugbara Myth
En: Africa XXIV: 189-199
London

MURRA, John V.
1967
La visita de los Chupachu como fuente etnológica.
En: Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1562. Iñigo Ortiz de Zúñiga, visitador. Tomo I: 383-406
Documentos para la Historia y Etnología de Huánuco y la Selva Central.
Huánuco

PESTEL-COSTER,
1970
The use of written sources in cultural anthropology.
En: Anniversary Contributions to Anthropology. p. 12-20
Leiden

POLLARD, Sidney:
1968
The Idea of Progress
London

SCHLESIER, Erhard:
1966
Sippen-Diagrame und lokate Ethnohistorie.
En: Mitteilungen zur Kulturkunde 1: 31-40
Wiesbaden

STURTEVANT, William C.
1966
Anthropology, History and Ethnohistory.
En: Ethnohistory vol. 13, 1-2: 1-51
Bloomington

THOMAE, H.:
1952
Die biographische Methode in den anthropologischen Wissenschaften.
En: Studium Generale

VANSINA, Jan
1965
Oral Tradition. A Study in historical Methodology.
London

1962
Ethnohistory in Africa.
En: Ethnohistory, vol. 9, Nr. 2: 126-136
Bloomington

1967
History in the Field.
En: Jongmans & Gutkind: Anthropologist in the Field.: 102-115
Amsterdam

WAHSBURN, Wilcomb E.:
1961
Ethnohistory "In the Round"
En: Ethnohistory, vol. 8, Nr. 1: 31-48
Bloomington

Año de 1737

fs. 101

DON TOMAS CARVO Y DON ESTEBAN URTARTE SOBRE SE ALCE LA PROHIBICION DE INTRODUCIR GANADOS EN LA SIERRA

Escribano, el Real
Don Juan Hipólito Arnao

AHG: EP/J 260

Transcripción de Juan Chacón.

f.1

Muy Ilustres Señores

Don Juan Antonio Fernández, Procurador General de esta Ciudad, ante Vuesa Señoría, como más convenga, parezco y digo: Que habiéndose ordenado por este Ilustre Cabildo, en *acto que celebró* el día siete de enero de este presente año, que las carnicerías para el abasto de esta ciudad se sacaran al pregón para hacer remate el día último *de dicho* mes, y, en su cumplimiento, prestase, por el *presente* Escribano, boletas públicas, citando para dicho remate a la persona o personas que quisiesen hacer posturas a la dicha obligación y abasto, hasta de presente no ha habido ni hay ninguna que pretenda ni quiera entrar en la dicha obligación ni menos hacer posturas a ella por ningún precio, por no haber, como no hay, seguridad de ganados con que afianzar dicho abasto, recelando justamente no ser posible dar cumplimiento a lo que tratasen por lo descaecida que está dicha jurisdicción de ganados vacunos, como a Vuesa Señoría y a toda esta ciudad está constando en al falta que en estos tiempos se han reconocido, quedándose muchos días la mayor parte de sus vecinos sin carne para el sustento de sus casas y familias, no obstante las eficaces diligencias que las personas obligadas a este consumo hicieron notoriamente, sin reparar en precios ni calidad de ganado para él,

f.1v.

pues hay ejemplar *constante de que por conseguir carne, con que la/* falta fuerse menor, pagaron de la otra banda de esta ciudad a diez pesos por novillos, que muerto no tuvo más que veinte libras de sebo, habiendo sido su corriente, de los demás que compraron para este fin, el precio de ocho pesos, cuya experiencia tan gravosa a esta república, habiendo sido visible a todos, no hay de presente quien, con semehante ejemplar, para el abasto de este año haga postura a dichas carnicerías, tan en perjuicio de los vecinos y moradores de esta ciudad, que tengo por propio de mi obligación representarlo a Vuesa Señoría, para que, en su inteligencia y atendiendo como debe en justicia al común de este vecindario se sirva dar la providencia que más convenga para asegurar dicho consumo de carnes y que no se experimente su falta, habiendo repartimiento general, por semana, entre los principales criadores y dueños de estancias, proporcionado al ganado que cada uno tenga, precisándoles a que, los que así fueren nombrados para dicho repartimiento, hayan de cumplir precisamente, debajo de las más severas penas que Vuesa Señoría fuese servido imponer, contraer y pesar las *reses necesarias para la semana o*

f.2

semanas en que/ cada uno fuese comprenhendido según dicho repartimiento, así mismo, el precio que han de llevar por la carne que así abasteciesen, para que, de esta suerte, no sea tan excesivo que sirva de daño a la causa *pú*blica; no obstante el valor con que hoy está *adelantado* el ganado, cuya falta de él, por me*dio justo* contendrá el que en este presente *año falten* carnes para el abasto, pues no habiendo otras en esta jurisdicción, para evadirse de tal calamidad, que la que produce el dicho ganado vacuno, es evidente que de no ejecutarlo así será exponer a tanto individuo, como encierra esta ciudad, en la desdicha miseria de que no tenga con que alimentarse, a lo cual debe Vuesa Señoría atender con todo el esfuerzo de su autoridad. Y, porque embarazada por medio de dicha disposición la necesidad tan urgente para este presente año, se hace preciso también obviar la causa para en adelante y reparar éstas

tan nocivas consecuencias que origina la falta de dichos ganados, pues no quedando ésta en el todo remediada siempre será necesario experimentemos
f.2v. las mismas miserias; tengo también por muy propio/ de la obligación de mi encargo poner en la justificada consideración de Vuesa Señoría que dichos ganados han descaecido y descaecen en esta jurisdicción y en los términos que se está viendo: lo primero, porque los toros que se crían en las estancias de ella se venden todos los años capados para el abasto de la ciudad de Quito, de forma que cada año llevan para aquella provincia tres mil novillos, cuya saca, habiendo sido tan continuada de muchos años a esta parte, se ha hecho preciso que no sólo falten los dichos novillos para el abasto de esta ciudad y sus términos, si no, que, por consiguiente, falten los toros para el multiplico y procreo de dicho ganado, estando la falta de ellos ya tan patente que las personas que entienden en este modo de comercio se contenten con cobrar por sus repartimientos, en vez de toros de dos a tres años (que es la práctica de su compra y venta) terneros de seis y ocho meses, a lo que se sigue, por inferencia precisa, que, no habiendo novillos que matar en esta ciudad y sus términos, hayan de ser vacas las que se consuman, por lo cual se ha deteriorado y deteriora este género, de suerte que se reconoce su falta en tal
f.3. grado que hoy *está valiendo/* cada una de arroba de sebo doce pesos cuando seis años antes su corriente era de seis pesos; y, siendo evidente que en cada una se matan dos cabezas, por no haber ninguna que llegue ha tener dicha arroba de sebo que no esté preñada, en que matándola se malogra la cría sin ningún provecho, es preciso que, por esta razón de matar sólo vacas, como se están matando, preñadas, en toda la jurisdicción, haya de experimentarse la total destrucción y falta de dicho ganado, de la cual viene, precisamente, seguida la que experimentamos ya continuamente en esta ciudad en los dos géneros tan precisos y necesarios para la conservación de la vida a todo género de gentes, como es la manteca, sin la cual no puede comerse, y las velas para alumbrarse, pues produciendo estos dos efectos del dicho ganado y sentado que no hay éste necesariamente demás de la falta de dicha manteca y velas, están los pobres sujetos a trabajar sólo para ambos géneros; pues, valiendo como vale tres pesos y medio y cuatro pesos arroba de sebo, las personas que entienden en hacer velas las trabajan tan pequeñas que regulan dos de las que hoy dan por medio por una de las antiguas, porque de otra manera no
f.3v. pudieran costearlas; y la manteca, valiendo, la presente,/ veinte pesos botija, precio tan excesivo que no hay de el semejante ejemplar, cualquiera que la venda menudada no puede hacerlo si no es dando por un real lo que antes era medio, y aún de esta manera no se puede conseguir, resultando de todo ello el más extraño y singular perjuicio, que debe considerarse que también es digno de toda reflexión en el recto obrar de la justificación de Vuesa Señoría para que por todos medios y bajo de las más graves penas y apercibimientos necesarios se sirva dar la más estrecha providencia, para embarazar, que a lo menos por tiempo de cuatro años, desde ahora para en adelante, no se hayan de sacar ni saquen novillos para la ciudad de Quito ni a otra parte que no sea para el abasto de esta ciudad y su jurisdicción, y que el arrendador o persona que los tenga no pueda venderlos a otro que al que estuviese obligado a pesar en estar carnicerías o a los pueblos de este distrito, librando Vuesa Señoría, para conseguir materia de tanta importancia, la comisión o comisiones que le parezcan convenientes a celar y embarazar la dicha extracción de novillos, mandando que, en toda la jurisdicción y pueblos de ella, se haga saber el
f.4. expediente *dado por Vuesa Señoría/* a este fin, para que a todos les conste y puedan los contraventores ser castigados, según y en la forma que por Vuesa Señoría fuese declarado, en fuerza de esta mi representación. Y, mediante

que, no obstante lo referido, queda todavía pendiente otra causa, no de menor consideración, en qué contemplar la nociva falta de dicho ganado, como es la evidente y cierta del crecido consumo de más de quinientos toros que anualmente se lidian en los pueblos de esta jurisdicción con el pretexto de las festividades que celebran en ellos, renglón tan considerable que atrae, así, el mismo daño que los dichos novillos en la falta de ganado, que, del mismo modo que ellas, se debe embarazar su consumo en dichas corridas, por el referido tiempo de cuatro años, mandando Vuesa Señoría, igualmente, que en ellas no lidien dichos toros en los referidos pueblos, pues, reducidos a novillos, es patente se aumentará con ellos el beneficio del abasto; en cuyo corto tiempo, con ésta y la antecedente disposición, precisamente llegará el caso de que acrecentándose el ganado no haya necesidad de él, las vacas se
f.4v. conserven para su multiplico y esta ciudad tenga/ el alivio que deba dársela para sus abastos. por todo lo cual:

A Vuesa Señoría pido y suplico que, atendiendo a esta tan justa representación, se sirva mandar hacer según y como llevo pedido, con protesta que hago de ocurrir donde, con derecho, pueda y deba, en caso de omiso o denegado, en todo o parte de lo que llevo expresado, en el cual, desde luego, pido me mande Vuesa Señoría dar testimonio, con inserción de esta mi representación y disposición que a ella acordase, por los efectos que convengan y más bien, útil y provechoso sea a este vecindario y toda su jurisdicción, por ser de justicia,&a.

Juan Antonio Fernández

Por presentada, y, atento a lo pedido, acordó Su Señoría, en el primer punto de las carnicerías, que se pongan carteles en las partes públicas de esta ciudad, haciendo saber a la vecindad de que se repartan las semanas del año entre los criadores de ganado, para que, los que quisieren pesar algunas, ocurran entre el término de quince días ante los Señores Maestro de Campo, Don Gaspar Ruíz Cano, y Fiel Ejecutor, Don Joseph Morán, a pedir las que fueren
f.5. con*venien*tes,/ por el precio de los tres reales que ha tenido; y, por lo que mira al segundo punto, sobre la saca de los novillos, se priven, por cuatro años primeros siguientes, de que ninguna persona saque novillo ninguno para la Provincia de Quito ni otra persona, con pena de perdimiento de los novillos, aplicados por tercias partes, Cámara de Su Majestad, Obras Públicas de la ciudad, denunciador y gastos de Justicia, y para ello se despache Auto Circular para todos los pueblos de la jurisdicción, cometido a los Señores Tenientes de los partidos, para que, cada uno en su distrito lo haga publicar, poniendo certificación al pie del Auto de su publicación; y, en cuanto al punto de los toros que se lidian, no sólo en los pueblos sino también en los términos de su jurisdicción, por el mismo término de cuatro años, con pretexto ninguno no se lidien, debajo de la pena de quinientos pesos de multa al que contraviniere con esta orden y de viente y cinco pesos a cada hombre que saliere a torearlos a pie o a caballo; todo lo cual se incluya en el Auto
f.5v. Circular que se despachare, por convenir así al bien de la/ causa pública:

Mendigaña **Platzaert** **Cano** **Morán**

Coello **Bodero**

Millán

Proveyeron, lo de suso decretado, los Señores, General Don Joachín de Mendigaña, Corregidor y Teniente de Capitán General, Comisario General

Don Juan Bautista Platzarte y Maestre de Campo Don Gaspar Ruiz Cano, Alcaldes Ordinarios, Don José Morán de Butrón, Regidor y Fiel Ejecutor, Don Sebastián Pantaleón Coello, Don Gregorio Bodero y Don Joseph Millán, regidores, en el cabildo que celebraron hoy, veinte y seis de febrero de mil setecientos y treinta y siete años.—

Ante mí,
Juan Hipólito Arnao
Escribano Teniente del de
Cabildo.

f.6 y 6v. [En blanco.]

f.7. Muy Ilustres Señores:

Don Thomás Carbo y Don Estéban Urtarte, vecinos de esta ciudad y hacendados en los partidos de Daule y Baba, por nosotros y por Don Simón de la Cuadra, Don Vicente Carbo, Don Bartholomé Chavarría, y demás comerciantes del ganado que sale para la Sierra, quienes nos han encomendado este caso, parecemos, ante Vuesa Señoría, como más haya lugar, y decimos: que a nuestra noticia hallegado lo proveído por Vuesa Señoría, mandando que de ninguna suerte se pueda vender ni hacer sacas de novillos para la Provincia de Quito debajo de las penas que tuvo por bien imponer. Y siendo así/ que esta providencia ha sido en tiempo que nos hallamos ya empeñados con tratos celebrados, y algunos con cantidades de pesos recibidos, por lo que se nos podrá obligar, por providencia de la Real Audiencia, a subsanar los perjuicios y menoscabos que puedan tener los compradores de la provincia, en falta de dichos tratos; y, asi mismo, tener comprados toros y novillos, desde el año pasado de treinta y cinco y de treinta y seis, debajo de la libertad y posesión de este comercio, y ser esto en tanta cantidad que sólo se pueden mantener en los sitios de depósitos, en el verano, para las sacas, y que, llegado el invierno será todo una pura perdición, por no haber en esta jurisdicción potreros en que depositarlos, sino es todo campos abiertos y montuosos, en que de ninguna de las maneras se podrían sujetar estos ganados recogidos de varias partes, lo que tenemos muy experimentado, con los pocos que nos sobran por desecho de un año para otro, en que conocidamente se nos hace un manifiesto agrevio en perjuicio de nuestros créditos y caudales, por no habérsenos prevenido en tiempo que no nos hubiésemos empeñado, por ser estilo corriente; y, hablando con el debido respeto, se ha de servir Vuesa Señoría de suplir y enmendar su Auto de
f.7v. Gobierno proveído y permitir que, libremente, podamos/ cumplir nuestros tratos y consumir los novillos que tenemos comprados, por haberlo ejecutado debajo del permiso y uso corriente, hasta aquí, desde inmemorial tiempo a esta parte, como asi mismo devolvenos este escrito y su proveído para los efectos que nos convengan. Por todo lo cual y lo más que a nuestro favor haga, que lo hemos aquí por deducido:

A Vuestra Señoría, pedimos y suplicamos, se sirvan de proveer según y como pedimos que será justicia, y, en lo necesario, juramos no ser de malicia, &a.

Thomás Carbo

Estevan de Urtarte

Por presentada; y Su Señoría mandó dar traslado al Procurador General.—

Platzaert Coello Olave Bodero

Millán Aguirre Fernández

Proveyeron, lo de suso decretado, los señores Comisario General Don Juan Bautista Platzart, alcalde ordinario, Don Sebastián Pantaleón Coello, regidor, Don Joseph de Olave, depositario general, Don Gregorio Bodero, Don José Millán de Trejo, Don Urbán de Aguirre, Regidores, y Capitán Don Juan Antonio Fernández, procurador general, en cabildo que celebraron, hoy, treinta de abril de mil setecientos y treinta y siete años.—

Ante mi,
Juan Hipólito Arnao

En dicho día, yo, el escribano, dí traslado del decreto, de arriba, al Señor Procurador General, en su persona, doy fé.—

Arnao

f.8. Don Juan Antonio Fernández, procurador general de esta ciudad, respondiendo al traslado que, por Vuesa Señoría, se me ha mandado dar, de un escrito, presentado por Don Thomás Carbo y Don Esteban Urtarte, por sí y haciendo personería por Don Simón de la Cuadra, Don Vicente Carbo y Don Bartolomé de Chavarría, vecinos de esta ciudad y residentes en los pueblos de su jurisdicción, como tratantes que dicen ser de los novillos que en ella recogían, para abasto de la ciudad de Quito, en que representan agravio de lo mandado por Vuesa Señoría, a pedimento mío, en acta de Cabildo que fue servido celebrar en 26 de febrero de este año, para retringir y embarazar la dicha saca, por tiempo de cuatro años del presente en adelante, atendiendo a los graves inconvenientes que motivaba la falta* de carnes, manteca, sebo y velas que esta ciudad padece y todo su distrito, por el poco ganado vacuno que hay en él, originada de la extracción que ha habido para la de Quito de dichos novillos, en tan repetidos años, solicitando que Vuesa Señoría supla y enmiende la dicha providencia, por serles de grave perjuicio a sus intereses y que se les conceda facultad para, libremente, comerciar en dicho ganado y
f.8v. remetirlo a Quito, para cumplir los tratos/ que tienen celebrados, salir de sus obligaciones y relevarse de que por la Real Audiencia en caso contrario se le apremie a ello = Digo que la dicha pretención debe Vuesa Señoría despreciarla, por los ningunos fundamentos que incluye, pues todos ellos no relevan a esta ciudad y su jurisdicción de la precisa molestia y vejación que padecerá, con tal consentimiento, en la total falta de carnes para su consumo, la cual inmediatamente trae agregada a sí la manteca, sebo y velas que de dichas carnes produce, géneros tan precisos y necesarios que, sin ellos, no puede pasarse; y sólo extienden su pretensión a la manifestación del daño en la propia conveniencia que estos cinco individuos tienen en este modo de comercio, siendo la razón que dan para que a su intento subsista la saca de dichos novillos (sin contemplar el atraso de la república) la de haber celebrado sus tratos, en fuerza de la libertad que para ello han poseído, siendo así que, de esta, debe sacarse precisamente su reconvención, y fundar hoy la objección

* Repetido "la falta" en el original.

en contrario, mandado practicar por Vuesa Señoría con tan justo acuerdo, pues, siendo constante que de la amplitud que, tan sin embarazo, han tenido, de inmemorial tiempo a esta parte, en la anunciada saca para Quito, ha sobrevenido, con su crecida continuación, el presente daño que hoy tan
f.9. debidamente lloramos/ y en mi primer escrito tengo representado a Vuesa Señoría, que, nuevamente, reproduzco, es cierto que, luego que se reconoció debía practicarse su remedio, sin más atención que la correspondiente al beneficio de la causa pública, la cual no puede padecer por el lucro de tan corto número de individuos que, con el fin expresado, repugnen la privación de dicha saca; y, para que se haga notorio, a todos, la falta de dichos ganados, se ha de sevir Vuesa Señoría, y le suplico (demás de la plena información que, a su tiempo, ofrezco dar con todos los principales vecinos de la jurisdicción) mandar que los dichos comerciantes declaren, debajo de juramento, si es cierto que, antecedentemente, sacaban, para la provincia de Quito, al año, más de cuatro mil novillos, y, en el pasado de mil setecientos y treinte y seis, aun no pudieron recoger dos mil al mismo efecto, rogando, a los criadores, con plata, por no tenerlos ninguno para poder venderles; de cuya circunstancia y las demás que protesto justificar, se verá plenamente reconocida su gran escasez, y que mi representación, hecha a Vuesa Señoría, para la citada providencia, en remedio suyo, fue tan arreglada, que sin ella es probado llegaría el caso de padecer esta provincia la lamentable desdicha de no tener sus moradores con que alimentarse, extinguiéndose el dicho ganado, por no
f.9v. tener/ otras carnes que suplan a su abasto, como las hay en toda la provincia de Quito; siendo, también, despreciable y de ninguna fuerza querer que, por los tratos que tienen hechos, se les permita la dicha saca de novillos, cuando, interviniendo ya el decreto gobernativo de Vuesa Señoría, están fuera de sus obligaciones y sin otro recurso que el de ciegamente obedecerlo por el mandado, con tan justa causa, el cual los separa de toda calumnia, en razón de la entrega, pues, no estando, como no está, en este caso, de parte de ellos, sino de parte de la fuerza del precepto de Vuesa Señoría y multa que les ha impuesto, ni les puede resultar cargo ni menos ser precisados, con ninguna providencia, a que enteren dichos novillos, pues, no puede dudarse que, si los vecinos de Quito hubieran ofrecido traer a esta ciudad, para su abasto, dos mil o más arrobas de harina, en tiempo que este género faltase, en aquella provincia, para lo preciso de su diario, aunque tuvieran celebrado trato de ellas y recibido su valor, por ningún caso ni la Real Audiencia, su Ilustre Cabildo y todos los señores Ministros a que pudiera pertenecer su conocimiento, no se las permitirían conducir y embarazarían por todos medios el cumplimiento de dicho trato, atendiendo a la primera causa como
f.10. es *la de* no/ experimentar su falta y mandarían se contentasen con que se les devolvieran los pesos que, por dicha harina, hubiesen recibido los vendedores, cuya disposición es la misma que aquí debe practicarse, en los tratos que, por novillos, haya hechos, por ser de la misma naturaleza; sin opresión a la dicha entrega de ganado ni a que su efugio sirva de congruente medio para no obedecer lo mandado por Vuesa Señoría. Esto sentado y que los novillos que dichos comerciantes pueden tener vendidos no son producidos de las crías de sus estancias, sino recogidos por compra en toda la jurisdicción, pues, los que adquieren de las dichas sus crías, los consumen en sus provisiones y menesteres como, en caso necesario, ofrezco justificar; haré también despreciable la causal que pretextan, del daño grave que experimentarían, con motivo de la privación de dichos novillos, expresando que, por ellos y su retención, no teniendo sitios cómodos para depositarlos, se les alzarán y perderán, con los demás ganados que tienen, pues, no puede ignorarse que,

siendo esta restricción o privación por sólo el limitado tiempo de cuatro años,
f.10v. y que, en cada uno, el mayor hacendado consuma los/ novillos que le multiplican, no puede darse caso para el dicho alzamiento, demás que, los que les naciesen en sus estancias, en este primer año, al fin de los cuatro, escasamente podrán estar para matanza, con que, si no los hubieren consumido, podrán entonces usar con ellos de la libertad que, hasta aquí, han tenido de sacarlos a la Sierra, pues quedará ya, en esta jurisdicción, el beneficio de sus procreos, para refuerzo de los cortos ganados que hoy existen, sin que atribuyan, a esta retención, el daño de alzamiento que no puede haber; y, dado caso que quieran pretextarle, porque tienen comprados, en echándoles sus fierros y dejándolas en los parajes donde los han de recibir, interim que los abastecedores de esta ciudad y sus pueblos los vayan sacando, para sus provisiones, no tendrán que recelar dicha pérdida, ni menos, con pretexto de ella, solicitar el dicho permiso para su saca, en perjuicio de esta provincia y sus vecinos, mayormente, cuando, a instancia de ellos y a costa de su propio caudal, he tomado recurso al Superior Gobierno de estos reinos, en
f.11. chasqui que salió para la ciudad de Lima, el día/ cuatro de marzo de este año, con testimonio de lo que Vuesa Señoría fue servido acordar, en este punto, para que, aprobado por el Excelentísimo Señor Marques de Villa García, Virrey y Capitán General de estos reinos, no haya motivo, con ninguna otra providencia, para desvanecer lo que tan al bien común de esta república está resuelto por Vuesa Señoría, cuya superior providencia, esperándola por instantes, no abre camino a la más leve permisión ni tolerancia que a ello se oponga, y, antes si, siendo, como es, recurso que, por superior, tengo interpuesto, hace despreciable toda instancia en contrario, sin que, a los dichos comerciantes, se les admita otra, por Vuesa Señoría, que, asi mismo, se ha de servir de mandar que este escrito y su providencia se agregue a los demás autos obrados, en esta instancia, con protesta que hago de que, hasta conseguir la citada superior providencia, no me corra término ni pare perjuicio, en contrario, de lo mandado por Vuesa Señoría, y todo lo cual:

A Vuesa Señoría pido y suplico se sirva hacer, en todo, según y como llevo pedido, por resultar en pro y útil del común de los vecinos de esta jurisdicción y ser de justicia que pido con costas, &a.

Juan Antonio Fernández

f.11v. Guárdese lo proveído y, si las partes pidiesen testimonio, se les dará de todo lo actuado.-

Mendigaña Platzaert Cano Morán

Coello Olave Bodero

Urbano de Aguirre

Proveyeron, lo de suso decretado, los Señores deste Ilustre Cabildo, General don Joachín de Mendigaña, corregidor y teniente de capitán general, Don Juan Bautista Plasarte y Maestre de Campo Don Gaspar Ruíz Cano, alcaldes ordinarios, Don Joseph Morán de Butrón, regidor y fiel ejecutor, don Sebastián Pantaleón Coello, regidor, don Joseph de Olave, depositario general, don Gregorio Bodero, don Joseph Millán de Trexo y don Urbán de Aguirre, regidores, y capitán don Juan Antonio Fernández, procurador general, hoy siete de mayo, de mil setecientos treinta y siete años.

Ante mí,
Juan Hipólito Arnao,
Escribano Teniente del de Cabildo

f.12. Interrogatorio de las preguntas, por cuyo tenor serán examinados los testigos que don Juan Antonio Fernández, procurador general de esta ciudad, presentare en la instancia que está siguiendo, sobre que no salgan novillos para la provincia de Quito, con los comerciantes en ellos =

1a. Primeramente, serán preguntados si conocen los que se muestran partes y tienen noticia de este pleito. . . . . .

2a. Si saben que, de inmemorial tiempo a esta parte, se han estado sacando, de esta provincia, para la de Quito, más de cinco mil novillos al año, y que, éstos, por la abundancia que de ellos había, con la fuerza de ganado que tenía esta jurisdicción, sólo los pagaban, los serranos que venían por ellos, a tres pesos y tres y medio, y, ésto, a cambalache de lienzos y polainas y la mayor parte fiados para otro año. . . . . .

3a. Si saben que, el año próximo pasado de setecientos y treinta y seis, sólo pudieron recoger, en toda la jurisdicción, escasamente dos mil novillos, y que, éstos, los pagaron anticipadamente a cinco pesos, a plata. . . . . .

4a. Si saben que el modo de comprar este ganado, por los que hoy pretenden la libertad de dicha saca, era haciendo repartimiento de ropas a los pobres que, con corto número de vacas con que se mantenían, adquirían cuatro, seis o más toros con que satisfacer sus empeños, y que, para recibírselos, habían de ser dichos toros de dar y recibir, que llamaban pasando cada uno de dos años y medio, y el que no era de esta forma se lo desechaban y no recibían. . . . . .

5a. Si saben que, de más de cuatro años a esta parte, con la gran decadencia que en esta jurisdicción ha tenido el ganado vacuno, no sólo no se han contentado/
f.12v. con recibir los toros que antes desechaban a sus acreedores, sino que en lugar de ellos y por la gran falta que encontraban, recibían y han estado recibiendo, terneros de leche que aún no tenían año, para criarlos en otros sitios y no perder en todo sus dependencias. . . . . .

6a. Si saben que los criadores de ganado de esta jurisdicción, pocos [años] antes, las vacas que vendían de matanza las daban por seis y siete pesos, y si actualmente se están vendiendo por diez y doce pesos. . . . . .

7a. Si saben que, por razón de la falta de ganado y su crecido valor no hubo, al principio de este año, hacendado ni otra persona que se obligara a abastecer esta ciudad, en el año presente, de carnes, para su consumo, y que, viendo el Procurador General este perjuicio, hizo representación al Cabildo para que no permitiera la dicha saca, y que, habiéndola embarazado, ocurrieron de toda la jurisdicción la semana o semanas que cada uno podía dar, con lo cual se ha facilitado la seguridad de este abasto, este dicho año. . . . . .

8a. Si saben que, en esta ciudad y pueblos de su jurisdicción, han faltado carnes para su abasto, manteca, sebo y velas, que conduce a él y por qué causa. . . . . .

9a. Si saben que la botija de manteca valía en esta ciudad, ocho años ha, de siete
f.13. a ocho pesos y que de presente se ha vendido por diez y seis, diez/ y ocho y veinte pesos. . . . . .

10. Si saben que, ocho años [ha], valía doce reales la arroba de sebo y de presente se está vendiendo por tres pesos y tres y medio. . . . . .

11. Si saben que, por la falta de dicha manteca y sebo, y por el crecido valor que tiene, han venido a venderse a esta ciudad estos dos géneros de Paita, Piura y Túmbez. . . . . .

12. Si saben que esta ciudad se mantenía de la carne, manteca y sebo que producía la jurisdicción de la Punta de Santa Elena, por los muchos ganados que tenía; y si les consta estar ya, en el todo, destruídos, sin ser posible recobrarse. . . . . .

13. Si saben que la falta de carnes, mantece y sebo con que está amenazada y experimenta esta provincia es procedida de la excesiva saca de novillos que todos los años se ha hecho, para la Sierra, y que, por ella, ha sido preciso matar, en la jurisdicción, la mayor parte de las vacas de cría que tenía. . . . . .

14. Si saben quienes y qué personas vecinas de esta jurisdicción son las que tratan en vender novillos para la provincia de Quito, y si es cierto que, de cuenta de los compradores de ella, por la grave y conocida falta que hay de dicho ganado, tienen recibidas porciones de plata, anticipadamente, y si, para sus enteros, los pagan a cinco pesos. . . . . .

15. Si saben que los dichos comerciantes, menospreciando lo mandado por el
f.13v. ilustre Cabildo de/ esta ciudad, publicamente, han manifestado el ánimo en que se hallan de ejecutar la dicha extracción de novillos, sin cumplir con el precepto y multa que, en contrario, se les ha impuesto por el útil que de ello tienen, en perjuicio de esta vecindad. . . . . .

Juan Antonio Fernández

f.14. Don Juan Antonio Fernández, procurador general de esta ciudad, parezco ante Vuesa Merced y digo: Que, el día siete del corriente, presenté cierto escrito, ante el Ilustre Cabildo de esta ciudad, respondiendo a un traslado que, por él, se me mandó dar, de otro pedimento hecho, por los comerciantes de novillos que salían de esta jurisdicción, para la provincia de Quito, oponiéndome, en el todo, a la instancia que solicitan, en la pretensión de permiso, para dicha saca, por las razones que en dicho escrito deduzco, a favor de esta causa pública; y sin embargo de que la mayor parte de votos que componen dicho Ilustre Cabildo, arreglados en su disposición, ordenaron se guardase y cumpliese lo que antecedentemente tenían mandado, a fin de que no hayan de salir los dichos novillos, precedió discordia en otros que no tuvieron por segura la dicha disposición, dando por fabulosas mis justificadas razones, según los pareceres que, expresivamente, sentaron en el Acta de Cabildo, celebrada en dicho día; y, siendo cierto, ofrezco plena prueba de todo lo que en él alego y de los daños que esta provincia experimentaría, si se diese a dichos comerciantes el expresado consentimiento, para que, en el todo, se desvanezca y quede este juicio rati(fi)cado con la precisa
f.14v. justificación/ que necesita, por la suma importancia que atrae a los vecinos y

moradores de esta jurisdicción, sin que los dichos votos en contrario ni otra ninguna facultad pueda perjudicarlos.

A Vuesa Merced pido y suplico se sirva admitirme la dicha información que ofrezco, al tenor del interrogatorio que fue en debida forme presentado, por cuyas preguntas sean examinados los testigos que presentare; y, atento a que en el pueblo de Vava residen muchos que pueden declarar sobre todo, se ha de servir Vuesa Merced, así mismo, librar su comisión a la persona que fuere servido, con tanto de este escrito y del dicho interrogatorio, para que, ante ella, hagan sus declaraciones, las cuales y las que en esta ciudad se reciban, interponiendo Vuesa Merced su autoridad y decreto judicial, se me entreguen, para, con ellas, pedir y alegar, ante quien y con derecho pueda y deba, lo que sea más útil al beneficio de esta provincia; y que todo sea con citación de dichos comerciantes; por ser de justicia que pido y en lo necesario juro, & a.

Juan Antonio Fernández

f.15. Por presentada,/ con el interrogatorio que expresa, y, a su tenor, se examinarán los testigos que se presentaren por parte el Procurador General de esta ciudad; y, por lo que toca al partido de Baba, se remitirá el despacho necesario, cometido al general Don Francisco Pareja, con inserción del dicho interrogatorio, con citación de don Esteban de Urtarte y don Simón de la Cuadra y don Vicente Carbo, don Bartholomé Chabarría y demás personas residentes en aquel pueblo que, como comerciantes en la saca de novillos, se han mostrado partes y en esta causa; y al dicho Procurador General, hecha la dicha información, se le devolverá todo, originalmente, como lo pide.-

Proveyó, lo de suso decretado, el señor general don Joachín de Mendigaña, Corregidor y Capitán General de esta ciudad de Guayaquil y su provincia por Su Majestad, en ella, en trece de mayo de mil setecientos y treinta y siete años.-

Joachín de Mendigaña Ante mí,
Juan Hipólito Arnao
Escribano de Su Majestad

f.15v. [En blanco.]

f.16. Don Antonio Joseph de Mendoza Caamaño y Sotomayor, Caballero de la Orden de Santiago, Marqués de Villagarcía, Conde de Barrantes, Señor de Vista Alegre, Rubianes, Lamas y Villanasur; Gentil hombre de Cámara y Mayordomo de Su Majestad; de Su Real Consejo, Virrey y Gobernador y Capitán General de estos Reinos y Provincias del Perú, Tierra Firme y Chile, & a.: por cuanto, ante mi se presento un memorial que su tenor, instrumentos que en el se refieren, respuesta de el señor Fiscal, a la vista que le dí, y lo
f.16v. ultimamente, por mí, proveído, con parecer del Señor Doctor Don Thomás/ de Salazar, Catedrático de Prima de Leyes, jubilado de esta Real Universidad
Memorial de San Marcos, del Consejo de Su Majestad, su Oidor de esta Real Audiencia,

---

Estos 15 primeros folios están escritos en papel simple, legalizado con las rúbricas que deben pertenecer a los Jueces Oficiales de Real Hacienda, la una y la otra al Oidor de turno, y manuscrita la frase "Sirve de sello 4° año de 1737 (rúbrica)"; para el sello 4° también se han legalizado, los folios 42 a 54, 59 a 94 y 103 y 104. En la misma forma antedicha se han legalizado, aunque para el sello 3°, los folios 32 a 41, 55 a 58 y 95 a 102. Los restantes folios, del 16 al 31, están escritos en papel revalidado del sello 3°, con la siguiente inscripción: "Un real/ Sello tercero un real años de/ mil seiscientos y noventa y/ ocho y noventa y nueve./ Sirve para los años de 1737 y 1738.

mi Asesor General; es como se sigue: Excelentísimo Señor, don Manuel de Cosuela, en nombre de don Juan Antonio Fernández, procurador general de la ciudad de Guayaquil, y representando su Ilustre Cabildo y Vecindario, en fuerza del poder que, en debida forma, presenta, puesto a los pies de Vuexcelencia, con el debido rendimiento, dice: que, como acredita el testimonio adjunto, acordó, dicho Ilustre Cabildo, diferentes disposiciones y
f.17. providencias para que, la provisión de carnes, se reparta entre los/ que tienen crías de ganado, como medio único de facilitar el necesario abasto, atento a no haberse hallado postor arrendatario que quisiese hacer obligación de dicho abasto, por la escasez que se experimenta, causada de continuada saca para la provincia de Quito y frecuentes fiestas de toros en que los matan, con detrimento de la referida ciudad, acreedora a la mayor abundancia de carnes, pues las produce su distrito; y, a fin de que se contengan los inminentes perjuicios enunciados: a Vuexcelencia pide y suplica mande, bajo de graves
f.17v. penas, se observe y cum/pla, exactamente, lo acordado por dicho ilustre Cabildo, prohibiendo así la extracción de ganados de la provincia de Guayaquil, como que se lidien en las poblaciones de su distrito; y que, los hacendados que tienen crías, hagan el distribuído abasto por semanas, al precio prefinido que les facilita manifiesta utilidad y, al común, respectivo beneficio; en que espera merced y justicia de la grandeza de Vuexcelencia.-
Poder Don Manuel de Cosuela= En la ciudad de Guayaquil, en tres de marzo de mil setecientos y treinta y siete años, ante mi el escribano, y testigos, pareció el
f.18. Capitán Don Juan Antonio Fernández, procurador general de esta dicha ciudad, y otorga que da su poder bastante a Don Manuel de Cosuela, para que, representando la persona del otorgante, en nombre de este Ilustre Cabildo y ciudad, se presente en el Superior Gobierno de estos Reinos y demás tribunales que, con derecho, pueda y deba, y represente en todos y cualesquiera negocios que se ofrecieren, a favor de esta ciudad, y según lo que
f.18v. le instruye y fuere instruyendo, en cualesquiera materias,/ sin limitación alguna; y, para ello, presente memoriales, súplicas y haga pedimentos, saque y gane superiores provisiones y decretos y lo mismo que el otorgante haría, si presente se hallase, que el poder que se requiere y se le da y otorga, con general administración y con facultad de jurar y de sustituir; y el otorgante, a quien, doy fe, conozco, así lo otorgo y firmó de su nombre, siendo testigos
Testimonio Christóbal Gómez, Pedro de Espinoza y Juan Joseph Rubio, presentes= Ante mí, Juan Hipólito Arnao, Escribano de Su Majestad.= Don Juan Antonio
f.19. Fernández, procurador/ general de esta Ciudad, ante Vueseñoría, como más convenga, parezco y digo: que, habiéndose ordenado, por este Ilustre Cabildo, en acta que se (ce)lebró el día siete de enero, de este presente año, que las carnicerías para el abasto de esta ciudad se sacasen al pregón, para hacer su remate el día último de dicho mes, y, en su cumplimiento, prestase por el presente escribano boletas públicas, instando para dicho remate a la persona o
f.19v. personas que quisieren hacer pos/turas a la dicha obligación y abasto, hasta de presente no ha habido ni hay ninguna que pretenda ni quiera entrar en la dicha obligación ni menos hacer posturas a ella por ningún precio, por no haber, como no hay, seguridad de ganados, con que afianzar dicho abasto, recelando, justamente, no ser posible dar cumplimiento a lo que tratasen, por lo descaecida que está, dicha jurisdicción, de ganados vacunos, como a Vueseñoría y a toda esta ciudad está constando en la falta que en estos
f.20. tiempos se ha reconocido,/ quedándose muchos días, la mayor parte de sus vecinos, sin carne, para el sustento de sus casas y familias, no obstante las eficaces diligencias que las personas obligadas a este consumo hicieron notoriamente, sin reparar en precios ni calidad de ganado para él, pues hay

ejemplar constante de que, por conseguir carne, con que la falta fuese menor, pagaron, de la otra banda de esta ciudad, a diez pesos por novillo, que,
f.20v. muerto, no tuvo más que veinte libras de sebo, habiendo sido su corriente,/ de los demás que compraron para este fin, el precio de ocho pesos, cuya experiencia, tan gravosa a este república, habiendo sido visible a todos, no hay de presente quien, con semejante ejemplar, para el abasto de este año, haga postura a dichas carnicerías, tan en perjuicio de los vecinos y moradores de esta ciudad, que tengo por propio de mi obligación representarlo a Vueseñoría, para que, en su inteligencia y atendiendo, como debe, en justicia, al común de este vecindario, se sirva dar la providencia que más convenga,
f.21. para asegu/rar dicho consumo de carnes y que no se experimente su falta, haciendo repartimiento general, por semanas, entre los principales criadores y dueños de estancias, proporcionado al ganado que cada uno tenga, precisándoles a que, los que así fueren nombrados por dicho repartimiento, hayan de cumplir, precisamente, debajo de las más severas penas que Vueseñoría fuese servido imponer, con traer y pesar las reses necesarias, para
f.21v. la semana o semanas, en que cada uno fuese compren/dido, según dicho repartimiento, declarando, asimismo, el precio que han de llevar por la carne que así abasteciesen, para que, de esta suerte, no sea tan excesivo que sirva de daño a la causa pública, no obstante el valor con que hoy está adelantado el ganado, cuya falta dél, por medio tan justo, contendrá el que, en este presente año, falten carnes para el abasto, pues, no habiendo otras en esta jurisdicción, para evadirse de tal calamidad, que la que produce el dicho ganado vacuno, es
f.22. evidente que, de no ejecutar/lo así, será exponer a tanto individuo, como encierra esta ciudad, en la desdichada miseria de que no tengan con que alimentarse, a lo cual debe Vueseñoría atender, con todo el esfuerzo de su gran autoridad. Y porque, embarazada por medio de dicha disposición, la necesidad tan urgente para este presente año, se hace preciso, también, obviar la causa, para en adelante, y reparar éstas tan nocivas consecuencias que origina la falta de dichoa ganados, pues, no quedando ésta, en el todo,
f.22v. remediada, siempre será necesario experimetemos las mismas miserias; tengo/ miserias tengo (sic) también, por muy propio de la obligación de mi encargo, poner. en la justificada consideración de Vueseñoría, que dichos ganados han descaecido y descaecen en esta jurisdicción y en los términos que se está viendo: lo primero, porque los toros que se crían en las estancias de ella, se venden, todos los años, capados para el abasto de la ciudad de Quito, de
f.23. forma que, cada año, llevan para aquella pro/vincia tres mil novillos, cuya saca, habiendo sido tan continuada, de muchos años a esta parte, se ha hecho preciso que no sólo falten los dichos novillos para el abasto de esta ciudad y sus términos, si no que, por consiguiente, falten los toros para el multiplico y procreo de dicho ganado, estando la falta de ellos ya tan patente que, las personas que entienden en este modo de comercio, se contenten con cobrar por sus repartimientos, en vez de toros de dos a tres años, que es la práctica
f.23v. de su compra y venta, terneros de seis y ocho meses, a lo que se sigue,/ por inferencia precisa, que, no habiendo novillos que matar en esta ciudad y sus términos, hayan de ser vacas las que se consuman, por lo cual se ha deteriorado y deteriora este género, de suerte que se reconoce su falta, en tal grado, que hoy está valiendo cada una de arroba de sebo doce pesos, cuando, seis años antes, su corriente era de seis pesos; y, siendo evidente que, en cada una, se matan dos cabezas, por no haber ninguna que llegue ha tener dicha
f.24. arroba de sebo, que no esté pre/ñada, en que, matándola, se malogra la cría, sin ningún provecho; es preciso que, por esta razón, de matar sólo vacas, como se están matando, preñadas, en toda la jurisdicción, haya de

experimentarse la total destrucción y falta de dicho ganado, de la cual viene, precisamente seguida, la que experimentamos ya continuamente en esta ciudad, en los dos géneros tan precisos y necesarios, para la conservación de la vida a todo género de gentes, como es la manteca, sin la cual no puede comerse, y las velas para alumbrarse, pues, produciendo estos dos efectos del
f.24v. dicho/ ganado y sentado que no hay éste, necesariamente, demás de la falta de dicha manteca y velas, están los pobres sujetos a trabajar sólo para ambos géneros, pues, valiendo, como vale, tres pesos y medio y cuatro pesos arroba de sebo, las personas que entienden en hacer velas las trabajan tan pequeñas que regulan dos de las que hoy dan por medio, por una de las antiguas, porque, de otra manera no pudieran costearlas; y la manteca, valiendo de
f.25. presente vein/te pesos botija, precio tan excesivo que no hay dél semejante ejemplar, cualquiera que la venda menudeada, no puede hacerlo si no es dando por un real lo que antes era medio; y, aún de esta manera, no se puede conseguir, resultando, de todo ello, el más extraño y singular perjuicio que debe considerarse que, también, es digno de toda reflexión en el recto obrar de la justificación de Vuestra Señoría, para que, por todos medios y bajo de las más graves penas y apercibimiento necesarios, se sriva dar la más estrecha providencia, para embarazar que, a lo menos por tiempo de cuatro
f.25v. años, desde ahora para/ en adelante, no se hayan de sacar ni saquen novillos, para la ciudad de Quito ni otra parte que no sea para el abasto de esta ciudad y su jurisdicción, y que, el arrendador o persona que los tenga, no pueda venderlos a otro que a el que estuviese obligado a pesar, en estas carnicerías o a los pueblos de este distrito, librando Vueseñoría, para conseguir materia de tanta importancia, la comisión o comisiones que le parezcan convenientes, a
f.26. celar/ y embarazar la dicha extracción de novillos, mandando que, en toda la jurisdicción y pueblos de ella, se haga saber el expediente dado, por Vueseñoría, a este fin, para que a todos les conste y puedan los contraventores ser castigados, según y en la forma que por Vueseñoría fuese declarado, en fuerza de esta mi representación. Y, mediante que, no obstante lo referido, queda todavía pendiente otra causa, no de menor consideración, en que contemplar la conocida falta de dicho ganado, como es la evidente y cierta del crecido consumo de más de quinientos toros que, anualmente, se
f.26v. lidian en los pueblos de esta jurisdicción, con el pretex/to de las festividades que celebran en ellos, renglón tan considerable que atrae, así, el mismo daño que los dichos novillos, en la falta de ganado, que, del mismo modo que ellos, se debe embarazar su consumo, en dichas corridas, por el referido tiempo de cuatro años, mandando Vueseñoría, igualmente, que, en ellos, no lidien dichos toros, en los referidos pueblos, pues, reducidos a novillos, es patente,
f.27. se aumentará con ellos el beneficio del abasto; en cuyo tiempo, con ésta y/ la antecedente disposición, precisamente, llegará el caso de que, acrecentándose el ganado, no haya necesidad dél, las vacas se conservan para su multiplico y esta ciudad tenga el alivio que debe dársele, para sus abastos; por todo lo cual: a Vueseñoría pudo y suplico que, atendiendo a esta justa representación, se sirva mandar hacer según y como llevo pedido, con protesta que hago de ocurrir donde con derecho pueda o deba en caso de omiso o denegado, en todo o parte de lo que llevo expresado, en el cual, desde luego, pido me
f.27v. mande, Vueseño/ría, dar testimonio de esta representación y dispoción que a ella acordase, para los efectos que convengan y más bien, útil y provechoso sea a este vecindario y toda su jurisscción, por ser de justicia, etcétera. Don
Decreto Juan Antonio Fernández.— Por presentada, y, atento a lo pedido, acordó, Su Señoría, en el primer punto de las carnicerías que se pongan carteles, en las partes públicas de esta ciudad, haciendo saber a la vecindad de que reparten

las semanas del año, entre los criadores de ganado, para que, los que quisieren pesar algunas, ocurren, entre el término de quince días, ante los Señores
f.28. Maestre de Campo,/ Don Gaspar Ruíz Cano, y Fiel Ejecutor, Don Joseph Morán, a pedir las que fueren convenientes, por el precio de los tres reales que ha tenido; y, por lo que mira al segundo punto, sobre la saca de los novillos, se priven, por cuatro años primeros siguientes, de que ninguna persona saque novillos ninguno para la provincia de Quito, ni otra persona, con pena de perdimiento de los novillos aplicados, por tercias partes, Cámara de Su
f.28v. Majestad, Obras Públicas de la ciudad, denunciador y gastos de/ justicia; y, para ello, se despache Auto Circular para todos los pueblos de la jurisdicción, cometido a los señores tenientes de los partidos, para que, cada uno en su distrito lo haga publicar, poniendo certificación, al pié del Auto de su publicación; y, en cuanto al punto de los toros que se lidian, no sólo en los pueblos sino también en los términos de su jurisdicción, por el mismo término de cuatro años, con pretexto ninguno, no se lidien, debajo de la pena de quinientos pesos de multa aquien contraviniere con esta orden y de veinte y cinco pesos a cada hombre que saliera a torearlos, apie o a caballo; todo lo
f.29. cual se incluye en el *Auto Circular que se despachare,*/ por convenir así al bien de la causa pública.— Mendigaña.— Plazarte.— Cano.— Morán.— Coello.— Bodero.— Millán.—(Proveyeron lo de suso decretado los Señores General don Joachín de Mendigaña, corregidor y teniente de Capitán General, comisario general don Juan Baptista Plazarte y Maestre de Campo don Gaspar Ruíz Cano, alcaldes ordinarios, Don Joseph Morán de Butrón, regidor y fiel ejecutor, don Sebastián Pantaleón Coello, Don Gregorio Bodero, y Don Joseph Millán, regidores, en el cabildo que celebraron hoy veinte y seis de febrero de mil setecientos y treinta y siete años.— Ante mí, Juan Hipólito
f.29v. Arnao, Escri/bano teniente del de Cabildo.— Concuerda con su original. En
Respuesta testimonio de verdad.— Juan Bauptista Ypólito Arnao.— Escribano de Cabildo.— Excelentísimo Señor: El Fiscal dice que no se descubre inconveniente en la providencia dada por el Cabildo de Guayaquil, para el buen Gobierno de aquella república, sobre que Vuexcelencia lo que hallare
Decreto más conveniente, Lima y marzo, treinta y uno, de mil setecientos treinta y
f.30. siete años.— Puentte.— Lima y Abril, seis, demil setecientos treinta/ y siete. En atención a lo que el suplicante representa y dice el Señor Fiscal, se guardará y cumplirá lo acordado y resuelto por el Cabildo y Regimiento de la ciudad de Guayaquil, en el decreto que proveyó a la representación de su Procurador General, en veinte y seis de febrero de este presente año, según y como en él se contiene y sin que se contravenga a él por persona alguna, bajo
Decisión de las penas impuestas, y, para ello, se despache provisión.— Rivera.— En cuya conformidad y atento a la representación que en el memorial suso incorporado
f.30v. me ha hecho Don/ Juan ANtonio Fernández, procurador general de la ciudad de Guayaquil, y consta de los instrumentos presentados, y pide el Señor Fiscal en su respuesta, que, asimismo, uno y otro va inserto, doy la presente, por la cual mando se guarde, cumpla y ejecute, en todo y por todo, lo acordado y resuelto por el Cabildo y Regimiento de la referida ciudad de Guayaquil, en el decreto que proveyó a la representación de su Procurador General, en veinte y seis de febrero de este presente año, según y como en él
f.31. se contiene, sin que se contravenga a él por/ persona alguna, bajo de las penas impuestas en el citado decreto, las cuales se sacarán, irremisiblemente, al que contraviniere a lo prevenido y mandado en este despacho. Fecho en los Reyes, en nueve de abril de mil setecientos treinta y siete.—

El Marqués de Villa García

Por mandado de Su Excelencia,

Don Manuel Francisco de Paredes

[Hay una rúbrica]

Vuesa Excelencia manda se guarde, cumpla y ejecute lo acordado por el Cabildo, Justicia y Regimiento de la ciudad de Guayaquil, en el decreto de 26 de Febrero de este presente año, bajo de las penas en él impuestas, como aquí va prevenido.

f.31v. [En blanco.]

f.32. Los vecinos de esta ciudad de Guayaquil, que aquí firmamos, por nos y en nombre de los demás que asisten en la jurisdicción, por quienes prestamos voz y caución de rato grato, parecemos, ante Vuesa Señoría, en la forma que mejor proceda de derecho y al de todos convenga, debajo de la protesta de que, para el proveimiento de este escrito, hayan de salir del Ayuntamiento y no tener voto en este asunto el Señor Alcalde Don Juan Bauptista Plazarte, por interesado, y el Señor Fiel Ejecutor, Don Joseph Morán, por tío y familiar suyo, en cumplimiento de la Ley Real que así previene, y decimos: que, hallándose la jurisdicción en el miserable estado de falta de manteca y sebo, para la precisa manutención pués ha sido necesario que, para suplir en alguna manera esta falta, se trajese el sebo y la manteca de la ciudad de Piura y Tumbes, ocasionado esto de la falta de ganados a que ha llegado esta jurisdicción, por la saca contínua de ganados que, por granjería, tienen algunos individuos de esta ciudad, para las provincias de la Sierra, llegando a tal exterminio que se experimentó la total falta de velas y manteca, especialmente en la Cuaresma, pues, siendo el precio corriente que ha habido en los inviernos el de siete o ocho pesos, cuando más caro, el de una botija de manteca, se halla el de hoy en quince y diez y seis pesos; y, la arroba de sebo, de diez a doce reales, se vende al precio de tres pesos y medio y con mucha escaséz; y el ganado haber subido al exorvitante precio; y para precaver estos daños, por los lamentables gritos de los pobres, y, para que se llegase a experimentar algún remedio a daño tan ponderable, el Capitán Don Juan Antonio Fernándes, Procurador general de esta ciudad, electo para este presente año, y, en cumplimiento de su obligación, y, compelido del vecindario, presentó escrito ante Vuesa Señoría, en congreso de los demás Señores que componen este Ilustre Cabildo, representado lo mismo que llevamos dicho, ponderando, con más eficases voces, el estado miserable en
f.32v. que se hallaba la ciudad y juri/sdicción, de carecer de la precisa manutención de carne, sebo y manteca y que procedía esto de la grande saca de novillos para la Sierra, pues pasa cada año de cinco a seis mil cabezas, y por la falta de toros se echaba ya mano de las vacas y que, en breve, se consumiría y que llegaría a no haber ya ganado, pues ya se estaba experimentado, por el excesivo precio a que se vendía, y que se remedio es el que, por cuatro años a los que Vuesa Señoría pareciese, se suspendiese la saca de ganados para la Sierra y, por el mismo tiempo, se quitase el que se lidiaran toros en los pueblos de la jurisdicción, en las fiestas anuales que se acostumbran hacer por considerarse mucho consumo de ganado en dichas fiestas, sobre cuyo punto Vuesa Señoría determinó comparecer de todos y de cada uno en particular lo que se debía y todo este Ilustre Congreso, con maduro acuerdo, determinó que se hiciese como pedía el Procurador General

y debajo de pena que, por cuatro años, no se sacasen ganados para las provincias de la Sierra y, en la misma forma, no se lidiasen toros en las fiestas anuales y, a esta arreglada disposición, determinada en beneficio común, solo se opusieron los señores don Juan Bauptista Plazarte, alcalde provincial y actual alcalde ordinario, y don Joseph Morán de Buitrón, rejidor y fiel ejecutor, tío de mencionado Señor que siguió su voz, quienes representaron que la escasés y falta, no procedía de la dicha saca de ganado para la Sierra, sino otros motivos afectados; y, tirando sólo a su conveniencia y utilidad propia, sin atender al bien común de una república cuantiosa, por la mucha gente que la compone, siendo el más número crecido de la gente pobre, pues las razones que dieron constarán en las actas de este Ilustre Cabildo, a donde podrá Vuesa Señoría reconocerlas y, sin embargo de la respuesta que
f.33. hicieron/ siendo el mayor número de los votos de contrario dictamen, se determinó por Vuesa Señoría la prohibición por el tiempo asignado y que enviasen despachos a los pueblos, para que los tenientes de los partidos, cada uno en su jurisdicción lo mandase publicar, como así se ejecutó; y, en este estado, don Esteban de Urtarte y otros pocos, apadrinados del mencionado Señor Don Juan Bauptista Plazarte, en este Cabildo, presentaron escrito, pidiendo que se les permitiese la saca de novillos para este presente año y, en adelante, corriese la dicha prohibición, alegando tener ya hechos sus tratos con los vecinos de la Sierra y percibido el importe, con las demás razones que tiraban sólo a su utilidad y conveniencia que constarán por el dicho escrito que se mandó dar traslado al dicho Procurador General quien, atendiendo a la Vecindad y a los perjuicios que se habían de experimentar, si se concediese la dicha premisión, se opuso, con sólidos fundamentos, a que se elevase a debida ejecución lo mandado, ofreciendo dar plenísima información de ser, las razones que alegaba, en favor del bien común y desvanecer las que alegaba el dicho Don Esteban de Urtarte y sus socios y por motivos que tuvo el dicho Procurador General; y, considerando que la cavilación y favor desvaneciesen lo que tan justamente pretendía, con testimonio de Autos y de las Actas de Cabildo, ocurrió, por su apoderado, al Excelentísimo Señor Virrey de estos Reinos y Su Excelencia, con si gran justificación, en vista de las represetanciones hechas y de lo determinado por este Ilustre Cabildo, mandó que se guardase lo determinado por Vuesa Señoría, prohibiendo en el todo la saca de novillos para la Sierra, por el tiempo preferido por Vuesa Señoría,
f.33v. bajo las penas impuestas en la Acta de Cabil/do que, para este efecto, celebró Vuesa Señoría, cuyo Superior Despacho, en que están insertos los autos de la materia, vino a manos del Capitán don Esteban Cadaval, vecino de esta ciudad, quien, antes de entregárselo al dicho Procurador General le enseñó a muchos vecinos de esta ciudad y, en especial, se lo hizo patente a Don Juan Ypólito Arnao, escribano teniente de este Cabildo; y, desde el recibo de este despacho, aunque se han hecho diferentes cabildos, no consta haberse presentado, ignorando, esta vecindad, los motivos que dicho Procurador General ha tenido para no haberlo presentado, ante Vuesa Señoría, para que se le diese su más debido cumplimiento; y, ahora, ha llegado a nuestra noticia que el día sábado, treinta y uno del pasado, se sirvió Vuesa Señoría, de celebrar cabildo a pedimiento del dicho señor Alcalde, don Juan Bauptista Plazarte, quien propuso a Vuesa Señoría, que se hallaba sumamente empeñado, para la paga de crecida cantidad de pesos y que estos los había de dar en novillos, los que tenía aprontados y de próximo, para remitir a las provincias de la Sierra; y que, de no hacerlo, se le seguía el perjucio en el menoscabo de su caudal y la quiebra de su palabra; y que, así, suplicaba a este Ilustre Cabildo, se le premitiese el que, este presente año, se sacasen los dichos

novillos, gozando de esta permisión el enunciado don Esteban de Urtarte y otros; y que, para lo de adelante, corriesen los cuatro años de su Provisión; y que era de justicia el que Vuesa Señoría le hiciese esta gracia; para que no sirviese de embarazo el decir que, por este motivo, carecería la ciudad de abasto de carne, daría persona de seguro abono que se obligase a dar abasto a la ciudad, por cuatro años, sin alterar el precio de tres reales por arroba de
f.34. carne que se vendió el año pasado y este, *con* lo demás que propuso a este/ Cabildo; y Vuesa Señoría se sirvió de conceder, con audiencia del dicho Procurador General, a que el dicho Señor Alcalde y los demás de su facción sacasen dichos novillos este presente año, admitiéndole el que los cuatro años de la prohibición diese el abasto, a la ciudad, de carne, con lo demás que se contiene en dicho Cabildo que Vuesa Señoría tendrá presente; y, hablando con el respeto debido a tan Ilustre Congreso, se ha de servir revocar, suplir y enmendar la dicha determinación, por contrario imperio; y que se debe hacer así, por lo general de derecho y por lo mismo que resulta de lo mandado por Vuesa Señoría, favorable a la ciudad y sus vecinos, y (es) lo siguiente: lo primero, que, para revocar lo primeramente mandado por Vuesa Señoría, era preciso que, para su revocación, se hallasen presentes todos los capitulares que lo determinaron y que fuesen llamados para ello, pues están en esta jurisdicción, pues no era materia de tanta importancia para que no se ejecutase así; lo otro, que, aún estando todos presentes, ya Vuesa Señoría no tiene jurisdicción para la deliberación de la casa de novillos, para este presente año, pues, habiendo ocurrido, el Procurador General, al Excelentísimo Señor Virrey de estos Reinos, con los Autos de la materia y, en fuerza de ellos, haber mandado Su Excelencia que se lleve a debida ejecución lo mandado por Vuesa Señoría, como consta del dicho Superior Despacho que se halla en poder de dicho Procurador General, sin que obste el que se diga no haberse presentado en este Cabildo, cuando es notorio el que lo hay y que está en poder del dicho Procurador General, pues lo omisión de no haberlo presentado no le debe perjudicar a la utilidad común y beneficio de toda una república; por dos o tres individuos, (que), en daño de todos, procuran utilizarse, con el permiso de la *saca* de dichos ganados; y Vuesa Señoría,
f.34v. tenien/do esta noticia, no pudo haber revocado el dicho Superior mandato que en el estado presente, privativamente, le toca a Su Excelencia; y, pasando a la utilidad que supone dicho Señor Alcalde, don Juan Bauptista Plazarte, de abastecer la ciudad por cuatro años, con la obligación de no alterar el precio de la carne, si no es que será al del presente y que no se matarán vacas con lo más determinado que el dicho Señor Alcalde no atiende al bien común, sino al interés y utilidad propia que de esta obligación le sigue, con grave daño de toda la vecindad, siendo esto a lo que principalmente deber atender Vuesa Señoría, pues se espera que pobres y ricos hayan de comer por mano de dicho Señor Alcalde, pues es el principal tratante de saca de ganado, en compañía de don Esteban de Urtarte, que son los que sacan la mayor porción de novillos, comprando de las haciendas, hasta los terneros que están casi al lado de sus madres; y este año ha sido con más especialidad pues, no obstante el bando que Vuesa Señoría mandó que se promulgara, en toda la jurisdicción, de que no se sacasen novillos para la dicha Provincia de Quito, contraviniendo a lo mandado por Vuesa Señoría, el dicho Señor Alcalde y Don Esteban de Urtarte tan atravesado todos los novillos, con la esperanza de sacarlos, no obstante lo determinado por Vuesa Señoría, de que es público y notorio que tienen porción considerable aprontada en sus haciendas que están en el mismo paso de la Provincia de Quito, para luego, al punto que consiguieran este permiso o gracia de Vuesa Señoría, despacharlos lo que han conseguido, con

la propuesta de que darán abasto a la ciudad sin tener Vuesa Señoría presente que, de la gracia conseguida, quieren sacar su mayor utilidad para su negociación, pues, como tienen cojidos todos los novillos, dice el dicho Señor Alcalde que dará abasto de ganado a la ciudad sin que se maten vacas; de lo
f.35. que inferimos es que, lo que pretende/ es rezagar, de la porción que tiene junta, aquellos novillos que le pareciere ser suficientes para el abasto de las carnicerías y estos pesarlos a tres reales arroba, precio muy excesivo que sólo la necesidad de estos años pasados y el no haber puesto remedio en ello nos ha hecho padecer las necesidades que en el Tribunal de Su Divina Majestad les haremos cargo; y, por lo que toca a la manteca, mantenimiento aún más preciso que la carne y el sebo, tan necesario para el servicio de las casas, lo venderá el señor Alcalde por el precio que quisiere, pues, siendo una condición de que no se matarán vacas sino solamente novillos y, estos, no haberlos en otra parte más de en su poder, el que hubiere menester manteca y sebo le comprará los novillos en pie o la dicha manteca y sebo a los precios que él quisiere, por tenerlos solamente el dicho Señor Alcalde y no haberlos en otra parte de la jurisdicción; porque, si es en la Costa de donde se socorría esta ciudad, es notorio que están los campos yermos de ganado y las haciendas inmediatas a esta ciudad no tienen ningunos novillos que puedan abastecerla; pues, es público y notorio, de que todos vimos y Vuesa Señoría lo vería también que, este invierno próximo pasado, se mantuvo la ciudad con muchas escaséses y a costa de muchos atajos de vacas que de la hacienda de don Damián de la Reveitia traían, los tratantes, a matar en esta ciudad; y, las primeras semanas de Pascua no se mató, en la carnicería, más que vacas, la mayor porción, de todo lo dicho se evidencia, por legítima consecuencia, que lo nuevamente determinado por Vuesa Señoría, en admitir la propuesta del dicho señor Alcalde, es contra toda la vecindad, a que nos oponemos una, dos y tres veces y las demás que el derecho nos permite, con protesta que, de no revocar esta última determinación, ocurriremos a la soberana clemencia de Su
f.35v. Excelencia, quejándonos de agravio tan manifiesto que hace a toda una/ república y a demandar, contra Vuesa Señoría, todos los prejuicios y daños que se seguirán de lo contrario y, de no tener lugar, apelamos ante dicho señor Virrey, de la determinación de Vuesa Señoría, para cuyo efecto se ha de servir que, lo proveído y que se proveyere, se nos de testimonio de este nuestro escrito y su proveído y de la Acta de Cabildo que se hizo sábado, treinta y uno del pasado; y, por si se nos denegare, queda, en nuestro poder, un escrito del tenor de este, autorizado del escribano, mediante lo cual:

A Vuesa Señoría, pedimos y suplicamos se sirva de mandar revocar la nueva determinación; y para, en fuerza de ella, mande al Procurador General presente el Superior Despacho, para que se tenga presente, y de él, así mismo, se nos de testimonio, para ocurrir a dicho Superior Gobierno; y que, en el inter, no se innove lo primeramente mandado por Vuesa Señoría y mandado por su Excelencia, para, en su virtud que será de justicia y juramos, a una señal de la Cruz, no proceder de malicia, si no de la utilidad común.

Otrosí, decimos que, por las razones que llevamos alegadas, se verifica la mucha escasés de ganados y que cuatro años es poco término, para su restablecimiento, se ha de servir, Vuesa Señoría, de que sean ocho, que empiecen desde este presente año, para en adelante, que así tendremos alivio, como lo esperamos de la gran justicificación de Vuesa Señoría; y que, si necesario fuese, ocurriremos a suplicarselo a la grandeza de Su Excelencia que será de justicia, etcetera.

Doctor Blas Ignacio Gonzalez de Quixano — **Don Miguel de los Ríos**

Fray Manuel Illumbe Vicario* Predicador de San Agustín. — **Don Ignacio de Abilés**

Maestro Sebastián Suárez Cabeza de Vaca — **Don Joseph de Montalván.**

f.36. **Doctor Don Thomás Raimundo Coello** — **Joseph Alvarez Lozano/ Doctor Don Juan de Avilés**

Francisco de Ibarguren — **Vicente de Robles**

Don Sebastián Alvares de Avilés — **Juan Gregorio Ximénez**

Antonio Nietto de Camueñas — **Joseph de Avilés**

Pedro Salcedo — **Don Antonio Seguino**

Francisco Xavier Crespo Lozano — **Lorenzo de Arteta**

Juan Bauptista Maruri — **Don Pedro Gómez Cornejo**

Don Juan de Robles — **Manuel de Frías Gasco**

Don Ignacio Ramírez de Arellano — **Josephe Rodríguez Plasa**

Don Thomás Ignacio Coello — **Joseph Francisco de la Cotera**

f.36v. **Bernardo Sainz** — **Antonio de Zalaberría**

Mathias Ariscun Elisondo — **Nicolás Díaz/ Joseph Enriques**

Joseph de Barroeta — **Lucas Enríquez Vigo**

Francisco Atanasio Ruíz — **Don Silvestre Diez de Florencia**

Don Antonio Pérez de Villamar — **Don Christobal Ramírez de Arellano**

Manuel Alvarez — **Juan García Gavela**

Juan Alvarez — **Don Juan Pacheco**

Sebastián de Pugal — **Félis Malo de Molina**

Joseph de Florencia — **Fernando de Cadaval**

Hernando Campuzano — **Francisco Ramírez de Arellano**

Gerónimo de Medina — **Mathias Bastys y Sotomayor**

Martín de Mendiola — **Alonso de Vargas**

Joseph de la Rocha — **Agustín Gorostiza**

f.37. **Gonzalo Caamaño** — **Don Ignacio de Araus/ Andrés Rodríguez y Altamirano**

Vista esta representación, con consejo y con vista de la Ley Real décima cuarta, título 9, libro 4o. de la Recopilación de Indias, se voto debían salir del Ayuntamiento los señores don Juan Bautista Plazarte y don Joseph Morán, en medio de la expresión que hizo y consta de la Acta; y, habiendo salido, se proveyó, el Señor Procurador exibiese el Superior Despacho que se refiere, y, habiendolo exibido y enterado, este Cabildo, de su contenido mandó se guarde, cumpla y ejecute en todo y por todo, como Su Excelencia lo manda y que para su cumplimiento, se den las providencias que las partes del Señor Procurador General, en su nombre, pidiesen; y, en cuatro años más, corriendo su número desde este presente; y que, el Despacho Superior, se copie, en el Libro de Provisiones; y, si las partes pidiesen testimonio, se les dé con citación de las contrarias

* Puede ser "vice".

Echevers y Zubiza **Gorostiza** **Coello**

Bodero **Millán** **Fernández**

Proveyeron, lo de su suso decretado, los señores, General don Pedro de Echeverz y Subiza, corregidor y teniente de Capitán General, don Francisco/
f.37v. de Gorostiza, alguacil mayor, Capitanes, don Sebastián Pantaleón Coello, don Gregorio Bodero y don Joseph Millán de Trejo, rejidor, y don Juan Antonio Fernández, procurador general, en el Cabildo que celebraron hoy tres de septiembre* de mil setecientos treinta y siete. Entre renglones tres de septiembre, vale. Tachado treinta y uno de Agosto, no vale.

Ante mí

Juan Hipólito Arnao
Escribano de Su Majestad./

f.38. El Comisario de la Caballería, don Juan Bauptista Platzaert, alcalde provincial y actual Ordinario de esta ciudad y tesorero de la Santa Cruzada, en ella parezco, ante Vuesa Señoría, como puedo y debo y digo: que Vuesa Señoría fue servido de mandar, a pedimiento de el Procurador General, el que se suspendiese las saca de novillos para la Sierra, por término de cuatro años, por la sospecha que se tiene de ir en deterioro el ganado de esta jurisdicción, por la escaséś que se ha experimentado en esta ciudad, de sebo y manteca y su carestía; y, hallándome yo, como Alcalde en dicho Cabildo, propuse que la suspensión de esta saca era muy acertada, en pro y utilidad de toda la jurisdicción, pero que no podría ser desde este presente año, respecto de ser interesada la ciudad de Quito, sus vecinos y los de esta ciudad que traficamos en este género, por los tratos que ya teníamos celebrados, debajo de cuya condición teníamos ya recibidas cantidades gruesas de pesos de los vecinos de Quito; y, ellos, en esta virtud, reservada sus potreros de seba y no hecho delijencias de ganados, en la jurisdicción de Cuenca, y Pastos, de donde suelen proveerse; y, nosotros, comprados y aprontados en los parajes de depósito para su salida, favoreciéndonos, a los unos y los otros, el derecho de posesión, en este trato, desde que esta Provincia empezó a tener ganado, a pocos años de su conquista, sin innovación alguna y que, para semejante determinación, era menester señalarnos tiempo competente para cumplir estos tratos, de este año; y que, desde el venidero, corriese la suspensión; sobre el Procurador de la ciudad tuvo conmigo su conferencia en el Cabildo, quedando, últimamente, Vuesa Señoría, a que se despachase el Auto de prohibición y que, luego que
f.38v. los interesados/ pidiesen, se les concediera la saca de este año, para el cumplimiento de los referidos tratos; y que corriese, en adelante, los cuatro años de prohibición, punto esencial en el crédito, palabra y justificado proceder de Vuesa Señoría = En acta que, después, se celebró, se presentaron don Thomas Carvo y don Esteban de Urtarte, en nombre suyo y demás interesados, que jándose de agravio y suplicando, a Vuesa Señoría, permitiese la saca; y no se con qué motivo injusto determinó Vuesa Señoría se llevase a debida ejecución la prohibición, con el pretexto, no experimentado, de la falta de abasto; sobre que, en el Cabildo referido, tuvimos una disputa y, por la mayor parte de votos, se determinó lo que llevo expresado; de lo cual y de

* Tachado, "de Agosto".

la acta arriba referida pedí testimonio, para ocurrir, a la Real Audiencia de Quito, como parte donde se debe ocurrir a los casos de justicia; y el Procurador, celoso de el bien público, ocurrió por si, sin citación de partes, a el Superior Gobierno de estos Reinos y consiguió, por su relación, Despacho de el Excelentísimo Señor Virrey de ellos, para que se llevase a debida ejecución, siendo cierto que, si el justificado obrar de Su Excelencia hubiera oído nuestro alegato, no se puede dudar que atendiera a la justicia que nos asista, a todos los interesados en la saca de los novillos de este presente año; como protesto quejarme ante Su Excelencia, por la vía que pudiese, de el agravio y menoscabos que tuviesemos todos los interesados y demandarlos a Vuesa Señoría, en todo tiempo= Con noticia que tuve, por el Procurador, de tener el despacho ya referido de el Excelentísimo Señor Virrey de estos Reinos y ser tiempo ya muy corto para ocurrir a Su Excelencia, de contrario, de aquí a el tiempo de la saca de los novillos, propuse, en el Cabildo que se
f.39. celebró el día treinta y uno de Agosto, las razones que en el acta/ constan, fuera de las que, verbalmente, hice patentes, a Vuesa Señoría, intimándoles la cierta y evidente pérdida de nuestros ganados que tenemos ya en parajes de saca, sin que, de ello, pueda resultar alivio alguno a esta ciudad; y la niguna necesidad que hay de suspenderla, porque no pende de ninguna de las maneras de ella la escasés de abastos que hubo el año pasado, sino es por otros motivos que, por no ensangrentar la pluma, omito; lo cual está enmendado ya por el presente año, en que se ha experimentado han faltado semanas para los pretensores de abastecerlas; si no de los accidentes del tiempo, en mejores o peores años de engorda y más o menos gastos de sebo y manteca en carenas de navíos, beneticios de cera y fábricas de jabón que consumen tan crecida cantidad de estos dos efectos, que por lo que toca a carne nunca ha habido escasés; las cuales razones reparadas por Vuesa Señoría y oído sobre lo que en este punto y lo más que expresé, respondió y alegó dicho Procurador General, determinó Vuesa Señoría, arreglándose a Justicia, el que se sacasen este año; y dicho Procurador propuso que diese yo persona que se obligase por cuatro años a el abasto de la carnicería, sin innovación ni alteración de precio, a que quedé obligado, con más la condicción de que, si hubiese en este tiempo quien ofreciese rebaja en la carne, debiese ser admitido, dejándole el derecho de el tanto, sin que pudiese pesar ninguna vaca sino es todos novillos, como más latamente consta de la Acta de Cabildo; y, habiendo salido fuera de la Acta, hicieron público lo determinado sobre que algunos apasionados, sin pleno conocimiento (o ninguno. por mejor decir) de el estado de la Jurisdicción ni de los motivo que el de su antojo, me profesen odio y mala volumptad, se fueron, anoche, a case de el señor General, cuasi
f.39v. con visos de tumulto, levándome un testimonio para/ pretexto de el escandaloso Cabildo que se ejecutó a las doce de la noche, citando, para el de hoy, la determinación de lo que tienen que pedir para, en esta dilación de tiempo, conspirar y congregar voluntades contra mi, directamente; lo que tengo bien averiguado, pues han venido a mí a ofrecerme varias firmas de contrario a lo que dichos sujetos les solicitaron, sin que dejase su atrevimiento de intentar inducir las religiones, las cuales dichas firmas no he querido admitir por obviar escándalos en la ciudad y porque este juicio no le quiero contender ante Vuesa Señoría; ante sí, hablando con el debido respeto que debo, le recuso una y las más veces que el derecho me permite, porque la mayor parte que hoy compone su cuerpo, para mí, son odiosos y sospechosos y aún coaligados con las partes, actores e inducidores de el movimiento; y, solo si, en justicia, pido, se me de testimonio de la Acta, de Cabildo, ejecutada el día treinta y uno de el pasado y el ejecutado el día primero de este, a la

media noche; de el escrito de el que presentaron las partes que lo pidieron sus Proveídos y Acta de Cabildo de hoy, insertando este escrito en ella, para ocurrir, como particular y en compañía de los interesados, donde pueda y deba, sin que se entienda que, como Tesorero de la Santa Cruzada, pida ante Vuesa Señoría cosa alguna, porque, desde luego y para en todos los tiempos, le niego totalmente jurisdicción, que no la tiene; y protesto, como Ministro de ella, demandarles todo lo que deben= No es de menos entidad el que tenga, Vuesa Señoría, presente que ha llegado la malicia de los actores, en odio de el Justificado obrar de el Procurador de la Ciudad, porque, reconocida la justicia que se nos asiste, así por el derecho que poseemos como por la palabra que
f.40. Vuesa Señoría y dicho Procurador me dieron , como llevo arriba/ expresado, de atendernos luego que lo pidiésemos y convenir dicho Procurador en ello, en el citado Cabildo de treinta y uno de el pasado, han esparcido, con poco temor de Dios y contra el crédito de dicho Procurador, ser cohechado en quinientos pesos, sin reparar la malicia que la referida cantidad está confesando ser siniestro; pues, cuanto el negociado hubiera de ser por regalía, no sufre semejante exhibición, de donde se colige que estando, como dicen, por las paredes y rebosando la mala voluntad en todas sus operaciones. Y, por último, acabo de andar toda la Jurisdicción y tengo calculadas, en los cuatro partidos de Yaguache, Vavahoio, Bolsas* y Daule, más de sesenta mil reses, las que procrah, seguramente, todos los años más de diez mil; y, regulado que se matan en esta ciudad poco más de dos mil reses y en la jurisdicción otras tantas y tres mil que salen a la Sierra, sobran de aumento, de dos a tres mil reses; en que queda falsificado el deterioro que a bulto vocea la malicia; y, para prueba que es directamente sólo contra mí, tengo ciencia cierta que, por parte de otro de los interesados, se había conseguido la Justicia, pero, habiéndola impetrado yo, ha sacado el odio y mala voluntad la cara; y no se entienda que este bosquejo se dedique a macular a nadie, sino es quejarme de mi desgracia. También quede tener presente Vuesa Señoría que le he pedido me de potreros, donde poner mis novillos, o que Vuesa Señoría me los compre, un peso menos que lo que vendo a los vecinos de la Sierra, para que reduce en beneficio de la ciudad; y, también, le he pedido que me de paraje para asegurarlos, pagando un diez por ciento; y de nada de esto hay
f.40v. providencia, sino es que grita la malicia a que no salgan y que/ se pierdan; pues, el paraje donde están, el invierno, se ahogaron todos y, si se sacan a las lomas, después de muchos costos. se perderán los más de ellos, experiencia que no tiene ninguno de cuanto firmase la petición de contrario; y se ve claro que, sin tocar a los novillos que están dedicados para la Sierra, se ha abastecido la ciudad, como arriba llevo dicho, sobrando ganado que pesar, por todo lo cual y lo más que pueda alegar en mi derecho y de los demás interesados, por quienes aquí puesto voz y caución, que lo he aquí todo por deducido.

A Vuesa Señoría, pido y suplico, se sirva de atendernos en justicia, en virtud de mi escrito, dando por bien hecho y llevando a debida ejecución el Cabildo citado, de el día treinta y uno de el pasado; y, a un mismo tiempo, mandar a el presente escribano me de testimonio de todo lo que arriba llevo referido, pedido, debajo de las protestas que llevo expresadas, que será justicia que pido, con costas; y juro a Dios y a esta señal de Cruz no proceder de malicia y en lo necesario, &.

Juan Bauptista Platzaert

---

* **Balzar?**

Guárdese lo proveído, con vista de este escrito, y sirva de decreto el capítulo que trata sobre este asunto, respecto de mandarse poner este original en el libro de esta Ayuntamiento.

Echeverz y Zubiza Gorostiza Coello

Bodero **Millán** **Fernández**

f.41. Proveyeron lo de suso/ decretado, los señores General Don Pedro de Echeverz y su Vicecorregidor y Teniente de Capitán General Don Francisco de Gorostisa, Alguacil Mayor don Sebastián Pantaleón Coello, don Gregorio Bodero y don Joseph Millán, Regidores, y don Juan Antonio Fernández, procurador general, todos capitulares de este Ilustre Cabildo, en el que celebraron hoy tres de septiembre* de mil setecientos treinta y siete años. Entre renglones, tres de septiembre, vale.

Ante mí

Juan Hypólito Arnao
Escribano de Su Magestad.

Certifico que, el día seis de Septiembre de este año de mil setecientos y treinta y siete, entregué su testimonio de todos estos Autos y de las Actas del Cabildo, en su virtud hechas, a la parte de los vecinos de esta ciudad; y, así mismo, dí otro testimonio, en la misma forma, a el Señor Don Juan Bautista Plazaert, alcalde ordinario de esta dicha ciudad, y cité para ellos a las partes, en virtu(d) de lo mandado por Su Señoría el Cabildo, Justicia y Regimiento de esta ciudad; y lo firmé.

Juan Hypólito Arnao/

f.41v. **[En blanco]**

f.42. En la muy noble y leal ciudad de San Francisco de Quito, en diez y nueve días del mes de Octubre de mil setecientos y treinta y siete años, los señores del Tribunal de la Santa Cruzada, Doctor Don Antonio Pérez de Ubillas, Canónigo de esta Santa Iglesia Catedral, Comisario Juez Apostólico Subdelegado General del Tribunal de la Santa Cruzada y Licenciado don Joseph Llorente, del Consejo de Su Majestad, Su Oidor de esta Real Audiencia, Asesor de dicho Tribunal, dijeron que: por cuanto Don Juan de Chiriboga, a cuyo cargo corrió la expedicción de las Santas Bulas de la Santa Predicación, décima cuarta consesión, y, en conformidad de lo mandado por Reales Cédulas, expedidas sobre esta razón, haber remitido las Bulas
f.42v. necesarias para su expendio a la ciudad de Guayaquil, a poder†/ (de) su Tesorero que lo es el Capitán don Juan Bautista Plazaerte quien, en virtud de la práctica que (ha) habido en dicha ciudad, aquel producto de las Santas Bulas lo tiene en ganado vacuno, para remitirlo, por cuenta de la Santa Cruzada, como inconcusamente se ha estilado, sin que en este género de pagas lo hubiese puesto el menor embarazo, por no tener dicho Tesorero otra forma para su satisfacción y estar el real interés muy cumplido con ella, por

---

* **Tachado, "treinta y uno de Agosto".**

† **Nota al pié de página: "Enmendado, D, vale". [Además al final de cada folio recto de este traslado, que corre hasta f.53, justo en el medio consta la rúbrica del dicho Ramires Cavesa de Vaca, las cuales se han suprimido por no estorbar la lectura. (M.T.H.)]**

atrasarse en manera alguna, de este modo, sus pagamientos; y, siendo esto así, parece que se ha informado a Su Señoría, el Señor Comisario de este Tribunal, cómo, los Capitulares del Cabildo de dicha ciudad de Guayaquil, con frívolos pretextos que no conducen a la realidad de *dicha* conducción de ganados, acordaron e impidieron su remisión, alegando puntos muy dignos de
f.43. corrección/ por ser en perjuicio del Haber Real, pues con con [sic] esta* suspensión y por sus fines particulares impiden este género de pagas a la Santa Cruzada, cuando si hubiera alguna quiebra, demora u omisión, contingencia, como tan celoso este Tribunal debía poner pronto remedio, en la eficacia de dichas pagas, dando las providencias que parecieren más convenientes como se practica con los demás tesoreros partidarios; y, habiéndolo emitido por su seguridad, parece que dichos capitulares han excedido en su mandato y determinación, debiendo tener presente las malas consecuenciasque se pueden ocasionar, en los menoscabos del interés de la Santa Cruzada, por no tener, por este medio, aquel exacto cumplimiento el expendio de Bulas, ocasionado con esto a que en los venideros tiempos, cuando llegue la expedición a poder de otro individuo y no tener otra forma de satisfacer su producto, se pierde
f.43v. en el todo el caudal de/ Su Majestad: por tanto, para que estas cosas tengan el debido remedio, debían de mandar y mandaron se de despacho, cometido al Comisario de Cruzada de dicha ciudad de Guayaquil, para que mande notificar a dicho Tesorero, Don Juan Bautista Plazarte, que dentro de tercero día sin otra demora, ni embarazo ni impedimiento alguno, ponga en camino, para esta ciudad, todo el ganado que tubiere, perteneciente a la paga de la Santa Cruzada, por el expendio de Bulas que ha sido de su cargo, de cuenta de la remisión que le hizo el expresario Don Juan de Chiriboga; y si, sobre esta providencia, dichos capitulares, en junta de alguno en particular, pretendiese interpretar, arguir o impedir dicha remisión, en virtud de la Facultad Pontificia que tiene del Ilustrisimo y Excelentisimo Señor Comisario General,
f.44. los fijará por públicos anatematizados, en las puertas de las Iglesias/, por impedientes al mayor auge y cobranza del interés de la Santa Cruzada, dando cuenta, a este Tribunal, de todo lo que se ejecutase sobre esta materia, para que, con vista de las diligencias que se hubieren hecho, pase a determinar lo que más convenga, en beneficio de ella; y así lo proveyeron, y mandaron y firmaron= Doctor Don Antonio Pérez de Ubillas= Licenciado Don Joseph Llorente= Por su mandado= Agustín Capilla, Notario Mayor de Cruzada y
Exorto Escribano Público y de Providencia= Don Juan de los Cobos, Juez Comisario por el Tribunal de la Santa Cruzada que reside en la ciudad de Quito, para la recaudación de la publicación pasada, de la Santa Bula, y lo producido en la presente: hago saber a Vuesa Merced, Señor Don Juan Bautista Plazarte, Alcalde Ordinario de la ciudad de Guayaquil, Tesorero de la Santa Cruzada en ella, como, de pedimiento de Don Martín de Dorragaray, Teniente del
f.44v. Tesorero General de la Provincia/, se me nombró por Juez Comisionario de ella por el Tribunal de la Santa Cruzada, por su Auto, cuyo tenor es el siguiente = Autos y vistos por los Señores del Tribunal de la Santa Cruzada, dijeron que, de consentimiento del Señor Fiscal, se le de despacho por don Juan de los Cobos y que éste pase a las ciudades, villas, asientos y lugares y tome cuentas a los Tesoreros Partidarios y dé cuenta, a don Martín de Darragary, de lo líquido que quedare y, así mismo, Don Ignacio Miño, quien ha corrido con la expedición de Bulas en esta ciudad, entregará las que tuviere en ser, a dicho Don Martín, con toda cuenta y razón, y, hechas esta

* Tachado, motivo.

diligencias, dará las fianzas de cuatro mil pesos, conforme lo ordenado, en el Real Título de Tesorero General, y se atiende que ha de ser de cuenta y riesgo de dicho Don Martín Darragary, para, de esta suerte, quede asegurado el real
f.45. interés, en este Ramo de Cruzada; y, para su mayor formalidad, el/ Marqués de Villarrocha le dará título en forma, de Teniente de Tesorero, para, en su virtud, pueda hacer todas las diligencias que fueren anexas y conducentes al reintegro de lo que se ha de hacer cargo dicho Don Martín. Y, dichos Tesoreros Partidarios, dentro del término de ocho días, darán y entregarán a dicho Comisario, don Juan de los Cobos, las Bulas que tuvieren en su poder con el producto de las expedidas, sin dar motivo alguno a dicha exhibición, representación ni queja alguna sobre esta materia, por convenir así a la buena administración y seguro del Crédito de Cruzada; y lo cumplan precisa y puntualmente, con apercibimiento de que se darán las más providencias que convengan, para este efecto; y si, pasado dicho término, no cumpliesen con dicha entrega se le asignan dos pesos pesos de plata ensayada, para dicho juez, que se les sacarán inviolablemente a los morosos Tesoreros de dichos Partidos = Doctor Don Antonio Pérez de Ubillas = Licenciado Don Joseph Llorente/ =
f.45v. Y, así mismo, por otro Auto del mismo Tribunal, cometido a mi, debo, percibir, de Vuesa Merced, la publicación sosudicha arriba que corrió del cargo del Alférez Real, don Juan de Chiriboga, en cuya atención, dentro del término de ocho días, me entregará Vuesa Merced lo expendido de una y otra publicación, en pesos, de contado, y las Bulas sobradas de que otorgaré recibo, con toda cuenta y razón; y, de lo contrario, procederé contra Vuesa Merced, por rigor de derecho, según se me ordena; hecho en estas Reales Bodegas de Bavaoyo, en once días del mes de Noviembre de mil setecientos y treinta y siete años, actuando con testigos, por falta de escribano = Don Juan de los Cobos = Manuel Ruis de Castro = Ignacio Masías de Casanoba= Marcos Péres=
Notificación En dicho día mes y año, hice saber el auto de suso a Don Juan Bautista Plazaerte, tesorero de la Santa Cruzada de la Ciudad de Guayaquil y su jurisdicción, en su persona, que lo oyó; y así lo certifico y firmo= Cobos=/ El
f.46. Peti- Comisario de la Caballería, don Juan Bautista Plazarte, alcalde ordinario de la
ción Ciudad de Guayaquil y su Jurisdicción por Su Magestad y Tesorero de la Santa Cruzada, en ella, digo que, Vuesamerced se ha servido de notificarme un Auto, en virtud de la comisión que trae del Tribunal de la Santa Cruzada, para que, dentro del término de ocho días, dé y pague la cantidad que importasen las Bulas expedidas de la publicación pasada y esta que corre; con apercibimiento y habiendo sido, en mi inconcusa práctica, el pagar este ramo en novillos que pongo en la ciudad de Quito, en que se ha experimentado el seguro de este ramo y expendio de Bulas en veinte y cinco años que ha, que soy Tesorero, sin que se haya ofrecido el menor tropiezo; y así mismo, por muerte de Don Joseph de Miranda, quien tuvo a su cargo, como Teniente del
f.46v. Tesorero General de esta Provincia, todo el tiempo que llevo/ referido, mà hallo con cartas del Marqués de Villarrocha, Tesorero General en propiedad y del Señor Comisario General, Doctor Don Antonio Péres de Ubillas, en que me previenen, corra en la misma conformidad de remitir el importe de este ramo, de esta Jurisdicción, en el referido ganado, pues, en él, tiene más seguro el transporte del dinero de la Ciudad de Quito y el mayor dispensario de Bulas, por lo que tengo el cauda de todo lo referido, en especie de ganado, pronto para sacarlo, desde el día de mañana, pero me hallo con el impedimento de que el Cabildo, Justicia y Rejimiento de esta Ciudad de Guayaquil ha promulgado Auto, debajo de perdimiento de los novillos, que ninguna persona saque de esta Jurisdicción para la Sierra, sobre que me he opuesto y se han remitido a la Ciudad de Lima, por el recurso al Gobierno

Superior, si bien que nunca, com Tesorero de Cruzada, me sometí al obedecimiento de tal mandato; y, lo tengo expresado, como la violación/
f.47. pudiera conmigo ejecutar algún atentado, de que me pudiera proceder litigio con el Tribunal o Tesorero, no he querido determinar por mí sola la saca; y podrá, Vuestramerced, como Juez Comisionario, por sí o en compañía del Comisario de Cruzada de esta Ciudad, disponer lo que convenga, que yo estoy pronto a entregar dichos novillos que están de presente y así mismo las Bulas sobradas de una y otra publicación, dando cuenta, con pago; por lo cual: a Vuesamerced pido y suplico como por mejor tuviere, con vista de las cartas que le presento, que se servirá, leídas, volvérmelas originales, para en guarda de mi derecho y disponer lo que fuere servido de este ganado, porque dinero efectivo no tengo ni un real de este Ramo que no esté en dicho ganado, pido
Auto justicia y, en lo necesario, juro a Dios y a una Cruz no ser de malicia= Don
f.47v. Juan Bautista Plazaerte= Visto lo representado por don Juan Bautista Plasaerte, debí de ocurrir al Señor Comisario de la Santa Cruzada, don Pedro Joseph García de la Peña, que use de la facultad que en Su Merced reside y ejecute lo que se debe, en el seguro de estas cantidades, pertenecientes al Ramo de Hacienda de la Santa Cruzada, para lo que pasaré luego a la ciudad de Guayaquil y lo haré saber a Su Merced; así lo proveí, en las Reales Bodegas de Babaoio, en doce días del mes de Noviembre de mil setecientos treinta y siete años, actuando con testigos, a falta de escribano = Don Juan de los Cobos= Manuel Ruis de Castro = Ignacio Masías de Casanoba= Marcos Pérez.
Petición Don Juan de Cos, Juez Comisonario para la recaudación de las Bulas y el producto de las expedi(d)as de la publicación del Alférez Real, Don Juan de Chiriboga y la del Marqués de Villarrocha, nombrado por el Tribunal de la Santa Cruzada que reside en la Ciudad de Quito, en la mayor forma de
f.48. derecho parezco, ante Vuesamerced/, y digo, que, habiendo llegado de las Reales Bodegas de Bavaoio, jurisdicción de esta ciudad de Guayaquil, encontrado en ellas al Comisario, don Juan Bautista Plasarte, Tesorero de ambas Publicaciones de este Partido y Alcalde Ordinario de esta dicha Ciudad, le notifiqué e hize saber los dos Autos por dicho Tribunal, apercibiéndole que, dentro del término de ocho días, me entregase todo el expendio de Bulas y sobra de ellas, de una y otra Publicación, a lo cual respondió, por un escrito, que, habiendo sido práctica inconsusa de la Administración de este Ramo, hacer su paga en novillos, puestos en la ciudad de Quito, en conformidad de las órdenes antecedentes (que) para ello ha tenido y con las que al presente se hallaba en cartas misivas, de que hizo demostración, de los señores Comisario General, Doctor don Antonio Pérez de Ubillas y Tesorero General, Marqués
f.48v. de/ Villarrocha, en que le ordenaron remita el importe de dichas publicaciones , en la referida especie de novillos, estos los tiene y ha tenido prontos, en tal manera que, al día siguiente, podían caminar para la Sierra, pero que se hallaba con el impedimento que el Cabildo, Justicia y Rejimiento de esta dicha Ciudad había proveído, por Auto, que ninguna persona sacase ningún novillo de esta Jurisdicción para la Sierra, pena de pedimiento de ellos, sobre cuyo mandato se habían remitido por vía de recurso al Superior Gobierno de estos Reinos, en cuya atención, que yo podía, por sí, determinar sobre la materia, con lo demás que se contiene en dicho escrito y todo consta de las Diligencias y Autos que presento para que, con su vista, use Vuesamerced de su autoridad y facultades, arreglándose a las Superiores
f.49. Ordenes con que se hallare del Tribunal/ y dando las más prontas y seguras providencias, para que el Tesorero de este Partido ejecute la paga de las dichas dos Publicaciones en la especie de novillos, con la prontitud que ofrece en su

escrito, que, por mi parte, estoy pronto a recibirlos; y, para que el dicho Cabildo y Justicia de dicha ciudad no le impidan ni embaracen con pretexto alguno, respecto de ser caudal de la Santa Cruzada y del Real Interes que en él se incluye de Su Majestad (que Dios guarde), mediante lo cual: a Vuesamerced pido y suplico que, con vista de dichas diligencias, cartas misivas y órdenes con que se hallare, se sirva de mandar hacer según y como llevo pedido o como hallare por más conveniente al seguro, satisfacción y paga de las dichas dos publicaciones, por ser de justicia, &. Don Juan de los Cobos=
Decreto Representada con los instrumentos que se refieren y vistos por Su Merced,
f.49v. dijo que, en conformidad del Superior Despacho con que/ se halla de los Señores del Tribunal de la Santa Cruzada que reside en la Ciudad de San Francisco del Quito, proveído a los diez y nueve de octubre de este presente año, el cual se pondrá por cabeza de estos Autos= Debía Su Merced mandar y mandó se le notifique al Comisario General de la Caballería, don Juan Bautista Plasarte, Alcalde Ordinario de esta Ciudad y Tesorero de la Santa Cruzada en ella y su Partido, que dentro de tercero día, sin otra demora, embarazo ni impedimiento alguno, ponga en camino, para la dicha ciudad de Quito y en poder de esta parte, todo el ganado que tuviere, perteneciente a la paga de la Santa Cruzada, por el expendio de las Bulas que ha sido de su cargo; y en atención al embarazo que se ha puesto sobre la saca de dichos ganados por el Cabildo, Justicia y Regimiento de esta dicha Ciudad, el
f.50. presente notario hará saber a Su Señoría el citado despacho/ del Tribunal, el día martes diez y nueve del corriente que es uno de los dos asignados de la semana para su Ayuntamiento, para que, con su vista, se sirva Su Señoría de revocar, suplir y enmendar cualquier providencia que tenga dada, en orden a embarazar la saca de los ganados pertenecientes a la satisfacción de la Santa Cruzada que se halla en poder de dicho Tesorero y, antes sí, fomentar con su ayuda y poder la saca de dichos ganados, con apercibimiento, que, de lo contrario, pasará Su merced a actuar las demás diligencias que se previenen en el precitado despacho, usando de las facultades pontificias que en Su Merced residen, hasta fijarlos por públicos anatematizados a todas las personas capitulares y justicias de que se compone Su Señoría, el Ilustre Cabildo, particularizando los nombres de cada una de ellas y, en caso de no
f.50v. adjuntarse/, para dicho Cabildo, el día citado, como está prevenido, lo hará saber y notificar a cada uno de dichos señores, en esta dicha Ciudad, en sus personas, incluyéndose en ellas las del Procurador General y Escribano y, en caso de que alguna o algunos no puedan ser habidos, lo hará saber a las personas y familiares de sus casas para que les den noticia de ello, y todo lo pondrá por diligencia. Y así lo proveyó y mandó y firmó el Señor Maestro, don Pedro Joseph García de la Peña, Presbítero Comisario Subdelegado General del Tribunal de la Santa Cruzada de esta ciudad de Guayaquil y su Jurisdicción, por el Ilustrísimo y Excelentísimo Señor Comisario General: en dicha ciudad de Guayaquil, en diez y ocho de Noviembre de mil setecientos y treinta y siete años = Maestro Don Pedro Joseph García de la Peña = Ante mí
f.51. Pheliz Ramires Cavesa de Baca, Notario nombrado de la Santa Cruzada/= En
Diligencia dicha ciudad, en dicho día, mes y año dichos, yo, el notario, habiendo pasado a las casas de la morada del señor Corregidor de esta ciudad, en nombre y con recaudo del Señor Comisario, para que dicho señor hiciese convocar a los Capitulares del Ilustre Cabildo de esta ciudad, respondió dicho Señor Corregidor, estaba pronto a mandar se convoque todos los Capitulares para el día de mañana, diez y nueve de este presente mes y, porque conste, lo pongo diligencia y lo firmé= Pheliz Ramírez Cavesa de Baca, notario nombrado de la
Diligencia Santa Cruzada= En la dicha ciudad, en diez y nueve días del mes de

al Cabildo Noviembre de mil setecientos y treinta y siete años, yo, el presente notario, hize saber el despacho de suso a los señores de este Ilustre Cabildo, estando en la sala de su ayuntamiento los señores, General Don Pedro de Echenerz,
f.51v. corregidor, maestre de campo Don Gaspar Ruis Cano, alcalde/ordinario, Don Joseph Morán de Butrón, regidor y fiel ejecutor, Capitanes, Don Marcos Jasinto Coello de Banses y Don Sebastián Pantaleón Coello, regidores y, habiendo leído y entendido Su Señoría, dijo, el señor Maestre de Campo, que, respecto de haberse citado el Procurador General y éste hallarse enfermo en cama y estar en esta ciudad el Capitán Don Joseph Olave, depositario general, se difiera hasta el viernes próximo venidero para que, con asistencia de todos se lea el dicho despacho; y se ruega, el señor Comisario de la Santa Cruzada de esta ciudad, suspenda cualquiera determinación hasta el expresado día viernes= El Capitán don Joseph Morán dijo que su sentir siempre ha sido que se saquen los novillos este presente año, por los motivos que expresó, como se ve el presente, con el despacho presentado, sobre que, teniéndolo por
f.52. sospechoso y apasionado por/pariente del Capitán Don Juan Bautista Plasarte, hicieron que saliese del Ayuntamiento, para que no votase en este asunto; y que, ahora y siempre, es su parecer de que, por este año, no se impida la saca de ellos y más constándole ser interesado el Santo Tribunal de Cruzada, parece que no debe votar, por lo que se pide, por dicho señor Comisario, y que los demás señores determinen sobre el punto que se les manda= El Capitán don Marcos Coello dijo que, aunque es uno de los regidores que componen este Ilustre Cabildo, al tiempo que el Procurador General manifestó el Superior Despacho de este Gobierno, en cuya virtud mandó que no saliesen* los novillos; y, en los pedimientos que, sobre este asunto, hicieron los vecinos de esta ciudad el señor Alcalde, don Juan Bautista Plasarte, no se halló presente por estar convalesciente de una enfermedad,
f.52v. fuera de la ciudad y así no ha sido† parte en nada, por lo‡/ cual no se le ofrece cosa que decir, en este particular, en el cual es de sentir que el Procurador General, como de quien ha dimanado todo para, el viernes próximo venidero pueda asistir, sin el impedimiento de su enfermedad, sea quien en esta materia diga lo que tuviere por conveniente, sin oponerse en nada a los intereses ciertos del Tribunal de la Santa Cruzada= El Capitán, don Sebastián, que hizo oficio de Procurador General, pidió que se dé testimonio de todo el despacho para que, el viernes, en junta de todos, se tenga presente, debajo de la súplica, de que se tenga a bien, por el señor Comisario, la suspensión, hasta el día citado; y esto dieron por su respuesta, de que doy fe=
f.53. Pheliz Ramírez Cavesa de Baca, notario nombrado de la Santa Cruzada=/

Concuerda, el traslado de la vuelta, con los autos originales que, sobre el asunto que en ellos se contienen, se han seguido, va cierto y verdadero, a que me remito; y para que conste, donde convenga, a pedimiento del Capitán, don Sebastián Pantaleón Coello, regidor perpetuo de esta ciudad, doy el presente, en esta ciudad de Santiago de Guayaquil, en veinte días del mes de noviembre de mil setecientos y treinta y siete años y, en fe de ello, así lo certifico y firmó.

Pheliz Ramíres Cavesa de Vaca
Notario nombrado
de la Santa Cruzada/

f.53v. **(En blanco.)**

---

* **Tachado, asumpto.**
† **Repetido, no ha sido.**
‡ **Testado, no, vale, enmendado, no saliesen, vale·[Nota del Notario]**

f.54. El Procurador General de esta ciudad, en junta de don Christoval Ramires de Arellano, apoderado de la vecindad, como mejor haya lugar en derecho, parecemos ante Vuesa Señoría y decimos que, a nuestra noticia ha llegado que, el día martes diez y nueve del corriente, se juntó Vuesa Señoría a Cabildo, para que se le hiciera saber un despacho librado por el Señor Doctor don Antonio Péres de Uvillus, Comisario, Juez Apostólico, Subdelegado de la Santa Cruzada y prevendado de la Santa Iglesia Catedral de la ciudad de Quito, en que, con parecer de Vuesa Señoría, don Joseph Llorente, del Consejo de Su Majestad, Oidor de la Real Audiencia de Quito y Asesor de dicho Tribunal, se sirve de mandar que Vuesa Señoría no impida la saca de los novillos, pertenecientes a dicho Tribunal, con la conminación de que se declarará, a cada uno de los individuos de este Cabildo, por públicos anatematizados y lo demás que consta de un testimonio que se nos ha demostrado y, hablando con el debido respeto, debe Vuesa Señoría, venerando el despacho, por lo que ministra el mismo y las demás diligencias, atender a nuestra justicia que se debe hacer así, por lo general de derecho y favorable y siguiente.

Y, porque el despacho que refiere h*abla de* la suposición de que el expendio de la Santa Bula se ha hecho a especie de ganado, lo cual es, con evidencia,
f.54v. siniestro informe, porque, en conformidad de lo mandado por/ el Ilustrísimo señor Comisario Apostólico General de la Santa Cruzada, en el Capítulo II de su instrucción manda que la paga de la limosna de la Santa Bula sea en buena moneda en oro o plata ensayada, exceptuando las partes donde no hubiese dicha moneda que, entonces, se reciba la que corriese y no en otro género de especie ni cosa alguna que no sea oro, plata o moneda. Y, siendo esta la orden de dicho Ilustrísimo Señor, se ha observado en esta ciudad, pues ninguna persona que saca la Santa Bula, en esta presente publicación ni en las pasadas, lleva cambio por ella, sino moneda corriente, según la tasa de la Bula que necesita, cuya prueba por demasiada pública y notoria no necesita de justificación y, en estos términos, queda desvanecido el siniestro informe que se le ha hecho al dicho Señor Comisario, de que el expendio de las Bulas se ha hecho a cambio de novillos.

En suposición de que el dispendio de la Santa Bula se ha hecho a novillos (la que es falsa), para asegurar su cobro, manda dicho Señor Comisario de Quito que Vuesa Señoría no impida su saca; y apercibe con la conminación de que anatematizará a cada uno de Vuesas Señorías; y, siendo así que en Vuesas Señorías recayó el motivo de la prohibición, a pedimiento del Procurador de esta ciudad y en nombre y voz de toda ella, cuando llegare el caso de dicha anatematización, no debía recaer en Vuesas Señorías sino en toda la vecindad que lo pidió, por la necesidad grave que ha padecido esta ciudad y toda su jurisdicción de dicha falta de ganado, por lo que, a nuestro parecer, se debe entender que, para anatematizar* a toda una república, era necesario que fuera por materia que perteneciera a oponerse a alguna cosa de nuestra santa
f.55. fe o inmunidades/ de nuestra Santa Madre Iglesia; y, como lo que se pidió que se prohibiese no fue el cobro de la Santa Bula sino los ganados que tanto necesitamos, para nuestro mantenimiento, por la escasés que de ellos hay, sobre cuyo punto reproducimos todos nuestros escritos que están presentados y el juicio radicado en el Superior Tribunal de Su Excelencia.

---

* **Repetido, ana.**

A esto se añade la razón de que el Tesorero de la Santa Cruzada de esta ciudad, Don Juan Bauptista Plasarte, alcalde ordinario, por conveniencia propia y quizá utilidad del tesorero de Quito, el dinero que produjo la expedición de la Santa Bula dice, en su escrito, que lo tiene divertido en novillos, por la práctica que ha tenido, en veinte y cinco años que es tesorero, de hacer sus pagas en esta especie; y esto claramente se ve que más mira a conveniencia propia de los tesoreros que el buen cobre de el caudal de la Santa Bula, porque el tesorero desta ciudad ajusta, con el de Quito, poner, en el paraje de Callo, todos los novillos que pudiesen recoger y que se los haya de recibir el tesorero de Quito a ocho pesos: no es esto utilidad del Tribunal sino de comercio de los tesoreros quienes, con el caudal de Su Majestad, comercian y la limosna tan pía la mezclan en una cosa risible y tan lejos de ser esto impidiente contra la Santa Bula, atendiendo a sus adelantamientos, por ser corriente en esta jurisdicción que los novillos de saca se compren a cuatro pesos poco más o menos, por donde se reconoce que, el divertir el *caud*al de la Santa Bula en novillos, es por la con*oci*da ganancia que en ellos tiene y, desta, no logra el caudal de Su Majestad, por no mandar tal y, es cosa notable, que, porque los dos tesoreros aumenten sus caudales, lo haya de padecer
f.55v. toda/ esta república.

Y así dicho Tesorero, desta dicha ciudad, dice haber divertido el dinero en novillos: padezca el quebranto de no comerciarlos fuera de la jurisdicción, ganando en ellos lo que le había ofrecido el trato celebrado que, en esto, no arriesga Su Majestad el caudal de estas limosnas, porque, si están embebidas en novillos, como dice, puede venderlos en esta jurisdicción y, con su procedido, satisfacer el importe del dinero que ha entrado en su poder; y, caso que este no alcance, dicho tesorero tiene el caudal con que enterar lo que ha entrado en su poder, además de deber tener afianzada esta administración y quedarlo al Señor Comisario el recurso contra el fiador, hasta la final satisfacción. El Licenciado don Pedro Joseph García de la Peña, comisario de dicho Tribunal en esta ciudad, proveyó el escrito de Juez Comisario, mandando a Vuesa Señoría que revoque el mandato de la prohibición, de que no se saque los ganados, y que ayuda, antes, con su poder, a que salgan los novillos que dice pertenecen al Tribunal de la Santa Cruzada; y, desde luego, ignorará que Vuesa Señoría dio cuenta al Superior Gobierno desde Reino, quien se sirvió de confirmar la dicha prohibición de la saca de ganados; y que, además desto por el mes de septiembre deste presente año se controvertió el punto en el juzgado de Vuesa Señoría, quien, habiendo oído a ambas partes, tomó la resolución de que Su Excelencia determinase, en justicia, lo que tuviera por conveniencia; y si, sabiendo esto, es desentiende de que en Vuestra Señoría no hay autoridad para revocar lo que ya una vez tiene mandado *el* Gobierno Superior y que por horas se espera nuevo recibo, con la segunda ocurrencia que se tuvo, podermos discurrir, sin temeridad, que ha sido a influjo de el Tesorero, por su interes propio y esto no debe hacer a
f.56. Vuesa Señoría retroceder de su mandato, pues, no teniendo/ autoridad para ir en contra de lo que Su Excelencia tiene mandado, tampote* debe tener lugar la censura, con que apercibe a Vuesa Señoría; y, en prueba de nuestro† discurso, hacemos, a Vuestra Señoría, prevención de que reconozca el despacho librado por el Señor Comisario de Quito y hallaré, en él, que sólo habla de una publicación de Bulas; y el Tesorero desta ciudad, en el escrito

* Por "tampoco".
† Repetido, "de nuestro".

que presentó, dice, son dos publicaciones, sin expresar la cantidad que se importan ni tampoco el número de novillos, para que, con la conminación de la censura, pensando que la cristiana religiosidad de Vuesa Señoría disimulase la saca y así hacerla de todos los novillos, con la falsa suposición del ser del Tribunal de la Cruzada y, con esto, no sólo lograr la ventajosa venta de ocho pesos, sino también vender los demás que su industria pudiese recoger, por mayor precio, con la evidencia de que, en ocho años, no se permite sacar ganado de la jurisdicción, a la provincia; para que no se discurra arrojo o voluntariedad, la expresión de este capítulo, suplicamos, a Vuesa Señoría, que se sirva de dar comisión a una o dos personas de su satisfacción, para que averiguen si, después de la prohibición, se han hecho remisiones de ganados a la provincia de Quito y que, especialmente sobre esto, declare Don Joseph de Leida, quien oyó a Doña Thomasa Villalobos haberse sacado hasta doscientos novillos y los más que de ellos se pudiesen, dándoseles comisión de auxilio, ruego y encargo para las justicias de los pueblos de Chimvo y Guaranda, para que, en ellos, puedan hacer las *ave*riguaciones necesarias, porque, a nuestra noticia ha llegado que, atropellando el Tesorero los mandatos de Su Excelencia y menospreciando los de Vuesa Señoría, el dicho o Don Estevan de Urtarte, han hecho extracciones de novillos por las
f.56v. montañas, extraviando caminos y valiénose, para la saca/ de ellos, de Personas insolventes que hagan personería, en la dicha saca; y, siendo cierta esta extracción, no se tendrá por temerario ni ligero el discurso de la colución con el Comisario de esta ciudad, cuando estando su orgullo que atropella los que debe venerar, mandatos de Su Excelencia y de Vuesa Señoría, sobre cuyo asunto protestamos, en caso de ser cierta la noticia que se nos ha dado, seguir el juicio por todas instancias.

Y para que Vuesa Señoría, en el todo, suspenda el temor de la censura impuesta,siendo, como somos, todos los vecinos los que instamos al pedido de que no se permita la saca de ganados, debe recaer en nosotros la dicha censura y no en Vuesa Señoría: y, usando de nuestro derecho, apelamos de ella, por vía de fuerza, para ante la Santa Sede Apostólica, en la Curia Romana y para ante el Ilustrísimo Señor Comisario Apostólico General de la Santa Cruzada, a donde protestamos ocurrir, por nuestros apoderados, a dar cuenta de todo, con testimonio de todo lo actuado sobre esta materia y que se declare la dicha fuerza; para lo cual, se ha servir Vuesa Señoría de mandar se nos de estos despachos y de todo lo que convenga el bien y utilidad desta ciudad, que protestamos seguir por toda instancia y en todos los tribunales, querellándonos del grave daño que nos causa un solo individuo, de todos los recursos favorables y habiendo aquí, por expreso, todo cuanto conduzga a nuestro favor.

A Vuesa Señoría, pedimos y suplicamos, se sirva de denegar el permiso de la saca de los ganados, respecto de no residir en Vuesa Señoría jurisdicción para ir en contra del Superior Mandato de Su Excelencia; y atendiendo a que, desde principios del mes de Septiembre se volvió a ocurrir a Su Excelencia por
f.57. nuestra parte y la de dicho tesorero/, Don Juan Plasarte, que, por lo que mira al temor de la comisión de la censura, no se halla materia en que recaiga ni autoridad para imponerla a toda una ciudad y cabildo; y que se libre la comisión a una o dos personas, para que pasen a hacer las averiguaciones, según y como llevamos pedido; y que, hechas, se nos den para seguir el juicio contra los agresores, como también para que, en llegando el caso de promulgar la censura, se nos de testimonio de todo, por ser de justicia, y, de lo contrario, omiso o denegado, hablando con el debido respecto, decimos dé nulidad de todo cuanto se obrare en contra del Superior Mandato de Su

Excelencia, en cuyo Tribunal protestamos de la vulneración de sus órdenes y de todo lo demás que nos convenga, para lo cual nos queda una copia deste escrito, autorizado del presente escribano, pedimos justicia y juramos en forma no proceder de malicia, costas y en lo necesario, &.=

Otrosí, a Vuesa Señoría, pedimos y suplicamos se sirva de mandar, al dicho Tesorero, don Juan Bauptista Plasarte, presente el despacho del Superior Gobierno, en que manda Su Excelencia que salga el ganado para la Sierra, sin embarzo para asi quitarnos de la duda, en que estamos suspensos, expresando su superior determinación, por haberme asegurado el Sargento Mayor, Don Francisco Casaus a mi, el Capitán don Christóval Ramírez de Arellano, en presencia de testigos, los que en caso necesario, presentaré, que tenía dicho Tesorero despacho d*el* Superior Gobierno, para la saca de los novillos y q*ue*, de no presentarlo se reconozca que son voces echadas al aire, para que éstas se
f.57v. esparzan y lleguen a noticia de algunos, de/ donde nazca alguna credulidad y acreditar, con esto, el pedimiento que hizo de justo, entre personas poco advertido o demasiadamente maliciosas, pedimos justicia, &.a.

Otrosí, a Vuesa Señoría, pedimos y suplicamos que, con noticia cierta y evidente de que el Señor Comisario, Don Joseph García de la Peña, ha pasado a las Bodegas de Bavaoio, a requerir a la paga del interés de la Santa Cruzada, al Tesorero, don Juan Bauptista Plasarte, y que, de no tener otra cosa que los novillos, con que satisfacer, quiere remitirlos a la Sierra, menospreciando el Superior Orden de Su Excelencia: se ha de servir, Vuesa Señoría, de despachar su exorto de ruego y encargo, con inserción del despacho y de este nuestro escrito, para que no atropelle la orden de Su Excelencia ni nos deje pareciendo de carne, sebo y manteca y que se haga ejecución, contra dicho Tesorero y le venda los novillos que tuviere, sin que salgan a la Sierra, quedando para nuestro mantenimiento; y que, si faltase en ellos para cubrir el débito, le embargue y venda la casa que tiene, en esta ciudad, un solar eriazo en la orilla de el rio de ella y variso esclavos y esclavas que tiene en su servicio y haciendas, pues asi se cobra el Tribunal de su credito, sin la falta de los novillos; por la grave necesidad que padecemos y cada día se experimenta en mayor número, pedimos justicia, &

Juan Antonio Fernández

Don Xristoval Ramíres de Arellano

Sirva de d*ar*, a este escrito, la Acta, en que se trata de su proveimiento; y júntese con los Autos, agregando a ellos el testimonio de las diligenacias que remitió el Señor Comisario de la Santa Cruzada a este Cabildo. Proveyeron lo
f.58. de/ suso decretado los señores de este Ilustre Cabildo, General Pedro de Echeverz y Subisa, Maestro de Campo, don Gaspar Ruis Cano, Alcalde Ordinario, Don Francisco de Gorostissa, Alguacil Mayor,* don Sevastián Coello, regidores, Don Joseph de Olave, depositario general, en veinte y dos de Noviembre de mil setecientos y treinta y siete.

Echevers y Zubiza **Cano** **Gorostiza** †

Coello **Olave**

---

* Tachado, "don Marcos Jacinto Coello".

† Tachado, "Coello".

Ante mi

Juan Hyppolito Arnao
Escribano teniente del de Cabildo

Doy fe que hoy, día de la fecha, se libró el exhorto, prevenido en la Acta de Cabildo celebrada hoy, dicho día, el cual fue escrito en quince fojas, de la letra de esta fe y cometida su notificación al señor don Francisco de Gorostisa, alguacil mayor y regidor de esta ciudad, a quien se libró la comisión pedida por las partes, hoy dicho día; doy fe

Arnao/

f.58v. [En blanco.]

f.59. Don Juan Bautista Plazaert, Comisario General de la Caballería y Alcalde Ordinario de esta ciudad de Guayaquil y su jurisdicción, por su Majestad, y vecino de ella, por la persona que tiene mi poder general, otorgado ante el presente escribano, teniente del de Vuesa Señoría, como mejor proceda en derecho, parezco ante Vuesa Señoría y digo, que hago representación de un Superior Despacho del Excelentísimo Señor Marqués de Villa García, Virrey Gobernador y Capitán General de estos Reinos, en que, con vista de los memoriales e instrumentos presentados, por Don Damián Luis de Rivas, apoderado de los vecinos de esta ciudad y los de mi parte, por decreto de treinta y uno de octubre de este presente año, según los memoriales y méritos de dichos Autos y lo que, sobre ello, dijo el señor Fiscal se sirve Su Excelencia declarar que la prohibición dispuesta y determinada por Vuesa Señoría y aprobadas por el Superior Gobierno, con el des*pa*cho de nueve de Abril de
f.59v. dicho año, en orden a que no se saquen ni extraigan novillos, para/la provincia de Quito, por término de cuatro años, no debe correr ni observarse en este de mil setecientos y treinta y siete ni embarazarse el cumplimiento de los tratos que se hubieren celebrado, antecedentes a la referida prohibición; y que esta se observe, en adelante, con la calidad prevenida por la Real Audiencia de Quito, en su Auto de veinte de Junio, a fin de que no se impida la venta y saca del ganado mayor que sobrase en cada un año, siendo con el menor daño y perjuicio posible, de modo que se conserven y no se encarezcan los de esta provincia y teniéndose presente lo establecido, en las leyes diez y siete y diez y ocho, titulo quinto del libro quinto de las recopiladas y de estos Reinos, con lo demas que se contiene, en dicho Superior Despacho, el cual, visto por Vuesa Señoría, se ha de servir de darle, por su parte, y mandarle dar su entero y debido cumplimiento y que se me devuelva original, con este mi escrito y su proveído, para los efectos que me convengan, que por todo=

f.60. A Vuesa Señoría pido y suplico se sirva, con vista de dicho/Superior Despacho, de mandar hacer según y como llevo pedido= Joseph Delgado=

Auto Por presentado, con el Superior Despacho. Guárdese lo proveído, en el Acta de Cabildo=Echeverz y Subissa=Don Joseph Morán de Butrón= Don Marcos Jassinto Coello de Banses= Don Sevastián Pantaleón Coello. Don Joseph de Olave y Gamarra.

Proveyeron, lo suso decretado, los señores de este Ilustre Cabildo que han firmado sus nombres, Capitán de Mar y Guerra, Don Pedro de Echeverz y Subissa, Corregidor y Teniente de Capitán General, Don Joseph Morán de Butrón, Regidor y Fiel Ejecutor, Don Marcos Jassinto Coello de Banses y Don Sevastián Pantaleón Coello, regidores, y Don Joseph de Olave, depositario general, en el Cabildo que celebraron hoy, veinte y siete de Noviembre de mil
Cabildo setecientos y treinta y siete. Ante mi, Juan Ypólito Arnao, escribano de Su

Majestad. Certifico y doy fe que la Acta del Cabildo que se celebró hoy, dicho día, es del tenor siguiente:

En la ciudad de Guayaquil, en veinte y siete de Noviembre de mil setecientos y treinta y siete años, los Señores, General Don Pedro de Echevers y Subissa,
f.60v. corregidor y teniente de Capitán General/ de esta ciudad, Don Joseph Morán de Butrón, regidor y Fiel Ejecutor, Don Marcos Jassinto Coello y Don Sevastián Pantaleón Coello, regidores, y Don Joseph de Olave, depositario general, todos capitulares de este Cabildo, por estar ausentes los demás señores, estando congregados, como lo han de uso y costumbre, para tratar y conferir las cosas tocantes al servicio de Dios, Nuestro Señor, y bien de la república, se trató lo siguiente:

En este Cabildo, el Señor Don Joseph de* Olave hizo oficio de Procurador General= En este Cabildo, Don Joseph Delgado, en nombre del señor Alcalde, Don Juan Bautista Plasaert, presentó escrito, haciendo presentación de un Superior Despacho, del Excelentisimo Señor Virrey de estos Reinos, pidiendo se le de su entero y debido cumplimiento, para la saca de novillos de este presente año, para las provincias de la Sierra; que, habiéndose leído y visto por Su Señoría, dijo el Señor Fiel Ejecutor que obedecía y pone sobre su cabeza el Despacho Superior de su Excelencia, que, a todo lo que en él se
f.61. expresa, se da su debido cumplimiento, según y como/ se manda y que se devuelva el original, como se pide por la parte, dejando una copia en el Libro de Provisiones y que, respecto de que por este Cabildo se tiene dado comisión al Señor Don Francisco de Gorostissa, Alguacil Mayor de esta ciudad, para entender en el reparo de la saca de los novillos, se le haga saver, por cualquiera persona que sepa leer y escribir, lo mandado por dicho Superior Despacho, para que se cese en ello.

El Señor Don Marcos Coello dijo que, aunque, en el Cabildo del día diez y nueve y en el del día veinte y dos, se ha prescindido de esta materia, por no estar en el inteligencia de sus principios y medios, por las razones que dejó deducidas, no puede menos que obedecer el Superior Orden de Su Excelencia, debajo de la misma protesta, pues nunca es su intencion contradecir tan superior orden de Su Excelencia, debajo de la misma protesta, pues nunca es su intension contradecir tan superior orden, excusándose en todo lo demas
f.61v. por lo/ que lleva dicho= El Señor Capitán, Don Sevastián Pantaleón Coello, dijo que su parecer, en este caso, es que se convoquen y llamen los regidores, procurador general y demás de este Ayuntamiento para tratar, con consejo de todos, sobre hl pronto y debido cumplimiento del Superior Despacho que se ha leído y suplicar de él, sin que por esto se entienda que no le obedece, porque, con el respecto debido, le venera, y, para que se entienda no ser efugio esta expresión, trae a consideración lo que el señor Fiel Ejecutor dictó, su sentir, en el Cabildo del día diez y nueve y veinte y dos del corriente, y que el escrito presentado viene en nombre del Comisario General de la Caballería; Don Juan Bautista Plazaert, Alcalde Ordinario de quien es inmediato pariente, por lo que les recusó la vecindad y, en fuerza de su propio dicho, tiene entendido sólo su parecer, en este punto *ha*lla necesaria la concurrencia de los demás capitulares; y, en cuanto a lo que el señor Fiel Ejecutor dice sobre que
f.62. se/ suspenda la comisión dada al Capitán Don Francisco Gorostissa, su sentir en que corra la averiguación sobre la extracción y saca de novillos que se refiere, en el escrito del Procurador General y Apoderado de esta vecindad que, con junta de los demás, se le dará noticia cuando se determine el

* Tachado "Morán".

cumplimiento o súplica del Superior Despacho, presentado el cual, de nuevo y para quitar duda, obedece y venera con el respeto debido y con el rendimiento que siempre acostumbra y que el despacho presentado, habiendo quedado copia en este Ayuntamiento, se le devuelvan el original a la parte, haciéndose saber al Procurador General y a los apoderados de la vecindad; y el Señor Procurador General dijo que, respecto de que, aunque se ha obedecido el Superior Despacho, en cuanto a su cumplimiento, decida el Señor General, quien determinó se le de si entero y debido cumplimiento y que se de noticia al señor Procurador General y a la parte de los vecinos, para que usen de su derecho donde les convenga, con lo cual se acabó este Cabildo. Don Pedro de/
f.62v. Echevers y Subissa= Don Joseph Morán de Butrón= Don Marcos Jassinto Coello= Don Sevastián Pantaleón Coello= Joseph de Olave y Gamarra= Ante mí Juan Ypólito Arnao, escribano teniente del de Cabildo.

Notificación En la ciudad de Guayaquil, en veinte y nueve días del mes de noviembre de mil setecientos y treinta y siete años, yo, el escribano, hize saber el Superior Despacho de Su Excelencia que se menciona en el escrito antecedente, al Capitán Don Chrisptobal Ramires de Arellano, en nombre de los vecinos de esta ciudad, según y como se manda en el Acta de Cabildo que se celebró, en veinte y siete de Noviembre de este año; y no hize otra notificación al señor Procurador General ni a Don Fernando Cadaval por hallarse ausentes y el dicho Superior Despacho, Acta de Cabildo y Petición referidos se lo leí, todo de verbo ad verbum al dicho Capitán Don Christóbal Ramírez de Arellano en su personas què lo oyó; doy fe. Juan Ypólito Arnao, escribano de Su Magestad y
f.63. teniente del/ Cabildo=

Concuerda este traslado con su original, el cual volví a Don Joseph Delgado, como apoderado del señor Comisario, señor Don Juan Bautista Plasaert, Alcalde Ordinario de esta ciudad, de donde lo saqué, de mandato de Su Señoría de Cabildo, Justicia y Regimiento, en veinte y nueve de Noviembre de mil setecientos y treinta y siete años.

EN TESTIMONIO DE VERDAD

Juan Hyppólito Arnao
escribano teniente del de Cabildo.

Certifico y doy fe que el Superior Despacho que se contiene haberse presentado queda copiado en los Libros de Provisiones.

Arnao/

f.63v.[En blanco]
f.64.[En blanco]
f.64v.[En blanco]

f.65. El Cabildo, Justicia y Regimiento desta muy noble y leal ciudad de Santiago de Guayaquil, Capitán de Mar y Guerra, Don Pedro de Echeverz y Subisa, Corregidor y Teniente de Capitán General, Maestro de Campo, Don Gaspar Ruis Cano, Alcalde Ordinario, Capitanes Don Francisco de Gorostisa, Alguacil Mayor del Santo Oficio y Regidor perpetuo, Don Joseph de Olave y Gamarra, Depositario General y Don Juan Antonio Fernández, Procurador General de ella y Teniente General de Corregidor, &a.

Hace saber a Vuesa Merced, Señor Maestro, Don Pedro Joseph García de la

Peña, Presbitero Comisario, Juez Apostólico, Subdelegado de la Santa Cruzada, de esta ciudad y su partido, cómo, habiendo librado, el martes diez y nueve del corriente, despacho para que este Cabildo revocase la prohibición de los ganados, de esta jurisdicción, saliesen fuera de ella respecto de que el Tribunal de la Santa Cruzada tiene embebido el producto de las santas Bulas de dos publicaciones en ganados, para sacarlos a la ciudad de Quito y que se hiciese saber el despacho librado por el Señor Doctor Don Antonio Péres de Ubillas, canónigo de la Santa Iglesia de Quito, Comisario Juez Apostólico Subdelegado
f.65v. General de la Santa Cruzada de la ciudad/ de Quito y por el señor Licenciado Don Joseph Llorente, del Consejo de Su Majestad, su Oidor de dicha Real Audiencia y Asesor de dicho Tribunal, en que apercibe a este Cabildo, sobre que no impida dicha saca de novillos, con censura de anatema; y habiéndose juntado el poco número de regidores del Cabildo que se hizo el citado día, diez y nueve, se suplicó a Vuesa Merced suspendiese, hasta hoy, día de la fecha, cualquiera determinación que sobre el asunto pudiera tomar, hasta que, con consejo de los individuos, se pudiera resolver la materia; y, habiéndose juntado hoy, día de la fecha, el número de regidores que se hallan en esta ciudad, se presentó un escrito por parte del Procurador General y del Capitán Don* Cristóbal Ramíres de Arellano, apoderado de esta vecindad, pidiendo que, en conformidad estar radicado este juicio en el Superior Gobierno de estos Reinos y que, de esto, no se hace relación en el Despacho de dicho Señor Comisario ni en el decreto, proveído por Vuesa Merced, se librase exhorto, con inserción del escrito y despacho del Superior Gobierno, para que, Vuesa Merced, por su parte, le diese su debido cumplimiento y, en la Acta citada de hoy día de la fecha, se proveyó como se tuvo por conveniente, acordando que sirviese el capítulo de la Acta de decreto del escrito y que se despachase el exhorto que, sacado a la letra el pedimiento de las partes, la dicha Acta y el Superior Despacho de Su Excelencia es como se sigue:/
f.66. El Procurador General de esta ciudad, en junta de Don Christobal Ramires de Arellano, apoderado de la vecindad, como mejor haya lugar en derecho, parecemos ante Vuesa Señoría y decimos que, a nuestra noticia ha llegado que, el día martes diez y nueve del corriente, se juntó Vuesa Señoría a Cabildo para que se le hiciera saber un Despacho librado por el Señor Doctor Don Antonio Péres de Ubillas, Comisario, Juez Apostólico, Subdelegado de la Santa Cruzada y Prevendado de la Santa Iglesia Catedral de la ciudad de Quito, en que, con parecer del Señor Don Joseph Llorente, del Consejo de Su Majestad, Oidor de la Real Audiencia de Quito y asesor de dicho Tribunal, se sirve de mandar que Vuesa Señoría no impida la saca de los novillos, perteneciente a dicho Tribunal, con la conminación de que se declarará, a cada uno de los individuos de este Cabildo, por públicos anatematizados y lo demás que consta de un testimonio que se nos ha demostrado y, hablando con el debido respeto, debe Vuesa Señoría, venerando el despacho, por lo que ministra el mismo y las demás diligencias, atender a nuestra justicia que se debe hacer, así por lo general de derecho favorable y siguiente= Y, porque el despacho que refiere habla, en la suposición de que el expendio de la Santa Bula se ha hecho a especie de ganado, lo cual es, con evidencia, siniestro informe, porque, en conformidad de lo mandado por el Ilustrisimo Señor Comisario Apostólico, General de la Santa Cruzada, en el capítulo once de su Instrucción, manda que
f.66v. la paga de la limosna de la/ Santa Bula sea en buena moneda, en oro o en plata ensellada, exceptuando las partes donde no hubiese

* Tachado, "Francisco".

dicha moneda que, entonces, se reciba la que corriese y no en otro género de especie ni cosa alguna que no sea oro, plata o moneda; y, siendo esta la orden de dicho Ilustrísimo Señor, se ha observado, en esta ciudad, por ninguna persona que saca la Santa Bula, en esta presente publicación ni en las pasadas, lleva cambio por ella, sino moneda corriente, según la tasa de la Bula que necesita cuya prueba, por demasiada pública y notoria no necesita de justificación y en estos términos queda desvanecido el siniestro informe que se le ha hecho, a dicho Señor Comisario, de que el expendio de las Bulas se ha hecho a cambio de novillos= En suposición de que el expendio de la Santa Bula se ha hecho a novillos (la que es falsa), para asegurar su cobro manda, dicho Señor Comisario de Quito, que Vuesa Señoría no impida su saca, y apercibe, con la conminación de que anatematizará, no debía recaer en Vuesa Señoría, sino en toda la vecindad que le pidió, por la necesidad grave que ha padecido esta ciudad y toda su jurisdicción de dicha falta de ganados, por lo
f.67. que, a nuestro parecer, se debe entender que, para anatematizar/ a toda una república era necesario que fuera por materia que perteneciera a alguna cosa de nuestra Santa Fe o inmunidades de nuestra Santa Madre Iglesia, y, como lo que se pidió que se prohibiese no fue el cobro de la Santa Bula, sino los ganados que tanto necesitamos para nuestro mantenimiento, por la escasez que de ellos hay, sobre cuyo punto producimos todos nuestros escritos que están presentados y el juicio radicado en el Superior Tribunal de Su Excelencia= A esto se añade la razón de que el Tesorero de la Santa Cruzada de esta ciudad, Don Juan Bauptista Plasaerte, alcalde ordinario, por conveniencia suya y, quizá, utilidad del Tesorero de Quito, el dinero que produjo la expedición de la Santa Bula, dice en su escrito, que lo tiene divertido en novillos, por la práctica que ha tenido, en veinte y cinco años que es tesorero, de hacer sus pagas en esta especie; y esto, claramente se ve, que más mira a conveniencia propia de los dos tesoreros que al buen cobro del caudal de la Santa Bula, porque el Tesorero de esta ciudad ajusta, con el de Quito, poner, en el paraje de Callo, todos los novillos que pudiese recoger, y que se los haya de recibir el tesorero de Quito, a ocho pesos, no es esto utilidad del Tribunal, sino comercio de los dos tesoreros, quienes, con el caudal de Su Majestad comercian y la limosna, tan pia, la mezclan en una cosa risible y tan lejos de ser esto impediente contra la Santa Bula, atendiendo a su
f.67v. adelantamiento/por ser corriente en esta jurisdicción que los novillos de sacas se compran a cuatro pesos, poco más o menos, por donde se reconoce que el divertir el caudal de la Santa Bula en novillos es por la conocida ganancia que en ello tiene y de esta no logra el caudal de Su Majestad por no mandar tal y es cosa notable que, por que los tesoreros aumenten sus caudales, lo haya de padecer toda esta república; y, si dicho Tesorero de esta ciudad dice haber divertido el dinero en novillos, padezcan el quebranto de no comerciarlos fuera de la jurisdicción, ganando en ellos lo que le había ofrecido el trato celebrado, que en esto no arriesga Su Majestad el caudal de estas limosnas, porque si están embebidas en novillos, como dice, puede venderlos en esta jurisdicción y con su procedido satisfacer el importe del dinero que ha entrado en su poder y, caso que este no alcance, dicho Tesorero tiene caudal con que enterar lo que ha entrado en su poder, además de deber tener afianzada esta administración y quedarle al Señor Comisario el recurso contra el fiador, hasta la final satisfacción= El Licenciado don Pedro Joseph García de la Peña, comisario de dicho Tribunal en esta ciudad proveyó el escrito del Juez Comisionario, mandado a Vuesa Señoría que revoque el mandato de la prohibición de que no se saquen los ganados y que ayude, antes, con su poder

a que salgan los novillos que dicen pertenecer al Tribunal de la Santa Cruzada
f.68. y, desde luego, ignorará que Vuesa Señoría dio/cuenta al Superior Gobierno de estos Reinos quien se sirvió de confirmar la dicha prohibición de la saca de ganados y que, demás de esto, por el mes de Septiembre de este presente año se controvertió el punto en el juzgado de Vuesa Señoría, quien, habiendo oído a ambas partes, tomó la resolución de que Su Excelencia determinase en justicia lo que tuviera por conveniente y si, sabiendo esto, se desentiende de que en Vuesa Señoría no hay autoridad para revocar lo que ya una vez tiene mandado el Gobierno Superior y que por horas se espera nuevo resultado con la segunda ocurrencia que se tuvo, podremos discurrir sin temeridad que ha sido a influjo del Tesorero, por su interés propio; y esto no debe hacer a Vuesa Señoría retroceder de su mandato, pues, no teniendo autoridad para ir en contra de lo que Su Excelencia tiene mandado, tampoco debe tener lugar la censura con que apercibe a Vuesa Señoría; y, en prueba de nuestro discurso, hacemos a Vuesa Señoría prevención de que reconozca el Despacho librado por el Señor Comisario de Quito y hallará en él que sólo habla de una publicación de Bulas y el Tesorero de esta ciudad, en el escrito que presentó, dice son dos publicaciones, sin expresar la cantidad que se importan ni tampoco el número de novillos, para que, con la conminación de la censura, pensando que la cristiana religiosidad de Vuesa Señoría disimulase la saca, asi hacer la de todos los novillos, con la falsa suposición de ser del Tribunal de la Cruzada; y, con esto, no solo lograr la ventajosa venta de ocho pesos, sino también *ven*der los demás que su industria pudiese recoger, por mayor precio, con la evidencia de que, en ocho años, no se permite sacar ganado de la
f.68v. jurisdicción/a la provincia. Y, para que no se discurra arrojo o voluntariedad la expresión de este capítulo, suplicamos, a Vuesa Señoría, que se sirva de dar comisión a una o dos personas de su satisfacción, para que averiguen si después de la prohibición se han hecho remisiones de ganados a la provincia de Quito; y que, especialmente, sobre esto, declare Don Joseph de Leida quien oyó decir, a Doña Thomasa Villalobos, haberse sacado hasta doscientos novillos, y los demás que de ellos supiesen, dándoseles comisión de auxilio, ruego y encargo para las justicias de los pueblos de Chimbo y Guaranda, para que, en ellos, puedan hacer las averiguaciones necesarias, porque a nuestra noticia ha llegado que, atropellando el Tesorero los mandatos de Su Excelencia y menospreciando los de Vuesa Señoría, el dicho o Don Estevan de Urtarte, han hecho extracciones de novillos, por las montañas, extraviando caminos y valiéndose, para la saca de ellos, de personas insolventes que hagan personería en la dicha saca; y, siendo cierta esta extracción, no se tendrá por temerario ni ligero el discurso de la colación con el Comisario de esta ciudad, cuando es tanto su orgullo que atropella los, que debe venerar, mandatos de Su Excelencia y de Vuesa Señoría, sobre cuyo asunto protestamos, en caso de ser cierta la noticia que se nos ha dado, seguir el juicio por todas instancias= Y, para que Vuesa Señoría en el todo suspenda el temor de la censura, importa, siendo co*mo* somos todos los vecinos los que instamos al pedido, de que no se permita la saca de ganados, debe recaer en nosotros la dicha censura; y, usando de nuestro derecho, apelamos de ella, por vía de fuerza,
f.69. para ante/la Santa Sede Apostólica, en la Curia Romana, y para ante el Ilustrísimo Señor Comisario Apostólico General de la Santa Cruzada, a donde protestamos ocurrir, por nuestros apoderados, a dar cuenta de todo, con testimonio de todo lo actuado sobre esta materia y que se declara la dicha fuerza; para lo cual, se ha de servir Vuesa Señoría de mandar se nos de, de estos despachos y de todo lo que convenga al bien y utilidad de esta ciudad,

que protestamos seguir por toda instancia y en todos los tribunales, querellándonos del grave daño que nos causa un solo individuo y de todos los recursos favorables y, habiendo aquí por expreso, todo cuanto conduzca a nuestro favor= A Vuesa Señoría pedimos y suplicamos se sirva de denegar el permiso de la sacas de los ganados, respecto de no residir en Vuesa Señoría jurisdicción para ir en contra del Superior Mandato de Su Excelencia; y atendiendo a que, desde principios del mes de Septiembre, se volvió a ocurrir a Su Excelencia, por nuestra parte y la del dicho Tesorero, don Juan Plasaerte; que, por lo que mira al temor de la conminación de la censura, no se halla materia en que recaiga ni autoridad para imponerla a toda una ciudad y cabildo y que se libre la comisión a una o dos personas para que pasen a (ha)cer las averiguaciones, según y como llevamos pedido y que, hechas, se nos d*en* para seguir el juicio contra los agresores, como también para que, en llegando el caso de promulgar la censura, se nos de testimonio de todo, por
f.69v. ser de justicia y, de lo contrario, omiso, dene/gado, hablando con el debido respeto, decimos de nulidad de todo lo que se obrare en contra del Superior Mandato de Su Excelencia, en cuyo Tribunal protestamos de la vulneración de sus ordenes y de todo lo demás que nos convenga, para lo cual nos queda una copia de este escrito, autorizado del presente escribano, pedimos justicia y juramos en forma no proceder de malicia, costas y en lo necesario, &a= Otrosí, pedimos y suplicamos, se sirva de mandar a dicho Tesorero don Juan Bautista Plasaerte, presente el Despacho del Superior Gobierno en que manda Su Excelencia que salga el ganado para la sierra, sin embarazo, para aquí quitarnos de la duda en que estamos suspensos, esperando su Superior Determinación, por haberme asegurado el Sargento mayor, Don Francisco Casaus, a mi, el Capitán Don* Cristóbal Ramires de Arellano, en presencia de testigos, los que, en caso necesario, presentaré, que tenia dicho tesorero Despacho del Superior Gobierno para la saca de los novillos; y que, de no presentarlo, se reconozca que son voces echadas al aire, para que éstas se esparzan y lleguen a noticia de algunos, de donde nazca alguna credulidad y acreditar, con esto, el pedimiento que se hizo de justo, entre personas poco advertidas o demasiadamente maliciosas, pedimos justicia, &a= Otrosí, a Vuesa Señoría, pedimos y suplicamos que, con noticia cierta y evidente de que el Señor Comisario Don Pedro Joseph Garcia de la Peña ha pasado a las Bodegas de Bavaoyo, a requerir de la paga del interés de la Santa Cruzada, al
f.70. tesorero Don Juan Bauptista Plasarte/y que, de no tener otra cosa que los novillos, con que satisfacer, quiere remitirlos a la Sierra, menospreciando el Superior Orden de Su Excelencia, se ha de servir, Vuesa Señoría, de despachar su exhorto de ruego y encargo, con inserción del Despacho y de este nuestro escrito para que no atropelle la orden de Su Excelencia ni nos deje pereciendo de carne sebo y manteca, y que se haga ejecución contra dicho tesorero y le venda los novillos que tuviere, sin que salgan a la Sierra, quedando para nuestro mantenimiento; y que, si faltase en ellos, para cubrir el débito, le embargue y venda la casa que tiene, en esta ciudad, un solar eriazo, en la orilla del rio, en ella, y varios esclavos y esclavas que tienen [sic] en su servicio, y haciendas, pues, asi se cobra el Tribunal de sus créditos, sin que Su Majestad pierda cosa alguna y queda obedecido el mandato de Su Excelencia y la ciudad remediada, sin la falta de los novillos por la grave necesidad que padecemos y cada día se experimenta el mayor número, pedimos justicis, &a=

* Tachado, Francisco.

Don Juan Antonio Fernándes= Don Christobal Ramires de Arellano= Sirva de
Decreto decreto, a este escrito, la Acta, en que se trata de su proveimiento, y júntese con los Autos, agregando a ellos el testimonio de las diligencias que remitió el señor Comisario de la Santa Cruzada, a este Cabildo= Proveyeron lo de suso decretado los Señores de este Ilustre Cabildo, General Don Pedro de Echevers y Subisa, Maestre de Campo, Don Gaspar Ruis Cano, Alcalde Ordinario, Don
f.70v. Francisco de Gorostisa, Alguacil Mayor, Don Sebastian/ Coello, Regidor, Don Joseph de Olave, Depositario General, en veinte y dos de Noviembre de mil setecientos y treinta y siete años= Echevers y Subisa= Cano= Gorostisa=* Coello= Olave= Ante mi, Juan Hipólito de Arnao, escribano teniente del de Cabildo= En la muy noble y leal ciudad de Guayaquil, en veinte y dos de Noviembre de mil setecientos y treinta y siete años, los señores Capitán de Mar y Guerra Don Pedro de Echever y Subisa, Corregidor y Teniente de Capitán General, Maestre de Campo Don Gaspar Ruis Cano, Alcalde Ordinario, Don Francisco de Gorostisa, Alguacil Mayor, Don Joseph Morán de Butrón, Regidor y Fiel Ejecutor, Don Marcos Jacinto Coello de Bances y Don Sebastián Pantaleón Coello, Regidores, y Don Joseph de Olave, Depositario General y el Señor Don Juan Antonio Fernandes, Procurador General, estando en su Cabildo y Ayuntamiento, como lo han de uso y costumbre para tratar y conferir lo perteneciente al bien y utilidad de la
Capítulo república, se trató lo siguiente= En este Cabildo el Señor Procurador General, con el Capitán Don Christóbal Ramires de Arellano, como apoderado de los vecinos de esta ciudad, presentaron escrito pidiendo que, respecto de que el Señor Comisario de la Santa Cruzada de la ciudad de Quito libró despacho, con apercibimiento de censura, para que este Cabildo no impidiese la saca de los novillos a la Sierra, por decir estar embebidos en ellos el caudal de la Santa Cruzada, por el expendio de Bulas de dos publicaciones, *de*legando todo lo que discurrieron hacer a favor de esta ciudad y desvanecer el informe que dio motivo a la expedición del despacho de dicho Señor Comisario de dicha
f.71. ciudad/de Quito; y, enterado este Cabildo de todas las diligencias que despachó el Señor Comisario de la Santa Cruzada de esta ciudad a este Cabildo, se determinó: Que, respecto de estar radicado deste juicio de la prohibición de la saca de novillos, en el Superior Gobierno de estos Reinos, mediante la confirmación que hizo de la Acta de dicha prohibición; y que, en medio de las representaciones que se hicieron, el día tres de Septiembre de este presente año, por la misma razón, se resolvió que Su Excelencia determinase la materia, como tuviera por de justicia, a donde ocurriesen las partes, se guarde y cumpla el dicho Superior Orden, como en él se contiene y que se notifique al Comisario de la Caballería, Don Juan Bauptista Plasaerte, presente el despacho que se relaciona en el primer otrosí del escrito; y, en cuanto al segundo otrosí, se libre el exorto al Señor Comisario Don Pedro Joseph García de la Peña, que lo es de la Santa Cruzada de esta ciudad, que se halla en la Bodega de Babaoio, con inserción del escrito presentado y del Superior Despacho de Su Excelencia; y que, para todo, se da comisión al señor don Francisco de Gorostisa, alguacil mayor de esta ciudad, para que haga la notificación del dicho exhorto, la mandada hacer al Señor Comisario, Don Juan Bauptista Plasarte, y las averiguaciones pedidas por las partes *en* el escrito que presentaron; y que, para todo, se le de comisión, en forma, con la amplitud necesaria, para que entienda en todo este asunto, siendo de este

* Tachado, Olave.

f.71v. sentir todos los Señores de este Cabildo, excepto el/ Señor Fiel Ejecutor que salió fuera, para esta votación, mediante la recusa hecha y la protesta que hizo en el Cabildo antecedente, y el Capitán, don Marcos Jasinto Coello, regidor, que dijo que reproducía la respuesta que dio el martes diez y nueve del corriente, en el citado Cabildo, lo cual se acabó y Su Señoría lo firmó= Don Pedro de Echevers y Subisa= Gaspar Ruis Cano = Don Francisco de Gorostisa= Don Joseph Morán de Butrón= Don Marcos Jasinto Coello de Banses= Don Sebastián Pantaleón Coello= Don Joseph de Olave y Gamarra= Don Juan Antonio Fernandes= Ante mi Juan Hipólito Arnao, escribano
Provisión del teniente del Cabildo= Don Antonio Joseph de Mendoza Caamaño y
Gobierno Sotomaior, Caballero del Orden de Santiago, Marqués de Villagarcia, Conde de Barrantes, Señor de Vista Alegre, Rubianes, Lamas y Villanasur, Gentilhombre de Cámara y Mayordomo de Su Majestad, de su Real Consejo, Virrey, Gobernador y Capitán General de estos Reinos y Provincias del Perú, Tierra Firme y Chile, &a= Por cuanto, ante mi, se presentó un memorial que su tenor y instrumentos que en él se refieren, respuesta del Señor Fiscal, a la vista que le dí y lo últimamente, por mi, proveído, con parecer del Señor Doctor don Thomas de Salazar, catedrático de Prima de Leyes, jubilado, de
f.72. esta Real Universidad de San Marcos, del Consejo de Su Majestad, su Oidor/de
Memorial esta Real Audiencia, mi Asesor General, es como se sigue= Excelentísimo Señor Don Manuel de Cosuela, en nombre de Don Juan Antonio Fernandes, procurador de la ciudad de Guayaquil y representando su Ilustre Cabildo y vecindario, en fuerza del poder que, en debida forma, presenta, puesto a los pies de Vueselencia, con el debido rendimiento, dice que, como acredita el testimonio adjunto, acordó, dicho Ilustre Cabildo, diferentes disposiciones y providencias, para que la provisión de carnes se reparta entre los que tienen crías de ganado, como medio único de facilitar el necesario abasto, atento a no haberse hallado pastor arrendatario que quisiese hacer obligación de dicho abasto, por la escasez que se experimenta, causada de continuada saca, para la provincia de Quito y frecuentes fiestas de toros, en que los matan, con detrimento de la referida ciudad, acreedora a la mayor abundancia de carnes, pues las produce su distrito, y a fin de que se contengan los inminentes perjuicios enunciados= A vueselencia pide y suplica, mande, debajo de graves penas, se observe exactamente lo acordado por dicho Ilustre Cabildo, prohibiendo, asi, la extracción de ganados de la provincia de Guayaquil, con que se lidian en las poblaciones de su distrito y que, los hacendados que tienen crías, hagan el distribuído abasto, por semanas, al precio prefinido que
f.72v. les facilita/manifiesta utilidad y al Común, respectivo beneficio, en que
Poder espera merced y justicia, [de] la grandeza de Vueselencia= Don Manuel de Consuela.= En la ciudad de Guayaquil, en tres de marzo de mil setecientos y treinta y siete años, ante mi, el escribano, y testigos, pareció el Capitán, don Juan Antonio Fernándes, procurador general de esta dicha ciudad, y otorga que da su poder bastante a Don Manuel de Cosuela para que, representando la persona del otorgante, en nombre de este Ilustre Cabildo y Ciudad, se presente, en el Superior Gobierno destos Reinos y demás tribunales, que, con derecho, pueda y deba y represente, en todos y cualesquiera negocios que se ofrecieron, a favor de esta ciudad, y según lo que le instruye y fuere instruido, en cualesquiera materias, sin limitación alguna, y, para ello, presente memoriales, súplicas y haga pedimientos, saque y gane superiores provisiones y decretos, y, lo mismo que el otorgante haría, si presente se hallare, que, el poder que se requiere, ese le da y otorga, con general administración y con facultad de jurar y sustituir, y, el otorgante, a quien doy fe que conozco, asi

lo otorgó y firmó, de su nombre, siendo testigos Cristóbal Gomes, Pedro Espinosa, y Juan Joseph Rubio, presentes.= Ante mi, Juan Hipólito de Arnao, Escribano de Su Majestad.= Don Juan Antonio Fernandes, procurador general de esta ciudad ante Vueseñoría, como más [convenga] parezco y digo que,
f.73. habiéndose ordenado, por este Ilustre/Cabildo, en acta que celebró, el día siete de Enero de este presente año, que las carnicerías, para el abasto de esta ciudad, se sacasen al pregón, para hacer su remate, el día último de dicho mes, y, en su cumplimiento, prestase, por el presente escribano, boletas públicas, citando, para dicho remate, a la persona o personas que quisiesen hacer posturas, a la dicha obligación y abasto, hasta de presente ha habido y en ninguna que pretenda ni quiera entrar en dicha obligación ni menos hacer posturas a ellas, por ningún precio, por no haber, como no hay, seguridad de ganados, con que afianzar dicho abasto, recelando, justamente, no ser posibles dar cumplimiento a lo que tratasen, por la descaecida que está, dicha jurisdicción, de ganados vacunos, como a Vuesa Señoría y a toda ciudad está constando, en la falta que, en estos tiempos, se ha reconocido, quedándose, muchos días, la mayor parte de sus vecinos, sin carne, al sustento de sus casas y familias, no obstante las eficacias [sic] diligencias que, las personas obligadas en este consumo, hicieron, notoriamente, sin reparar en precios ni calidad de ganado, para él, pues hay ejemplar constante de que, por conseguir carne, con que la falta fuese menor, pagaron, de la otra banda de esta ciudad, a diez
f.73v. pesos por novillo que, muerto, no tuvo más que veinte libras/de sebo, habiendo sido su corriente, de los demás que compraron para este fin, el precio de ocho pesos, cuya experiencia tan gravosa a esta república, habiendo sido visible a todos, no hay de presente quien, con semejante ejemplar, para el abasto de este año, haga postura de dichas carnicerías, tan en perjuicio de los vecinos y moradores de esta ciudad, que tengo por propio de mi obligación representar, a Vuesa Señoría, para que, en su inteligencia y atendiendo, como debe, en justicia, al común de este vecindario, se sirva dar la providencia que más convenga, para asegurar dicho consumo de carnes y que no experimente su falta, haciendo repartimiento general, por semanas, entre los principales criadores y dueños de estancias, proporcionando al ganado que cada uno tenga, precisándoles a que, los que asi fueren nombrados, para dicho repartimiento, hayan de cumplir, precisamente, debajo de las más severas penas que a Vuesa Señoría fuere servido imponer, contraer y pesar las dichas reses necesarias, para la semana o semanas, en que cada uno fuese comprehendido, según dicho repartimiento, declarando, asi mismo, el precio que han de llevar, para la carne que asi abasteciesen, para que, de esta suerte,
f.74. no sea tan excesivo que sirva de daño a la causa/pública, no obstante el valor con que, hoy, está adelantado el ganado, cuya falta de él, por medio tan justo, contendrá el que, en este presente año, falten carnes, para este abasto, pues, no habiendo otras en estas jurisdicción, para evadirse de tal calamidad, de las que produce el dicho ganado vacuno, es evidente que, de no ejecutarlo asi, ser exponer a tanto individuo, como encierra esta ciudad, en la desdichada miseria de que no tengan con qué alimentarse, a lo cual debe, Vuesa Señoría, atender con todo el esfuerzo de su gran autoridad.= Y, porque embarazada, por medio de dicha disposición, la necesidad tan urgente para este presente año, se hace preciso también obviar la causa, para en adelante, y reparar estas tan nocivas consecuencias que originan la falta de dichos ganados, pues, no quedando éste en el todo remediada, siempre será necesario se experimente las mismas miserias, tengo también, por muy propio,[de] la obligación de mi encargo, poner en la justificada consideración de Vuesa Señoría que dichos ganados han descaesido y descaesen, en esta jurisdicción y en los términos que

se está viendo. Lo primero, porque los toros que se crían en las estancias de
f.74v. ella, se venden todos los años capados/para el abasto de la ciudad de Quito, de forma que, cada año, llevan, para aquella provincia, tres mil novillos, cuya saca, habiendo sido tan continuada de muchos años a esta parte, se ha hecho preciso que no solo falten los dichos novillos, para el abasto de esta ciudad y sus términos si no que, por consiguiente, falten los toros para el multiplico y procreo de dicho ganado, estando ya la falta de ellos ya tan patente que, las personas que entienden en este modo de comercio, se contenten con cobrar, por sus repartimientos, en vez de toros de dos o tres años, que es la práctica de su compra y venta, terneros de seis a ocho meses, de lo que se sigue, por inferiencia precisa, que, no habiendo novillos que matar en esta ciudad y sus términos, hayan de ser vacas las que se consuman, por lo cual se ha deteriorado y deteriora este género, de suerte que se reconoce su falta, en tal grado que, hoy, está valiendo cada una de arroba de sebo doce pesos, cuando, seis años antes, su corriente era de seis pesos, y siendo evidente que en cada una se matan dos cabezas, por no haber ninguna que llegue a tener dicha arroba de sebo que no esté preñada, en que, matándola, se malogra la cría, sin ningún provecho, es preciso que, por esta razón de matar solas vacas, como se están matando, preñada, en toda la jurisdicción, haya de experimentarse la
f.75. total destruición y falta de/dichos ganados, de la cual también viene, precisamente, seguida la que experimentamos ya continuamente en esta ciudad, en los dos géneros tan precisos y necesarios para la conservación de la vida, a todo género de gentes, como es la mantèca, sin la cual no puede comerse y las velas para alumbrarse, pues, produciendo estos dos efectos del dicho ganado, y, sentado que no hay este, necesariamente, demás de la falta de dicha manteca y velas, estan los pobres sujetos a trabajar sólo para ambos géneros, pues, valiendo, como valen, tres pesos y medio y cuatro pesos, arroba de sebo, las personas que entienden en hacer velas las trabajan tan pequeñas que, regulándose de las que hoy dan por medio por una de las antiguas, porque de otra manera no pudieran costearlas; y la manteca, valiendo, de presente, veinte pesos botija, precio tan excesivo que no hay de el semejante ejemplar, cualquiera que la venda menudiada no puede hacerlo sino en dando, por un real, lo que antes era medio y aún, de esta manera, no se puede conseguir, resultando, de todo ello, el más extraño y singular perjuicio, que debe considerarse, que también es digno de toda reflexión en el recto obrar de
f.75v. la justificación de Vuesa Señoría para que por/todos medios y bajo de las más graves penas y apercebimientos necesarios, se sirva dar la más estrecha providencia para embarazar que, a lo menos por tiempo de cuatro años, desde ahora para en adelante, no se hayan de sacar ni saquen novillos para la dicha ciudad de Quito ni a otra parte que no sea para el aumento de esta ciudad y su jurisdicción, y que, el arrendador o persona que los tenga, no pueda venderlos a otro que al que estuviere obligado a pesar en esta carnicería o a los pueblos de su distrito, librando Vuesa Señoría, para conseguir materia de tanta importancia, la comisión o comisiones que le parezcan convenientes a celar y embarazar la dicha extracción de novillos, mandando que, en toda la jurisdicción y pueblos de ella, se haga saver el espediente de ello, por Vuesa Señoría, a este fin, para que a todos les conste y puedan los contraventores ser castigados y en la forma que por Vuesa Señoría fuese declarado, en fue[r]za de esta mi representación, y mediante que, no obstante lo referido, queda todavía pendiente otra causa, no de menor consideración, en que contemplar la conocida falta de dicho ganado, como es la evidente y cierta del crecido concurso de más de quinientos toros, que anualmente, se lidian en los
f.76. pueblos de esta jurisdicción, con el pretexto de las festividades/que se

celebran en ellas, renglón tan considerable que atrae, asi, el mencionado daño que los dichos novillos, en la falta de ganados que, del mismo modo que ellos, se debe embarazar su consumo de dichas corridas, por el referido tiempo de cuatro años, mandando Vuesa Señoría, igualmente, que, en ellos, no lidien dichos toros en los referidos pueblos, pues, reducidos a novillos, es patente se aumentara con ellos el beneficio del abasto, en cuyo corto tiempo, con esta y la antecedente disposición, precisamente, llegará el caso de que, acrecentándose el ganado, no haya necesidad del y las vacas se conserven para su multiplico y esta ciudad tenga el alivio que debe dársele para sus abastos, por todo lo cual= A Vuesa Señoría pido y suplico que, atendiendo a esta tan justa representación, se sirva de mandar hacer según y como llevo pedido, con protesta que hago de ocurrir donde, con derecho, pueda y deba, en caso de omiso o denegado, en todo o parte de lo que llevo expresado, en el cual, desde luego, pido mande Vuesa Señoría dar testimonio, con inserción de esta mi representación y disposición que a ella acordase, para los efectos que convengan y más bien y utilidad y provecho sea a este vecindario y toda su jurisdicción, &a. Don Juan Antonio Fernandes.=

Decreto
f.76v. Por presentada; y, atento a lo pedido, acordó a Su Señoría/, en el primer punto de las carnicerías, que se pongan carteles en las partes públicas de esta ciudad, haciendo saber, a la vecindad, de que se reparten las semanas del año entre los criadores de ganado, para que, los que quisieren pesar algunas, ocurran, dentre el término de quince días, ante los señores Maestre de Campo, Don Gaspar Ruis Cano y Fiel Ejecutor, Don Joseph Morán, a pedir las que fueren convenientes, por el precio de los tres reales que ha tenido; y por lo que mira al segundo, sobre la saca de los novillos, se priven por cuatro años primeros siguientes, de que ninguna persona saque novillo ninguno, para la provincia de Quito ni otra persona, con pena de perdimiento de los novillos, aplicados por tercias partes, cámara de Su Majestad, obras públicas de la ciudad, denunciador y gastos de justicia; y, para ello , se despache Auto circular, para todos los partidos, para que, cada uno en su distrito, lo haga publicar, poniendo certificación, al pie del Auto, de su publicación; y, en cuanto al punto de los toros que se lidian no solo en los pueblos sino también en los términos de su jurisdicción, por el mismo término de cuatro años, con pretexto ninguno no se lidien debajo de la pena de quinientos pesos de multa a quien contraviniere con[es]ta orden, la de viente y cinco pesos a cada
f.77. hombre que saliere a torear, a pie o a caballos/ todo lo cual se incluirá en el Auto Circular, por convenir así el bien de la causa pública= Mendigaña= Plasaerte= Cano= Morán= Coello= Bodero= Millán= Proveyeron, lo de suso decretado los señores, General don Joachin de Mendigaña, Corregidor y Teniente de Capitán General, Comisario don Juan Bauptista Plasaerte, Maestre de Campo, don Gaspar Ruis Cano, alcaldes ordinarios don Joseph Morán de Butrón, Regidor y Fiel Ejecutor, don Sebastián Pantaleón Coello, don Gregorio Bodero y don Joseph Millán, Regidores, en el Cabildo que celebraron hoy, veinte y seis de febrero de mil setecientos y treinta y siete años= Ante mi, Juan Hipolito de Arnao, escribano teniente del de Cabildo= Concuerda con su original= En testimonio de verdad= Juan Hipólito de Arnao, escribano de cabildo.

Respuesta Excelentísimo Señor: el Fiscal dice que no se descubre inconveniente en la providencia dada por el Cabildo de Guayaquil, para el buen gobierno de aquella república, sobre que Vuesa Señoría mandará lo que hallare más conveniente; Lima y Marzo, treinta y uno, de mil setecientos y treinta y siete

Decreto años= Puente= Lima y Abril *seis* de mil setecientos y treinta y siete, en

atención a lo que el suplicante representa y dice el señor Fiscal, se guardará y
f.77v. cumplirá lo/ acordado y resuelto por el Cabildo y Regimiento de la ciudad de Guayaquil, en el decreto que proveyó a la representación de su Procurador General, en veinte y seis de febrero deste presente año, según y como en él se contiene y sin que se contravengan a él por persona alguna, bajo de las penas

Decreto impuestas, y, para ello, se despache provisión= Rivera= En cuya conformidad y atendiendo a la representación que, en el memorial suso incorporado, me ha hecho don Juan Antonio Fernandes, procurador general de la ciudad de Guayaquil, y consta de los instrumentos presentados y pide el señor Fiscal en su respuesta que, asi mismo, uno y otro va inserto, doy la presente, por la cual mando se guarde, cumpla y ejecute, en todo y por todo, lo acorado y resuelto por el Cabildo y Regimiento de la referida ciudad de Guayaquil, en el decreto que proveyó a la representación de su Procurador General, en veinte y seis de Febrero de este presente año, según y como en él se contiene, sin que se contravenga a él, por persona alguna, bajo de las penas impuestas en el citado decreto, las cuales se sacarán, irremisiblemente, *al* que contraviniere a lo prevenido y mandado* en este despacho, fecho en Los Reyes, en nueve de
f.78 . Abril de mil setecientos y treinta y siete=/ El Marqués de Villagarcia. Por
Prosigue mandado de Su Excelencia, Don Manuel Francisco Fernandes de Paredes= Y para que lo proveído y mandado por su Excelencia tenga cumplido efecto y sus Superiores Ordenes no queden vulnerables, por haberse ocultado en el informe que se hizo al Señor Comisario de la Santa Cruzada de la ciudad de Quito, el que Su Excelencia tenía confirmada la dicha prohibición de la saca de novillos fuera de la jurisdicción, y que, si esto se le hubiera hecho presente al Tribunal de dicha Santa Cruzada, no hubiera pasado a expedir el Auto que dio motivo a la presentación del escrito del Procurador General y Apoderado de la vecindad sino que hubiera hecho su representación en el Superior Gobierno, como que en él está ya radicado este juicio y que las partes ocurrieron, segunda vez, a usar de sus recursos, cuya resolución se espera, con prontitud, de parte de Su Majestad (que Dios guarde),exhorta, este Cabildo, a Vuesa Merced, Señor Comisario, don Pedro Joseph Garcí*a* de la Peña, presbítero, y le requiere y, de su parte, ruega y encarga se sirva de suspender
f.78v. el cumplimiento del Auto expedido/por el señor Comisario de la ciudad de Quito, atendiendo a que este Cabildo no tiene autoridad para ir en contra de lo que Su Excelencia tiene mandado, quien, como Patrón Real y Presidente de todos los tribunales, puede resolver lo que tuviere por mas de justicia; y, caso que el Tribunal de la Santa Cruzada se halle con la prohibición de recaudar el caudal del despendio de las Bulas que se dice estar embebido en ganado, puede venderse éste, en esta jurisdicción, y quedar asi cobrado de la deuda, obedecido el mandato de Su Excelencia y esta vecindad remediada de su necesidad, por la falta de carne, sebo y manteca que es su mantenimiento, pues, con esto, no se impide el cobro del Real Tesoro de esta limosna, sino únicamente que el ganado no salga de la jurisdicción, con protesta de que dará cuenta este Cabildo, a su Excelencia, de todo y usará del recurso de apelación que tiene ya interpuesta para ante el Ilustrisimo Señor Comisario General, Juez Apostólico de la Santa Cruzada, en los términos que el derecho tiene
f.79. prevenidos en estos casos, de estar, como está, tan lejos/el Juzgado de dicho Señor Comisario de la ciudad de Quito, lo que pone en noticia de Vuesa Merced, para que, arreglandose a las disposiciones del derecho, sobresea y

* Repetido "y".

suspenda, en el todo, la ejecución del referido despacho, que, en hacerlo asi, obrará Vuesa Merced lo que debe, en justicia, atendiendo al bien común de esta ciudad y, al tanto, este Cabildo hará, cada que las suyas vea, ello, mediante que es, fecho en Guayaquil en veinte y dos días del mes de Noviembre de mil setecientos y treinta y siete años=

Don Pedro de Echeverz y Zubisa — **Gaspar Ruiz Cano**
Francisco de Gorostiza — **Don Sevastián Pantaleón Coello**
Joseph de Olave y Gamarra — **Juan Antonio Fernandez**

Por mandado de Su Señoría:

Juan Hyppólito Arnao
Escribano Teniente del de Cabildo.

f.79v. En las Reales Bodegas de bavaoyo, jurisdicción de la ciudad/de Guayaquil, en veinte y cuatro días del mes de Noviembre, de mil setecientos y treinta y siete años, yo, don Francisco de Gorostisia, alguacil y regidor perpetuo de la ciudad de Guayaquil, en virtud de lo mandado por el Ilustre Cabildo de la dicha ciudad, hice saber el exhorto de suso librado por dicho Ilustre Cabildo, al Señor Maestro, don Pedro Joseph García de la Peña, Comisario General sudelegado del Tribunal de la Santa Cruzada, quien, habiendolo oido y entendido dijo que por cuanto dimana, lo que dicho señor Comisario tiene mandado, por el señor Comisario General de la ciudad de Quito, el Ilustre Cabildo ocurra a dicho Santo Tribunal, a deducir lo que piden el Procurador General y vecinos de la dicha ciudad de Guayaquil y que, en cualquiera otra providencia, se contenga, so pena de excomunión mayor, con citación para la tablilla; y esto dio por su respuesta y lo firmó conmigo y testigos, de que así lo certifico.

Maestro Joseph García de la Peña — **Francisco de Gorostiza**
Juan Bautista Ximénes — **Phelis Ramíres/**

f.80. [En blanco]

f.81. El Cabildo, Justicia y Regimiento de esta muy noble y muy leal ciudad de Santiago de Guayaquil, Capitán de Mar y Guerra, don Pedro de Echeverres y Zubisa, Corregidor Justicia Mayor y Teniente de Capitán General, Maestro de Campo, don Gaspar Ruis Cano, Alcalde Ordinario, Capitanes, don Francisco de Gorostisa, Alguacil Mayor y Regidor perpetuo, don Sevastián Pantaleón Coello, Alguacil Mayor de el Santo Oficio y Regidor perpetuo, don Joseph Olave y Gamarra, Depositario General y don Juan Antonio Fernandez, Procurador General de ella y Teniente General de Corregidor, &a=

Por cuanto, hoy día de la fecha, se celebra Cabildo, a fin de proveer un escrito presentado por el Procurador General de esta ciudad y por el Capitán, don Christobal Ramires de Arellano, apoderado de esta vecindad, en que piden varios asumptos; y, porque en la Acta que se celebró hoy, día de la fecha, se determinó dar comisión al señor don Francisco de Gorostisa/,

f.81v. alguacil mayor y regidor perpetuo desta ciudad, que hiciese saber el exhorto que se ha de librar y las demás diligencias que piden las partes se actúen, las cuales constan de su pedido, el cual, sacado a la letra, juntamente con la Acta de Cabildo, hecha sobre esta materia es como se sigue= El Procurador General

Petición desta ciudad, en junta de don Chrisptoval Ramires de Arellano, apoderado de la vecindad, como mejor haya lugar en derecho, parecemos ante Vuesa Señoría y decimos que, a nuestra noticia ha llegado que el día martes, diez y nueve del corriente, se juntó Vuesa Señoría a Cabildo, para que se le hiciera saber un despacho librado por el señor doctor don, Antonio Peres de Uvillus, Comisario, Juez Apostolico, Subdelegado de la Santa Cruzada y Prebendado de la Santa Iglesia Catedral de la ciudad de Quito, en que, con parecer del señor don Joseph Llorente, del Consejo de Su Majestad, Oidor de la Real Audiencia de Quito y Asesor de dicho Tribunal, se sirve de mandar que Vuesa Señoría no impida la saca de los novillos pertenecientes a dicho Tribunal, con la conminación de que se declarará, a cada uno de los individuos deste Cabildo, por públicos anatematizados y lo demás que consta de un testimonio que se nos ha demostrado, y, hablando con el debido respeto, debe Vuesa Señoría, venerando el despacho, por lo que ministra el mismo y las demás diligencias, atender a nuestra justicia, que se debe hacer asi, por lo general de derecho, favorable y siguientte= Y, porque el despacho que refiere habla en la

f.82. suposición de que el despendio/de la Santa Bula se ha hecho a especie de ganado, lo cual es, con evidencia, siniestro informe, porque, en conformidad de lo mandado por el Ilustrisimo Señor Comisario Apostólico General de la Santa Cruzada, en el capítulo once de su Instrucción, manda que la paga de la limosna de la Santa Bula sea en buena moneda, en oro o plata ensayada exceptuando las partes donde no hubiese dicha moneda, que, entonces, se reciba la que corriese y no en otro género de especie ni cosa alguna que no sea oro, plata o moneda, y siendo esta la orden de dicho Ilustrisimo Señor, se ha observado, en esta ciudad, pues ninguna persona que saca la Santa Bula, en esta presente publicación ni en las pasadas, lleva cambio por ella sino moneda corriente, según la tasa de la Bula que necesita, cuya prueba por demasiada pública y notoria no necesita de justificación y, en estos términos, queda desvanecido el siniestro informe que se le ha hecho a dicho señor Comisario de que el despendio de las Bulas se ha hecho a cambio de novillos= En suposición de que el despendio de la Santa Bula se ha hecho a novillos (la que es falsa), para asegurar su cobro, manda dicho Señor Comisario de Quito que Vuesa Señoría no impida su saca y apercibe con la cominación de que anatematizará a cada uno de Vuesas Señorías, y, siendo así que en Vuesa Señoría recayó el motivo de la prohibición, a pedimiento del Procurador de esta ciudad y en nombre y voz de ella, cuando llegare el caso de dicha anatematizacón, no debía recaer en Vuesa Señoría sino en toda la vecindad que lo pidió, por la necesidad grave que ha padecido esta ciudad y toda su

f.82v. jurisdicción de dicha falta de ganados, por/lo que, a nuestro parecer, se debe entender que, para anatematizar a toda una república, era necesario que fuera por materia que perteneciera a alguna cosa de nuestra santa fe o inmunidades de nuestra Santa Madre Iglesia; y, como lo que se pidió que se prohibiese no fue el cobro de la Santa Bula sino los ganados que tanto necesitamos, para nuestro mantenimiento, por la escasez que de ellos hay, sobre cuyo punto reproducimos todos nuestros escritos que están presentados y el juicio radicado en el* Superior Tribunal de Su Excelencia= A esto se añade la razón de que el tesorero de la Santa Cruzada desta ciudad, don Juan Bauptista Plasarte, alcalde ordinario, por conveniencia suya y, quizá, utilidad del Tesorero de Quito, el dinero que produjo la expedición de la Santa Bula, dice

* Tachado, Tribunal.

en su escrito, que lo tiene divertido en novillos, por la práctica que ha tenido, en veinte y cinco años que es tesorero, de hacer sus pagas en esta especie, y esto, claramente se ve, que más mira a conveniencia propia de los dos tesoreros que al buen cobro del caudal de la Santa Bula, porque el Tesorero desta ciudad ajusta, con el de Quito, poner, en el paraje de Callo, todos los novillos que pudiese recoger y que se los haya de recibir, el tesorero de Quito, a ocho pesos, no es esto utilidad del Tribunal sino comercio de los dos tesoreros quienes, con el caudal de Su Magestad, comercian y la limosna tan pia la mezclan en una cosa risible y tan lejos de ser esto impediente contra la Santa Bula, atendiendo a sus adelantamientos por ser corriente, en esta jurisdicción, que los novillos de saca se compran a cuatro pesos, poco más o menos, por donde se reconoce que el divertir el caudal de la Santa Bula en novillos es por la conocida ganacia que en ello tiene y esta no logra el caudal de Su Majestad, por no mandar tal, y, es cosa notable, que, porque los dos
f.83. tesoreros aumenten sus/caudales lo haya de padecer toda esta república. Y, si dicho Tesorero desta dicha ciudad dice haber divertido el dinero en novillos, padezca el quebranto de no comerciarlos fuera de la jurisdicción, ganando en ellos lo que le habia ofrecido el trato celebrado, que en esto no arriesga Su Majestad el caudal destas limosnas, porque si están embebidas en novillos, como dice, puede venderlos en esta jurisdicción y, con su procedido, satisfacer el importe del dinero que ha entrado en su poder y, caso que este no alcance, dicho Tesorero tiene caudal con que enterar lo que ha entrado en su poder, además de deber tener afianzada esta Administración y quedarle, al señor Comisario, el recurso contra el fiador, hasta la final satisfacción= El Licenciado don Pedro García de la Peña, Comisario de dicho Tribunal en esta ciudad, proveyó el escrito del Juez Comisonario, mandando, a Vuesa Señoría, que revoque el mandato de la prohibición de que no se saquen los ganados y que ayude, con su poder a que salgan los novillos que dice pertenecen al Tribunal de la Santa Cruzada y, desde luego, ignora que Vuesa Señoría dio cuenta al Superior Gobierno deste Reino quien se sirvió de confirmar la dicha prohibición de la saca de ganados y que, demás desto, por el mes de Septiembre deste presente año, se controvirtió el punto, en el juzgado de Vuesa Señoría, quien, habiendo oido a ambas partes tomó la resolución de que Su Excelencia determinase, en justicia, lo que tuviera por conveniente; y si, sabiendo esto, se desentiende de que en Vuesa Señoría no hay autoridad para revocar lo que ya una vez tiene mandado el Gobierno Superior y que, por horas, se espera nuevo resulto, con la segura ocurrencia que se tuvo,
f.83v. podremos discurrir, sin temeridad, que ha sido a influjo del Tesorero, por su interés propio; y esto no debe hacer, a Vuesa Señoría/, retroceder de su mandato pues, no teniendo autoridad para ir en contra de lo que Su Excelencia tiene mandado, tampoco debe tener lugar la censura con que apercibe a Vuesa Señoría. Y, en prueba de nuestro discurso, hacemos a Vuesa Señoría prevención de que reconozca el despacho librado por el señor Comisario de Quito y halla, en él, que sólo habla de una publicación de Bulas; y el Tesorero de esta ciudad, en el escrito que presentó, dice son dos publicaciones, sin expresar la cantidad que se importan ni tampoco el número de novillos, para que, con la conminación de la censura, pensando que la cristiana religiosidad de Vuesa Señoría disimulase la saca, asi hacer la de todos los novillos, con la falsa suposición de ser del Tribunal de la Cruzada y, con esto, no solo lograr la ventajosa venta de ocho pesos, sino también vender los demás que su industria pudiese recoger, por mayor precio, con la evidencia de que, en ocho años no se permite sacar ganado de la jurisdicción a la provincia. Y, para que no se discurra arrojo o voluntariedad la expresión deste capitulo,

suplicamos, a Vuesa Señoría, que se sirva de dar comisión a una o dos personas de su satisfacción, para que averiguen si, después de la prohibición, se han hecho remisiones de ganados a la provincia de Quito y que, especialmente sobre esto, declare don Joseph de Leida quien oyó decir a doña Thomasa Villalobos, haberse sacado hasta doscientos novillos, y los más que de ellos supiesen, dándoseles comisión de auxilio, ruego y encargo, para las justicias de los pueblos de Chimbo y Guaranda para que, en ellos, puedan hacer las averiguaciones necesarias, porque a nuestra noticia ha llegado que, atropellando el Tesorero los mandatos de Su Excelencia y menospreciando los de Vuesa Señoría, el dicho o Don Estevan de Urtarte, han hecho extracciones de novillos, por las montañas, extraviando caminos y valiendose, para la saca
f.84. de ellos, de personas insol/ventes que hagan personería en la dicha saca; y, siendo cierta esta extracción, no se tendrá por temerario ni ligero el discurso de la colacción con el Comisario desta ciudad, cuando es tanto su orgullo que atropella los que debe venerar, mandatos de Su Excelencia y de Vuesa Señoría, sobre cuyo asumpto protestamos, en caso de ser la noticia, que se nos ha dado seguir el juicio por todas instancias= Y, para que Vuesa Señoría en el todo suspenda el temor de la censura impuesta, siendo, como somos, todos los vecinos los que instamos al pedido de que no se permita la saca de ganados, debe recaer en nosotros la dicha censura; y, usando de nuestro derecho, apelamos de ella, por via de fuerza, para ante la Santa Sede Apostólica, en la Curia Romana y para ante el Ilustrisimo Señor Comisario Apostólico General de la Santa Cruzada, a donde protestamos ocurrir, por nuestros apoderados, a dar cuenta de todo lo actuado sobre esta materia, y que se declare la dicha fuerza, para lo cual se ha de servir, Vuesa Señoría, de mandarsenos de, estos despachos y de todo lo que convenga al bien y utilidad desta ciudad, que protestamos seguir por toda instancia y en todos los tribunales, querellándonos del grave daño que nos causa un solo individuo, y de todos los recursos favorables y habiendo aqui por expreso, todo cuanto conduzga a nuestro favor= A Vuesa Señoría, pedimos y suplicamos se sirva de denegar el permiso de la saca de los ganados, respecto de no residir en Vuesa Señoría jurisdicción para ir en contra del Superior mandado de Su Excelencia y atendiendo a que, desde principios del mes de Septiembre, se volvió a ocurrir a Su Excelencia, por nuestra parte y la del dicho Tesorero, don Juan Plazarte; que, por lo que mira al temor de la conminación de la censura, no se halla materia en que recaiga ni autoridad para imponerla a toda una ciudad y
f.84v. cabildo y que se libre la comisión a una o dos personas/ para que pasen hacer las averiguaciones, segun y como llevamos pedido, y que, hechas, se nos den, para seguir el juicio contra los agresores, como tambien para que, en llegando el caso de promulgar la censura, se nos de testimonio de todo, por ser de justicia; y, de los contrario omiso o denegado, hablando con el debido respeto, decimos de nulidad a todo cuanto se obrase en contra del Superior mandato de Su Excelencia en cuyo Tribunal protestamos de la vulneración de sus órdenes y de todo lo demás que nos convenga, para lo cual nos queda una copia deste escrito, autorizado del presente escribano. Pedimos justicia y juramos, en forma, no proceder de malicia, costas y en lo necesario, &a=Otrosí, a Vuesa Señoría pedimos y suplicamos se sirva de mandar al dicho Tesorero, don Juan Bauptista Plazarte, presente el Despacho del Superior Gobierno, en que manda Su Excelencia que salga el ganado para la Sierra, sin embarazo, para asi quitarnos de la duda en que estamos suspensos, esperando su Superior determinación, por haberme asegurado el Sargento mayor don Francisco Casaus a mi, el Capitán don Christoval Ramires de Arellano, en presencia de testigos, los que, en caso necesario, presentará, que tenía dicho

Tesorero despacho del Superior Gobierno, para la saca de los novillos, y que, de no presentarlo, se reconozca que son voces echadas al aire, para que estas se esparzan y lleguen a noticia de algunos, de donde nazca alguna credulidad y acreditar, con esto, el pedimento que se hizo, de justo, entre personas poco advertidas o demasiadamente maliciosas, pedimos jjusticia, &a=Otrosí, a Vuesa Señoría, pedimos y suplicamos que, con noticia cierta y evidente de que el Señor Comisario, Don Pedro Joseph García de la Peña, ha pasado a las Bodegas de Bavaoio, a requerir a la paga del interés de la Santa Cruzada, al
f.85. tesorero don Juan Bauptista Plasarte/, y que, de no tener otra cosa que los novillos, con que satisfacer, quiere remitirlos a la Sierra, menospreciando el Superior Orden de Su Excelencia, se ha de servir Vuesa Señoría de despachar su exhorto al ruego y encargo, con inserción del Despacho y este nuestro escrito, para que no atropelle la orden de Su Excelencia ni nos deje pereciendo de carne, sebo y manteca y que se haga ejecución contra dicho Tesorero y le venda los novillos que tuviere, sin que salgan a la Sierra, quedando para nuestro mantenimiento, y que, si faltase en ellos, para cubrir el débito, le embargue y venda la casa que tiene en esta ciudad, un solar eriazo en la orilla del río de ella y varios esclavos y esclavas que tiene en su servicio y haciendas, pues asi se cobra el Tribunal de sus créditos, sin que Su Majestad pierda cosa alguna y queda obedecido el mandato de Su Excelencia y la ciudad remediada sin la falta de los novillos, por la grave necesidad que padecemos y cada día se experimenta en mayor número, pedimos justicia &a.
Decreto Don Juan Antonio Fernandes=Don Christoval Ramires de Arellano= Sirva de decreto, a este escrito, la Acta en que se trata de su proveimiento y júntese con los Autos, agregando a ellos el testimonio de las diligencias que remitió al Señor Comisario de la Santa Cruzada a este Cabildo. Proveyeron lo de suso decretado los señores deste Ilustre Cabildo, General, don Pedro de Echevers y Zubisa, Maestro de Campo, don Gaspar Ruis Cano, alcalde ordinario, Don Francisco de Gorostisa, alguacil mayor, don Sevastián Coello, regidor, don Joseph de Olave, depositario general, en veinte y dos de Noviembre de mil setecientos treinta y seis= Echevers y Zubisa=Cano=Gorostisa=Goello= Olave=
Acta Ante mí, Juan Hipólito de Arnao, escribano teniente del de Cabildo=En la
f.85v. muy noble y leal/ ciudad de Santiago de Guayaquil en veinte y dos de noviembre de mil setecientos y treinta y siete años, los señores de [sic] Capitán de mar y guerra, don Pedro de Echevers y Zubisa, Corregidor y Teniente de Capitán General, Maestro de Campo, don Gaspar Ruis Cano, alcalde ordinario, don Francisco de Gorostisa, alguacil mayor, don Joseph Morán de Butrón, regidor y fiel ejecutor, don Marcos Jazinto Coello de Banses y don Sevastián Pantaleón Coello, regidores, y don Joseph de Olave, depositario general y el señor don Juan Antonio Fernándes, procurador general, estando en su cabildo y Ayuntamiento, como lo de suso y costumbre, para tratar y conferir lo perteneciente al bien y utilidad de la república, se
Capítulo trató lo siguiente. En este Cabildo, el señor Procurador General con el Capitán don Christóval Ramires de Arellano, como apoderado de los vecinos de esta ciudad, presentaron escrito pidiendo que, respecto de que el señor Comisario de la Santa Cruzada de la ciudad de Quito libró despacho, con apersevimiento de censura, para que este Cabildo no impidiese la saca de los novillos a la Sierra, por decir estar embebido en ellos el caudal de la Santa Cruzada, por el expendio de Bulas de dos publicaciones, al[e]gando todo lo que discurrieron hacer a favor desta ciudad y desvanecer el informe que dio motivo a la expedición del despacho de dicho señor Comisario, de dicha ciudad de Quito; y, enterado este Cabildo de todas las diligencias que despachó el señor

Comisario de la Santa Cruzada desta ciudad, a este Cabildo, se determinó= que, respecto, de estar radicado este juicio de la prohibición de la saca de novillos, en el Superior Gobierno destos Reinos, mediante la confirmación
f.86. que hizo/ de la Acta de dicha prohibición y que, en medio de las representaciones que se hicieron el día tres de Septiembre deste presente año, por la misma razón, se resolvió que Su Excelencia determinase la materia, como tuviera por de justicia, a donde ocurriesen las partes, se guarde y cumpla el dicho Superior Orden, como en él se contiene, y que se notifique al Comisario de la Caballería, don Juan Bauptista Plasarte, presente el despacho que se relaciona en el primer otrosí del escrito; y, en cuanto al segundo otrosí, se libre el exhorto al señor Comisario, don Pedro Joseph García de la Peña, que lo es de la Santa Cruzada desta ciudad que se halla en la Bodega de Bavahoio, con inserción del escrito presentado y del Superior Despacho de Su Excelencia y que, para todo, se da comisión al señor don Francisco de Gorostisa, alguacil mayor desta ciudad, para que haga la notificación del dicho exhorto, la mandad hacer al señor Comisario, don Juan Bauptista Plasarte, y las averiguaciones pedidas por las partes, en el escrito que presentaron, y que, para todo, se le de comisión en forma, con la amplitud necesaria, para que entienda en todo este asumpto, siendo deste sentir todos los señores deste Cabildo, esepto el señor Fiel Ejecutor que salió fuera de esta votación, mediante la recusa hecha y la protesta que hizo en el Cabildo antecedente y el Capitán, don Marcos Jazinto Coello, regidor, que dijo que reproducía la respuesta que dio el martes diez y nueve del corriente, en el citado Cabildo, con lo cual se acabó y Su Señoría lo firmó= Don Pedro de Echevers y Zubisa= Gaspar Ruis Cano= Don Francisco de Gorostisa = Don
f.86v. Joseph Morán/ de Butrón= Don Marcos Jazinto Coello de Baneses [sic]= Don Sevastián Pantaleón Coello= Don Joseph de Olave y Gamarra= Don Juan Antonio Fernandes= Ante mí, Juan Hipólito de Arnao, escribano teniente del
Prosigue Cabildo= Y porque, como parece de dicha Acta que va inserta, de común acuerdo salió nombrado, para las averiguaciones que piden las partes, el señor Capitán don Francisco de Gorostiza, alguacil mayor y regidor perpetuo de esta ciudad, esperando de su celo y rectitud que, con toda exacción, actuará la comisión que se le ha conferido, se le entregan, junto con este, el exhorto que se ha librado, para el Maestro, don Pedro Joseph García de la Peña, presbítero Comisario, Juez Apostólico Subdelegado de la Santa Cruzada desta ciudad, para que se lo haga saber con testigos, poniendo al pie de él la diligencia para que conste= Y asi mismo, notificará al Comisario de la Caballería, don Juan Bauptista Plasarte, alcalde ordinario, que, luego y sin la menor dilación, presente el Despacho que se relaciona tener, del Superior Gobierno deste Reino, en el primer otrosí del escrito que va inserto y de exhibirlo, lo pondrá a continuación destos reinos, para que con vista de él se dé su pronto y debido obedecimiento= Y, atendiendo al pedido de las partes, sobre que se libre comisión a persona de satisfacción, para que averigüe las remisiones de ganados que se han hecho para la provincia de Quito y quiénes han sido los conductores de ellos, por que parajes y quiénes los dueños del dicho ganado, confiando del dicho señor don Francisco de Gorostisa y su celo, se le comete toda la jurisdicción necesaria y la que reside en este
f.87. Ayundamiento, sin limitación alguna/, para que, en todos los parajes desta jurisdicción, haga pesquisa secreta sobre el punto de la extracción de ganado desta ciudad para la provincia de Quito, examinando las dos personas citadas en el escrito y todas las demás que pudiesen tener noticia de ello, haciendo las preguntas y repreguntas que convengan, a fin de averiguar la verdad en este caso, sin que los que declarasen la puedan negar por falta de pregunta,

examen o redargución y, en caso de pasar a los parajes de la Sierra, se ruega y encarga a los señores Jueces de los parajes donde fuere, le dejen actuar esta comisión, sin ponerle embarazo en ella y, antes sí, le den todo el favor y ayuda que necesitare, que, por lo que toca a esta jurisdicción, podrá pedir, por si solo, los auxilios, notificando, debajo de la pena que le pareciere conveniente, a las personas que llamase se lo den, debajo del apercibimiento que, irremisiblemente, se pasará a la ejecución de ella; y, todas las diligencias que actuase, las pondrá a continuación desta comisión, para que las partes pidan lo que les convenga con vista de ella; y, hallándose presente a esta dicha comisión el dicho señor don Francisco de Gorostiza, la aceptó y prometió usar de ella bien y fielmente, debajo del juramento que hizo, al tiempo de su ingreso al oficio de alguacil mayor y regidor perpetuo desta ciudad que ejerce; que es fecho en Guayaquil en veinte y dos días del mes de Noviembre de mil setecientos treinta y siete años.

Don Pedro de Echevers y Zubiza **Gaspar Ruiz Cano/**

f.87v. **Francisco de Gorostiza** **Don Sevastián Pantaleón Coello.**

Joseph de Olave y Gamarra **Juan Antonio Fernandez**

Por mandado de Su Señoría

Juan Hyppólito Arnao
Escribano teniente del de Cabildo

Auto En la ciudad de Santiago de Guayaquil, en veinte y tres días del mes de Noviembre de mil setecientos treinta y siete años, el señor Capitán, don Francisco de Gorostiza, alguacil mayor y regidor perpetuo desta ciudad, juez nombrado por los señores Cabildo, Justicia y Regimiento desta ciudad que consta de la comisión de arriba, dijo que, en cumplimiento de dicha comisión, tiene determinado, con la próxima marea creciente, pasar a la Bodega de Bavahoio a hacer saber el exhorto que se le ha entregado, para que el señor Comisario de la Santa Cruzada desta ciudad dé pronto obedecimiento al Despacho de Su Excelencia, inserto en él, sobre que no salgan los novillos de
f.88. la jurisdicción, por las razones que alegan las partes/. Y, atendiendo a que don Joseph de Leida, testigo citado en el escrito presentado, se le ha dado noticia, se halla en esta ciudad, se ha llamado a que, debajo de juramento, haga su declaración, al tenor de la cita y que deduzga lo más supiere sobre la extracción de novillos o ganado vacuno que se haya sacado para la sierra y, si sabe las personas, que las exprese y cuyo ha sido dicho ganado, por qué parajes se ha hecho la extracción y lo más que convenga, a fin de averiguar la verdad en este asumpto y que sirva su declaración para continuar las demás de los que citare o tuvieren noticia de dicha extracción; y asi lo proveyó, mandó y firmó.

Francisco de Gorostiza

Ante mi

Juan Hyppólito Arnao
Escribano de Su Majestad.

En la ciudad de Guayaquil, en veinte y tres días del mes de Noviembre de mil setecientos treinta y siete años, yo, el escribano, de orden del señor don Francisco de Gorostiza, juez en esta causa, pasé a buscar a don Joseph de Leida, para el efecto que se expresa, en el Auto de arriba, el cual no hallé en su casa, por decir haberse ausentado al pueblo de Daule; y, para que conste, lo pongo por diligencia y de ello doy fe.

Juan Hyppólito Arnao
Escribano de Su Majestad/

f.88v. Notificación En el paraje del Caimito, en veinte y cinco días del mes de Noviembre de mil setecientos y treinta y siete años, yo, el Capitán don Francisco de Gorostiza, alguacil mayor y regidor perpetuo de la ciudad de Guayaquil, en virtud de la comisión a mi dada por el Ilustre Cabildo de la dicha de Guayaquil, les notifiqué e hize saber el Auto de suso, como en él se contiene, al señor* Comisario de la Caballería, don Juan Bauptista Plasaerte, alcalde ordinario de la dicha ciudad de Guayaquil, en su persona, que lo oyó y entendió, quien dijo que, de su parte, no echa novillos para la Sierra y que, actualmente, se halla con ochocientos novillos en la Sabana, que pone a manifiesto de dicho señor Alguacil Mayor, los cuales novillos tiene para entregárselos el día de mañana al señor Comisario, don Pedro Joseph García de la Peña y a don Juan de los Cobos, Juez Comisonario del Tribunal de la Santa Cruzada de esta provincia, con quienes Su Merced podrá definir este punto, que; por si, se halla dispuesto a obedecer todo lo que se le manda; y, en cuanto al otrosí, que no tiene despacho ninguno en su poder, y lo firmó conmigo, siendo testigos don Pedro Péres y Pheliz Ramíres, quienes se hallaron presentes, con quienes actuo a falta de escribano.

Francisco de Gorostiza **Juan Bauptista Platzaert**

Pedro Péres Fyarlo **Pheliz Ramíres**

Declaración de doña Thomasa Villalobos. f.89. Y luego, incontinente, en el paraje de la isla del Caracol términos de las Bodegas de Bavaoio en veinte y cinco de Noviembre de mil setecientos/ treinta y siete años, yo, Capitán don Francisco de Gorostisa, alguacil mayor de la ciudad de Guayaquil, en virtud de la comisión a mi dada, por los señores del Cabildo Justicia y Re[gi]miento de dicha ciudad, para la averiguación de la extracción de novillos que se dice en el escrito inserto de esta comisión, hize parecer ante mi y testigos con quienes actuo, por falta de escribano, a doña Thomasa Villalobos, citada en dicho escrito, de quien recibió juramento por Dios, Nuestro Señor, y una señal de Cruz que hizo según derecho, y, habiéndolo fecho, prometió decir verdad; y preguntada al tenor del capítulo que trata sobre este asumpto, habiéndole dado a entender la religión del juramento, dijo que, lo que don Joseph de Leida ha dicho en la ciudad de Guayaquil, de que la declarante le dijo, al dicho cómo don Juan Bauptista Plasarte y don Estevan de Urtarte había sacado docientos novillos, es falso y siniestro y contra el hecho de la verdad, porque ni aún ha comunicado con el dicho Leida, tocante a esto, cosa alguna ni se le ha ofrecido hablarle con persona ninguna, porque la declarante dice que no sale de su casa [a] averiguar cosa que no le competen [sic]; y que

* Tachado "Capitán".

era testimonio que el dicho Leida le había laventado a los arriba mencionados y que, más bien, le sustentara todo lo referido que tiene declarado, se le pusieran al dicho Leida por delante, y que esto lo que pasa y la verdad para el juramento fecho, en que se afirmó y ratificó, siéndole leído su dicho; no firmó, porque dijo no saber, firmelo yo, con los testigos de mi asistencia que lo fueron don Pedro Péres y Pheliz Ramírez, quienes se hallaron presentes.

Francisco de Gorostiza

Pedro Péres Fyarlo

Pheliz Ramíres/

f.89v. Auto

En el sitio de Bavaoio, jurisdicción de la ciudad de Guayaquil, en veinte y seis días del mes de Noviembre de mil setecientos y treinta y siete años, yo, don Francisco Gorostiza, alguacil mayor y regidor perpetuo de la ciudad de Guayaquil, Juez Comisonario por el Ilustre Cabildo, Justicia y Regimiento de dicha ciudad, para la averiguación de la extracción de novillos que ha enunciado en dicho Cabildo, de que el Capitán don Juan Bauptista Plasarte y don Estevan de Urtarte habían remitido, a la provincia de la Sierra, docientos novillos y lo demás que se contiene en estos Autos; con vista de la respuesta dada por el Maestro don Pedro Joseph García de la Peña, Comisario de la Santa Cruzada, al exhorto de ruego y encargo que le hize saber por dicho Ilustre Cabildo, en que nuevamente, insta en dicha saca de novillos, sin atender a la súplica que se hizo, y lo que dice, el dicho don Juan Bauptista Plasarte, en la notificación que se le hizo: debo de mandar y mando que se pasen a examinar los vecinos del paraje de Quilca, Ujiva y Caimito, para que estos, debajo de juramento, digan si han oido decir o lo han visto, sabido y entendido si los Capitanes, don Juan Bauptista Plasaerte y don Estevan de Urtarte han remitido, a la provincia de Quito, alguna porción de novillos u otra cualquier persona o si los dichos se han valido de algún sujeto para que los saquen, digan con lo demás que sobre esto supieren; respecto de la negativa que tiene hecha doña Thomasa Villalobos, en su declaración, persona citada en el capítulo de la petición inserta en esta comisión y, en especial, declare sobre esto el Capitán, don Eduardo de Herrera, como quien ha tenido comisión de dicho Ilustre Cabildo para impedir la saca de novillos de esta jurisdicción; y asi lo proveí y firmé, actuando con los testigos de mi asistencia, a falta de escribano público ni real.

Francisco de Gorostiza

Pedro Péres Fyarlo

Pheliz Ramíres/

f.90 Declaración de Gregorio Yta.

En el paraje de Quilca, términos de las Bodegas de Bavaoio, en veinte y seis de Noviembre de mil setecientos y treinta y siete años, yo, don Francisco de Gorostiza, alguacil mayor y regidor perpetuo de la ciudad de Guayaquil y juez comisonario, para la averiguación de la extracción de novillos que se enuncia en el capítulo de la petición, inserta en la comisión que se le dio, hize comparecer, ante mi y testigos, a Gregorio Yta, vecino de este dicho paraje, de quien recibí juramento por Dios, Nuestro Señor y una señal de Cruz que hizo según derecho; y, habiéndolo fecho, prometió decir verad, y, preguntado al tenor del Auto de la vuelta, dijo que no sabe ni ha oído que el Capitán don Juan Bauptista Plasarte ni otro de los contenidos en el Auto que se le fue

leido haya sacado novillos, por si ni por interpósita persona; solo si, ha llegado a su noticia, cómo, ha cuatro días, que los están sacando, por mandato del señor Comisario de Cruzada; y que esto es lo que sabe y la verdad para el juramento fecho, en que se afirmó y ratificó, siéndole leído su dicho, y que es de edad de treinta y siete años y que no tiene parentesco con ninguno de los individuos y lo firmó conmigo y los testigos de mi asistencia, a falta de escribano.

Francisco de Gorostiza **Gregorio Yta**

Pheliz Ramíres **Pedro Péres Fyarlo**

Declaración de Don E — duardo de Herrera. f.90v.

En el sitio de las Reales Bodegas de Bavaoyo, jurisdicción de la ciudad de Guayaquil, en veinte y siete días del mes de Noviembre de mil setecientos y/ treinta y siete años, yo, don Francisco de Gorostiza, alguacil mayor y regidor perpetuo le la ciudad de Guayaquil, hize parecer ante mi y los testigos de mi asistencia, al Capitán, don Eduardo de Herrera, de quien recibí juramento por Dios Nuestro Señor y una señal de Cruz que hizo según derecho y, habiéndolo fecho, prometió decir verdad, y, preguntado al tenor del dicho Auto por mí proveído, dijo que no sabe ni llegado a su noticia que don Juan Bauptista Plasarte estaba recogiendo porción de novillos para remitirlos a la Sierra, el declarante, como quien se hallaba con comisión del Cabildo de la ciudad de Guayaquil, para impedir no se sacasen, pasó a notificarle al dicho don Juan Plazarte, de cuya notificación dimanó que el Comisario de la Santa Cruzada, don Pedro Joseph García de la Peña, quiso anatematizar al declarante porque quería impedir la dicha saca de novillos y sabe que, de mandato de dicho Comisario de la Santa Cruzada, se han sacado porción de novillos para que la Sierra, pero que no sabe el número que es, y que esto es lo que sabe y la verdad para el juramento fecho, en que se afirmó y ratificó, siéndole leído su dicho, que es de edad de treinta y ocho años y no le toca las generales de la ley y lo firmó conmigo y los testigos con quienes actuo, a falta de escribano.

Francisco de Gorostiza **Don Eduardo de Herrera**

Pedro Péres Fyarlo **Pheliz Ramíres/**

f.91*

* No pertenece al expediente, por cuya razón se ha desglosado (M.T.H.).

f.92. En el sitio de las Bodegas de Boavaoyo, jurisdicción de la ciudad de Guayaquil, en veinte y ocho días del mes de Noviembre, de mil setecientos y treinta y siete años yo, don Francisco de Gorostiza, en virtud de la comisión que obtengo del Cabildo de la ciudad de Guayaquil, para la averiguación de la extracción de novillos que, se dice, hicieron don Juan Bauptista Plasarte, ante mi y testigos, a Xavier de Villalobos, vecino del paraje de Caracol, de quien recebí juramento por Dios, Nuestro Señor y una señal de Cruz que hizo según derecho, y, habiendolo fecho, prometió decir verdad, y, preguntado al tenor del Auto por mi proveido, dijo que, como vecino que es de dicha isla del Caracol y sabe y le consta, al declarante, que no han sacado ninguna porción de novillos el Capitán don Juan Bautista Plasarte ni otra cualquier persona ni lo ha oído decirr pues si alguno hubiera intentado el sacar algún novillo, desde luego lo supiera el declarante, porque no hay parrje de esta jurisdicción que el declarante no lo trafica, por el oficio que tiene de vaquero y que le ha oido, a doña Thomasa de Villalobos, quejarse del testimonio que don Joseph de Leida le ha levantado, en la ciudad de Guayaquil, diciendo como la, dicha doña Thomasa, le había dicho al referido Leida que sabía que don Juan Bauptista Plasarte y don Estevan de Urtarte habían sacado docientos novillos, lo que la dicha doña Thomasa niega; y que, ahora seis a siete, sabe el declarante se ha sacado porción de novillos, pero que no sabe el número de ellos y también sabe que la saca de estos novillos ha sido por mandato del
f.92v. Comisario de la Cruzada/, y que esto es lo que sabe y la verrad, para el juramento fecho, en que, habiéndosele leído su dicho, se afirmó y ratificó, que es de treinta años y que no le toca las generales de la ley y lo firmó conmigo y los testigos con quienes actuo a falta de escribano.

Francisco de Gorostiza **Francisco Xabiel Billalobos**

Joseph Moncaio **Pheliz Ramíres**

Y luego, incontinenti, en dicho día, mes y año dichos, yo, dicho don Francisco Gorostisa, hize parecer ante mi a Juan Méndes, mestizo, natural y vecino de la isla de Caracol, y Jacinto Suniga, vecino asi mesmo de dicha isla, y a Antonio Carabaxal, mestizo, vecino de dicha isla, de quienes recebí juramento, que lo hicieron por Dios, Nuestro Señor y una señal de Cruz, según derecho, y, habiéndolo fecho prometieron decir verdad, y, siendo examinados, al tenor del dicho Auto, dijeron que no saben ni ha llegado a su noticia que el Capitán don Juan Bauptista Plasarte y don Estevan de Urtarte hubiesen sacado porción de novillos para la provincia de Quito, y que ni aún lo han oído decir a persona alguna, pues es público y notorio en toda esta
f.93. jurisdicción que los mencionados no han hecho dicha saca de novillos/, y que esto es lo que saben y la verdad para el juramento fecho, en que, habiéndoseles leído su dicho, se afirmaron y ratificaron; no firmaron, porque dijeron no saber, firmelo yo, con los testigos, con quienes actuo, a falta de escribano.

Francisco de Gorostiza **Joseph Moncaio**

Pheliz Ramíres

Declaración de don Joseph Leida

En la ciudad de Santiago de Guayaquil, en nueve días del mes de Diciembre de mil setecientos treinta y siete años, el señor don Francisco de Gorostiza, alguacil mayor y regidor perpetuo de esta dicha ciudad, juez nombrado por los señores del Ilustre Cabildo de esta ciudad, para la averiguación de la extracción de ganados que, en la comisión que se le ha dado, se enuncia; Su Merced hizo parecer, ante si, a don Joseph de Leida, como a persona citada, en el escrito inserto, en esta dicha comisión de quien, por ante mi el presente escribano, se le recibió juramento por Dios Nuestro Señor y una señal de Cruz que hizo según derecho, y, habiéndolo fecho, prometió decir verdad, y, preguntado que qué es lo que sabía sobre el capítulo que se fue leído que contiene sobre la extracción de ganados, dijo que doña Thomasa Villalobos,
f.93v. estando en conversación con el de/clarante, le dijo cómo un serrano, cuyo nombre no se acuerda, que don Estevan de Urtarte le había vendido a dicho serrano cien toros o novillos y que, habiéndole, el declarante, replicadole a la dicha Villalobos que como podía ser eso así, cuando había el embarazo del Cabildo,* dice que le respondió que le había dicho el serrano que decía el dicho don Estevan de Urtarte que, en llegando a sacar los dichos toros o novillos que arriba de su casa, lo demás, de la privación de novillos, lo compondría el dicho Urtarte con los señores de este Cabildo, y que la dicha Villalobos le dijo el nombre del dicho serrano, pero el declarante dice no se acuerda; y preguntado que cómo la dicha doña Thomasa Villalobos dice, en su declaración, no haberle dicho, tocante a este asumpto, cosa alguna y que era falso lo que decía el declarante, dijo que la dicha doña Thomasa, como mujer incapaz, de no saber de lo que es religión de juramento, había negado lo que tiene declarado el dicho y que, le parece negaría esto de temor de alguna persona, pues, a fin de que, el declarante dice había de haber dicho tal cosa si la dicha Villalobos no se lo hubiera [dicho], que el declarante está bien enterado lo que es hacer un juramento, y que esto es lo que sabe y la verdad para el juramento fecho, en que afirmó y ratificó, habiéndosele leído su dicho, que es de edad de más de cincuenta y tres años y que no le tocan las generales dyla ley y lo firmó, de que doy fé.

Francisco de Gorostiza **Joseph de Leida**

Ante mí

Juan Hippólito Arnao
Escribano de Su Majestad./

f.94. Yo, Juan Hipólito de Arnao, escribano de Su Majestad y teniente del público desta ciudad de Santiago de Guayaquil, certifico y doy fe que, de requerimiento verbal del Capitán don Christóval Ramíres de Arellano, apoderado de los vecinos de esta ciudad, con noticia que se tuvo de que venían a pesar vacas en la carnicería, pasé a ella a fines de Octubre y a principios de Noviembre y, la primera vez, hallé amarradas doce vacas y, en la segunda, siete y, habiéndome requerido el dicho Capitán don Christoval, pasase a la dicha carnicería, por el referido mes de Noviembre, en las dos semanas que pesó don Ignacio Mariscal y hallé cinquenta y seis vacas, en setenta y cinco reses que me dijo había traído para pesar y, hoy día, primero de Diciembre, pasé a la dicha carnicería, con el dicho Capitán, don Cristóbal y hallamos siete vacas y, habiéndose muerto dos, en mi presencia, cada una tenía un ternerito y, preguntándole a Manuel Marques, quién estaba pesando, me dijo que él, y le pregunté si había más vacas, quien me dijo tener nueve

* Entre renglones "cuando había el embarazo del Cabildo".

amarradas en la Ciudad Vieja, en su casa para matar, y, para que conste de requerimiento del dicho Capitán don Christóval, da la presente, en esta ciudad
f.94v. de Guayaquil/, en el dicho día primero de Diciembre de mil setecientos treinta y siete, y me dijo el referido Capitán, don Christóval que, por no molestarme, no pedía que pasase a otros lugares, fuera de la carnecería, en barrios y arrabales, a onde, continuamente, se estaban matando vacas; fecho ut supra.

Juan Hyppólito Arnao
Escribano Teniente del de Cabildo./

¡f.95. El Capitán don Christóval Ramíres de Arellano, apoderado de los vecinos de esta ciudad, en la oposición que, por mí y en nombre de todos, sigo, para que no permita Vuesa Señoría que salgan, para la provincia de Quito, la porción de novillos que el Comisario, don Juan Bauptista Plasarte y don Estevan de Urtarte tienen aprontada y que, en el discurso de todo el año, han ido atravezando de todos los criadores de ganado, parezco ante Vuesa Señoría, en toda forma de derecho, y digo: que el presente escribano me ha hecho saber, por mandado de Vuesa Señoría, un decreto de el Excelentísimo Señor Virrey Marqués de Villa García, en que manda que dichos novillos salgan para la provincia de Quito, este presente año, y que, para los siguientes, solamente salgan los que sobraren, después de el abasto de esta ciudad, con la calidad prevenida por la Real Audiencia de Quito, en su Auto que proveyó, en veinte de Junio, a fin de que no se impida la venta y saca del ganado mayor que sobrare en cada un año, siendo con el menor daño y perjuicio posible y de modo que se conserven y no se encarezcan los de la provincia de Guayaquil, &a. A cuyo mandato tan superior no tengo que decir, más que obedezco y que se le de su entero y debido cumplimiento, aunque conozco que la parte de don Juan Bauptista Plasarte lo ha ganado con siniestro informe, pues, todo lo que alega Joseph de Guzmán, su apoderado, en el memorial que presentó ante Su Excelencia, en falso, como protesto falsificar en este escrito, con razones a priori; y, antes de hacerlo, se me hace preciso poner, en la consideración de Vuesa Señoría, mi reverente obedecimiento a el mandato de Su Excelencia, que en medio de que todos los vecinos hemos de padecer este próximo invierno, debajo de el yugo de la necesidad, no obstante, aunque pudiera suplicar de el decreto, por mi y en nombre de todos los vecinos, digo, en nombre de ellos, que, con toda resignación, sacrificaremos nuestras vidas, con la necesidad que tenemos a la vista, solo porque se le de entero cumplimiento a dicho Superior Decreto y que se conozca lo resignado de toda una vecindad a obedecer Superiores Ordenes, cuando un particular, envuelto en su propia conveniencia, atropella mandatos, solamente por lucrar lo que a Vuesa Señoría le consta, pues estando esperando por horas la Superior determinación, solamente porque el invierno estaba muy próximo y temídose que, con cualquier dilación no salieran los novillos, ha movido cuantos ejes ha podido, hasta valerse de el Tribunal de la Santa Cruzada, para que conminara a Vuesa Señoría con una censura, si impedía dicha saca de novillos, a cuyo despacho de dicho Tribunal me opuse, en nombre de los vecinos, y alegué lo que en la petición que presenté el día veinte y dos de el pasado, ante Vuesa Señoría, consta, a que me remito, y en la que apelé para la Sede Apostólica, para ante el Rey, Nuestro Señor, y para ante el Tribunal Supremo de la Cruzada con los más que a mi derecho conviniere, en donde protesto dar cuenta cómo la Hacienda Real y una limosna tan pia, como lo es la de la

Santa Bula de la Cruzada, está embebida en el trato y comercio de sus tesoreros y que este trato haiga de ser atravesándose los abastos de una república, cuyo comercio se hace odioso en todo el mundo, cuando es de las cosas comestibles y de abastos de las ciudades y, en esta, mucho más por
f.95v. haber de ser con la limosna que los fieles cristianos contribuimos, en/ cuyos términos paso a responder del memorial que el dicho Joseph de Gusmán presentó, como apoderado de el Comisario, don Juan Baptista Plasarte, suponiendo que mis razones más irán llenas de razones que de voes, porque, con el ningún manejo que tengo en materia de peticiones, solo sabré decir las verdades llanas a el dicho Comisario, en el Tribunal de Vuesa Señoría, como otro rústico de las riberas de el Danubio dijo en el Senado de Roma, de algunos ministros que tenía y no cumplían con su obligación; y, si aquel ofreció su vida por las verdades que dijo y fue perdonado, yo, aunque no lo sea ofrezco mi vida por la defensa de mi Patria, en donde quiero que mis descendientes sepan que fui vecino que supe oponerme a la tiranía; y que, en las necesidades que ellos padecieron, no tuve culpa ninguna y que uno o dos individuos la han tenido, de que se agoten los ganados, por sus continuas logrerías, de todo lo cual se ha de servir Vuesa Señoría de mandar se me de testimonio, con inserción de el Cabildo celebrado el día 22 de el pasado, la petición que presenté y las diligencias hechas por el Capitán, don Francisco de Gorostiza, alguacil mayor de esta ciudad, en virtud de la comisión que Vuesa Señoría le dio, para representar a el Señor Virrey las necesidades que, desde ahora, se están pasando por el siniestro informe que el dicho Comisario, don Juan Baptista Plasarte, hizo a Su Excelencia, en el memorial que presentó su apoderado, Joseph de Guzmán, quien, desde el principio de su relación, va con informe siniestro y supuestos falsos, pues dice *que desde tiempo inmemorial los hacendados de esta ciudad hacen remisión de los novillos a la provincia de Quito para su abasto, el cual contrato se reduce a un contrato hecho un año antes de su remisión,* &a.*Lo cual es falso, porque nunca los vecinos han remitido, de su cuenta, ningunos novillos, a la provincia de Quito, porque, aunque es cierto que un año antes solían algunos celebrar tratos, era que, por el precio que corriese por aquel año, se los habían de vender, prefiriendo, por lo tanto, a los tratantes que de la provincia de Quito venían a rescatarlos a esta ciudad; y nunca se vio que hacendero alguno los sacase de su cuenta, a dicha provincia, puestos allá en ella, sino es que en cierto paraje nombrado el Sausal, de esta jurisdicción, los vendían, hasta que, de pocos años a esta parte que me parece serán diez años, pocos más o menos, con la ocasión de ser tesorero, en esta ciudad, de la Santa Cruzada el dicho Comisario, don Juan Baptista Plasarte, discurrió modo de satisfacer esta plata que producía la santa limosna de la Bulas, en novillos, puestos en un paraje llamado Cal!o, inmediato a la ciudad de Quito, lucrando en ellos con el dinero que, por ser de Su Majestad, debía guardar en la misma especie que en esta ciudad lo coge y, no haciéndolo asi, como debía y era de su obligación hacerlo, lo distribuía entre los hacendados, comprándoles los toros que cada uno tenía y adelantandoles plata o géneros, la mayor parte de los que el tiene, de un año para otro y, como los demás hacendados nunca han tenido ni tienen caudal para hacer lo propio, el solo lograba esta conveniencia, como también algunos tratantes que de la dicha provincia venían, como lo tenían de costumbre; y, habiendo corrido éste su trato por algunos años, siendo él solo

* Subrayado en el original.

el atravesador de todos los ganados, don Estevan de Urtarte, único hacendado de conveniencia, con mucha emulación de dicho Comisario, trató por su parte de hacer personería, comprando y sacando también novillos de su cuenta, asi los que producía su hacienda como los que producían los de sus hermanos y, la mayor parte, la que su industria podía recoger con su caudal, de cuya oposición y granjería de los dos, con notable daño de toda la jurisdicción, fueron buscando este comercio, donde ha resultado la escasez que hay de
f.96. ganados, por lo que se me ha de ofrecer *decir*/ que no soy de Absterdan ni forstero de la tierra, sino es natural de esta ciudad y que tengo obligación de saber lo que pasa en la jurisdicción, el decir, aunque parezca temeraria mi proposición que los dos tienen la culpa de esta falta, pues, antes que ellos se metieran en este comercio y que lo continuaran con tanta emulación suya, había ganado muy suficiente para el abasto de esta ciudad y para el de la provincia de Quito, pues, cuando solamente sacaban el ganado los comerciantes y hacenderos de esta ciudad, se los vendían a aquellos, en el paraje de el Sausal, vecino a la montaña inmediata que conduce a la provincia de Quito, era costumbre, entre todos los comerciantes y hacenderos, capar los toros, cuando tenían lo menos dos años de edad y un año antes de la entrega, de forma que los capados de este año, después de empotrerados y cuidados todo un año, los iban a entregar a el dicho paraje de el Sausal, en donde los comerciantes serranos escogían los que les parecían mejores y desechaban mucha porción de ellos, siendo asi que el menor novillo de los que desechaban era de tres años, con la circunstancia de haber estado capado un año antes; y también sucedía que estos desechos los compraban los logreros, por un precio muy infimo, logrando la ocasión de que el pobre hacendado que los había llevado a entregar a dicho paraje no quería volverlos a su sitio, por los costos crecidos que nuevamente había de tener en volverlos, hasta que algunos hacendados, por quitar estas logrerías a dichos logreros, hacían los tratos con los comerciantes serranos, con condición que habían de venir a escoger en sus mismos sitios, para, con eso, ir solamente a el dicho paraje de el Sausal a entregar los que habían escogido (y esto no lo hablo y digo de memoria, porque a mi me sucedió, en un poco de tiempo que fui medio hacendero) pero después que el dicho Comisario y Don Estevan de Urtarte inventaron este comercio, reconocida la falta, para con ella lograr* mayor utilidad en sus comercios, invirtieron este orden, porque como vecinos de esta jurisdicción y como que tenían plata, el uno de la Santa Cruzada y alguna suya y el otro solamente propia o alguna que le daban adelantada, andaban comprando los toros a todos los hacendados de cualquier edad que fuesen, aunque no llegasen a seis meses, que esto era en el tiempo de el invierno, en el que los más hacenderos, como son pobres por la mayor parte, para remediar alguna de sus muchas necesidades, vendían no solamente los toros que tenían pero aún lo que no tenían, haciendo el ánimo a la droga, porque en llegando el tiempo de pagarlos satisfacían *con un n novi[llo] más*† de forma que me olgara yo tener de caudal lo que a los dichos les están debiendo de estas ditas; y asi se veían precisados a cobrar de los que podían, aún los terneros, de forma que, cuando venían los tratantes serranos, el verano siguiente, se veían precisados a comprarlos a ellos o a alguno de los hacendados que, menos necesitados, no habían vendido los suyos, y, chicos y grandes, sin escoger los

* Tachado "con ella".
† Subrayado en el original.

vendían y venden por mucho mayor precio que ellos los compraban, cuando no eran estos dos sujetos los atravesadores, pues, entonces, aún siendo
f.96v. novillos de tres años para arriba y capa/dos de un año antes, los compraban por veinte reales, por tres pesos y tres y medio; y, después que estos dos sujetos se hicieron atravesadores, los han comprado por cuatro persos, cuatro y medio y cinco pesos, con la diferencia que hay de los novillos de más de tres años, que entonces compraban a los que hoy compran de ocho meses y de un año, poco más o menos, con la diferencia también de ser capados de el mismo año; de que ha resultado en esta jurisdicción una total escasez, porque, tratando cada uno de los dos mencionados y los demás tratantes de poco caudal sacan cada uno, de las haciendas, cuantos toros podía su caudal o su codicia, no reservaban ni aún los terneros que a el lado de sus madres más les chupaban las tetas que pasían los campos, de que se originaba que las vacas quedaban sin padres suficientes, de lo que provenía hacerse machorras; y las pocas que llegaban a concebir, como de ordinario la vaca preñada es la que engorda, la misma necesidad hacía que el dueño de la hacienda, por no tener novillo que comer o porque otro, con la misma necesidad, se la pagaba bien, la mataba aún antes de estar bien gorda, en que morían dos, con un golpe de cuchillo, causando esto (en los vecinos que miramos más la conservación de el mantenimiento común que el propio caudal) la lastima que Vuestra Señoría puede imaginar y que está viendo, pues por la misma escasez, en el rastro de esta ciudad, lo más que se está matando, para el abasto de la ciudad, son vacas, para cuya prueba hago presentación de un testimonio que me dió el presente escribano, cómo solamente en estas dos semanas pasadas en la que dio abasto Don Ignacio de Mariscal, en setenta y cinco reses que mató, las cincuenta y seis fueron vacas preñadas, que la una parió en la misma carnicería, un día antes de matarla y luego murió su cría, y esto es fuera de las muchas más que en los barrios y arrabales de esta ciudad se matan, por falta de novillos, a que se agregan diez y seis vacas que, con el presente escribano, fui a contar a la carcenería, a tiempo que ya habían muerto dos de ellas, y vimos los terneros muertos, con otras que en algunas ocasiones le he prevenido a dicho presente escribano, me de testimonio, que, si hubiera de darme testimonio de todas las que se matan en la ciudad todos los días, fuera nunca acabar y causara tal compasión que, quizá, la Real Audiencia de la Ciudad de Quito, castigara severamente a él que, por cobrar particular dependencia que tenía con don Estevan de Urtarte, le informó tan siniestramente, pues despachó la Real Provisión que previene en su Superior Decreto el Excelentísimo Señor Virrey, pues, de este modo, ha de llegar tiempo en que no tan solamente parezcamos los moradores y vecinos de esta ciudad, sino es que aun aquellas sobras que han supuesto falsamente, les han de faltar, totalmente, a la dicha provincia de Quito, pues me temo, según va esto, que ha de llegar día en que los vecinos de esta ciudad que no hubieren salido a otras partes y conociendo el ganado vacuno, que aquí no lo han de conocer, quiera Dios que no sea asi, que solamente sea temeridad nuestra, por cuyas razones me parece tengo desvanecida la primera suposición falsa que el dicho Joseph de Gusman hace, por parte de dicho comisario, don Juan Baptista Plasarte; y antes de pasar a impugnar las otras, pido a Vuesa Señoría se sirva, con aprobación y licencia de el Excelentisimo Señor Marquez de Villagarcía, mandar poner en las ordenanzas de esta ciudad, debajo las penas que Vuestra Señoría tuviese por conveniente, que ningún tratante de ganados
f.97. puesa sacar, comprados, toros *nin*/gunos de las haciendas, menos que no tengan dos años, lo menos, entendiéndose esto ser para caparlos y no para

crear, porque, haciéndose asi, se asegura el multiplico que estos dejan cuando los sacan para la capa, como también obligar a los hacenderos que haigan de tener los toros correspondientes a las vacas, que lo ordinario suele ser lo menos un toro para diez vacas siendo opinión de los más experimentados que haigan algunos toros más, como no sean toros viejos. Prosigue el dicho apoderado diciendo que por el mes de febrero de este año se presentó el capitán don Juan Antonio Fernández, procurador general de esta ciudad, en el Cabildo que en dicho día se celebró y refirió que la ciudad estaba sumamente exacta de sebo y manteca, como también de carne, para su abasto, con tal circunstancia que, habiéndose puesto carteles para el efecto de abastecedor de la carne, no hubo persona que hiciese postura, &a, y que, habiéndose por el expresado Cabildo, por consentimiento uniforme de todos los capitulares, prohibídose la saca de los novillos a la ciudad de Quito, parece que por el Cabildo, celebrado a siete de mayo, se repitió la misma consulta y que de ella resulta que la prohibición no fue por el presente año de setecientos y treinta y siete, si no es por el siguiente de setecientos y treinta y ocho, cuya inteligencia se me hace dura de tragar, asi por ser contra toda la claridad de los expresados Cabildos, como porque con toda intrepidez, en junta tan seria como la de Vuesa Señoría, le dijo a el Procurador General, don Juan Antonio Fernández, el dicho Comisario, don Juan Baptista Plasarte, que de cualquier resolución que tomase el Cabildo traería, de la Real Audiencia de Quito, por debajo de la pierna cien reales provisiones, en que, mofando a Vuesa Señoría, daba a entender la facilidad de los señores oidores ministros que debe nombrar con mucha veneración, de que instimulado el Procurador de su propio punto y de el desprecio con que trataban las resoluciones de Vuesa Señoría, ocurrió a la confirmación de lo determinado por Vuesa Señoría, antes que, con siniestros informes, consiguiera lo que su arrojo había prorrumpido, como lo ha conseguido nuevamente ahora, con los dichos siniestros informes, pues, a el primero que pone su apoderado, de que *es cierto** que, haciéndose este año la remisión de los novillos, queda abastecida la ciudad la carne, sebo y manteca y que, por los cabildos que cita, no ha habido falta de carne, por la providencia que Vuesa Señoría dio de repartir el año por semanas: a lo que debo decir que estas proporciones, sobre muy falsas, van bien vertidas de voces, las mismas que, por la instrucción, que a dicho apoderado le remitirían, pero, dando yo mis razones tan limpias de toda ficción, como las que el rústico que llevo citado dijo: digo, lo primero, que de su misma razón se saca la falta de ganados, pues, por falta de pastor, fue preciso hacer ese repartimiento, para que les supierta poca matanza a todos, como que tenían pocos ganados, en que se hace reparable que a el dicho Comisario no le repartiesen siquiera un día, teniendo tantos novillos; lo segundo, que tienen pocos ganados, estos, a quienes se les repartió el año, para cumplir con el precepto de Vuesa Señoría, nos han dado una carne peor que de perros y la necesidad *la* ha hecho comer; lo tercero que, como consta
f.97v. por el testimonio/ que tengo presentado, en dos semanas que pesó don Ignacio Mariscal, de setenta y cinco reses que mató en el rastro, las cincuenta y seis fueron vacas, fuera de las que se mataron en los barrios y arrabales, y lo que pretendo, en nombre de la ciudad, es que no se maten vacas si no es novillos, para que de el todo no se acabe de consumir el ganado. Lo cuarto, que la necesidad que padece la vecindad, de presente, no está solamente en la

* Subrayado en el original.

carne, pues ésta, aunque pestífera y flaca, la necesidad nos la hace comer, y la mayor necesidad que tenemos es de sebo y manteca, porque no habiendo en esta ciudad puercos para la manteca ni machos para el sebo, más que novillos y vacas, de donde nos provcemos, y estos estan tan flacos que solamente se matan para aliviar la necesidad de la carne, estamos pereciendo de estos dos frutos, aún más necesarios que la carne, pues sin esta nos podemos pasar, comiendo infinidad de viandas, que sin manteca solamente los anacoretas sabemos que puedan comerlas, en que conozco, de parte de esta vecindad, lo infeliz que ha andado en no haber conseguido despacho favorable para que no se saquen los novillos, lo que imagino no estará de parte de la infelicidad, si no es por la poca unión de los vecinos, porque de Popaian, Cali y Buga se conducían porciones crecidas de ganado, en los años pasados, y se ve ya que de ninguna de estas partes se trae ganado alguno, por haber experimentado en tiempos pasados, por la saca crecida que de ellos se hacía, notable carestía de manteca, sebo y carne, porque de este mantenimiento no tienen otra providencia con que mantenerse, como sucese en esta ciudad, de donde se ingiere la uniformidad de los vecinos y de aquellos ilustres cabildos, lo que ha faltado por algunos señores capitulares y algún número corto de vecinos de esta ciudad que por su adulación o por no mirar con amor y caridad a la república, no han atendido la causa pública y sólo atienden a la particular, muy impropio modo de obrar en los vecinos que, por principales, tenemos obligación de atender la causa pública, en que los pobres son los más interesados, pues en la necesidad presente y la mayor que se espera ellos serán los que perezcan, por no tener con que comprar mantenimientos caros y los hombres de conveniencias, aunque a costa de mucho gasto, se podrán mantener. Tampoco obsta el decir que no hay falta de carne, porque en el repartimiento de semanas que Vuesa Señoría hizo, puso el precio a la carne que Vuesa Señoría reputó. A lo que debo decir que, el que Vuesa Señoría reputó fue el de la necesidad, pues, no habiendo quien se obligara en el repartimiento que hizo Vuesa Señoría, reputó el precio de tres reales que es el mayor que se ha visto en esta ciudad, porque los hacenderos o criadores intentaban poner la carne por cuatro reales, a que me opuse yo, extrajudicialmente, diciéndole a el capitán, don Juan Antonio Fernándes, como procurador de la ciudad, que no consintiese tal cosa, pues no era razón que vendiéndose, en el rastro de la *ciudad*, a cuatro reales la arroba de carne sin desmantecarse, se vendiesen en esta ciudad por los mismos cuatro reales la
f.98. manteca . . . . . /se llevaban a aquella los novillos, y que, respecto de que los criadores, por el poco ganado que tenían y la falta tan grande que reconocían en la jurisdicción, querían alterar mucho más el precio, de el que estos años pasados había habido, el repartimiento que se hiciera fuera entre dicho Comisario, don Estevan de Urtarte, y los demás que tenían atravesados los ganados; de lo que se saca que Vuesa Señoría puso el precio a la carne según la necesidad presente y no según las sobras que se suponen falsamente de la parte contraria; y también que, a los que dieron el abasto a la ciudad, según el repartimiento que Vuesa Señoría hizo, no los podemos llamar abastecedores sino es socorredores de la necesidad, ni tampoco obligados sino es cumplimenteros; pues por cumplir con el orden de Vuesa Señoría mataban y estan matando vacas tan flacas que, como dicho tengo, parecía y parece carne de perros; y, sobre todo, lo que precisa y unicamente ha menester la ciudad es la manteca y el sebo y de este abasto tan único, preciso y necesario es de el que se desentiende el dicho Comisario, don Juan Baptista Plasarte, cuando en su petición que presentó a Vuesa Señoría, hablando in re por el mismo y in voce por otro dice, con palabras doradas, que dará persona de

seguro *ab*ono &a. que se obligue &a= Asi mismo, asienta por cierto que, no sacándose las vacas para la provincia de Quito, sino es solamente los novillos, es verisimil que no puede haber escasez de ganados; a lo que respondo que, si no se sacan para dicha ciudad de Quito, se sacan para el rastro de esta ciudad y, reproduciendo todo lo que llevo dicho, de sacarse todos los toros de las haciendas, tan tiernos que no les dan lugar a que dejen en las vacas el multiplico, sino es, ya, que dicho Comisario entienda que la [s] vacas de Guayaquil sean como las yeguas andaluzas que fingía la gentilidad ciega que concebían del viento: o que un animal perfecto como es la vacas se engendre más por putrefacción que por generación, como sucede en los animales imperfectos, a cuya nueva filosofía puede el mundo despoblarse, a oir en los campos de esta jurisdicción, con cuyas razones queda satisfecha su razón tan dorada que le debió de parecer que deslumbraría a los que moramos por estas partes (habiéndolo conseguido en donde no tienen experiencia de lo que está sucediendo en esta jurisdicción) y sabemos que a las vacas las dejan sin padres suficientes y aún sin ningunos y que los más hacendados de la jurisdicción son pobres y, el que más tiene, son doscientas cabezas, y de los pocos ricos que son muy *pocos* tienen mil o mil quinientas cabezas: pues solamente el peregrino (asi lo debemos nombrar) es don Damián de la Rabeitia que se dice tendrá hasta tres mil cabezas; con cuyos cárculos que tengo hecho por
f.98v. informes *dados* de los más hacendaderos asi pobres como ricos/, voy a desvanecer la proposición tan escandalosa para todos los vecinos de esta ciudad, en la que asienta, dicho comisario, haber en la jurisdicción sesenta mil reses, no habiendo, en mi juicio y el de todos los vecinos, treinta mil, y, sobre todo, caso negado que las haiga, se le puede hacer instancia que más necesitamos de las sesenta mil reses, pues con estas estamos pasando las necesidades que todos vemos y que no podemos remediar: a que se agrega otra razón para falsificar la dicha escandalosa proposición que, según estoy informado de los partidarios de diesmos, no llega a tres mil reses las que se recogen de diezmo, en los dos años de su bieno, y que, según la regulación que tienen hecha, sale el diezmo por la tercia parte de el ganado que hay; y, por esta cuenta tan palmaría, solamente salen quince mil reses a las que hay en la jurisdicción, porque, aunque las tres mil reses que se cogen de diezmo corresponden a treinta mil, pero se entienden que es esto en los dos años de el bieno; con cuyos fundamentos, tan conformes a mi corto entender, quiero hacer a vuesa señoría una proposición o propuesta que, a la primera vista, parece disparatada, pero viéndola con los ojos de la consideración de lo que llevo expresado y de las necesidades que estamos experimentado, me atrevo a decir en beneficio de mi Patria (aunque sepa perder la vida), pues nunca más gloriosamente la perderé que muriendo por ella, que si dicho Comisario afianza su proposición con mil pesos que ofrece, para que se nombren dos personas que vayan a contar los ganados de la jurisdicción, en que se hallarán las sesenta mil reses que dice, yo afianzaré la de no haber en la jurisdicción ni cincuenta mil reses, con mi corto caudal que se compone de una casa y cuatro esclavos y, sobre todo, con mi cabeza que la expondré a el golpe de un cuchillo, en esa plaza pública, en un cadalso, la que afianzo ahora o cuando Vuesa Señoría fuese servido, me presentaré en esa cárcel pública de esta ciudad y asegurará Vuesa Señoría mi persona con las guardas que fuere servido, protestando no alegar fueros mi privilegios y, desde ahora, renunciarlos todos los que hicieren a mi favor, para que, de aqui a Navidad, se cuente el ganado y se celebre la Pascua con mi cabeza, si acaso ha sido mala; o que se tenga por mal informante a el dicho Comisario, si acaso, con *su*

proposición há querido palear razones que parezcan tienen algún fundamento, como la de decir que, siendo tan copioso el número de ganado que tienen recogido, si no saliera, era incapaz de reducirlo a sus *pre*dios, con otras razones, a modo de estas, que, para los que no tienen la experiencia que yo y la que tienen los más de los vecinos que pedimos, los convencerá, sin hacerse cargo de que, en tiempos que salían los novillos de tres años para arriba y que de deshecho de la misma edad, se pesaban más y salían cinco mil novillos todos los años *diciendo* lo menos por la *a*bundancia que había de ganados
f.99. como entonces . . . . . ., y ahora que como dice no . . . . . /dicho son los más terneros cómo no se han de poder reducir a su sitio? y todo esto prueba las prevenciones que tenía de potreros y sitios, en caso de que viniera en Decreto Superior, a favor de la vecindad cuyas prevenciones, si a el pronunciarlas eran buenas, por la resignación que demostraba, en la realidad fueron fingidas, pues no obstante el primer decreto de su Excelencia y el segundo que esperabamos, por la oposición que los vecinos hicimos, iba comprando mas y mas, atravezando aún aquellos que algunos hacenderos habian consentido el no venderlos, por la prohibición que esperabamos los vecinos, pero el dicho Comisario, afianzado en su esperanza, no tuvo sufrimiento (como es público y notorio, en esta ciudad), pues a su émulo, don Estevan de Urtarte, le envió a proponer compra de los que el tenía, para su remisión a la provincia de Quito, quien le respondió que no los vendía, que los suyos saldrían por donde saliesen los de el dicho Comisario, por lo que se conocer ser todo dirigido a bien y lucro particular y a ninguno de la vecindad; y, aunque pudiera decir mucho, en este particular, ceso por no cansar a Vuesa Señoría, pues tengo mucho que decir, en los demás puntos= También se introduce en el memoria[l], como Procurador de la ciudad de Quito, queriendo darles mantenimiento, a costa de quitarlo de esta ciudad, sin reparar en el derecho natural de las gentes, de defender cada uno su conservación; y nosotros estamos obligados a ver por la nuestra, mayormente siendo con nuestros propios mantenimientos, como lo hacen otras ciudades, como cuando les faltan los suyos; y, como cada día experimentamos que, de la ciudad de Cuenca, no dejan sacar harinas, para esta ciudad, cuando tienen alla alguna escasez, por falta de sus cosechas. Pero no me espanta que procure de Quito, cuando en este mismo año, a salidas de la Cuaresma, nos hallabamos con grande escasez de harina, en tiempo que el capitán don Juan Pablo Plasarte había remitido a esta ciudad unos pocos costales de harina, la que, estoy cierto, que se vendió por dos pesos la arroba (aunque dudoso, si fue por veinte reales), en cuyo tiempo llegó a esta ciudad, del puerto de Paita, un barco de don Joseph Noel que traía algunos, mas de cien costales, con cuyo socorro se hallaba la ciudad consolada y, también, porque su dueño empezó a venderla por diez o doce reales; y el dicho Comisario intentó comprarla con el motivo de remitirla a Panamá, habiendo hecho grandes empeños por solicitar un barco, dando por motivo de socorrer a aquella ciudad, por las necesidades que suponía tener por el incendio que habia padecido, a que le dije yo, en cierta conversación, que porqué hacía tal cosa, sabiendo que estaba la ciudad tan necesitada de este mantenimiento y me respondió que por caridad lo hacía, por contemplar aquella ciudad muy necesitada y que sería crédito de esta en que se acordase de ella, en su mayor necesidad, a que le respondí que eso fuera bueno, cuando hubiera bastante y que no, habiendo sino es muy poca, la caridad debía entrar primero por casa . . . . . por los motivos que aquí
f.99v. no son del caso expresarlo, se frustre/ el viaje. Y, de todo esto, se saca, como por premisas evidentes, la conclusión de que no atiende a el alivio de la ciudad

propia, para atender a las ajenas, acreditandose con ellas, con las miserias de la propia; lo que no debia hacer, si no es que, como uno de los señores de este Ilustre Cabildo, el cumplimiento de su obligación, atendiera a el alivio de la ciudad y, juntamente, no fuera causa para que otros señores, por parciales suyos, amigos y deudos, variaran en las determinaciones; lo que, por su parte, se alega en el memorial: y habiendo recusado, yo, a el capitán don Joseph Morán de Butrón, fiel ejecutor, como tio que es de dicho Comisario, recuso también una, dos y tres veces y todas las que el derecho me permite, a el capitan don Juan Pablo Plasarte, alcalde provincial y hijo suyo, y a los capitanes don Urvano de Aguirre y don Andrés de el Castillo, siempre que de el campo (en donde es su residencia) vinieren a asistir a este Ilustre ayuntamiento, para la denominación de este litis y, asi mismo, recuso, debajo de la misma protesta a el dicho Comisario, don Juan Baptista Plasarte, respecto de ser alcalde ordinario, por lo que pudiese intentar conocer de mis causas, pues por capitán reformado que soy, solo reconozco, por mi juez, a mi capitán General, el señor Marqués de Billagarcia, virrey, gobernador y capitán general y a su teniente que lo es de esta ciudad, el señor general don Pedro de Cheves y Subisa: y se ha de servir, vuesa Señoría, si acaso no tuviese lugar mi proposición de que *no hay cincuenta mil reses en la jurisdicción,** en cumplimiento de lo que alega la parte de dicho Comisario, de ir llamando a todos los hacendados y, debajo de juramento, declare cada uno de por si el ganado que tiene de multiplico y el que supone la parte de dicho Comisario que tiene, cada hacendado, reservado para el abasto de esta ciudad, por cuyas declaraciones verá, Vuesa Señoría, que es muy poco el que tienen de cria y ninguno de reserva para el abasto, porque todo lo ha barrido, como con escoba, el dicho Comisario y asi mismo don Esteban de Urtarte, siendo cierto, también que el dicho Comisario no es criador, sino es comprador de novillos, pues, aunque tenía una hacienda, nombrada El Caimito, se la dio a su hijo y está haciendo personería de hacendero y, caso que lo fuera, la mente de la Real Audiencia y de el Señor Virrey es que se saque lo que sobra de el abasto de esta ciudad y, asi mismo, que saquen los criadores lo que le sobrare, y ningún criador de toda la jurisdicción es capaz de sacar, solamente de lo que fructifica su hacienda, doscientos toros, aun poniendo a el mismo don Damián de la Rabeitia que, como dicho tengo, tiene crédito de tener tres mil reses, después de sacar lo que precisamente ha menester, para mantener su hacienda, pues, si no es dable que el dicho don Damián pueda sacar, solo, de su hacienda doscientos toros de sobras, como es dable que dicho Comisario (caso negado que fuera hacendero o criador) hubiera tres mil novillos, como se dice publicamente, que tiene aprontados, para sacar de su hacienda porción tan considerable que solamente su industria puede haberlos recogido= La Real Provisión que su apoderado presentó en Lima, ante el Señor Virrey, fue
f.100. también ganado con siniestro intento/, para cuyá prueba no necesita más que el haberla tenido oculta en esta ciudad, sin presentarla ante Vuesa Señoría, pues si la hubieran presentado, desde luego, a tan reales mandatos, a el punto se le hubiera dado cumplimiento, pero hubieramos los vecinos suplicado para que Su Alteza, mejor informado, dieras las providencias que a su alta comprensión estan reservadas y, si tuviera por conveniente (no obstante nuestra súplica) el confirmar su auto, pecho por tierra, yo fuera de los primeros que le diera su entero cumplimiento y fuera, en persona, a servir de vaquero, si me lo mandara, por lo que suplico a Vuesa Señoría de parte de

* Subrayado en el original.

toda esta vecindad que, con vista de mis representaciones y testimonio de ellas, de parte a la Real Audiencia, informándole todo lo que pasa, porque, si prosigue este desorden aquí y allá, hemos de perecer en un todo, pues, con el pretexto de sobras, tendrán ansa para llevarse aún lo necesario de esta ciudad, en la que proseguiremos matando las vacas, para mantenernos, por no haber novillos hasta que se acabe esta especie de ganado. Hasta aquí, señor, ha podido, mi poca capacidad, defender a la vecindad, con aquellas voces y razones broncas que la sindéresis de mi racionalidad ha podido produ*cir*, por no haber sido mi ejercicio el litigar en los estrados civiles, sino es el litigar con el deseo en las campañas de Marte, y, el no haberlo hecho con las obras, ha sido por no haberse ofrecido función en que ejercitar las armas, contra los enemigos de nuestro Rey y Señor. Por cuya razón, no alego ningunas leyes y solo reproduzco las que, en el memorial que presentó don Damian de Rivas, mi apoderado, citó ante el Excelentisimo Señor Virrey: y habiéndome Dios criado en esta ciudad, con aquellas prendas que adornan a un vecino principal, siendo yo, cuando no de los primeros, a lo menos no de los últimos y que mis padres, después de una cristiana y honrada educación me dieron solamente los estudios de Filosofía y no los demás, porque mi natural más inclinado a el servicio de Su Majestad, que Dios guarde, en sus ejércitos que en sus estrados, no dio lugar que prosiguiera estos, por seguir aquellos, los que hubiera ejercido, si mi poca suerte no hubiera querido que los atrasos de el caudal de mis padres hubieran atajado mis buenos y levantados deseos; pero, viendo ellos mi inclinación y sus atrasos, solamente me dieron por consejo que, supuesto que Dios Nuestro Señor no queria adelantar mis buenos deseos, en los ejércitos de Su Majestad, a lo menos que en esta ciudad tratara de servirle en todo cuanto se ofreciera y, asi mismo, que por ningún caso solicitara pleito alguno ni que, no siendo mi profesión el registrar las leyes, las anduviera citando, porque, en los legos y que no es de su profesión, se cometen muchos errores, por la mala inteligencia de ella, como se veía en esta ciudad, que muchos vecinos se hacian odiosos; y, porque siendo tan legos que ni la
f.100v. Gramática sabian/, por falta de abogados, se querían hacer juristas, por lo que, habiendo, reverente, oido su consejo, nunca me habrán visto, en esos oficios públicos ni reales, visitar papeles que no me incumben, si no es solamente aquellos que al derecho natural de las gentes es permitido, sin censura de la vecindad; y si, en esta ocasión, los he visitado, ha sido a instancia de ella misma y, cuando no lo hubiera hecho por ella, lo hiciera por mi y por mis descendientes, por no experimentar necesidades con los bastimentos caros, a vista de las escasesez; y esto lo hubiera hecho por defender el derecho natural. Por lo cual, me es preciso, en esta ocasión, representar la relación de don Carlos de Osorio, pidiendo, a Vuesa Señoría, se sirva de certificar los que representare que he obrado en servicio de su majestad, que Dios guarde, y, asi mismo en servicio de mi Patria, para cuyas representaciones, en caso necesario, ofrezco dar pruebas y presentar instrumentos, porque no hay razón que el Comisario, don Juan Baptista Plazarte, en esta ciudad, y su apoderado, en la ciudad de Lima, éste, en el memorial que presentó a Su Excelencia, y, aquel, en la petición que presentó a Vuesa Señoría, tengan la audacia de decir que *los vecinos de esta ciudad, sin justicia que pedían y, cuasi atumultuados, fuimos a pedir cabildo a las nueve de la noche** &a. con otras voces y razones muy impropias a mi ser, a mi proceder y a las acciones heroicas que mis antepasados han hecho en servicio

* Subrayado en el original.

de el Rey, nuestro señor, y de las ciudades, en *d*onde han asistido y morado, que, cuando estas heredadas no me instimularan mi punto a seguirlas; solamente las personales mías y adquiridas con muchas fatigas que, en servicio de Su Majestad, que Dios guarde, he padecido, eran bastantes a tener nombre de pacificador y no de tumulterante, como dicho Comisario propone, en su escrito, pues debiera atender que (aunque parezca vanagloria y padezca de esa nota)' puedo decir que todavía no he acabado de servir a Su Majestad, que Dios guarde, cuando dicho Comisario empieza a servirle: porque, aunque confieso que pudiera haber servido, dicho Comisario, y que no lo ha hecho por ser su asistencia desde que yo era niño en los campos de esta ciudad, pero hay mucha diferencia en poder haber servido in posse, ha haber servido in acto, como yo lo tengo ejecutado, como Vuesa Señoría lo certificará y pido lo certifique que, desde edad de diez ocho años, en que concluí mis cortos estudios, continuamente me he ejercitado en esta ciudad, en el servicio de Su Majestad, debiendoles la honra a los señores corregidores que, en cualquiera rebatos que ha habido en esta ciudad, haiga sido yo nombrado, entre los primeros, aún de mi mayor edad, por uno de los gobernadores de Compañías Vacas, por cabo de centinelas y de rondas, y, asi mismo, el de tener voto en las juntas de guerra; y esto era cuando no era capitán sino cabo, así mismo, en las construcciones de baluartes y defensa que, en los casos urgentes, se ha ofrecido, he sido siempre nombrado por uno de ellos, aplicándome en sus servicios con mi persona y poca hacienda gastando de esta aún aquello que, por mis cortas conveniencias hacia falta a mis hijos y mujer, y, asi mismo, dira a Vuesa Señoría que, en las fajinas de piedras que se hacían en el cerro de la
f.101. ciudad, donde no era yo de los últimos/, que en mis hombros cargaba cantidad de piedras, sin que hubiese habido fajina que dejase de ir un solo día, habiendo durado mucho tiempo este ejercicio, con la ocasión de hallarme, en la misma ocasión, de capitán vivo y de alcalde ordinario reclutaba, por estas calles y por los barrios, número grande de gente plebe y conducia a el dicho cerro, en donde los animaba, con las voces y con las obras, ejerciendo a un tiempo oficio de juez, de capitán, de soldado y de gastador, lo que ejecutaba, asi por dar buen ejemplo como por dar sociego a mi natural, solamente inquieto en el servicio de Su Majestad, con cuyos hechos y otros que mi modestia callanse, atreve, dicho Comisario, a disfamar mi proceder, cuando pudiera atender que no hará poco su fortuna, en darle vida suficiente, para servir lo que hasta aquí tengo yo servido. Con cuyos servicios, se compadece mal la voz de *cuasi tumulto** que ésta, si acaso pudiera haber sucedido en esta ciudad, le pudiera atribuir a quien, por algún traspatio, sabia salvar su persona, de cuya censura y voluntaria sindicación, protesto, si Vuesa Señoría no le requiere, a que me de la satisfacción correspondiente a mis méritos y servicios, de quejarme ante El Rey, nuestro señor en su Real Consejo de Indias, en donde tengo interpuesto mi apelación, con los demás tribunales que me convengan, de demandar *mi* calumnia y hacer que algún muerto acredite, no solamente los servicios y muchos más que he omitido en servicio de mi Rey y Señor, sino es también en servicio de la república, mi patria; y que conozca, dicho Comisario, que, en esta ciudad, no pasa más allá de ser un vecino principal, como todos; que discurra que contra un vecino pudiera haber sublebación, que, esas, cuando han sucedido en el mundo, han sido con los reyes, principes y otros señores=

Y por lo que mira a el escandalo que le ha causado el cabildo que se celebró a las nueve de la noche, debo decir *a* Vuesa Señoria que, como dicho Comisario no esta enseñado a asistir, todo el año, en la ciudad, para los cabildos de

* Subrayado en el original.

obligación y que solamente viene a los extraordinarios y estos o llamado por conveniencia propia, como sucedió en el antecedente (a el de las nueve de la noche) que se hizo sabado no habiendo motivo particular para hacerlo y esto fue para que, conseguida su pretensión de poder sacar los novillos, irse el lunes a remitirlos por la permisión que Vuesa Señoría le habia dado, sin jurisdicción, como bastantemente tengo alegado; y, como los vecinos estabamos prevenidos, para oponernos, en el martes siguiente, dia de cabildo, de obligación, y supiesemos, aquella noche, que se iba el dia siguiente lunes y, juntamente, había adelantado propio, para que los juntasen, fuimos a pedir el expresado cabildo y que Vuesa Señoría determinase, en él, lo que por él consta, a que me remito, *habia* parecido una cosa muy extravagante, sin atender que el juez ordinario no debe tener las puertas de su justicia cerradores, a ninguna hora, *ni de noche ni de* día, pues, a la hora que los
f.101v. súbditos llamaren, deben, por su/ obligación, estar despiertos y no dormidos y consolarlos en la justicia que pidieren, pues se reputan por padres y, si no fuera eso asi, nunca fuera tan aplaudida la acción de aquel emperador que desmontó de el caballo, a oir una pobre matrona, cuando esta le dijo o que dejara de ser emperador o que oyera en justicia y aquel, aunque gentil, supo, solamente con las luces que le ministraba la ley natural, oirla en medio de ir a mayor y muy noble ejercicio como el de la guerra, en defensa de la Patria, muy distinto a el que dicho Comisario, el lunes siguiente, que era a despachar sus novillos, dia que, si la vecindad lo dejaba pasar, no tenia mas recurso que hasta el martes, dia de obligación, en que no habia de asistir, ni menor se hubiera hecho presentación de el Superior Decreto; y, si Vuesa Señoría, aquella noche, no se hubiera ayuntado, en que cumplió con su cristiano celo, nos hubiera dado ocasión* a decir otro tanto de lo que dijo la matrona. Por último, por no cansar más a Vuesa Señoría, entre lo mucho más que tenía que decir, digo solamente, en defensa de los vecinos, que la otra proposición, tan arrojada, de que, en la petición que presentaron no había ningún hacendado ni menos ser los más de los principales, que de los hacendados que allí firmaron solamente hay tres o cuatro y que los dos parientes suyos, cuyas razones que ellos dan, a favor de lo que llevo alegado no expreso, porque no padezcan de tacha, por ser de parientes mios; y, a la segunda parte de la proposición, digo que toda es gente muy honrada y que, caso negado que no lo fuera si no es la gente mas valadí, tanta parte y autoridad y, aún mas que los principales, tiene, para pedir el abasto de su lugar; por todo lo cual=

A Vuesa Señoría pido y suplico, mediante justicia, de mandar, al presente escribano, me de testimonio y su proveido de este escrito y, asi mismo, de el que presente el dia veintidos de el pasado, inserto el Cabildo y todas las diligencias hechas por el capitán don Francisco de Gorostisa, en virtud de la comisión que Vuesa Señoría le dio, como asi mismo, se sirva, por su parte, de informar a la Real Audiencia de Quito y a el Excelentisimo Señor Virrey, haciendo presentes todas estas mis representaciones, para que, ya que este año no podemos remediar las necesidades que por la concesión que se les ha hecho de sacar los novillos, a los expresados comisario, don Juan Baptista Plasarte y don Estevan de Urtarte, estamos pasando y tenemos muchas más que padecer, a lo menos contengan a dichos comerciantes, porque, con el pretexto de sobras, han de tener ansa para sacar cuantos pudieren, con notable daño de esta ciudad y de la de Quito, poque se ha de llegar a consumir, en el todo,

* Tachado "a que".

dentro de poco tiempo; y haciéndolo asi Vuesa Señoría, espero recibir, de parte de toda la vecindad, esta justicia que pido; y juro no ser de malicia &a.

Don Christoval Ramíres de Arellano

Otrosí, digo y pido, a Vuesa Señoría, que, tomada y pedida aprobación a el Excelentísimo Señor Virrey, se sirva, debajo de las penas que fuere servido,
f.102. man/dar, en las ordenanzas de esta ciudad, haciéndose saber, en los campos de esta jurisdicción, que ningún tratante de los que comercian en esta jurisdicción pueda comprar ni sacar de las haciendas ningún otro que a lo menos no tenga dos años o dos años y medio, entendiéndose, si es para el efecto de capar; y asi mismo, que los hacendados haigan de tener, para el multiplico de sus haciendas, los toros correspondientes a sus vacas y que estos sean lo menos* un toro para diez vacas &a.

Don Christoval Ramíres de Arellano

Otrosí, digo que, siendo mucho más el número de los criadores pobres y que estos, sus ganados, a lo mas que suelen llegar son a doscientas o trescientas reses (que de estos son muy pocos), los más son de cincuenta reses o de ciento, poco más o poco menos, y, no teniendo estos sitios propios en que meter sus ganados, los meten, con consentimiento de sus dueños, en los sitios de los criadores de mas conveniencia, por lo que los llaman agregados, y estos, por la mayor parte por su pobreza y sus necesidades, venden todos sus toros, aunque sean muy medianos, atenidos siempre a los toros que el dueño de el sitio deja para el multiplico de sus vacas, y, dejando estos solamente los muy necesarios para sus vacas, no son bastantes para los de los agregados, razón porque la parición es muy corta, por lo que se ha de servir Vuesa Señoría de mandar que dejen toros, los agregados, para sus vacas y, para prueba de que no hay multiplicos, por falta de toros, diré lo que me ha dicho don Damián de la Rebeitia que es el único que ha debido mantener su hacienda con crecidos multiplicos y es que, un año, no quiso vender toros a los tratantes de este género y que solamente hizo captar los toros viejos, de forma que a el año siguiente halló mucho mas multiplico de el que, en otros años, habia tenido, con cuya experiencia, ha observado, hacen lo mismo todos los años, de donde ha resultado el haber ido en tanto auge su hacienda &a.

Don Christoval Ramíres de Arellano

Sirva de decreto, a este escrito, la Acta de Cabildo [que se] celebró hoy dicho
f.102v. día y lo rubri/caron

r. de Echeverz r. de Gorostiza r. de Coello r. de Olave r. de Fernandez

Proveyeron, lo de suso decretado, los señores Capitán de mar y guerra, don Pedro de Echeveres y Subisa, corregidor y teniente de capitán general desta dicha ciudad, don Francisco de Gorostiza, alguacil mayor, don Sebastián Pantaleón Coello, regidor, don Joseph de Olave y Gamarra, depositario general y don Juan Antonio Fernández, procurador general, en el Cabildo que

* Tachado "diez toros".

celebraron hoy, doce de Diciembre, de mil setecientos treinta y siete años.

Ante mi

Juan Hyppólito Arnao

Y, en cumplimiento de lo mandado por Su Señoría, en que manda que la Acta de Cabildo sirva de decreto a este escrito, por haber pedido las partes testimonio de estos Autos, hice sacar y saqué el Acta de Cabildo que se expresa, que su tenor de ella es el siguiente:

Cabildo En la ciudad de Guayaquil, en doce de diciembre de mil setecientos y treinta y siete años, los señores Capitán de mar y guerra, don Pedro de Echever y
f.103. Subisa, corregidor y teniente de capitán general, don Francisco/ de Gorostiza, alguacil mayor, don Joseph Morán de Butrón, regidor y fiel ejecutor, don Sebastián Pantaleón Coello, regidor, y don Joseph Olave y Gamarra, depositario general, y el señor don Juan Antonio Fernándes, procurador general, todos capitulares de este Ilustre Cabildo, estando juntos y congregados en su Cabildo y ayuntamiento, como lo han de suso y costumbre, para tratar y conferir lo tocante al servicio de Dios y de la república, se trató lo siguiente= En este Cabildo, el capitán don Christóval Ramíres de Arellano, en nombre de la ciudad, presento escrito, alegando varias razones en defensa de ella, sobre el punto de la saca de ganado, cuyo escrito esta en ocho fojas, escritas de su letra, a lo que parecen, y con siete enmendaduras sin salvar y cuatro testaduras sin salvar, que, habiéndose leído, el señor don Francisco de Gorostisa dijo, que se prosiga en la recusa hecha en el capitán don Joseph Morán, fiel ejecutor, por la ley citada de la Recopilación y las demás recusas pedidas del capitán don Juan Pablo Plasarte, don Urvan de Aguirre y don Andrés del Castillo, para este litis, por las razones que se alegan en el escrito, en fuerza de la misma Ley, en el otro punto que, dice la parte, que se le de satisfacción sobre la voz de tumultante que pone en su escrito el dicho Comisario, don Juan Baptista/ Plazarte; respecto dyno haber asesor en esta ciudad que determine este punto, se
f.103v. ocurra, por asesoria, a la ciudad de Quito, al Dr.* Piedrahita, catedrático de leyes, para que, con su parecer, se determine la materia; y, sobre el otro punto, sobre que † consulte del Gobierno, se añada, por ordenanza, el que todos los hacendados no capen los toros sino de dos años para arriba y que dejen para cada diez vacas un toro, para el multiplico, y lo mismo los agregados a las haciendas, se haga la consulta, añadiendo el que no se maten vacas, para que su Excelencia lo mande, apruebe, si fuere servido; y, sobre el punto de averiguar si hay o no sesenta mil reses, como asienta en su escrito el señor don Juan Bautista Plasarte, negándose, por parte del dicho don Christobal, que no hay ni cincuenta mil o se de comisión a una persona que nombrase de su satisfacción el dicho don Christobal, para que, junta con otra que nombrase el dicho Comisario, don Juan Bautista Plasarte, de la suya, se haga la averiguación del ganado que hay o que elija la parte, si son de su satisfacción, los tenientes de corregidor, para que a ellos se les libre la comisión o a las dos personas que nombrasen, para que tomen la declaración a los hacendados y asi se averigue el ganado que hay en la jurisdicción; y que, por lo que mira al testimonio que pide, se le dé de todo lo que expresa, para lo que hace exhibición presente, en este ayuntamiento, el exorto librado al

* Tachado "don".
† Repetido "con".

señor Comisario de la Santa Cruzada de esta ciudad y las diligencias actuadas, en virtud de la comisión que se libró, las cuales se agregarán a los autos,
f.104. juntamente con el/ escrito presentado hoy, día de la fecha, el cual se rubricará por el Regidor Decano de este Ayuntamiento y que, expresándose, en el Superior Despacho presentado, que se tenga presente, para lo venidero, el que no se impida la saca de los ganados, con atención a que no hagan falta en esta ciudad y que solo se haga de las sobras, para averiguar las que pude haber y evitar, en lo de adelante, discordias, se haga el cárculo, como está prevenido, a satisfacción de una y otra parte= En este estado, el señor don Joseph Morán quiso votar, en este Ayuntamiento, y precedió lo siguiente. Controvirtiéndose si el señor don Joseph Morán, como regidor y fiel ejecutor, debia votar, sobre los puntos del escrito y su proveido, los tres señores de este Ayuntamiento dijeron no deber votar, en fuerza de lo que tenia deducido, en su respuesta, el señor Alguacil Mayor, sobre el cumplimiento de la Ley y la recusa, nuevamente hecha; y el dicho señor, don Joseph Morán, dijo que no se le podia negar su voto y que pedia se le asentase, porque tenia cuatro palabras que decir en defensa del Excelentisimo Señor Virrey de estos reinos, porque se trataba sobre la materia que tenia decidida, según el último escrito presentado. Sin embargo, los dichos señores, tres capitulares, dijeron que, estando hecha la recusa ya omitida en lo antecedente, lo debe estar en lo sucecuente, y que, lo que se trata en el escrito, es para lo venidero y no *en*
f.104v. *daño* del soberano respecto de Su Excelencia/, el cual veneran obedecer y obedecerán siempre, con el rendimiento debido y, cuando más, usaran de la súplica, y que el dicho don Christóbal, en su escrito, protesta usar de sus recursos, en dicho Superior Gobierno y en los demás tribunales, lo que no se le podrá negar; y, instando el dicho señor don Joseph Morán, sobre querer asentar su dicho, se le volvió a responder que no podia, por lo que pidió testimonio de este, relacionado del escrito presentado y del Cabildo de este día; y se le mandó dar, con cuya ocasión salió fuera del Ayuntamiento= Y, prosiguiendo la votación, los dichos señores capitulares, con el dicho, arriba expresado, del señor Alguacil Mayor y que, a el escrito sirva de decreto esa Acta y que se pongan los autos como está prevenido= Habiendo entrado el señor don Joseph Morán y no ofreciéndose otra cosa, se acabó este Cabildo; y mandaron, asi mismo, que las diligencias actuadas por el señor Alguacil Mayor que tiene manifestada, asi mesmo, se acomulen a los autos; y lo firmó Su Señoría. Don pedro de Echeverez y Subisa. Don Francisco Gorostisa. Don Joseph Morán de Butrón. Don Sebastián Pantaleón Coello. Don Joseph Olave y Gamarra. Don Juan Antonio Fernándes. Ante mi Juan Hipólito de Arnao, escribano teniente del de Cabildo.

Concuerda este traslado con la Acta de Cabildo suso citada, a que me remito. Guayaquil y diciembre de mil setecientos y treinta y siete años. Y en fé de ello lo signo y firmo.

EN TESTIMONIO DE VERDAD

Juan Hypólito de Arnao

Escribano *teniente del de Cabildo*

3

Ingresos al AHG

FONDO DE ESCRIBANOS PUBLICOS: **SECCION JUICIOS**

780 N.13 (29). El ciudadano Bacilio Rivera, sobre acreditar su adicción al actual Gobierno y pidiendo su libertad. Escribanía la de Casanova. (1823), 14 fs.

781 N.9 (21). El ciudadano Pedro Franco y Malo sobre quejarse de que el Parroquial de Yaguachi le ha seguido un Sumario Criminal. Escribanía la de Casanova. (1823), 17 fs.

782 N.39 (22). Ejecutivos. El ciudadano Pedro Josef Galarza, contra la señora Ignacia Acevedo por cantidad de pesos. Escribanía la de Casanova. (1823), 10 fs.

783 N.62 (32). Inventarios. De los bienes quedados por fallecimiento de Josefa Pozo. Escribanía la de Casanova. (1923), 8 fs.

784 N.11 (19). Ordinarios. El señor Procurador General en defensa de Josef Hurtado y otros contra el ciudadano Francisco Granja sobre libertad de sus protegidos. Escribanía la de Casanova. (1823), 20 fs.

785 N.61 (27). Ordinarios. La señora Manuela Mesones quejándose de injurias contra el señor Josef Padilla por lo que asienta en el Patriota. Escribanía la de Casanova. (1823), 5 fs.

786 N.13 (10). Ejecutivos. Francisco Bertis contra Andres Monroy, sobre que se devuelva treinta y siete onzas de oro, que en confianza le dió a guardar. Escribanía Casanova. (1822), 86 fs.

787 N.10 (11). Ejecutivos. El ciudadano Pedro Cañote contra Josef Julian Lara por el cobro de cuatro mil pesos que éste da por robados. Escribanía la de Casanova. (1823), 52 fs.

788 N.96 (79). Ejecutivos. El fisco contra Manuel Calixto por pesos. (1823), 8 fs.

789 N.80. Ordinario. José María Esparza, contra Fernando Arrue, albacea de Hilario Zaravia por pesos. Escribanía la de Casanova. (1823), 12 fs.

790 N.S.N. Criminal contra Benito Espinosa. Concluido. (1823), 18 fs.

791 N.56 (67). Inventarios. De los bienes quedados por fallecimiento de Don José de Echeverría. Escribanía la de Casanova. (1823).

792 N.44 (68). María Tapia contra Don Santiago Vitores, por cantidad de pesos, valor de una arboleda de cacao. Escribanía la de Casanova. (1823), 104 fs.

793 N.14 (31) (33) (12). Inventario de los bienes quedados por fallecimiento de Vicente García. Juzgado del señor Teniente General. Escribano Cuello del Castro. (1720), 13 fs.

794 N.55. Francisco Alvarez, contra los bienes de Don Francisco Casaruz, por cantidad de pesos. Escribano el de Cabildo Don Tomás Coello del Castro. (1710), 55 fs.

795 N.7 (13) (16) (72). Ordinarios. María Aguilar, contra Doña Isabel Alvares y Aviles, por cantidad de pesos. Escribano el de Cabildo Don Tomás Coello del Castro. (1710).

796 N.10 (13) (32) (30) (6). Rosa Dias, contra Manuel Ubilla sobre se le entregue un esclavo. Escribano el Real Arnao. (1720), 12 fs.

797 N.11 (14) (6) (22) (24). Inventarios de los bienes quedados por fallecimiento de el Capitán Pedro de Grauxa. Escribano el de Cabildo Coello del Castro. (1720), 7 fs.

798 N.6 (12) (25) (34). Inventarios. De los bienes quedados por fin y muerte de Don Francisco del Haro. Escribano Arnao. (1720), 35 fs.

799 N.35 (73). Criminales. Contra Tomás Chele y Juan del Barco por robos de ganados. Escribanía la de Casanova. (1823), 8 fs.

803 N.4 (67). Autor por fin y muerte de Pablo Carbacho. Albacear Pablo Corbacho, hijo y Luysa Sara Coaya (1737), 17 fs.

806 N.2 (9) (58). Inventarios de los bienes quedados por fallecimiento de Doña Bernarda Nabarrete. Escribano el Real Don Juan Ypolito Arnao. (1737), 31 fs.

807 N.1 (36) (3). Inventarios de los bienes quedados por el fallecimiento de Francisco Sanchez. Juzgado Ordinario. Escribano Arnao. (1737), 56 fs.

808 N.4 (15) (40). Inventarios de los bienes quedados por fallecimiento de don Blas Balarezo y Doña Tomasa Franco . . . Escribano Arnao. (1729).

812 N.4 (21) (2). Inventarios de los bienes quedados por fallecimiento de Manuela Bonilla. Escribano Arnao. (1739), 23 fs.

813 N.3 (17) (23). El Capitan don Martin de Mindiola contra los bienes de don José de Figueroa sobre pago del Real oro de Alcabala. Escribano el Real Juan Ypolito Arnao. (1739), 17 fs.

814 N.2 (21). Inventarios de los bienes quedados, por el fallecimiento de don Juan Dominguez de Roxas. Juzgado Ordinario. Escribano Arnao. (1739), 22 fs.

815 N.1 (7). Maria Manzano, contra Francisco Bernal, sobre cobro de cantidad de pesos. Escribano el Real Juan Ypolito Arnao. (1739), 8 fs.

816 N.5 (12) (40). De los bienes quedados por fin y muerte de Francisca Albarez. Juzgado Ordinario. Escribano Ar nao. (1739), 41 fs.

817 N.6 (13). Autos de testamento; Inventarios de Don Juan Bentura de Victorica. Juez. El señor capitán don Joan de Larrea alcalde ordinario de la ciudad. Escribano

Don Juan Hipolito de Arnao. (1739), 22 fs.

818 N.7 (76) (58). Causa mortuoria, actuada por fallecimiento de Francisco Tello ante Don Roque Badaxaco. Teniente que fue del Partido de Baba. (1739), 29 fs.

819 N.9. (5) (18). Inventario de los bienes quedados por fallecimiento de Calletano Tamayo. Juzgado Ordinario. (1739).

820 N.8 (22) (79). Don José Carrillo, contra los bienes de Silvestre García por pesos. (1739), 10 fs.

821 N.10 (48) (18). Causa mortuoria actuada por el fallecimiento de Doña Isidora Botin ante Don Bartolomé de Echeverría Teniente que fue de Baba. (1739), fs.

822 N.11 (19). Inventarios de los bienes quedados por fallecimiento de Cristobal de Valverde. Escribano el Real Juan Ypolito Arnao. (1739), 44 fs.

823 N.1617 (4) (12). Autos. Fechos por fin y muerte de Eugenio de Nibela. Juez el Capitan don Geronimo de Mendiola Teniente General de Corregimiento y Justicia Real Mayor del Pueblo de Daule y su jurisdicción por Su Majestad. Albaceas doña Clara Solis y Manuel de Gorostiza (1739-1740), 15 fs.

824 N.22. Causa mortuoria, actuada por fallecimiento de Don Cristóbal de Echisarraga, ante Don Roque Bodazaco, Teniente que fue de Baba. (1739), 46 fs.

826 N.15 (27) (47). Inventarios. De los bienes quedados por el fallecimiento de José Morales. Juzgado Ordinario. Escribano Arnao. (1739), 24 fs.

827 N.16 (22) (14). Inventarios de los bienes quedados por fallecimiento de Don Maturino Guillar. Juzgado Ordinario. Escribano Ar nao. (1739), 24 fs.

828 N.17 (21) (24). Don Alexandro Nabarro Nabarrete contra los bienes de Don Alfonso Lumalave por cantidad de pesos. Escribano el Real Juan Ipolito Arnao. (1739), 31 fs.

829 N.13 (14) (4). Ordinario. Don Eduardo de Herrera, contra Don Manuel Enrriques, sobre derecho o preferencia a un solar. Escribano el Real Don Juan Ipolito Arnao. (1739), 12 fs.

830 N.14 (9) (37). Causa mortuoria actuada por fallecimiento de Antonio Isquierdo, ante Don Roque Badazaco Teniente que fué de Baba. (1739), 6 fs.

836 N.52 (9). Criminales contra Gregorio Laynes por robos de ganados. Escribanía la de Casanova. (1822).

854 N.9 (19) (48). Inventarios de los bienes quedados por fallecimiento de María Nuñez Salguero, Escribano Bances Obregón. (1684), 11 fs.

856 [Causa seguida contra Ilario Fiorero y Juan Ramires por robo de caballo]. (1813), 9 fs.

857 N.8 (1) (10). Testimonio de los autos seguidos por el padre de menores . . . menores

hijos del finado señor don José Joaquin Pareja contra Don Francisco Villavicencio sobre nulidad de la venta de casa. (1814), 135 fs.

858 N.30. Plaza de Guayaquil. Regimiento de Infantería Real de Lima. Primer Batallón. Criminal. Contra Francisco Llosa, soldado de la segunda compañía acusado de haber desertado tercera vez en tiempo de guerra y haber robado y dado unas . . . . a Damacio Pin, el día veinte junio del año de mil ochocientos . . . Fiscal el Señor Don Juan Francisco . . . .
ovicional de esta . . . .asa.
Escribano. Jose Horna. (1810).

859 N.56. Poder que da Doña Ignacia Aizpuru a Don Mariano Texada. (1810), 11 fs.

860 N.31 (28) (51). Doña Manuela Bruno contra Doña Micaela Pineda sobre redivicatoria de la esclava Catalina Pareja. Escribano el de Cabildo Guiraldez. (1810), 21 fs.

861 N.28 (7) (030). El padre general de menores, por Cayetana y Rufina Arias, contra Antonio Ollón su padre politico, sobre que se ponga en persona de seguridad el haber hereditario de estas dos menores y se entreguen sus personas a su tia Micaela Leon para que las eduque y enseñe la doctrina cristiana. Teniente General. Escribano Guiraldez. (1810).

862 N.34 (26) (14). Tomas Piza, sobre amparo en sus tierras del Texar, y don José Aldunci en sus sitios Loma del Sapote y mas terreno de su propiedad. Gobierno. Escribano Mayor de Cabildo. (1814), 36 fs.

863 N.23 (31) (18). 2a. Sala Real Audiencia seguida por don Isidro Araus, con don Pedro José Gómes, sobre el empeño de un esclavo. Relatos. Don Juan José del Castro. (1814), 133 fs.

864 N.35 (32) (52). Ejecutivos. Don Carlos Calixto como apoderado del Teniente Coronel don Jorge Luis de Ricaurte, contra Miguel Cornejo, por cantidad de pesos valor de un esclavo. Juzgado Ordinario. Escribano Mayor de Cabildo. (1814).

867 N.22 (55) (4) (12). Inventarios de los bienes que quedaron por fallecimiento de Don Jayme Inser. Escribano Aguirre. (1813), 36 fs.

870 N.29 (63). Doña Josefa Arteta con don Francisco Villacis sobre la nulidad de venta de una casa. (1814-1833), 63 fs.

876 N.20. Ordinarios del R.P.F. Gabriel Estivanes con don Francisco Carranza. Juzgado. Escribano Ponse. (1732), 30 fs.

881 N.24 (49) (26). Los Albaceas de Doña Magdalena Ruiz de Eguiño, con el Mayordomo de Nuestra Señora del Rosario, sobre propiedad de unas planchas de plata. (1761), 23 fs.

895 N.6 (11) (16) (62). El señor Martín de Icaza sobre que el señor Manuel Antonio Luzarraga le afiance el recibo de la cantidad de 2.655 pesos 5 reales. Escribanía la de Casanova (1830), 4 fs.

898 N.58 (76) (26). José Timoteo Macharé sobre se le declare excento del pago de la

contribución personal. Escribanía la de Casanova. (1830), 15 fs.

1077 N.39 (23) (3). Ordinarios. Marselino Ruiz y Bartolome Bruni, contra Flora Urriola sobre derecho a las tierras de Durán, Santa Rosa y Bodega Vieja. Gobierno. Escribano Mayor de Cabildo. (1813), 76 fs.

1078 N.33. Contra los autores del robo de dos novillos. (1813), 28 fs.

1079 N.32. Autos criminales seguidos por Antonio Arrumategui, contra José Valero, Dragon de Samborondón, por el estupro ejecutado en la persona de Santos Arrunategui hermana menor de la querellante. Gobierno por la Escribanía de Don José Melendez. (1813).

1080 N.31 (25). Criminales. Contra Josef Ayala por las heridas que ejecutó en la persona de Ignacio Zalazar. Escribanía la de Casanova. (1813).

1081 N.30 (68). Criminales contra Andres Campaña por la herida dada a Remigio Morales. Escribano Aguirre. (1813), 5 fs.

1082 N.24 (37). Criminal. Don Juan Ignacio de Aguirre contra Don Rafael, Don José Gabriel y Don Francisco Aviles, sobre injurias. Gobierno. Escribanía Mayor de Cabildo. (1813), 74 fs.

1083 N.22 (63) (36). José Velis, sobre justificarse de la sindicación que se le hace de haber recibido 16 pesos del robo hecho a Manuela Barbera. (1813), 6 fs.

1084 N.23. Criminal contra Manuel Castillo por robos. (1813), 20 fs.

1085 N.21. Contra Andrés Verdesoto por robo de unas especies al cura Fray Pantaleón Trujillo. (1813), 6 fs.

1086 N.69 (41) (39). Civil. Segunda instancia del juicio por reinvindicación de unas especies seguido por Antonio Piguabe contra José Murillo. Juzgado pat. 2°. Escribanía de Antonio León Coronel. (1813), 10 fs.

1087 N.14. Criminales. Contra Don Manuel Lorenzo sobre excesos. Tenencia de Yaguache. (1800), 23 fs.

1088 N.5. Criminal contra Severina León y Miguel Ximenes for concubinato. (1800).

1089 N.3. Criminal contra Juana Paz Maldonado por homicidio. (1800), 34 fs.

1090 N.4. Criminal. Manuel Sanches, preso por la compra de un poco de cacao, que a Don Gaspar Santisteban le robaron; pide se le ponga en libertad oblando el valor del cacao. Escribano, el Real Nicolás Angulo. (1800), 3 fs.

1091 N.9. Criminal contra Simón Bejarano por robo. (1800), 87 fs.

1093 N.45 (56) (40). Los acreedores del finado Juan Pacheco contra el dote de su viuda Josefa Maruri de Pacheco. (1813), 63 fs.

1094 N.46 (49) (36). Don Juan Benito Alonzo contra María Asumpción Nambicela,

sobre propiedad de una oveja. Tenencia de Machala. (1813), 26 fs.

1095 N.7. Criminales contra Cornelio Chaves por robos. Tenencia de Yaguache. (1800), 23 fs.

1096 N.1. Criminales contra José Lara seguidos por Don Joaquín Pareja. Escribano Nicolás Angulo. (1800), 10 fs.

1097 N.6. Criminales. Coña Mariana Díaz contra Josefa Vargas por robo. Escribano Nicolás Angulo. (1800), 58 fs.

1098 N.71. Criminal contra José Fajardo por raterías. (1788), 41 fs.

1099 N.12 (4). Inventarios de los bienes quedados por fallecimiento de Gerónimo Gonzáles. Escribano Don Tomás Cuello del Castro. (1718), 34 fs.

1100 [Criminales seguidos contra Gabriel de Vera por sospecha de robo]. (1813), 6 fs.

1101 N.83 (43) (39) Año 1813 ordinarios. El Cabildo de Yaguachi, pide se adjudique a los propios de su Pueblo, por arriendo, las Bodegas Reales. (1813), 66 fs.

1102 N.36. Causa criminal seguida de oficio por la Real Justicia, contra Manuel Rentoy y Petra Paredes por la muerte alevosa de hecho pensado, efectuada por el primero en la persona de Manuel Rubio con otros incidentes. (1813), 45 fs.

1103 N.26. Criminales contra Angela Luna por injurias a María del Rosario Carrillo. (1813), 52 fs.

1104 N.27. Causa criminal seguida contra Luciano Legón seguida en el Pueblo Viejo por el Comandante Don Sebastián de Puga. (1813), 8 fs.

1105 N.28. Criminales. Contra Rafaela Tasichana, por complicidad en la muerte de su marido Juan Manuel Balladares, ejecutada por Juan Manuel Barbera. Escribanía Mayor de Cabildo. (1813), 66 fs.

1106 N.29. [Criminal contra Rudesindo Franco por heridas causadas a Dionisio Díaz]. (1813), 55 fs.

1107 N.35 (26). Criminales. Contra Domingo Rodriguez y Manuel Rea, sobre el robo hecho a Don Santiago Ogle. Escribanía la Mayor de Cabildo. (1813), 22 fs.

1108 N.34. Causa criminal seguida contra Pablo Blanco, conocido por el Simoño, por robos que ha ejecutado. (1812), 10 fs.

1109 N.10. Criminal contra Jacinto de el Barco por maltratos a Pedro Chiriguay. Escribano Medina. (1801), 31 fs.

1110 N.16 (22). Pedro Balansastegui sobre se le declare libre de la imputación criminal que se le ha impuesto falsamente. Escribano el de Cabildo Guiraldes. (1801), 11 fs.

1111 N.11 (57). Criminales. Contra Joaquín Medina por el robo que ejecutó a Mariana Suran. Escribano el Real Angulo. (1800), 23 fs.

1112 N.12 (55). Criminales. Contra Doña Mariana Díaz sobre el cobro injusto de jornales a sus esclavos. Escribano el Real Nicolás Angulo. (1800), 62 fs.

1113 N.13. Criminales. Don Luis Medina contra Juan Soto por robo de varias alhajas de oro y plata. Escribano el Real Nicolás Angulo. (1800), 9 fs.

1114 N.8. Criminal contra Pablo Garcia y Marcelina Eraso, por concubinato que sigue el señor Alcalde de primer voto. Escribano Nicolás Angulo. (1800), 48 fs.

1115 N.12 (6). Autos que sigue el Doctor Don Joaquín Ruiz y el Dr. Don Fermin Llorente sobre cantidad de pesos y preferencia al Real fisco. Escribanía de Guiraldes. (1792), 39 fs.

1116 Auto para que se tomen careos entre doña Damiana Ruydias su marido Francisco Yepez y Maria de los Angeles Reyes y su marido Bernabé Morales. (1814), 24 fs.

1117 N.7 (21). Testimonio. Don Joaquín Uriarte contra Don Juan de las Veneras sobre la restitución de cantidad de cargas de cacao. Escribano Guiraldes. (1814). 119 fs.

1118 N.4 (12 (4). Doña Matilde Coello, sobre se le declare pobre de solemnidad. Escribano Mayor de Cabildo. (1814), 6 fs.

1119 N.6 (29) (7). Narciso Peñafiel, contra Domingo Piloso, sobre cargo de dos vacas. Escribania Mayor de Cabildo. (1814), 21 fs.

1120 N.14 (44) (22) (51). Querella de Juan Pablo Franco contra su cuñado Francisco Lamilla por golpes e injurias inferidas por éste a la esposa de aquel en Daule. Escribano Lazo. (1825), 46 fs.

1121 N.9 (1). Criminales. Contra Dionisio Quezada, Ignacio y Estevan Morán (a) Mericunga, por la muerte ejecutada en la persona de Felipe Martínez. Escribanía la de Casanova. (1825), 105 fs.

1122 N.8. Criminales contra Ignacio y Feliciano Sánchez por abigeato en Samborondón. Juzgado segundo Municipal. Escribanía de Lazo. (1825), 158 fs.

1123 N.51. Querella de despojo, Saturnino Sánchez contra Juan Javier Prieto. (1816), 57 fs.

1124 N.50. Manuel Dominguez pide copia del Testamento de su padre Tomás Dominguez. Escribano Juan Gaspar de Casanova. (1825), 8 fs.

1125 N.33. Deslinde del sitio de Casas Viejas solicitado por Francisco Salazar. Escribano Medina. (1787), 5 fs.

1126 N.32. Criminales. Para descubrir el autor o autores de los hechos escandalosos sucedidos en los dias de carnaval. (1884), 9 fs.

1127 N.12. Criminales contra Alejandro y José Lopez, por desobedientes a la Justicia. Escribano Casanova. (1824), 115 fs.

1128 N.13. Criminales contra autores de la muerte de Felipe Martinez. (1826), 85 fs.

1129 N.30. Criminal entre partes. La señora Agripina Alvarado contra la señora María Encarnación Morán por injurias. Juzgado 1° Municipal del Cantón. Escribanía de J Rivas. (1884), 16 fs.

1130 N.4 (6) (2). Civil. La Señora Amelia Pareja de Tola contra Don José Cinco por entrega de un solar. Juzgado Segundo Municipal. (1880), 81 fs.

1131 La Señora Josefa Oyarvide viuda de Oyarvide contra la señorita Delia Oyarvide para que absuelva con juramento las posiciones. (1884), 11 fs.

1132 N.65. Ordinario. Petrona Lazo, con Mariana Lazo sobre unas alhajas. (1814), 65 fs.

1133 N.66 (2) (3). Josefa Maruri contra su marido Juan Pacheco para que le restituya su dote. (1814), 16 fs.

1134 N.51 (22) (30). Don Gregorio León sobre la entrega del valor de 24 cargas de Cacao, embargadas por Estevan Flores. Tenencia de Machala. (1814), 5 fs.

1135 N.33 (27). Juana Aviles contra Juan Pacheco Noboa Albacea de Manuela Herrera sobre poseción de un solar. Escribanos Guiraldes - Casanova. (1814), 210 fs.

1136 N.2. Doña Maria Rivera sobre la entrega de la esclava Domitila Ribadeneira como de su propiedad. Escribano el de Cabildo Don Alejo Guiraldes. (1810), 14 fs.

1137 N.50 (25). María Ulloa contra la mortuoria de Ramón Faudiño por cantidad de pesos. (1813), 29 fs.

1138 N.54 (17) (30). Ordinarios. Don Tomás López con Don Pedro Torralda, sobre indemnizarse en la sospecha de ocultación de bienes. Escribano Casanova. (1815), 17 fs.

1139 N.55 (20). Benedicta Ruidias contra Don José Antonio Ascoytia por cantidad de pesos. (1821), 99 fs.

1140 N.58 (51). Francisca Torres contra la Testamentaria de Felipe Gomez sobre cumplimiento de la entrega de cantidad de pesos. Escribano Casanova. (1813), 21 fs.

1141 N.57 (24). Juana Suares contra José Ronquillo su marido sobre entrega de sus bienes dotales. Escribanía Mayor de Cabildo. (1813), 31 fs.

1142 N.59 (10) (49) (58). Capitanía General. Expediente segundo por los soldados Pedro Pablo Montejo y Manuel de Jesús Hidalgo por cantidad de pesos que les murió debiendo el Capitán Don Antonio Alonso Parames y apelación que interpone a esta Capitanía General su Albacea el Dr. Dn. Domingo Espantoso. (1819), 42 fs.

1143 N.60 (41). Inventario de los Bienes quedados por fallecimiento de Don José Moreyra. Escribano Mayor de Cabildo. (1817), 71 fs.

1144 José María Sabala contra Don Castellano Astudillo, José Montanero y su mujer Andrea por heridas a Francisca de Mora y María de Mora. (1813). 3 fs.

1145 N.15 (27). Don Roque Rivas contra Don Antonio Pombar, sobre el valor de un

documento que en su favor otorgó Don Manuel Iglesias. Escribanía Mayor de Cabildo. (1813), 76 fs.

1146 N.21 (68). Ignacio Hidalgo contra Juana María Cuello, por cantidad de pesos que quedó debiendole su marido José Regato. Escribano Aguirre. (1814), 10 fs.

1147 N.9 (44). Testimonio. Doña Matilde Coello contra Don Juan Antonio Oyarvide y Doña Rosa Herrera sobre reintegró de la venta del sitio de las Estancias celebradas por su lexitimo marido Don Juan Franco. Escribano Mayor de Cabildo. (1814), 82 fs.

1148 N.24 (56). Margarita Bustos con Manuel Flores por tierras. Primera Sala. (1815), 156 fs.

1149 N.1. Pedro de Ugarte solicita se le declare pobre de solemnidad para litigar con Vicente Severo del Castillo. (1791), 8 fs.

1150 N.29 (40). Juan Manuel Montero contra Martín Boorques, por cantidad de pesos. Escribanía Mayor de Cabildo. (1814), 18 fs.

1151 N.67 (14) (20). Don José Julián Ponce sobre nulidad de la Acta de Conciliación en la demanda propuesta por Don Martín Santiago de Ycaza. Escribano Aguirre. (1814), 12 fs.

1152 N.16 (32) (18). Lorenzo Alvarado sobre que sus acreedores le concedan moratorias. Escribanía Mayor de Cabildo. (1814), 5 fs.

1153 N.47. Ordinario. El común de Colonche, con los de Santa Elena sobre unos sitios. Escribano Melendez. (1814), 214 fs.

1154 N.25. Andrea Calderón y Alvarado contra Luisa Barzola. Escribano Melendez. (1814), 65 fs.

1155 Francisco Eugenio Peyramele marido legítimo de la señora Micaela Llona, en el expediente sobre división y partición de bienes de la Testamentaria del General Juan Paz del Castillo. (1831), 6 fs.

1156 N.48. Copia del Juicio Ordinario seguido por Juan Ferruzola contra María Ciriaca Martínez. Escribano Melendes. (1814), 202 fs.

1157 N.77 (35). Ordinarios. Don José López Merino contra Don Domingo Gonzalez, por cantidad de pesos. Escribano Casanova. (1813), 11 fs.

1158 N.82. Recibí del señor Don Pedro Santander once pesos por el Testamento y Testimonio de él dentrando papel sellado; que como albacea de Juan Pino, ha satisfecho y para que le sirva de resguardo, lo doy este en Babahoyo. Escribano Calderón. (1813), 13 fs.

1159 N.81 (46). Don José Ramos solicitando moratoria de sus acreedores. Escribanía la de Casanova. (1813), 11 fs.

1160 N.72. Ordinario. Fermina Zamora contra Antonio Guevara, sobre entrega de un

esclavo. Escribano Melendez. (1813), 22 fs.

1161 Paulina Moncada contra su marido Pedro Nolasco Moran por bienes. Escribano Casanova. (1813), 33 fs.

1162 N.73 (37). Calisto Martinez contra el Escribano Nicolás Angulo por la entrega de un expediente. Escribano Melendez. (1813), 21 fs.

1163 N.79 (29) (2). Lorenzo Pinillo contra el Procurador General sobre un solar. Escribano Melendez. (1813), 10 fs.

1164 N.75. Ordinario. Los vecinos de Daule sobre no se nombre Alcalde a José Gómez. Escribano Melendez. (1813), 25 fs.

1165 N.27. Queja contra el Cura pedaneo de Naranjal por atropellos. Escribano Melendez. (1813), 14 fs.

1166 N.26. Ordinario José Sánchez, contra Francisco Torres sobre una venta. Escribano Melendes. (1813), 17 fs.

1167 N.28. Ordinario. Felipe Tamayo contra Manuela Caamaño y Teresa Gonzalez sobre entrega de una esclava. Escribano Melendes. (1813), 7 fs.

1168 N.24. Remate de Tierras y arboleda de cacao de José J. Echeverría. Escribano Angulo. (1813), 9 fs.

1169 N.21 (9) (33). Doña Francisca Campusano contra Don Diego Granados, sobre cobro de cantidad de pesos. Escribanía Mayor de Cabildo. (1813), 32 fs.

1170 Auto Criminal seguido por el Escribano de Su Majestad Don Josef María Montero contra Miguel Lopez por ladrón cuatrero. Escribano Montero. (1781), 91 fs.

1171 N.30. Vicente Franco sobre acreditar que su hermano Pedro, murió debiéndole a su suegro señor José Andrade cantidad de pesos. Escribanía la de Casanova. (1825), 11 fs.

1172 N.17. Vicente Alvarado oponiéndose al matrimonio de su hija Francisca con Pedro Yépez. Escribano Casanova. (1825), 16 fs.

1173 N.23 (58) (71). Jacoba Dias contra el ciudadano Juan Franco, sobre cantidad de pesos. Escribanía la de Casanova. Juzgado de Letras. (1825), 15 fs.

1174 Bartolomé Torres contra su amo Don Domingo Chico por cantidad de pesos. Escribano Aguirre. (1812), 80 fs.

1175 N.16 (40) (18). Ordinario. Mariano Salazar contra Miguel Ximenez sobre pago de 43 arrobas de tabaco principal y 26 arrobas escogidas de la misma especie. Intendencia. Escribanía la de Casanova. (1825), 6 fs.

1176 N.15. Copia del Juicio ejecutivo que sigue Juana Avellan contra José Cardenazo, por pesos. Escribano Casanova. (1825), 22 fs.

1177 María Mercedes Haro contra el señor Domingo de Ordeñana por cantidad de pesos. Escribano Casanova. (1825), 19 fs.

1178 Josef Antonio de Calderón contra Don Vicente Castellano por cantidad de cargas de cacao. Escribano Nicolás de Angulo. (1814), 203 fs.

1179 N.7 (3). Cecilio de Vera, sobre que sus acreedores le concedan moratorias de 2 años. Escribano Guiraldes. (1806), 5 fs.

1180 N.8 (24) (60) (18). Don Santiago Chacón sobre se le entregue bajo de Inventario la pulpería que manejaba José Arenasa. Escribano el Real Nicolás Angulo. (1806), 4 fs.

1181 [Mariano Angel pidiendo su libertad y acusando del hecho que se le imputa a Juan Carrera y Casimiro Alvarado]. Escribano Medina. (1809), 3 fs.

1182 N.10 (4) (13). Doña Magdalena de Vera con Don Juan Aguirre sobre se suspenda la providencia dictada mandando hacer deslinde de sus sitios. Escribano Guiraldes. (1806), 7 fs.

1183 Pedro Vélez contra el estanquillero Alberto Sandoval. Escribano Guiraldes. (1806), 28 fs.

1184 N.5. Juan de Dios Fernández contra Diego Cedeño sobre remate de una huerta de cacao. Francisco Pareja sobre que el señor Dr. Pedro Alcantara Bruno consigne el principal de mil pesos de una Capellanía. Escribanos Guiraldes - Casanova. (1807), 55 fs.